

**EL ESTADO MUNDIAL
DE LA AGRICULTURA
Y LA ALIMENTACION 1960**

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1960

**EL ESTADO MUNDIAL
DE LA AGRICULTURA
Y LA ALIMENTACION 1960**



**ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
ROMA 1960**

La información estadística de esta publicación ha sido preparada a base de los datos recibidos por la FAO hasta el 30 de junio de 1960.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

INDICE

Preámbulo	I
I. Resumen	4
II. Análisis y perspectivas mundiales	13
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	13
La producción en relación con la población	14
Estructura de la producción agrícola	17
Producción agrícola regional en 1959/60	19
Producción pesquera	23
Producción forestal	23
Perspectivas de la producción agrícola para 1960/61	24
Variabilidad de la producción agrícola	25
Tendencias en la producción, superficies y rendimientos de cultivos.....	28
VARIACIONES EN LAS EXISTENCIAS.....	36
LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS.....	39
Perspectivas a corto plazo	41
SUMINISTRO Y CONSUMO DE ALIMENTOS	42
COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS.....	44
Tendencias regionales	46
Variaciones en los niveles de precios del comercio internacional de productos agropecuarios	50
Las exportaciones con arreglo a condiciones especiales	53
Comercio de productos agropecuarios de la U.R.S.S. y Europa Oriental	55
PRECIOS E INGRESOS AGRÍCOLAS	58
PRECIOS AL CONSUMIDOR Y VENTAS	61

POLÍTICAS Y PLANES DE FOMENTO AGRÍCOLA	63
América del Norte	65
Australia y Nueva Zelandia	66
Europa Occidental	66
Europa Oriental y U.R.S.S.	68
América Latina	70
Lejano Oriente	72
Cercano Oriente	76
África	78
Políticas pesqueras	79
Políticas forestales	80
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS POR PRODUCTOS	83
Trigo	84
Cereales secundarios	85
Arroz	86
Azúcar	88
Carne	89
Huevos	90
Productos lácteos	90
Productos pesqueros	92
Grasas, aceites y semillas oleaginosas	93
Fruta fresca	95
Frutas secas y vino	96
Cacao	97
Café	98
Té	100
Tabaco	100
Algodón	101
Lana	103
Yute	104
Fibras duras	105
Caucho	106
Productos forestales	108
III. La programación del desarrollo agrícola.....	113
ALCANCE, OBJETIVOS Y PROBLEMAS ESPECIALES DE LA PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO AGRÍCOLA	115
Objetivos generales de los planes y políticas agrícolas.....	117
Problemas especiales de la planificación agrícola.....	122
Organización que se requiere para el planeamiento	124
FIJACIÓN DE METAS AGRÍCOLAS	127
Proyecciones de la demanda y sus limitaciones	129
Metas de la producción agrícola	135
Problemas que plantea la estimación de recursos para el desarrollo agrícola	138

ELECCIÓN DE LOS MEDIOS PARA REALIZAR LAS METAS DE PRODUCCIÓN.....	142
Enfoque general de las políticas de ejecución.....	142
Importancia que para la planificación agrícola tiene una información detallada sobre los problemas cotidianos de los agricultores.....	144
La tenencia de la tierra y la elección de métodos para el desarrollo agrícola.....	146
Aprovechamiento máximo de la mano de obra agrícola.....	150
Organización de la ejecución	152
AMPLITUD DE LA ELECCIÓN.....	158
Inversión y gastos	161
La concentración de los recursos	165
BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA SOBRE PROGRAMMACIÓN AGRÍCOLA	167

Cuadros del Anexo

1A. Índices del volumen de la producción agropecuaria por países y regiones... ..	173
1B. Índices de la producción alimentaria por persona, por países y regiones.....	174
2A. Producción mundial de los principales productos	175
2B. Exportaciones mundiales de los principales productos.....	176
3A. Europa Occidental: Producción de los principales productos	177
3B. Europa Occidental: Exportaciones e importaciones de los principales productos	178
4A. Europa Oriental y la U.R.S.S.: Producción de los principales productos....	179
4B. Europa Oriental y la U.R.S.S.: Exportaciones e importaciones de los principales productos	180
4C. U.R.S.S.: Producción y exportaciones de productos forestales.....	180
5A. América del Norte: Producción de los principales productos.....	181
5B. América del Norte: Exportaciones e importaciones de los principales productos	182
6A. Oceanía: Producción de los principales productos	183
6B. Oceanía: Exportaciones e importaciones de los principales productos	183
7A. América Latina: Producción de los principales productos.....	184
7B. América Latina: Exportaciones e importaciones de los principales productos	185
8A. Lejano Oriente (excluida la China Continental): Producción de los principales productos	186
8B. Lejano Oriente (excluida la China Continental): Exportaciones e importaciones de los principales productos	187
9A. Cercano Oriente: Producción de los principales productos	188
9B. Cercano Oriente: Exportaciones e importaciones de los principales productos. .	188
10A. África: Producción de los principales productos	189
10B. África: Exportaciones e importaciones de los principales productos.....	190
11. Capturas totales de pescado, crustáceos, moluscos, etc. (peso en vivo) en los países que se indican	191
12. Variaciones en la producción y el rendimiento de los productos que se indican por regiones, 1948/49-1959/60.....	193

13.	Estados Unidos: Cantidad y valor de las inversiones de la « Commodity Credit Corporation ».....	194
14A.	Disponibilidades de alimentos para el consumo humano en los países que se indican	195
14B.	Calorías y contenido proteínico de los suministros nacionales medios de alimentos en los países que se indican	198
15.	Distribución regional del comercio de alimentos, bebidas y tabaco, 1953 y 1958	201
16.	Promedio anual de los valores unitarios de exportación de los productos agropecuarios	202
17.	Valores unitarios medios de las exportaciones e importaciones agrícolas de la U.R.S.S., comparados con los promedios mundiales	203

Gráficas

1.	Tendencias de la producción agropecuaria regional en relación con el crecimiento demográfico, 1948/49-1959/60.....	14
2.	Proporción de la población mundial y de la producción agrícola correspondiente a las distintas regiones, promedio 1957-59	16
3.	Tendencias de la producción regional de los principales grupos de productos, 1948/49 - 1959/60	18
4.	Variabilidad de la producción y rendimientos del trigo en los países que se indican 1948/49 - 1959/60	27
5.	Tendencias de la producción, la superficie y el rendimiento de los cultivos principales, por regiones, 1948/49 - 1959/60	30
6A.	Tendencias de los rendimientos del trigo en los países que se indican, 1948/49 - 1959/60	32
6B.	Niveles de rendimientos del trigo en los países que se indican, promedio 1948/49 - 1959/60	33
7.	Suministros estimados de alimentos por persona y por regiones	42
8.	Indíces del volumen y el valor de las exportaciones agrícolas por principales grupos de productos.....	46
9.	Volumen y valor de las importaciones agrícolas de los países más desarrollados y menos desarrollados económicamente	49
10.	Importaciones y exportaciones brutas de alimentos y productos agrícolas no alimenticios, por regiones	51
11.	Valores unitarios medios de exportación (precios medios) en el comercio mundial de los productos agrícolas que se indican	52
12.	Importaciones brutas de la U.R.S.S. procedentes de las regiones menos desarrolladas, en relación con las importaciones totales.....	56
13.	Indíces de precios percibidos y pagados por los agricultores y sus relaciones entre sí, en los países que se indican	59
14.	Producción mundial de margarina, grasa vegetal compuesta y jabón	94
15.	Precios y moliendas mundiales de cacao en grano	98

PREAMBULO

Aunque la producción agrícola mundial avanzó menos en 1959/60 que en 1958/59 —período en que la expansión fue extraordinariamente grande—, el aumento de un dos por ciento logrado en 1959/60 siguió siendo algo mayor que el índice de crecimiento anual de la población del mundo. En 1959 y principios de 1960 el comercio internacional de productos agrícolas se recuperó del retroceso sufrido a consecuencia del retraimiento económico de 1957/58 en los países industrializados. Sin embargo, tal recuperación sólo fue parcial, ya que, aunque el volumen del comercio alcanzó un nuevo máximo, los precios de los productos agrícolas en general siguieron bajando, de modo que el valor del comercio mundial continuó siendo sensiblemente inferior al de 1957.

Característica alentadora de la situación reciente la constituye la renovada expansión sostenida de la producción en el Lejano Oriente, región que con más del 40 por ciento de la población mundial sigue representando como siempre el principal foco de indigencia y malnutrición. En época tan reciente como 1948-52, la producción de alimentos por persona en dicha región era un 15 por ciento menor que la de antes de la guerra. Actualmente se estima que ha aumentado, faltándole un tres por ciento para volver a alcanzar el nivel de preguerra; por otra parte, debido al mayor volumen de las importaciones y a la reducción de las exportaciones de alimentos, los suministros de éstos por persona son ahora ligeramente mayores que antes de la contienda.

Por lo que se refiere a las demás regiones poco desarrolladas, parece que desde la guerra los suministros por persona en Africa se han mantenido cerca del nivel prebélico. En América Latina y en el Cercano Oriente se ha registrado un cierto aumento sobre dicho nivel, debido en parte a menores exportaciones netas de productos alimenticios, sobre todo en el Cercano Oriente. En dichas regiones, la producción de alimentos se ha incrementado bastante rápidamente, pero registró una ligera contracción en 1959/60.

Alimentos y población son dos de los factores esenciales determinantes del futuro de la humanidad. Sin embargo, eliminar el hambre en los países poco desarrollados no significa simplemente volver a alcanzar o mantener los niveles de producción y consumo por persona de antes de la guerra. Para la mayor parte de los habitantes de dichos países, tales niveles eran excesivamente bajos, tanto en cantidad como en valor nutritivo. Se impone conseguir aumentos mucho mayores en la producción alimentaria de dichas regiones para poder lograr verdaderos progresos en la tarea de extirpar el hambre y la malnutrición. Sin embargo, el incremento de la producción alimentaria ha de correr parejas con el desarrollo económico general, de modo que los consumidores puedan adquirir los alimentos adicionales y de calidad superior que necesitan. En rigor, sin un nivel de renta más alto, es improbable que cristalice este mayor volumen de producción de alimentos.

Un primer análisis de este informe indica que, en general, las repercusiones de los notables adelantos de la agronomía conseguidos en este siglo se circunscriben hasta la fecha mayormente a América del Norte, Europa y Australia y Nueva Zelandia. En dichas regiones, el rendimiento y la productividad agrícolas han aumentado rápidamente desde la guerra y en algunos países ese aumento ha sido tal que ha dado lugar a que se acumularan excedentes. En las regiones menos desarrolladas, en cambio, la mayor producción lograda hasta ahora se debe fundamentalmente a la ampliación de la superficie de cultivo pues, por lo que respecta a la mayoría de los productos, la contribución potencial de un rendimiento y una productividad mayores apenas ha adquirido concreción. Liberar este inmenso potencial es la tarea básica no sólo de la FAO, sino también de los departamentos y ministerios de agricultura de todos y cada uno de los países menos desarrollados.

En un capítulo especial de la edición del pasado año de este informe se examinaban algunas de las condiciones previas del progreso agrícola, consideradas mayormente desde el punto de vista de los agricultores de los países menos desarrollados. En dichas páginas se subrayaba que, con harta frecuencia, la extrema pobreza rural y la falta de crédito, salvo a tipos de interés usurario, impiden a la gran mayoría de los agricultores adoptar procedimientos o técnicas perfeccionados, aun cuando sepan de su existencia. A menudo, la inseguridad de la tenencia no les ofrece incentivo alguno para introducir mejoras en sus fincas; en muchos casos, las condiciones de tenencia son tales, que el agricultor mismo sólo puede contar con una pequeñísima parte de los ingresos adicionales que procure un aumento de la producción. A mayor abundamiento, los sistemas de comercialización inadecuados y, a veces faltos de equidad, unidos a la inseguridad y grandes fluctuaciones de los precios agrícolas, se traducen en muchos casos en que al agricultor le resulte arriesgado aumentar la producción destinada a la venta. Hasta que se remedien o reduzcan estos impedimentos, parece clara la probabilidad de que en gran parte se pasen por alto las enseñanzas de los servicios de investigación y extensión agrícola y las inversiones estatales consagradas al fomento agrícola rara vez rendirán todo el beneficio de que son susceptibles.

En el capítulo último del presente informe titulado «La programación del desarrollo agrícola», se aborda este mismo tema, pero esta vez examinándolo desde el punto de vista de los gobiernos. A partir de la guerra, la planificación del fomento agrícola y del desenvolvimiento económico general se ha extendido a todas las partes del mundo y especialmente a las regiones poco desarrolladas. En dicho capítulo se pasa revista a los progresos realizados durante este período, sirviéndose ampliamente de las experiencias recogidas por la FAO en la labor de ayuda a sus Estados Miembros para formular y realizar sus programas agrícolas.

La programación agrícola es poco más que mera lucubración académica, si no existen buenas perspectivas de que los planes puedan traducirse en realidad en un plazo más o menos igual al comprendido por el plan. La fijación de metas, la asignación de fondos de inversión e incluso la elaboración de planes detallados de saneamiento de tierras, riego o habilitación de mayores suministros de material fitotécnico mejorado, fertilizantes y otros medios auxiliares para el aumento de la producción son esenciales, pero no bastan por sí mismos. Sólo surtirán una pequeña parte del efecto que pueden ejercer si no se logra la cooperación de miles, a veces de millones, de agricultores. A su vez, esto implica montar un eficaz aparato administrativo, oficial y no oficial, que llegue a los agricultores mismos para la acertada ejecución de los proyectos de extensión, crédito agrícola, comercialización, etc. Implica también que en muchos países menos desarrollados se adopten medidas económicas y sociales que estimulen a los agricultores a aumentar la producción de alimentos destinada al mercado. La agricultura, que constituye la ocupación estable más antigua del hombre, se ve estorbada, quizá en mayor medida que ninguna otra gran industria, por costumbres y tradiciones ya superadas.

A menos que se atiendan suficientemente a estos aspectos institucionales y de organización y se tengan en cuenta plenamente los problemas cotidianos de los aldeanos que plantea el ambiente en que viven y trabajan, el desarrollo será probablemente lento pese a toda la programación agrícola. Hoy, con un crecimiento acelerado de la población y una demanda cada vez más insistente de niveles de vida más altos, no hay país que pueda contentarse con adelantar a ritmo tan lento.

A handwritten signature in black ink, consisting of several loops and flourishes, positioned above the printed name.

B. R. SEN
Director General

Capítulo I - RESUMEN

Capítulo II - Análisis y perspectivas mundiales

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Según indican estimaciones preliminares, el incremento del cinco por ciento que en 1958/59 experimentó la producción agrícola mundial (exceptuada la China Continental) fue seguido en 1959/60 por otro de un dos por ciento, o sea, un poco más del crecimiento anual de la población, calculado en el 1,6 por ciento. Poco parece indicar, por lo que se conoce hasta fines de junio de 1960, que el volumen de la producción mundial será mayor, para casi todos los productos, en 1960/61.

Los máximos incrementos de producción agrícola en 1959/60 correspondieron al Lejano Oriente. Los de Europa Oriental, Europa Occidental, la U.R.S.S., América del Norte y América Latina fueron menores; en Oceanía y el Cercano Oriente la producción mantuvo aproximadamente el mismo volumen que en 1958/59, y en África parece haber habido un pequeño descenso. En contraste con la producción agrícola en su totalidad, la de alimentos fue inferior a la de 1958/59 en Oceanía, América Latina y el Cercano Oriente, además de África. La producción agrícola de la China Continental, según se anunció, registró también otro aumento notable en 1959/60.

La captura mundial de pescado arrojó en 1959 otro gran incremento, debido sobre todo a la constante y rápida expansión de esta industria en el Perú y la China Continental. En 1959 se acusaron también con mayor claridad los efectos de la recuperación económica en la demanda de productos forestales, estimándose haber subido en un cuatro por ciento las extracciones totales de madera en rollo.

La producción alimentaria por persona en el Lejano Oriente (prescindiendo de la China Continental) ha mejorado ahora hasta sólo ser inferior en un tres por ciento al volumen que alcanzaba en la preguerra, frente al déficit del siete por ciento que registraba todavía en 1957/58. En cambio, en

América Latina, cuyos datos revisados indican que ya en los tres años anteriores se había recobrado aproximadamente el volumen de preguerra, la producción de alimentos por persona sufrió un descenso en 1959/60. Lo mismo parece haber ocurrido en el Cercano Oriente y en África. Así, pues, de los 48 países cuyos índices de producción agrícola publica la FAO, en 15 de ellos se estima que la producción dejó de igualar el crecimiento demográfico de 1952-53 a 1957-58; en otros 14, la producción aumentó pareja al crecimiento demográfico, o lo excedió hasta un 0,9 por ciento al año; en otros 14, la diferencia fue del uno al 3,9 por ciento, y, por último, en cinco países ha excedido la producción al crecimiento demográfico en un promedio del cuatro al seis por ciento anual.

Según se desprende de las tendencias de la producción en las 12 campañas últimas, la ganadería se multiplicó mucho más rápidamente que la labranza en los países más desarrollados, reflejando así el alza de la demanda de productos pecuarios en los niveles superiores de ingreso. En los países menos desarrollados, la producción pecuaria, a lo que parece, ha crecido con mayor lentitud que la de los distintos cultivos, aunque no hay que olvidar que en muchos de esos países las estadísticas ganaderas son todavía muy rudimentarias. Entre los distintos cultivos, la producción de los de alimentos básicos (cereales, raíces y tubérculos) ha tendido a crecer más lentamente que la de otras cosechas. Entre estas últimas figuran, sobre todo en las regiones menos desarrolladas, muchas de las cultivadas primordialmente para la exportación, así como el azúcar y las semillas oleaginosas, que figuran en primer lugar entre aquellas cuya demanda se intensifica en respuesta al crecimiento de los ingresos.

De la extensión de las variaciones anuales de la producción agrícola se ha hecho un análisis preliminar. En el volumen de aquéllas puede repercutir mucho lo adverso de las condiciones clima-

tológicas; según parece, descensos del cinco al diez por ciento, por esa causa, en un solo año, son cosa bastante frecuente en un gran número de países. Las oscilaciones más importantes, con bajas de producción de hasta el 20 por ciento al año, se registran principalmente en unas cuantas zonas cuya pluviosidad es de singular incertidumbre, entre ellas, el noroeste de Africa, ciertas zonas del Cercano Oriente y algunos de los países arroceros del Asia sudoriental.

La contribución que ha aportado el progreso de la tecnología agrícola a la expansión posbélica de la agricultura parece haberse circunscrito en especial a las regiones más desarrolladas. En ellas ha sido considerable el aumento en los rendimientos por hectárea de casi todos los cultivos más importantes; la superficie en cultivo se ha ido ampliando también, pero con mayor lentitud, y en muchos casos ha aumentado la producción a pesar de disminuir dicha superficie. Los agricultores de los países subdesarrollados, en general, siguen careciendo de medios para adoptar métodos mejorados que se traduzcan en mayores rendimientos. Algunos de estos últimos han registrado las regiones subdesarrolladas, pero la mayor parte de sus aumentos de producción más recientes han sido resultado de la ampliación de la superficie cultivada.

El examen de los rendimientos trigueros indica que tanto el volumen medio de éstos como su ritmo de incremento varían mucho, tanto en un mismo país como de un país a otro. Cabría esperar que subiesen con tanta mayor rapidez cuanto menor fuese su nivel real, pero los incrementos más rápidos, a lo que parece, han sido los correspondientes a países cuyos rendimientos eran ya bastante altos. A un nivel ya muy elevado, como el de algunos países del noroeste de Europa, el ritmo de aumento empieza a menguar; pero en los Estados Unidos, cuyos rendimientos trigueros son muy inferiores a los de casi todos los países europeos, sigue creciendo con gran ímpetu. En gran parte, es eso, precisamente, lo que origina la acumulación de excedentes que viene produciéndose en ese país, y, asimismo, el motivo principal de que hasta ahora no haya sido posible hacer detener esa expansión con medidas encaminadas a disminuir la superficie en cultivo.

VARIACIONES EN LAS EXISTENCIAS

En 1959/60 no parece haberse producido grandes aumentos en el volumen global de las existen-

cias sino en dos productos, cereales secundarios y café. Las disponibilidades de algodón volvieron una vez más a disminuir. Las de trigo apenas acusaron cambio alguno y en cuanto a los demás productos agrícolas, en casi todos ellos ha quedado detenida, por lo menos temporalmente, la expansión de disponibilidades. Sigue siendo alto el nivel de las existencias, sobre todo las de grano, cuyas disponibilidades en los grandes países exportadores se cifran actualmente en 126 millones de toneladas, o sea, casi cuatro veces más que en 1952, el primer año, pudiera decirse, de la acumulación posbélica de excedentes. Las reservas oficiales de leche desnatada en polvo que posee el Gobierno de los Estados Unidos, de gran valor para los programas de distribución lechera, quedaron agotadas en septiembre de 1959; pero en abril de 1960 estaban ya formadas de nuevo, reanudándose las operaciones de colocación.

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y LA DEMANDA DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS

En 1959/60 se convirtió en una nueva expansión la recuperación que de su retraimiento económico de 1957-58 experimentaron los países industrializados. De ese ascenso de actividad económica comenzaron a beneficiarse entonces los países exportadores de productos agrícolas, pero sólo hasta cierto punto y no sin la demora acostumbrada. Es probable que la actividad económica de los países industrializados se mantenga alta, en general, por lo menos durante lo que resta de 1960. El último aflojamiento del ritmo de expansión en los Estados Unidos y en algunos países europeos motivó, sin embargo, una cierta reducción en escala de anteriores expectativas de auge económico, haciendo algo inciertas las perspectivas de 1961. Espérase que disminuya el reciente déficit en la balanza de pagos de los Estados Unidos, pero la posición del dólar en los mercados internacionales sigue constituyendo motivo de preocupación e influye todavía en la política comercial de ese país. Las favorables condiciones económicas de los países industrializados se han traducido ya en una mayor demanda de los productos agrícolas que exportan los países subdesarrollados, en especial caucho y fibras, pero es posible que sea limitada la magnitud de todo avance ulterior. La oferta de muchos artículos alimenticios y de algunas materias primas continúa siendo

más que suficiente; por lo tanto, poca es la mejora que, como consecuencia de la mayor actividad económica, cabe esperar en los precios de exportación.

SUMINISTRO Y CONSUMO DE ALIMENTOS

Los índices de la producción de alimentos por persona ya mencionados no representan más que una indicación aproximada del avance de los suministros respecto a la población, puesto que en ellos no se tienen en cuenta las bruscas variaciones que han registrado las importaciones y exportaciones de ciertas regiones. Pocos son los datos exactos disponibles, sobre todo en lo referente a los países menos desarrollados, que señalen las tendencias de los suministros reales de alimentos y de los niveles de consumo; no obstante, cabe extraer algunas conclusiones generales valiéndose de las estimaciones aproximadas de las disponibilidades alimentarias por persona en las principales regiones. De tales datos se desprende que en el Lejano Oriente (exceptuada la China Continental) las disponibilidades por persona de alimentos, a diferencia de la producción por persona de éstos, han recobrado ya hace varios años, poco más o menos, su nivel de preguerra. En África, parecen haberse mantenido muy cerca de éste durante toda la posguerra, y en la América Latina y, sobre todo, en el Cercano Oriente, han aumentado algo respecto a su volumen prebélico. Es más, desde 1948-52 se ha observado una lenta expansión de los suministros por persona en las regiones menos desarrolladas, con excepción de África, donde parecen haber disminuido algo de unos años a esta parte. En general, el desnivel entre los abastecimientos de las regiones más desarrolladas y las otras ha propendido, más que a disminuir, a acentuarse en los últimos años.

Tampoco parece ser que hayan aumentado en las regiones menos desarrolladas los suministros de productos pecuarios por persona — en algunos casos incluso han disminuido — por lo que puede colegirse que, probablemente, representan ahora en tales regiones una proporción del consumo total todavía menor que antes de la guerra. Estas tendencias generales se ven confirmadas en las hojas de balance de alimentos disponibles; hojas que indican el promedio real del consumo de alimentos en el país respectivo.

COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Tanto el volumen como, en menor medida, el valor del comercio internacional de productos agrícolas se recuperaron en 1959 del retroceso ocasionado por el retraimiento económico de 1957-58. El volumen de las exportaciones mundiales mejoró el seis por ciento, en comparación con las del año anterior, frente a otro aumento del siete por ciento en las de bienes manufacturados. Los precios medios de los productos agropecuarios en los mercados mundiales, sin embargo, siguieron bajando, en conjunto, no subiendo más que un tres por ciento el valor de las exportaciones y continuando siendo muy inferior al de 1957. Las materias primas, las más perjudicadas por el retraimiento económico, fueron las que se recuperaron con mayor vigor. Las exportaciones de ese grupo de productos en 1959, superaron en volumen a las del año antes el 11 por ciento, debido sobre todo a los mayores embarques de lana y caucho, subiendo su valor total el diez por ciento. El alza del caucho y del sisal se vio neutralizada por un descenso ininterrumpido de casi todos los demás productos, en particular el algodón. Más favorecidos salieron los productos forestales, cuyas exportaciones casi llegaron a recobrar en 1959, tanto en volumen como en valor, el nivel de 1957. El aumento del ocho por ciento en el volumen de las exportaciones de bebidas aromáticas y tabaco fue acompañado, en cambio, de una pérdida en valor de un siete por ciento, comparado con el de 1958, consecuencia de una baja general de precios. Siguieron aumentando lentamente de volumen las exportaciones de alimentos y forrajes, pero de todos los grupos principales de productos sólo las exportaciones mundiales de semillas oleaginosas y aceites vegetales, carne y productos lácteos rebasaron en valor en 1959 a las de 1957.

El máximo aumento (24 por ciento) en los ingresos producidos por las exportaciones agrícolas de 1959 correspondió a Oceanía, después de los resultados singularmente desfavorables de 1958, pero también se consiguieron aumentos de menor cuantía en el Lejano y el Cercano Oriente. Los de todas las demás regiones disminuyeron, en comparación con los del año precedente; en la Europa Occidental, debido a un menor volumen de comercio; en América del Norte, América Latina y África, por el descenso de los precios.

Más del 40 por ciento del aumento registrado

en el volumen de embarques correspondió a los destinados a la Europa Occidental. También registraron un notable aumento las importaciones de América del Norte, alcanzando un nivel sin precedentes. Tales avances, sin embargo, no repercutieron sino en pequeña medida en el valor del intercambio.

En 1959, después del retroceso sufrido en 1958, reanudaron las importaciones agrícolas de las regiones subdesarrolladas un ritmo de crecimiento mayor que el de las regiones más desarrolladas, aunque en total sólo representaron alrededor de la tercera parte de las importaciones agrícolas de estas últimas. Ello contrasta con la expansión bastante más rápida, que de unos años a esta parte se viene observando en las exportaciones agropecuarias de las regiones más desarrolladas, debido en parte a las operaciones de colocación de excedentes. En 1959, las exportaciones netas de alimentos efectuadas por las regiones menos desarrolladas, en conjunto, habían descendido a la cuarta parte, poco más o menos, de su volumen de preguerra. En cambio, habían mejorado notablemente las exportaciones netas de productos agrícolas no alimenticios de esas mismas regiones.

Los precios en el comercio internacional (valores unitarios medios) de las exportaciones agrícolas, en su totalidad, fueron inferiores en 1959, en dos por ciento, por término medio, a los del año precedente, correspondiente casi todo ese descenso al grupo formado por las bebidas aromáticas y el tabaco. En la última parte de 1959 se estabilizaron los precios, e incluso se recobraron algo; pero todo parece indicar, según datos provisionales, que a principios de 1960 se había reanudado ya el descenso. Las materias primas constituyeron la excepción, siguiendo avanzando en particular los precios del caucho. Los de los cereales se mantenían bastante firmes a principios de 1960 y los de la carne de vaca y carnero siguieron subiendo, pero, en cambio, acusaron bajas bruscas los de los productos lácteos y los de ciertas semillas oleaginosas. Los precios del café se conservaron algo más firmes, al paso que disminuían notablemente los del cacao.

Las operaciones de colocación de excedentes, a cargo principalmente de los Estados Unidos, continuaron siendo cuantiosas en 1959, aunque su nivel fue mucho menor que el de su período de apogeo, 1956/57. Los embarques hechos en virtud de programas oficiales representaron el 34 por ciento de todas las exportaciones agropecuarias que

efectuaron los Estados Unidos en 1958/59, y el 26 por ciento de los realizados en la segunda mitad de 1959, frente al 42 por ciento que les correspondió en 1956/57. En mayo de 1960 se firmó el más cuantioso, hasta ahora, de los acuerdos concertados con arreglo a la Ley Federal 480, el referente al envío de 16 millones de toneladas de trigo y un millón de arroz con destino a la India, durante un período de cuatro años.

El intercambio agropecuario de la Europa Oriental y la U.R.S.S. con el resto del mundo continuó en expansión, aunque siguió siendo relativamente pequeño frente a su comercio total. En 1958 el intercambio con otros países miembros de este grupo, por parte de la U.R.S.S., representó casi el 80 por ciento de las exportaciones agrícolas de ésta y más del 50 por ciento de sus importaciones agrícolas. Las importaciones procedentes de las regiones menos desarrolladas que realizó todo ese grupo de países han crecido de manera muy pronunciada, sobre todo las de caucho (principalmente las procedentes de la Federación Malaya) y de algodón (en particular, las procedentes de la República Árabe Unida). También van en aumento las importaciones de bebidas aromáticas, especias y otros productos, aunque sigue siendo pequeño el volumen total de ese comercio. En cambio, han disminuido, en contraste con la tendencia general, las importaciones de azúcar y semillas oleaginosas, debido al gran aumento de la producción interna.

PRECIOS E INGRESOS AGRÍCOLAS

Las relaciones de precios, a lo que parece, se han mostrado algo más favorables a los agricultores en 1959 en casi todos los países, relativamente escasos, de los que hay datos sobre precios pagados y percibidos por los agricultores. Los Estados Unidos y el Canadá constituyeron la excepción más importante a esa tendencia, pues los ingresos agrícolas netos, a pesar de un aumento de producción, bajaron allí de manera muy pronunciada, el 16 y el siete por ciento, respectivamente. En los Estados Unidos, una parte de esa baja viene a ser reflejo de la menor cuantía de los pagos realizados por el gobierno a los agricultores en virtud de, por ejemplo, el Programa de la Reserva de Superficies. En Australia y Nueva Zelanda, en cambio, los ingresos agrícolas parecen haber subido bruscamente en 1959/60, a causa sobre todo del aumento de los precios de la lana y los productos lácteos. En Europa,

las tendencias de dichos ingresos han sido irregulares: subieron en 1959 en el Reino Unido, Dinamarca, los Países Bajos y Noruega; pero en otros países, entre ellos Alemania Occidental, Francia e Italia, debido en parte, en ciertos casos, a la general sequía de 1959, apenas mostraron avance alguno, e incluso acusaron algún ligero descenso.

PRECIOS DE CONSUMO Y VENTAS AL POR MENOR

En varios países los excedentes y la tendencia descendente de los precios agropecuarios en los mercados mundiales parecen haber ejercido, a la postre, cierto influjo en los precios al por menor; pues si bien estos últimos tendían aún a subir en la mayoría de los países cuyos datos se conocen, su alza era menos general que durante los últimos años. Así, en la América Central y del Norte y en algunas partes de Europa, se logró en 1959 una considerable estabilidad en los precios de los alimentos al por menor, al paso que otros países, que acusaban fuertes presiones inflacionistas en 1958 y principios de 1959 parecían también estar consiguiendo una mayor estabilidad de precios en 1959/60. En los pocos países con estadísticas de las ventas de alimentos al por menor, el retraimiento económico de 1957 apenas influyó en la sostenida alza de esos precios, fenómeno que continuó registrándose en 1959, aunque por lo común con rapidez ligeramente inferior a la del aumento de la renta nacional.

POLÍTICAS Y PLANES DE FOMENTO AGRÍCOLAS

En las políticas agrícolas continúa reflejándose el agudo contraste en la situación de la demanda y la oferta agrícolas entre los países industrializados y las partes menos desarrolladas del mundo. En los países más desarrollados, los suministros son susceptibles en general de una expansión bastante rápida a causa de su adecuado acervo de conocimientos técnicos y de capital; pero dados los altos niveles que ha alcanzado el consumo de alimentos en ellos, la mayor demanda que origina cualquier aumento de los ingresos se encauza sobre todo hacia los productos no agrícolas. Por el contrario, en los menos desarrollados, donde es menos fácil lograr una elevada tasa de aumento de producción, la demanda aumenta rápidamente al paso que crece, a más rápido ritmo, la población, y se invierte en alimentos gran parte de los aumentos consigui-

dos en los ingresos. Estas situaciones divergentes repercuten también recíprocamente. Así, en los países industrializados, los mercados de casi todas las exportaciones agrícolas procedentes de las regiones menos desarrolladas van creciendo con relativa lentitud. Al mismo tiempo, los excedentes de ciertos productos que han ido acumulándose en las regiones más desarrolladas, sobre todo, resultan invendibles, en las condiciones normales del comercio, a las menos desarrolladas.

Las finalidades principales de las políticas agropecuarias del grupo formado por los países más desarrollados, consisten en amoldar el nivel y la estructura de su producción agrícola, con toda la precisión posible, a la demanda real de los mercados internos y de exportación, al paso que se trata también de aminorar la diferencia entre los ingresos agrícolas y los de otros sectores económicos. Como los sistemas de sustentación de precios, por lo general muy costosos, con frecuencia no han logrado tales objetivos, se viene tendiendo cada vez más en la Europa Occidental desde hace ya algún tiempo a mejorar los ingresos agrícolas con medidas que aumenten la eficiencia de la producción y perfeccionen las estructuras agrarias. Esto se ha visto reflejado en 1959/60 en ciertas modificaciones de las políticas de sustentación de varios países—modificaciones que fueron objeto más de una vez de una fuerte oposición por parte de los agricultores—, así como en las propuestas de política agraria formuladas por la Comisión de la Comunidad Económica Europea.

También en el Japón es posible que la costosa sustentación de los precios del trigo y la cebada se vea sustituida paulatinamente por una ayuda oficial encaminada a mejorar la calidad y eficiencia de la producción. Mayor importancia aún se está dando a las medidas para mejorar la eficiencia en Australia y Nueva Zelanda; en el Canadá, las garantías aplicadas a dos de los productos se han visto limitadas recientemente con la introducción, en las primas compensatorias, de una nueva característica: un tope, bastante bajo, en las que deban pagarse a cada uno de los agricultores que de ellas se benefician. En los Estados Unidos, donde el problema de los excedentes es más agudo, todas las tentativas para disminuirlos restringiendo la superficie en cultivo se han visto neutralizadas en gran parte por el aumento de los rendimientos. Muchas son las soluciones propugnadas para tales problemas, pero, hasta ahora, no se ha promulgado ninguna nueva medida.

Casi todos los países subdesarrollados se ven en la imposibilidad de costearse niveles elevados de sustentación; por ello, sus políticas de precios agropecuarios van orientadas sobre todo a defender al consumidor y a evitar la inflación. En varios de esos países se dispensa creciente atención a los alicientes de precios al productor, habiéndose ya implantado unos cuantos programas, para ciertos productos, en 1959/60, en especial en el Lejano Oriente. En la mayoría de los países menos desarrollados el plan de desarrollo económico continúa siendo el principal testimonio de la política agropecuaria oficial, habiendo sido testigo 1959/60 de un gran número de planes nuevos y modificaciones de otros más antiguos. Entre los nuevos planes en preparación figura el Tercer Plan Quinquenal de la India, que debe inaugurarse en abril de 1961 y del cual se ha publicado ya un proyecto esquemático.

Las medidas para mejorar la eficiencia en la producción se están convirtiendo también en un elemento de importancia cada vez mayor dentro de las políticas agropecuarias de varios de los países menos desarrollados; así, por ejemplo, parece haber continuado en acción en 1959/60 la tendencia general a insistir cada vez más en el mejoramiento del marco institucional de la agricultura, sobre todo en varios países del Cercano Oriente. Casi todos los países exportadores de productos agrícolas, incluidos los situados en las regiones más desarrolladas, conceden también mayor atención a las medidas para promover las exportaciones y ampliar sus mercados de productos agrícolas. En América Latina ha proseguido en 1959/60 el abandono gradual de los tipos múltiples de cambio, combinado con nuevas medidas de estabilización interna encaminadas a combatir la inflación.

En cuanto a las economías de planificación centralizada, la U.R.S.S. ha seguido modificando la

estructura de las explotaciones colectivas. Cambios similares han comenzado ya a implantarse en varios países de Europa Oriental, donde la colectivización cobró nuevo impulso en las postrimerías de 1959 y principios de 1960. En cuanto a la China Continental, en agosto de 1959 hubo cierta reorganización del sistema de comunas rurales.

Rasgo también señalado del año en estudio ha sido la tendencia observada hacia la coordinación regional. En la Europa Occidental han visto la luz las propuestas de una política agropecuaria común formuladas por la Comisión de la Comunidad Económica Europea, y otros siete países han instituido la Asociación Europea de Libre Comercio. En América Latina, siete países han ingresado en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, y tres países de Centroamérica han creado otra asociación económica.

Respecto a las políticas pesqueras, los últimos acontecimientos indican que todavía está muy distante el acuerdo internacional sobre los principales aspectos de tales políticas, aunque cada vez se reconoce más la urgencia de llegar a una actuación concertada. En política forestal, se ha evidenciado también una conciencia más lúcida de ciertos problemas, lo cual ha desembocado en 1959/60 en una orientación más específica de tales políticas y sus programas conexos de producción en varios países.

ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS POR PRODUCTOS

Concluye el capítulo con las acostumbradas notas breves acerca de la situación y las perspectivas de cada uno de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales. Esas notas son ya en sí muy sucintas, lo que no permite compendiarlas más.

Capítulo III - La programación del desarrollo agrícola

Los procedimientos y métodos de programación que han empleado los gobiernos en los últimos años para fomentar el desarrollo de la agricultura son estudiados en este capítulo, sobre todo en lo que concierne a los países económicamente subdesarrollados. En muchos de estos últimos el deficiente crecimiento de la producción agrícola, y en particular la de alimentos, ha retardado el ritmo del

desarrollo económico general. De ahí el hincapié que se hace en una integración estrecha de los planes de desarrollo agrícola con los referentes a la economía en su totalidad. Para redactar este capítulo se recurrió abundantemente a la experiencia acumulada en la asistencia que presta la FAO a los Estados Miembros de muchas partes del mundo para formular y ejecutar los planes nacionales de des-

arrollo agrícola. El punto de vista general es que la programación será un ejercicio estéril de no haber una razonable expectativa de que será posible alcanzar las metas fijadas. Una gran parte de ese capítulo, por consiguiente, trata de cómo han de ser seleccionados las medidas y proyectos con que han de llevarse a la práctica los programas de desarrollo de la agricultura, y cuáles son los requisitos económicos e institucionales necesarios para que se vean coronados por el éxito.

Como programación se entiende mucho más que el mero establecimiento de metas para la producción, los insumos y el consumo, la adjudicación de fondos públicos para inversiones o la articulación de programas de habilitación de tierras y asentamiento, riego, mayor distribución de abonos, material de plantación mejorado y otros medios auxiliares de la producción. Por importantes que sean estas cosas, de por sí, rara vez bastan para garantizar la obtención de los aumentos de rendimiento previstos.

Las posibilidades de ejecución de cualquier programa de desarrollo económico dependerán, en grado considerable, de la cooperación de miles, o incluso millones de agricultores, cuyas decisiones individuales son las que en último término y en larga medida determinarán hasta qué punto será obtenida en la realidad toda la producción adicional prevista. Al igual que cualquier otro empresario, el agricultor no hará los esfuerzos adicionales ni asumirá los riesgos que supone ampliar la producción destinada al mercado si de ello no espera sacar algún beneficio. En muchos de los países menos desarrollados, sin embargo, son tales las condiciones de comercialización, tenencia de la tierra, crédito agrario, etc., que apenas dan aliciente alguno a los agricultores para intensificar su producción comerciable o llegan incluso a impedir todo avance sustancial. Las medidas mejoradas de tales condiciones suelen ser con frecuencia indispensables para que los proyectos de inversión den un rendimiento que se aproxime en algo al previsto.

En todo el capítulo se hace hincapié, por consiguiente, en la importancia de tener bien presente en la programación agrícola el marco económico, social e institucional en que viven y trabajan los agricultores. También se insiste en la de elegir aquellos proyectos y medidas de desarrollo económico que puedan ser eficazmente llevados a la práctica dentro de la estructura orgánica con que ya se cuenta, o que pueda quedar montada en el tiempo de que se dispone. Esto se aplica, en especial, a la

organización que en el plano local ha de mantenerse en contacto diario con los agricultores.

ALCANCE, OBJETIVOS Y PROBLEMAS ESPECIALES DE LA PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO AGRÍCOLA

En esta sección se hace una breve reseña de la reciente ampliación de la programación agrícola y de la índole de los planes y políticas de los países que se encuentran en fases distintas de su desarrollo agrícola. En los más desarrollados se observa un creciente hincapié en la reducción de las desigualdades entre los ingresos rurales y urbanos, aumentando para ello, sobre todo, la productividad agrícola —rara vez es objetivo primordial en tales países el aumento del volumen de la producción. En los países subdesarrollados económicamente, en cambio, el objetivo principal suele consistir en intensificar la producción en consonancia con el rápido crecimiento de la demanda urbana y en mejorar los niveles de nutrición. El fortalecimiento de la balanza de pagos exteriores mediante la disminución de las importaciones agrícolas o el incremento de las exportaciones constituye también uno de los grandes objetivos de casi todos los países menos desarrollados.

También se consideran algunos de los problemas y dificultades especiales con que tropieza la programación agrícola; problemas y dificultades que no se suscitan en la misma medida en otros sectores económicos. Por último, se estudian brevemente los diversos tipos de organización que han sido establecidos para elaborar los programas agrícolas. Se subraya la necesidad de mantener una coordinación estrecha con los planes de otros sectores de la economía, así como entre los organismos que preparan los programas agrícolas y los encargados de llevarlos a ejecución.

FIJACIÓN DE METAS AGRÍCOLAS

La programación agrícola utiliza una gran variedad de metas, de complejidad y amplitud muy diferentes, cuyo valor y limitaciones se estudian. Los métodos para calcular las proyecciones de las necesidades de alimentos y otros productos agrícolas son examinados tanto en su valor intrínseco como en cuanto medios para fijar las metas de producción. También se consideran otros enfoques, fundados en las posibilidades técnicas y locales y

en la programación de los insumos, entre ellos los métodos más convenientes para los países que poseen escasa información básica de carácter económico y estadístico y poca experiencia sobre la planificación económica. Se insiste en la conveniencia de servirse de más de uno de esos enfoques e ir paulatinamente allanando, a medida que avanza la planificación, toda discrepancia que entre ellos pueda surgir. Por los problemas especiales que plantea la programación agrícola y la importancia que tiene el ajustar en todo lo posible la producción agrícola a las necesidades, sobre todo tratándose de países subdesarrollados, se sugiere que es preferible, de ordinario, tomar por punto de partida las estimaciones de la producción requerida. Finalmente, sin embargo, habrá que estimar las inversiones e insumos necesarios para ello y reajustar las metas de producción a los recursos disponibles. Con este motivo se analizan algunas de las dificultades especiales con que se tropieza en la agricultura al poner en relación los insumos y su producto.

ELECCIÓN DE LOS MEDIOS PARA REALIZAR LAS METAS DE PRODUCCIÓN

En términos generales, los gobiernos pueden influir en el ritmo y dirección del desarrollo agrícola de tres formas: mediante la inversión directa, por ejemplo, en proyectos en gran escala de riego o colonización; mediante políticas y medidas que den mayores alicientes al agricultor para ampliar su producción, como son la estabilización de precios, la mejora de la estructura agraria o la provisión de crédito agrícola, y por último, mediante la prestación de mejores servicios a la agricultura, entre ellos los de investigación y extensión y los de lucha contra enfermedades y plagas. La elección y articulación de tales medidas estará supeditada, entre otras cosas, a los objetivos perseguidos, a los recursos disponibles —financieros y de otro tipo—, a la capacidad profesional y a las limitaciones de los agricultores, al marco económico, social e institucional en que trabajan y al equilibrio de los intereses de consumidores y productores. Es difícil hallar los criterios objetivos que han de servir para escoger entre los diversos medios alternativos de llevar a la práctica el desarrollo agrícola.

Pensando primordialmente en términos de inversiones y de relaciones de costo-beneficio, cabe hacer excesivo hincapié en proyectos nuevos, de fácil evaluación monetaria y, en cambio, es posible

que resulten defectuosas las previsiones para el pleno aprovechamiento y mantenimiento de las instalaciones con que ya se cuenta, o que no se conceda la debida atención a proyectos de medición menos fácil, como los de enseñanza y extensión, la provisión de alicientes económicos o la reducción de los obstáculos institucionales con que tropieza el desarrollo agrícola.

Insístese asimismo en la importancia que para la programación tiene el conseguir una información objetiva de los problemas cotidianos de los agricultores: precios que realmente perciben y pagan, magnitud del endeudamiento individual, disponibilidades de crédito y tasas efectivas de interés, disposiciones sobre tenencia de tierras, incluidos los arriendos, y dimensiones del subempleo rural. Cítanse ejemplos de varias de las condiciones características de los países menos desarrollados que apenas dan aliciente alguno al agricultor para producir más, así como de los programas que han servido más eficazmente para mejorar tales condiciones.

Por último, se subraya también la importancia de montar una organización adecuada, oficial y privada, que llegue hasta los propios agricultores. Las deficiencias de organización, sobre todo en el plano local, suelen ser una de las causas principales de que los proyectos y medidas de desarrollo agrícola no rindan sino una fracción de los beneficios previstos. Así cabe afirmar en especial respecto a la provisión de mejores servicios de extensión, crédito agrario, estabilización de precios y comercialización, pleno aprovechamiento de los medios de riego, distribución de fertilizantes, mejores materiales de plantación y otros medios susceptibles de aumentar la producción.

AMPLITUD DE LA ELECCIÓN

La sección final de este capítulo estudia la relación que guardan entre sí, de una parte, las inversiones públicas directas, y de otra, la provisión de alicientes económicos y mejores servicios a los agricultores. Estas últimas medidas no evitan el tener que hacer las inversiones necesarias para aumentar la producción; pero quizá se traduzcan en un volumen mucho mayor de inversiones privadas en la agricultura, sobre todo las de carácter no monetario, consistentes en el trabajo no remunerado que efectúan en sus explotaciones los propios cultivadores. Tales medidas, por consiguiente, podrán acrecentar notablemente la inversión agrícola total. Por ña-

didura, sin alicientes ni servicios mejorados, la inversión pública directa sólo podrá rendir una fracción de su beneficio potencial.

Los distintos tipos de medidas son, por tanto, fundamentalmente complementarios. Rivalizan, sin embargo, en sus respectivas exigencias frente a los fondos limitados disponibles para inversiones y gastos presupuestarios corrientes, así como respecto a los recursos administrativos y de organización, de ordinario escasos, con que cuenta el país.

Se hacen varias sugerencias para determinar cuál es el equilibrio más apropiado entre los diversos proyectos y medidas. En unos casos podrá avanzarse más en determinadas zonas o, alternativamente, en la producción de ciertos bienes básicos. Ello permite un enfoque del desarrollo agrícola

mucho más articulado que cuando se diluyen por todo el sector agrícola los recursos disponibles. Asimismo puede constituir también una oportunidad para ensayar, en escala limitada, ciertas medidas, que de tener éxito, podrían aplicarse después en mayor escala.

No ofrece este capítulo ninguna regla empírica para descubrir la senda rápida y fácil de la expansión agrícola, dado que la situación difiere en cada país. Espérase, sin embargo, que esta exploración de los problemas que entran en juego y de las relaciones mutuas que guardan, proporcionará cierta perspectiva y hasta, quizá, sugiera algún enfoque nuevo a quienes les haya sido encomendada la gravosa y compleja responsabilidad de marcar el rumbo al desarrollo económico de un país.

Capítulo II - ANALISIS Y PERSPECTIVAS MUNDIALES

Producción agrícola

Después de la amplia expansión registrada en 1958/59, período en que superó en más del cinco por ciento a la de cada una de las dos campañas precedentes, el volumen de la producción agrícola mundial aumentó con mayor lentitud en 1959/60. Según estimaciones preliminares referentes a todo el mundo, con exclusión de la China Continental, la producción aumentó alrededor del dos por

ciento. Este incremento es algo inferior al promedio de los últimos años, pero todavía supera ligeramente al crecimiento demográfico anual, estimado en el 1,6 por ciento.

Los aumentos más considerables en 1959/60 se registraron en Europa Occidental y el Lejano Oriente (Cuadro 1). En esta última región (excluida la China Continental) la producción ha aumentado

CUADRO 1. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

	Promedio prebélico	Promedio 1948/49- 1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
..... Indices, promedio 1952/53-1956/57 = 100									
TODA CLASE DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS									
Europa Occidental	82	87	100	101	103	103	107	109	113
Europa Oriental y U.R.S.S.	82	86	95	95	104	115	118	129	131
América del Norte	70	93	99	97	101	103	98	106	109
Oceania	78	90	98	98	104	105	102	116	116
América Latina	73	89	96	100	102	106	112	115	117
Lejano Oriente (excluida China Con- tinenta)	86	87	98	100	104	107	105	109	113
Cercano Oriente	72	84	100	97	100	109	112	116	116
Africa	70	88	98	100	102	106	103	107	106
TODAS LAS REGIONES ANTERIORES	77	88	98	98	103	107	107	113	115
PRODUCTOS ALIMENTICIOS SOLAMENTE									
Europa Occidental	82	86	100	101	103	103	107	109	113
Europa Oriental y U.R.S.S.	83	86	95	95	104	115	119	130	131
América del Norte	68	92	98	97	101	104	102	110	111
Oceania	83	93	100	99	104	99	98	115	111
América Latina	70	88	96	101	101	108	111	114	112
Lejano Oriente (excluida China Con- tinenta)	85	86	99	100	103	107	105	109	113
Cercano Oriente	72	84	101	97	100	109	112	115	114
Africa	73	89	99	100	101	105	102	105	103
TODAS LAS REGIONES ANTERIORES	77	88	98	98	102	107	108	114	115

NOTA: Estos índices se han calculado aplicando a las cifras de producción coeficientes regionales de ponderación basados en las relaciones de precios agrícolas de 1952-56, habiéndose ajustado dichas cifras a fin de dar un margen para los productos utilizados como piensos y semillas. No se incluyen estimaciones para la China Continental hasta que no se disponga de datos más completos. Los índices de los productos alimenticios excluyen el café, té, tabaco, semillas oleaginosas no comestibles, fibras animales y vegetales y caucho.

en más del tres por ciento en dos temporadas consecutivas. En cuanto a las regiones donde la expansión ha sido particularmente grande en 1958/59, volvieron a obtenerse otros pequeños aumentos en 1959/60 en América del Norte y en Europa Oriental y la U.R.S.S., mientras que en Oceanía sólo se consiguió mantener el alto nivel de la producción de la campaña anterior. Continuó el constante aumento de la producción de América Latina, aunque con mayor lentitud que en casi todos los años últimos. En el Cercano Oriente las repetidas sequías en algunos países redujeron la producción al nivel de un año antes y en la región africana parece que ha habido un ligero descenso. Por lo que se refiere a la China Continental, cuyos datos no se han incluido en el índice general, se anunció otro aumento considerable de la producción para 1959/60, no obstante la extensa sequía anunciada.

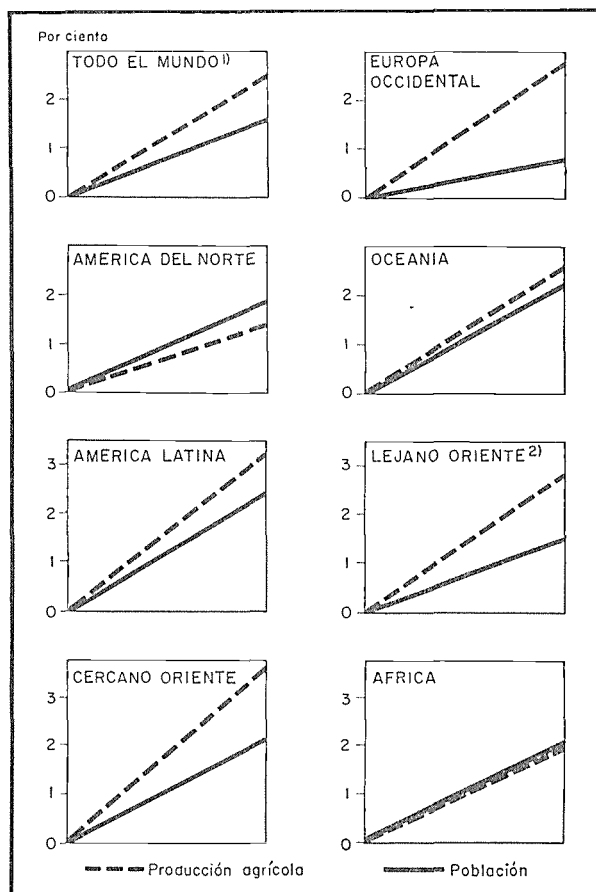
En los índices de la producción de alimentos y de la total agrícola, hubo movimientos divergentes en algunas regiones en 1959/60. Excepto por lo que se refiere a Oceanía, en donde la lana pesa muy intensamente en la producción total, estos dos índices se mueven por lo general en forma bastante semejante. En 1959/60, sin embargo, mientras la producción total fue inferior a la del año precedente en una región del mundo, la de alimentos descendió nada menos que en cuatro. En Africa el descenso de la producción de alimentos fue más grande que el de la producción en conjunto. La producción de artículos alimenticios disminuyó también en 1959/60 en América Latina, donde hubo un pequeño aumento de la total, así como en el Cercano Oriente y Oceanía donde la producción total se mantuvo invariable. En Africa del Norte las tendencias de los dos índices han variado algo erráticamente en las tres o cuatro últimas temporadas, aunque esto es probable que responda principalmente a los cambios en las distintas medidas de control de la producción en los Estados Unidos.

LA PRODUCCIÓN EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN

En la Gráfica 1 se comparan los promedios del incremento anual de la producción agrícola y de la población en el período de 12 años de 1948/49 a 1959/60. La producción mundial (excluida la U.R.S.S., Europa Oriental y la China Continental) se estima que ha aumentado a un ritmo medio de casi un uno por ciento más que el crecimiento demográfico durante este período. En las regiones menos

GRÁFICA 1. - TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA REGIONAL EN RELACIÓN CON EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, 1948/49-1959/60

(Incremento anual medio de la tendencia expresado como porcentaje de la producción y la población medias)



¹ No se incluyen la U.R.S.S., Europa Oriental ni China Continental.

² Excluida la China Continental.

desarrolladas, se estima que el promedio del margen de diferencia anual de la producción con respecto a la población es algo superior al uno por ciento en el Lejano Oriente (excluyendo China Continental) y el Cercano Oriente, y ligeramente inferior al uno por ciento en América Latina, en donde la población está aumentando con especial rapidez. En Africa, sin embargo, parece que la producción agrícola no ha hecho más que ajustarse al ritmo del crecimiento de la población desde 1948/49. En las regiones más desarrolladas, las relaciones entre las tendencias de la producción y la población responden en Europa Occidental, principalmente, al lento crecimiento de la población, en Oceanía a la rapidez de este crecimiento (en parte como resultado de la inmigración), y en América del Norte a los es-

CUADRO 2. - ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA POR PERSONA

	Promedio prebélico	Promedio 1948/49-1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
..... <i>Índices, promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>									
TODA CLASE DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS									
Europa Occidental	93	89	101	101	102	102	105	105	109
Europa Oriental y U.R.S.S.	84	91	97	95	103	111	113	122	122
América del Norte	89	100	101	97	99	100	93	99	99
Oceanía	104	99	100	98	101	100	95	106	104
América Latina	108	98	98	100	100	101	104	105	104
Lejano Oriente (excluída China Continental)	110	92	99	100	102	104	101	103	105
Cercano Oriente	95	92	102	97	98	104	105	106	104
África	93	95	100	100	100	102	97	98	95
TODAS LAS REGIONES ANTERIORES	96	94	99	98	101	103	102	106	106
PRODUCTOS ALIMENTICIOS SOLAMENTE									
Europa Occidental	93	89	101	101	102	102	105	106	109
Europa Oriental y U.R.S.S.	85	91	97	95	103	112	114	123	122
América del Norte	87	99	100	97	99	101	96	102	101
Oceanía	110	102	103	99	101	95	92	105	99
América Latina	103	97	99	101	99	103	103	103	100
Lejano Oriente (excluída China Continental)	108	92	100	100	102	104	100	103	105
Cercano Oriente	95	91	103	97	98	105	105	105	103
África	96	96	101	100	99	101	96	96	92
TODAS LAS REGIONES ANTERIORES	95	94	100	98	101	104	103	107	107

NOTA: Véase la nota explicativa del Cuadro 1.

fuerzos del Gobierno de los Estados Unidos para limitar la expansión de la producción, con el fin de evitar la acumulación de excedentes.

En 1959/60 no se registró ningún aumento significativo en la producción agrícola mundial calculada por persona (Cuadro 2). El nivel de producción de 1958/59 representó un avance considerable, sin embargo, y era difícil de esperar que este ritmo de expansión se mantuviera. Una nota confortante es que en 1959/60, en contraste con algunos de los últimos años, gran parte del aumento de la producción mundial se logró en el Lejano Oriente tan densamente poblado, en donde los niveles de nutrición son probablemente los más bajos de todos. La producción de alimentos por persona en el Lejano Oriente (excluyendo la China Continental) parece que actualmente es sólo un tres por ciento inferior a la de antes de la guerra. Aunque el nivel de preguerra era ya de por sí muy bajo (aproximadamente la mitad del promedio mundial, el cual era ya reducido) la situación en 1959/60 representa

una mejora considerable respecto a 1957/58, en que el déficit, en comparación con el período de preguerra, era de alrededor del siete por ciento y no se había obtenido ningún aumento permanente en la producción de alimentos por persona desde 1953/54.

En América Latina, por otro lado, en donde los datos rectificadas indican que el nivel de la producción alimentaria por persona antes de la guerra había sido aproximadamente recuperado durante los tres años precedentes, la producción por persona descendió bruscamente en 1959/60 al disminuir la producción total de alimentos. En cuanto a las demás regiones menos desarrolladas, la producción total y por persona de alimentos disminuyó también en el Cercano Oriente y en África en 1959/60; el constante descenso en África ha determinado, al parecer, que la producción de alimentos por persona fuera inferior al nivel de preguerra por primera vez desde los años inmediatamente posteriores al conflicto. En estas dos regiones se ha re-

gistrado recientemente una señalada lentitud en el ritmo de aumento de la producción agrícola.

Resulta, por tanto, que mientras en el Lejano Oriente la expansión de la agricultura parece haber ganado actualmente algo del impulso del período de recuperación inmediatamente posterior a la guerra, ello ha ido acompañado por una pérdida temporal de ímpetu en el Cercano Oriente y Africa. Esto no quiere decir, sin embargo, que haya habido ninguna desviación real en el centro de gravedad del problema alimentario mundial, aunque naturalmente el empeoramiento de la situación registrado en los últimos tiempos en las dos regiones citadas debe ser motivo de preocupación si no se le contiene pronto. La Gráfica 2 indica la reducida proporción de la producción agrícola mundial que corresponde al Lejano Oriente, si se tiene en cuenta la gran proporción de habitantes del globo allí concentrada. Aunque la tasa de crecimiento demográfico en esta región, estimada en el 1,4 por ciento anual, es relativamente baja, el volumen real de la población hace que esto se traduzca en un aumento anual absoluto de unos 11 millones de personas (excluida la China Continental). No es necesario poner de relieve las repercusiones de un aumento tan voluminoso expresadas en cantidades de alimentos y de productos agrícolas.

Los índices de la producción de alimentos por persona son, por supuesto, sólo un indicador aproximado del progreso de los suministros en relación con la población. Como no toman en considera-

ción las acentuadas variaciones que se han registrado en las importaciones y exportaciones de algunas regiones, no pueden proporcionar un cuadro exacto del movimiento de los niveles reales del consumo de alimentos. Es difícil obtener datos exactos sobre los suministros y el consumo de alimentos, pero en una sección posterior de este capítulo se intenta hacer un análisis exploratorio de los últimos cambios habidos en la situación.

También los índices generales regionales de que se ha hablado hasta ahora suavizan y ocultan las diferencias entre los distintos países. En la anterior edición de este informe se abordó en forma breve la situación por países, pero parece útil el volver a ello, ya que los índices por países de la producción agrícola preparados por la FAO han sido vueltos a calcular sobre la misma base que los índices regionales, y se han puesto al día aunque todavía no se dispone de los correspondientes a 1959/60.

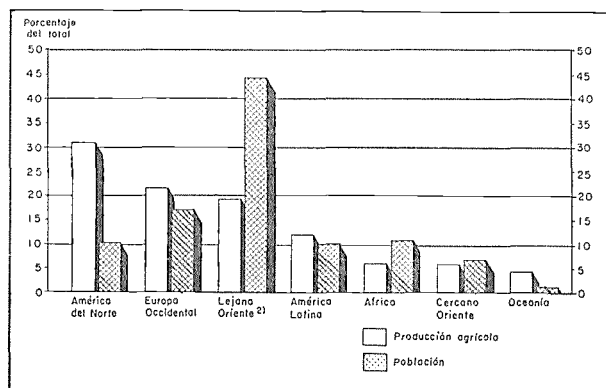
En el Cuadro 3 se comparan las últimas tasas de aumento de la producción agrícola y de la población en aquellos países para los que publica índices la FAO. Los índices en que está basado el Cuadro figuran también en el Cuadro 1 del Anexo. De estos datos resulta evidente que el grado de éxito logrado por los distintos países en el aumento de su producción agrícola ha variado muy ampliamente.

En 15 (casi una tercera parte) de los países para los que se dispone de datos, la producción se estima que no ha llegado a seguir el ritmo del crecimiento de la población entre 1952-53 y 1957-58. Casi todos estos países pertenecen a las regiones menos desarrolladas, en donde los esfuerzos para elevar la producción agrícola han constituido una preocupación fundamental de los gobiernos durante este período. Entre éstos, solamente Ceilán, Chile y Turquía aparecen con unas tasas de crecimiento de población particularmente elevadas, y en los demás países subdesarrollados de este grupo hay que atribuir el déficit a la falta de expansión de la producción agrícola.

En 14 de los países incluidos, el aumento de la producción igualó al crecimiento demográfico o lo superó hasta en un 0,9 por ciento al año. En otros 14 países el margen de diferencia osciló entre 1,0 y 3,9 por ciento. En este grupo figuran entre los países menos desarrollados Brasil, la Región Egipcia de la República Arabe Unida e Irán, en donde el rendimiento de la producción agrícola frente a una tasa de crecimiento demográfico muy elevada es especialmente notable.

GRÁFICA 2. - PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL¹ Y DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA CORRESPONDIENTE A LAS DISTINTAS REGIONES, PROMEDIO 1957-59

(Datos de producción basados en cifras globales ponderadas con arreglo a los precios)



¹ Excluida la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental. - ² Excluida China Continental.

CUADRO 3. — AUMENTO ANUAL MEDIO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA COMPARADO CON EL DE LA POBLACIÓN; POR REGIONES Y EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN. PROMEDIO 1952-53 A PROMEDIO 1957-58

	Producción	Población		Producción	Población
 Porcentaje Porcentaje	
EUROPA OCCIDENTAL	2,3	0,8	Cuba	3,1	2,1
Yugoeslavia	7,3	1,3	Chile	2,4	2,5
Grecia	6,4	0,9	Colombia	2,4	2,2
Austria	3,6	0,2	Argentina	1,9	1,9
Bélgica-Luxemburgo	2,6	0,6	Perú	— 0,2	2,5
Irlanda	2,5	— 0,6	Uruguay	— 1,0	1,3
España	2,2	0,8	LEJANO ORIENTE		
Reino Unido	2,0	0,4	(excluida China Continental)	2,4	1,4
Dinamarca	1,9	0,7	Japón	5,2	1,1
Alemania Occidental	1,9	1,1	Taiwán	3,8	3,6
Italia	1,9	0,5	Filipinas	3,1	2,5
Francia	1,7	1,0	Federación Malaya	3,0	2,7
Países Bajos	1,5	1,3	Corea del Sur	2,5	1,0
Suiza	1,3	1,2	Ceilán	2,4	2,5
Finlandia	1,2	1,1	India	1,9	² 1,3
Portugal	1,1	0,8	Indonesia	1,8	1,9
Noruega	0,8	1,0	Pakistán	0,7	1,3
Suecia	— 1,3	0,7	Tailandia	0,3	1,9
AMÉRICA DEL NORTE	0,6	1,8	Birmania	— 0,1	1,0
Estados Unidos	1,0	1,7	CERCANO ORIENTE	3,3	2,2
Canadá	— 2,3	2,8	Israel	8,5	3,9
OCEANÍA	2,3	¹ 2,4	República Árabe Unida (Región Egipcia)	4,0	2,4
Australia	2,3	2,2	Irán	3,9	2,4
Nueva Zelanda	2,3	2,2	Turquía	1,7	2,7
AMÉRICA LATINA	3,5	2,4	AFRICA	1,7	2,2
México	7,3	2,9	Túnez	2,9	1,2
Brasil	4,7	2,4	Unión Sudafricana	2,9	1,8
			Argelia	0,1	1,8
			Marruecos (antigua Zona Francesa)	— 1,1	1,8

¹ Incluye territorios del Pacífico, así como Australia y Nueva Zelanda. — ² Por lo que se refiere a años más recientes, la estimación de la tasa de crecimiento de la población es más elevada y el correspondiente porcentaje se ha revisado ahora fijándose en 1,9.

Finalmente en cinco países, Grecia, Israel, Japón, México y Yugoslavia, el aumento de la producción ha superado al de la población como promedio entre un cuatro y un seis por ciento cada año. Aunque el crecimiento demográfico es bastante moderado, excepto en Israel y México, el ritmo de aumento de la producción agrícola ha sido mantenido con tanto éxito en estos países que valdría la pena de que las medidas empleadas para estimular y fomentar el desarrollo agrícola fuesen estudiadas cuidadosamente por otros países de condiciones similares.

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Los cambios recientes en la producción mundial de los principales productos agrícolas se resumen en el Cuadro 2 del Anexo. La producción

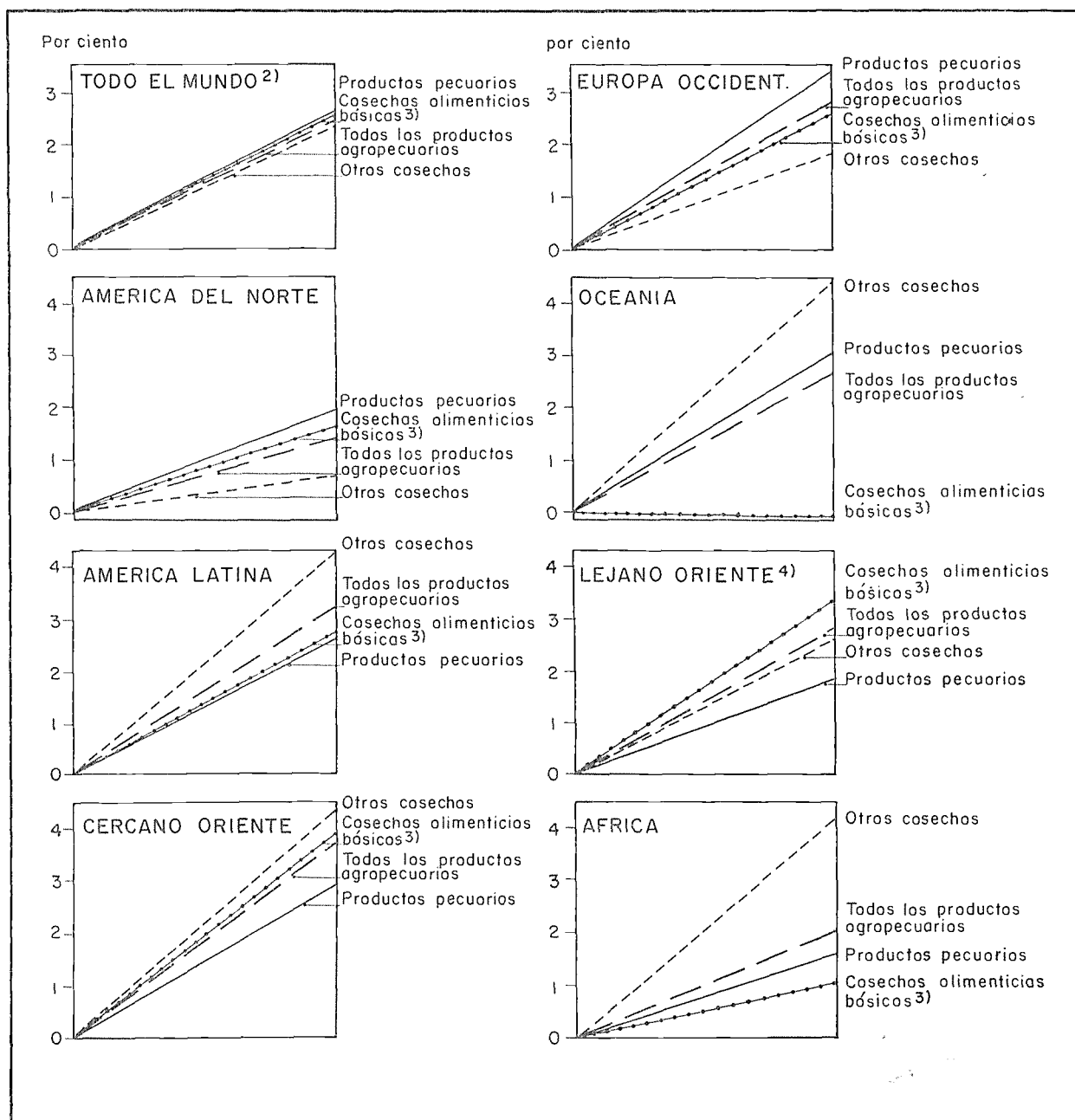
de cada uno de los artículos es también examinada en el estudio normal sobre los productos, que figura al final de este capítulo. Además, es interesante comparar las tendencias de la producción de los principales grupos de productos agrícolas (Gráfica 3).

En lo que respecta al mundo en conjunto, parece que no ha habido una diferencia muy considerable en las doce últimas temporadas en el ritmo de aumento de los principales grupos de productos, aunque parece ser que la producción pecuaria ha aumentado con alguna más rapidez que los demás grupos. Sin embargo, considerando aisladamente las regiones, ha habido cambios acusados, sobre todo en la posición de los productos pecuarios.

El aumento, ligeramente más rápido, de la producción pecuaria, en la esfera mundial, parece

GRÁFICA 3. - TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN REGIONAL¹ DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE PRODUCTOS, 1948/49-1959/60

(Incremento anual medio de la tendencia expresado como porcentaje de la producción media)



¹ Producción bruta. - ² No se incluyen la U.R.S.S., Europa Oriental ni China Continental. - ³ Cereales y tubérculos feculentos. - ⁴ Excluida China Continental.

haberse debido enteramente a las regiones más desarrolladas de Europa Occidental, América del Norte y Oceanía, donde en contraste con las regiones menos avanzadas, los productos ganaderos constituyen una gran proporción de la producción agrícola total. En las regiones más adelantadas, el

aumento de la demanda resultante de los mayores ingresos va a parar principalmente a los productos pecuarios, más costosos, los cuales en cada una de estas regiones han aumentado con mayor rapidez que la producción agrícola total. En cada una de las regiones menos desarrolladas, por otro lado,

en donde – pese a que la necesidad de elevar el consumo de productos pecuarios es particularmente apremiante por razones nutricionales –, el poder de adquisición es insuficiente para lograr un alto nivel de demanda efectiva, tales productos han aumentado más lentamente que la producción total. Las estadísticas de la producción pecuaria en estas regiones son muy incompletas y faltas de garantía, sin embargo, para poder obtener de ellas conclusiones muy definitivas.

Los cereales básicos y las raíces amiláceas que representan una gran proporción de la producción total en la mayoría de los países menos desarrollados, han venido aumentando más rápidamente que la producción en general, tanto en el Lejano Oriente como en el Cercano Oriente. Aquéllas han aumentado menos intensamente que la producción total en América Latina y también en África, aunque debe hacerse notar que en esta última región las estadísticas de los cultivos alimenticios básicos son especialmente deficientes. En Europa Occidental y América del Norte el aumento de los cultivos alimenticios básicos ha seguido bastante aproximadamente la tendencia de la producción total, pero en Oceanía la tendencia de la producción de aquéllos ha sido estática. La demanda de alimentos calóricos básicos por persona en los países de ingresos altos parece haber quedado saciada en general o incluso descender. Una gran parte de la producción de estos países se utiliza para alimentación del ganado y una buena proporción de los aumentos obtenidos se han acumulado en forma de excedentes.

La categoría residual de « otros cultivos » en la Gráfica 3 (azúcar, legumbres, cultivos oleaginosos, frutas, hortalizas, bebidas, tabaco, fibras) varía grandemente en su composición de una región a otra y, por lo tanto, no es posible deducir conclusiones muy útiles de las tendencias del grupo en general. Es interesante, sin embargo, observar que este grupo ha aumentado con mayor rapidez que los otros en Oceanía, América Latina, Cercano Oriente y, especialmente, en África. En estas tres últimas regiones este grupo de productos contiene una alta proporción de cultivos dedicados principalmente a la exportación.

Muchos países, especialmente en las regiones menos desarrolladas, están tratando de aumentar la diversificación de su producción agrícola, tanto con objeto de reducir su dependencia de un corto número de exportaciones, como de aumentar la calidad nutricional del régimen alimentario de sus poblaciones. El progreso de esta diversificación

no puede, por supuesto, ser evaluado sin un examen detallado de los datos correspondientes a los diversos productos y países. El análisis anterior sugiere, sin embargo, que la forma de diversificación más urgente, o sea, el aumento de la proporción de los productos pecuarios en la producción y el consumo, todavía no se está logrando en las regiones menos desarrolladas. La tendencia a este respecto parece ser, en realidad, la de disminuir más bien que aumentar la diversidad, aunque esta conclusión debe formularse con reservas en vista de las deficiencias estadísticas ya mencionadas.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA REGIONAL EN 1959/60

Siguen unas breves notas sobre los cambios registrados en la producción agropecuaria en las varias regiones del mundo en 1959/60. Para más detalles de la producción regional de los productos principales véanse los Cuadros 3 a 10 del Anexo.

Europa Occidental

Después de un período de relativa estabilidad desde 1953/54 a 1956/57, la producción agropecuaria en Europa Occidental ha aumentado sensiblemente en las tres últimas temporadas. En 1959/60 este aumento se elevó al cuatro por ciento aproximadamente, lo que representó una proporción mayor que en ninguna de las demás regiones y se debió principalmente a las enormes cosechas de trigo, cebada, maíz y patatas.

La producción de remolacha azucarera, raíces forrajeras y heno se vio perjudicada por la intensa sequía durante el verano en casi todas las partes septentrionales y centrales de la región, pero el tiempo en esta zona resultó favorable para los cereales y se obtuvieron aumentos considerables en las cosechas de trigo y de cebada. En las partes del sur de la región, las condiciones meteorológicas fueron por lo general buenas y la producción de maíz aumentó alrededor del 30 por ciento. La producción obtuvo un nivel excepcional en Yugoslavia, en donde la de maíz aumentó casi en tres cuartas partes y la de trigo en dos tercios con respecto al año anterior. En Italia, sin embargo, la zona triguera fue menor y los rendimientos se vieron reducidos por las intensas lluvias. Después de las abundantisimas cosechas de 1958/59, la producción de manzanas y peras descendió bruscamente a niveles más

normales, debido a las heladas de final de primavera, así como también a las sequías estivales. La producción naranjera continuó aumentando en Italia y en España.

En muchos países la tasa de aumento de la producción de leche se vio aminorada por el seco verano de 1959, pero dicha expansión se ha reanudado en los primeros meses de 1960. El número de cabezas de ganado vacuno ha aumentado en casi todos los países, especialmente en Dinamarca, Irlanda y los Países Bajos. El ganado de cerda ha aumentado también sensiblemente en los principales países exportadores. La producción de carne de cerdo fue mayor en Dinamarca, exportador principal, pero disminuyó cíclicamente en otros varios países. La producción de huevos y carne de aves de corral ha continuado aumentando. Ha seguido desarrollándose con rapidez, especialmente en el Reino Unido, la producción especializada de pollos para asar.

Europa Oriental y la U.R.S.S.

En 1958/59 las cosechas excepcionalmente abundantes de la U.R.S.S. habían determinado un aumento del nueve por ciento en la producción de esta región, no obstante la pérdida de las cosechas en algunos de los países de Europa Oriental. Estimaciones preliminares indican otro aumento de alrededor del uno por ciento en 1959/60. La producción de cultivos agrícolas se vio reducida por la sequía en partes de la U.R.S.S. y en varios países de Europa Oriental, pero, con pocas excepciones, la temporada fue generalmente favorable para la producción pecuaria, especialmente en la U.R.S.S.

Según se comunica, la producción total de cereales en la U.R.S.S. ha disminuído en el 11 por ciento con respecto al nivel altísimo de 1958/59 (141 millones de toneladas), pero los remanentes arrastrados de aquella cosecha compensaron el descenso en las adquisiciones del Estado. La causa principal de esta disminución fue la sequía en Ucrania, el Cáucaso septentrional, el Voiga y los Urales, mientras en el Kazakhstán, al comenzar las nieves de invierno, quedaban sin recolectar un millón de hectáreas. La producción de remolacha azucarera disminuyó en un 20 por ciento aproximadamente como consecuencia de la sequía, a pesar de haber aumentado la superficie cultivada en un 20 por ciento. La producción de hortalizas y semillas de girasol también disminuyó, mientras que

la de algodón aumentó en el siete por ciento hasta llegar al nivel nunca alcanzado de 4,7 millones de toneladas (sin desmotar). Continuó el rápido aumento de la población ganadera, especialmente en el sector socializado y con las grandes cantidades de pienso disponibles de las cosechas de 1958/59 la producción de carne, leche, huevos y lana registró aumentos que oscilaron entre el seis y el 16 por ciento.

La producción de cereales fue más abundante que en 1958/59 en todos los países del este de Europa, excepto en Alemania Oriental, pero ese aumento fue solamente señalado en los países danubianos, en donde los rendimientos habían sido muy bajos el año precedente. La producción de maíz aumentó alrededor del 70 por ciento en Bulgaria, el 25 por ciento en Hungría y más del 50 por ciento en Rumania, y la de trigo el 28 por ciento en Hungría y alrededor del 40 por ciento en Rumania. Las cosechas de remolacha azucarera y de semilla de girasol fueron también abundantes en estos países, mientras que en Checoslovaquia, Alemania Oriental y Polonia la producción de cereales, forrajes verdes y remolacha azucarera sufrió los efectos de la sequía. La producción pecuaria aumentó en 1959 en casi todos los países de Europa Oriental, pero en la parte septentrional de la región la sequía determinó escaseces de forrajes. Algunos países tropezaron con grandes dificultades en la producción de carne de cerdo, y Polonia se vio obligada a importar carne, implantar días sin carne y a elevar mucho los precios.

América del Norte

Las estimaciones rectificadas indican que en 1958/59 la producción en América del Norte aumentó por lo menos en el ocho por ciento respecto al bajo nivel del año precedente. La de 1959/60 fue de nuevo una temporada excepcional con una nueva expansión estimada en más del dos por ciento. La mayoría del aumento correspondió a los productos ganaderos, al maíz y al algodón.

Aunque los rendimientos más bajos, comparados con los de la temporada 1958/59 sin precedentes, redujeron la cosecha de trigo en el 25 por ciento aproximadamente, la producción agrícola total en los Estados Unidos en el año civil de 1959 fue ligeramente superior al nivel sin precedentes de un año antes. Hubo aumentos considerables en la superficie de cultivo y en la producción de maíz

y de algodón como consecuencia de las variaciones en las políticas de sustentación de estos productos. La producción de carne de cerdo y de aves, así como la de huevos, aumentó y la de carne de vaca comenzó también a incrementar de nuevo en 1959.

En el Canadá, la producción de trigo aumentó en más del 10 por ciento con respecto al bajo nivel de 1958/59, pero se mantuvo por debajo del promedio de 1951-59. La producción de cereales secundarios fue aproximadamente la misma que en 1958/59; el descenso de la de cebada quedó más que compensado por el aumento de la producción de maíz, granos mezclados y avena. Casi todos los demás cultivos, excepto la semilla de girasol y los guisantes secos, registraron descensos en 1959/60. Las ventas de cerdos aumentaron intensamente, de forma que el total de productos pecuarios aumentó en 1959, no obstante una intensa disminución en las ventas de ganado vacuno.

Oceanía

Después de un incremento muy considerable, que se calcula actualmente en el 14 por ciento en 1958/59, la producción agrícola en Oceanía parece que ha mantenido aproximadamente este alto nivel en 1959/60. Una gran parte de la expansión en 1958/59 ha procedido de la producción de cereales, pero ésta bajó a niveles más normales en 1959/60.

La producción de trigo en Australia bajó alrededor del 10 por ciento desde el alto nivel de 1958/59 y la de cebada y avena descendió todavía más intensamente. La producción de azúcar disminuyó ligeramente en Australia, pero aumentó en Viti, y la producción de copra en las islas del Pacífico descendió de nuevo. La producción de lana, sin embargo, que representa casi el 40 por ciento de la producción agropecuaria total de la región, volvió de nuevo a aumentar intensamente tanto en Australia como en Nueva Zelandia. La producción de carne de carnero y de cordero registró también un nuevo aumento considerable, pero la de carne de vaca en Australia descendió en más de un 10 por ciento en 1959/60.

América Latina

Los datos revisados muestran que los grandes aumentos en la producción agropecuaria de América Latina en 1956/57-1958/59 colocaron de nuevo la producción de alimentos por persona (aunque no

la de productos agropecuarios en conjunto) aproximadamente en el nivel de antes de la guerra en cada una de estas tres temporadas. Las noticias preliminares de que se dispone actualmente para 1959/60 indican que, si bien la producción total agropecuaria aumentó en más de un uno por ciento, la de alimentos descendió alrededor del mismo porcentaje, de forma que la producción de alimentos por persona vuelve otra vez a ser inferior a la de antes de la guerra.

Una disminución registrada en la producción de cereales en 1959/60 fue debida a las malas condiciones meteorológicas en varios países. También disminuyó la producción de carne de ganado vacuno, especialmente como consecuencia de la menor producción de la Argentina. El aumento del siete al ocho por ciento en la producción de arroz y de cacahuete y la recuperación de un 70 por ciento en la producción de semilla de girasol, fueron insuficientes para hacer que la producción total de alimentos aumentara. No obstante, las nuevas expansiones de un 18 por ciento en la semilla de linaza y de un 36 por ciento en el café contribuyeron a un pequeño aumento de la producción agropecuaria total.

Los países en donde la producción de diversos cultivos se vio perjudicada por el mal tiempo fueron particularmente abundantes en 1959/60 y entre ellos figuran Argentina, Brasil, Costa Rica, Guatemala, México y Uruguay. En Argentina, las cosechas de trigo y de maíz descendieron en casi el 20 por ciento y también hubo una gran baja en la de algodón, pero la de linaza aumentó en el 25 por ciento. La producción de carne de vacuno disminuyó intensamente como reflejo del menor número de cabezas y de haberse comenzado la reconstitución de los rebaños. La producción agropecuaria aumentó en casi el siete por ciento en el Brasil, debiéndose principalmente a los grandes incrementos en la producción de café y de cacahuete, ya que la sequía y las inundaciones determinaron escaseces de frijoles, patatas y otros alimentos de primera necesidad. La producción agrícola de México probablemente aumentó sólo en pequeña medida en 1959/60; se registraron incrementos considerables en el azúcar y maíz, pero en cambio una intensa baja en la producción de algodón. En Uruguay, la producción agropecuaria se vio gravemente perjudicada por las inundaciones de 1959; la de trigo, avena, linaza y carne descendió considerablemente y fue necesario importar trigo y carne.

Lejano Oriente

Una de las características más alentadoras de la situación de la producción agropecuaria en 1959/60 fue que la del Lejano Oriente (excluida la China Continental) aumentó en más de tres por ciento por segundo año consecutivo. Como se ha hecho constar anteriormente, la producción de alimentos por persona parece que actualmente sólo es un tres por ciento inferior a la de antes de la guerra. Según las estimaciones preliminares, la producción de cereales aumentó en el cinco por ciento en 1959/60, con una mejora especialmente considerable en lo que respecta al trigo. También fueron mucho más abundantes las cosechas de legumbres, mientras que la producción de cacahuete y yute descendió y la de copra no consiguió recuperarse completamente. Parece que ha proseguido la expansión en forma lenta de la producción pecuaria.

Las condiciones atmosféricas fueron favorables en casi toda la región en 1959/60, aunque el mal tiempo influyó en la producción de unos pocos países. En Ceilán se mantuvieron los rendimientos del arroz, aun cuando parte de la cosecha fue destruida por las inundaciones poco antes de la recolección. La sequía y las inundaciones redujeron la producción de cereales en algunas partes de la India, pero dados los buenos rendimientos obtenidos en otras zonas, el descenso en la producción total de cereales fue probablemente pequeño. La producción de algodón y de yute disminuyó en la India, en parte debido al interés que presenta el dedicar la tierra al cultivo de cereales alimenticios, y también fue menor la producción de cacahuete. En Indonesia, la producción de cereales aumentó, registrándose igualmente un incremento notable en la de caucho, cuya constante expansión prosiguió también en Malaya. El Pakistán recolectó una cosecha de arroz extraordinaria que superó casi en una cuarta parte el bajo nivel de la del año anterior, pero hubo un pequeño descenso en la producción de yute. En las Filipinas, la de copra estaba todavía sufriendo los efectos de la sequía de 1958. Las cosechas de arroz fueron abundantes en Japón y Corea del Sur, pero menores en Viet-Nam del Sur y en Taiwán.

En la China Continental, no obstante decirse que la intensa sequía ha afectado a una tercera parte de la superficie agrícola en 1959, la producción agropecuaria, según informes oficiales, ha aumentado nuevamente en el 17 por ciento. Las estimaciones de la producción para 1958, el año del « gran

salto hacia adelante », fueron reducidas considerablemente en agosto de 1959. La producción total de « cereales » (incluyendo el equivalente en grano de las patatas, batatas y legumbres) fue revisada pasando de la estimación inicial de 375 millones de toneladas a 250 millones de toneladas para 1958. La primera estimación oficial para 1959 da un aumento del ocho por ciento hasta ser de 270 millones de toneladas, o sea, un dos por ciento menos de la meta fijada para el año, aunque las cifras de producción relativas a las distintas cosechas de cereales no han sido todavía publicadas. En cuanto a la producción de algodón, cuyas estimaciones oficiales fueron corregidas, bajando de 3,4 a 2,1 millones de toneladas para 1958, se dice que ha llegado a los 2,4 millones de toneladas en 1959. Se han hecho intensos esfuerzos para aumentar la cría de ganado de cerda y, según los informes, el número de cabezas ha aumentado de 160 millones en 1958 (cifra revisada rebajada de 250 millones) a 180 millones en 1959. Parece que han seguido persistiendo las dificultades de transporte que han impedido que los suministros pudieran llegar a las zonas urbanas en cantidades suficientes para aliviar la difícil situación alimentaria.

Cercano Oriente

Después de aumentar en más del tres por ciento en 1958/59, se calcula que la producción agrícola se ha mantenido alrededor del mismo nivel en 1959/60. Sin embargo, la producción de alimentos disminuyó ligeramente. La producción de cereales descendió en otras 860.000 toneladas respecto al bajo nivel de 1958/59 y los aumentos obtenidos en otros cultivos sólo sirvieron para compensar este descenso.

Lo mismo que en 1958/59, Irak, Jordania y la Región Siria de la República Arabe Unida padecieron los efectos de la sequía y su producción conjunta de trigo y cebada en 1959/60 fue de nuevo alrededor de la mitad de la de 1957/58. En Turquía la producción de arroz fue un 20 por ciento menor y la de trigo y cebada fueron casi un 10 por ciento menores en 1959/60 que en 1958/59. La cosecha arrocera se recuperó en la Región Egipcia de la República Arabe Unida y la producción total de cereales aumentó también considerablemente en el Irán. Se restableció en Turquía la producción de tabaco y hubo de nuevo un sensible aumento de más del 40 por ciento en la de azúcar. La de algodón

aumentó en casi todos los países en 1959/60. La de productos pecuarios se calcula que ha sido aproximadamente la misma que la del año precedente.

Africa

La producción agrícola en Africa, que se había recuperado en más de un tres por ciento en 1958/59 respecto al nivel bajo de 1957/58, volvió de nuevo a descender ligeramente en 1959/60. El descenso en la producción de alimentos fue algo más intenso y se calcula que el índice por persona ha descendido por debajo del nivel de preguerra por primera vez desde los años inmediatamente posteriores al conflicto. El cacao y el café fueron casi los únicos productos que registraron grandes aumentos (alrededor del 10 por ciento) en 1959/60.

La producción de cereales fue 1,3 millones de toneladas menor que la de 1958/59. Pequeños aumentos en la producción de trigo en Argelia y la Unión Sudafricana quedaron más que contrarrestados por la disminución de las cosechas en Marruecos y Túnez. La producción de cebada en la región descendió en casi el 25 por ciento con una baja de medio millón de toneladas (alrededor del 30 por ciento) solamente en Marruecos. La producción de maíz fue menor en la Unión Sudafricana. Las islas Mauricio y Reunión recogieron abundantes cosechas azucareras, pero la producción fue menor en la Unión Sudafricana. La producción de cacahuete volvió a descender en Nigeria y el Senegal. Por otra parte, tanto Ghana como Nigeria recolectaron cosechas de cacao sin precedentes y la producción de café aumentó en todos los principales productores, excepto Etiopía y Madagascar. La

escasa producción agropecuaria regional parece que no ha registrado variación.

PRODUCCIÓN PESQUERA

Las capturas mundiales registraron un nuevo aumento considerable en 1959 y según los datos preliminares probablemente rebasaron los 35 millones de toneladas (Cuadro 4 y Cuadro 11 del Anexo). Ello se debió fundamentalmente a otra nueva expansión considerable en el Perú y en la China Continental. El Perú ha saltado al quinto lugar entre los países productores de pescado, debido a la explotación intensificada de sus recursos de anchoveta. Según los informes, la producción de la China Continental ha superado los cinco millones de toneladas en 1959, convirtiéndose de ese modo en el segundo de los grandes productores del mundo.

La producción aumentó también en casi todos los demás principales países productores, con unos desembarques del cinco al 10 por ciento más elevados en el Japón, Estados Unidos, Canadá y la U.R.S.S. En algunos de estos países, no obstante, el valor de la producción descendió como consecuencia de haberse reducido sensiblemente las capturas de especies importantes de alto precio. Así, por ejemplo, en los Estados Unidos, el pescado de precio barato para fines industriales representó por primera vez una proporción mayor que el pescado comestible en la producción total.

PRODUCCIÓN FORESTAL

Los efectos de la recuperación económica sobre la demanda de productos forestales se hicieron más señalados en 1959 y las extracciones totales de

CUADRO 4. - CAPTURAS MUNDIALES ESTIMADAS DE PESCADO, CRUSTÁCEOS Y MOLUSCOS

	1938	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas, peso en vivo									
Europa Occidental	5,44	6,19	6,77	7,24	7,35	7,77	7,33	7,18	7,5
Europa Oriental y U.R.S.S.	1,70	1,99	2,28	2,58	2,84	2,99	2,94	3,04	3,2
América del Norte	3,15	3,60	3,62	3,83	3,78	4,12	3,79	3,75	4,0
Oceanía	0,09	0,09	0,11	0,11	0,11	0,12	0,13	0,13	0,1
América Latina	0,24	0,50	0,73	0,80	0,97	1,08	1,33	1,83	3,0
Lejano Oriente	9,10	7,42	9,78	10,46	11,29	11,62	13,06	13,93	15,5
Cercano Oriente	0,33	0,38	0,43	0,43	0,41	0,44	0,43	0,43	0,4
Africa	0,45	1,03	1,52	1,56	1,60	1,71	1,82	1,81	1,9
TOTAL MUNDIAL	20,50	21,20	25,24	27,01	28,35	29,85	30,85	32,10	35,6

CUADRO 5. - EXTRACCIONES ESTIMADAS DE MADERA ROLLIZA INDUSTRIAL

	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... Millones de metros cúbicos								
Europa	172,6	176,0	188,4	197,7	197,2	196,9	194,2	192
U.R.S.S.	162,8	179,9	205,8	212,1	222,0	237,9	252,0	265
América del Norte	302,1	306,2	329,3	352,2	359,3	332,2	322,1	335
Oceanía	10,5	12,6	13,2	14,1	14,4	14,0	14,5	14,6
América Latina	23,2	25,9	26,4	29,1	28,7	28,1	28,1	28,5
África	7,4	9,3	10,4	11,1	9,7	10,6	11,0	11,9
Asia	50,6	62,1	63,6	70,6	97,5	99,9	105,2	115
TOTAL MUNDIAL	729,2	772,0	837,1	886,9	928,8	919,6	927,1	962,0

madera rolliza industrial se calcula que han aumentado en casi el cuatro por ciento (Cuadro 5). Al mismo tiempo las extracciones totales de madera para leña menguaron casi en el mismo porcentaje.

En América del Norte el volumen total de la producción de madera rolliza fue casi un cinco por ciento más elevado que en 1958, aunque todavía un cuatro por ciento inferior al de 1956, máximo de posguerra. Las trozas de aserrío, las trozas para chapa y la madera para pulpa también aumentaron en 1959, aumento que llegó a ser en los Estados Unidos del 16 por ciento en el caso de las trozas de madera blanda para desenrollar y del ocho por ciento para la madera de pulpa. En Europa, sin embargo, la tendencia descendente de la producción de maderas de uso industrial desde 1955 no cambió en 1959, no obstante el alto nivel de actividad económica en todas partes. El agotamiento de las existencias, el activo mercado de madera aserrada y a veces también el alza de los precios determinó un aumento de la producción de trozas de aserrío de especies coníferas en muchos países de Europa Occidental, mientras que en algunos países de Europa Oriental los programas de reducción de las cortas y la aplicación de políticas forestales de gran alcance han disminuído temporalmente la producción de trozas de coníferas. No ha habido variaciones en la tendencia descendente de la producción europea de puntales para mina, debido a las dificultades experimentadas en casi todas las industrias mineras de carbón. En respuesta a la intensa demanda de madera contrachapada, sin embargo, la producción de trozas para chapa aumentó y el mejoramiento del mercado de los productos de la pulpa y el papel ha favorecido la producción de madera para pulpa en casi todos los

países de Europa. El constante incremento de la producción maderera en la U.R.S.S. prosiguió en 1959, con un aumento del seis por ciento en las extracciones de madera para usos industriales.

La producción de madera en rollo en América Latina fue sólo ligeramente superior a la de 1958; disminuyó la producción de trozas de aserrío y aumentó la de madera para pulpa. En el Cercano Oriente, la tendencia más sensible en 1959 fue el aumento de las cortas en las plantaciones de álamos y eucaliptos situadas fuera de los bosques en las cuales la producción de madera industrial es relativamente elevada. El mejoramiento de la situación económica general en el Lejano Oriente, junto con las medidas para mejorar la vivienda, estimularon una mayor producción de madera en rollo y en particular de trozas; la producción de toda la madera industrial aumentó en casi el 10 por ciento. Lo reducido de los fletes, las favorables condiciones climáticas y el buen mercado local determinaron también en África un aumento de la producción de madera en rollo.

PERSPECTIVAS DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA PARA 1960/61

Los datos de que se dispone hasta finales de junio de 1960 señalan un aumento de la producción mundial en la mayoría de los sectores en 1960/61. Sin embargo, las perspectivas pueden siempre cambiar si las condiciones meteorológicas no son favorables al avanzar la temporada.

En Europa Occidental es posible que las cosechas de cereales retrocedan algo respecto a los altos niveles de 1959/60. Por el contrario, parece

probable que las cosechas de manzanas y de peras mejoren las precedentes. Se espera que continúe progresando la producción pecuaria. El número de cabezas de ganado está aumentando en varios países; el año 1960 se inició también con una mayor actividad de todo el ciclo de la producción porcina en algunos países. La producción de carne de aves de corral y de leche aumentará todavía más, al paso que es probable una cierta disminución en las de carnero y cordero en el Reino Unido.

En la U.R.S.S., las heladas y las tormentas de polvo de principios de la primavera perjudicaron grandemente las siembras de trigo de invierno en Ucrania y Cáucaso septentrional, parte de las cuales se perdieron y tuvieron que ser sembradas de nuevo. Se anuncia que para compensar estas pérdidas se han sembrado superficies más extensas de granos de primavera en las regiones orientales. Las tormentas de polvo y las heladas de primavera dañaron también las cosechas en algunas partes de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Rumania.

La producción agrícola en América del Norte probablemente igualará, o incluso superará, el nivel excepcional de 1959/60. En los Estados Unidos se espera que la cosecha de trigo de invierno sea un 10 por ciento mayor, y en vista de que la cosecha de trigo de primavera se estima que aumentará en 23 por ciento, la producción total de este grano quizá rebase el bajo nivel de 1959/60 en el 13 por ciento. En el Canadá las perspectivas respecto al trigo son favorables, dadas las buenas condiciones de humedad del suelo. Las siembras de los cuatro principales cereales secundarios en los Estados Unidos son algo menores que en 1959/60. Se cree que en los Estados Unidos disminuirá la producción de carne de cerdo, mientras que el número de cabezas de ganado vacuno ha aumentado y se considera probable un aumento en las ventas de este ganado. También en el Canadá se cree que disminuirán las cantidades de carne de cerdo que pasan al mercado en 1960 y, en cambio, serán mayores las ventas de carne de ganado vacuno, como consecuencia del aumento del número de reses en 1959.

Suponiendo una temporada normal, cabe esperar que la producción agropecuaria de Oceanía reanude su tendencia ascendente en 1960/61. Parece también probable que continúe la expansión constante de la de América Latina. En la Argentina, los agricultores probablemente sembrarán más trigo y el contar con unos precios más favorables puede inducir a ampliar la superficie dedicada a los granos forrajeros, mientras que el aumento de la

población bovina hace esperar una mayor producción de carne. Han cesado las medidas destinadas a estimular la producción algodonera en México y Nicaragua; en cuanto al Brasil, lo desfavorable de las condiciones atmosféricas a finales de 1959 puede reducir considerablemente la cosecha de café con respecto al nivel excepcional alcanzado en 1959/60.

En el Lejano Oriente, las abundantes cosechas de cereales de las dos últimas temporadas se han debido, por lo menos en parte, a un tiempo particularmente favorable, y por consiguiente, es posible que haya cierta nivelación en 1960/61. Lo difundido de la sequía en el norte de la India a principios de 1960 se cree que hará descender los rendimientos de trigo y de legumbres. La producción de copra en las Filipinas se está recuperando de los efectos de la sequía que habían reducido la producción a niveles bajos en 1958 y 1959. En China Continental se proyecta ampliar la superficie dedicada al cultivo de cereales y dar nuevo impulso a la industria ganadera dedicando aún mayor atención que el año pasado a la cría de cerdos.

En el Cercano Oriente los primeros pronósticos para las cosechas de invierno de 1960/61 indican un tercer año consecutivo de sequías en el Irak, Jordania y la Región Siria de la República Árabe Unida y también en Israel y el Líbano. La superficie cultivada de algodón y arroz ha sido reducida en la Región Egipcia de la República Árabe Unida. Se anuncian favorables condiciones atmosféricas en Turquía, y el Sudán espera recoger una magnífica cosecha de mijo y sorgo.

En los países del norte de África ha habido más lluvias que en 1959 y se confía en que las cosechas de trigo y de cebada registren un aumento con respecto a la reducida producción de 1959/60. En Rhodesia del Sur y al sudoeste de África un período de sequías a principios de 1960 influyó adversamente en la situación ganadera y en menor grado en la producción agrícola. Los daños producidos por los ciclones en las Islas Mauricio y Reunión a principios de 1960 reducirán las cosechas de azúcar de 1960/61 aproximadamente en el 25 por ciento.

VARIABILIDAD DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

El resumen anterior sobre las perspectivas actuales de la producción pone de relieve una vez más hasta qué punto la producción agropecuaria depende de las condiciones del tiempo. En la

posguerra los gobiernos han tratado en medida cada vez mayor de influir en la producción agrícola, pero el efecto de sus políticas y disposiciones, así como también de las variaciones de la demanda y de los precios, se deja sentir principalmente a largo plazo. Aun cuando se fije una superficie máxima o mínima para un determinado cultivo, los factores que deciden el nivel de producción en un año cualquiera siguen siendo el tiempo y otras circunstancias naturales. Los adelantos técnicos, como son el riego, el empleo de semillas mejoradas y el cultivo mecanizado para aprovechar al máximo las lluvias, las medidas para controlar las inundaciones y la eliminación de plagas y enfermedades pueden atenuar los efectos de algunos de estos factores naturales, pero no los pueden eliminar completamente. En cualquier caso, la mayoría de los agricultores del mundo todavía no pueden utilizar los beneficios de tales mejoras, y siguen estando a la merced del tiempo en el mismo grado de siempre.

Cuando las malas condiciones atmosféricas han predominado en grandes extensiones, pueden incluso tener un intenso efecto en la producción de toda una región, como ocurrió, por ejemplo, en el Lejano Oriente en 1957/58, en el Cercano Oriente en 1954/55, y en Africa en 1957/58 y 1959/60. Pero en lo que respecta a un determinado país, el descenso de la producción puede ser todavía mucho más agudo. Los índices de producción que figuran en el Cuadro 1 del Anexo muestran que es muy corriente un descenso del cinco al 10 por ciento en un solo año. Las fluctuaciones de mayor importancia sólo parecen producirse en algunas zonas en donde la precipitación es especialmente insegura; pueden citarse, como ejemplo, el Africa noroccidental, partes del Cercano Oriente y ciertos países arroceros del Africa sudoriental. Se calcula que la producción ha descendido en Argelia alrededor del 10 por ciento en 1955/56 y en 1957/58, en Marruecos en el 15 por ciento en 1957/58 y en Túnez en el 21 por ciento en 1955/56 y en el 13 por ciento en 1957/58. En Turquía, la producción disminuyó en casi el 20 por ciento en 1954/55, a la par que es probable que las fluctuaciones hayan sido todavía mayores en el llamado «creciente fértil», que incluye el Irak, Jordania, Líbano y la Región Siria de la República Árabe Unida, en donde, como se ha indicado anteriormente, la sequía ha determinado la pérdida de las cosechas en dos temporadas consecutivas y parece probable que la ocasión también en 1960/61. En el Asia sudoriental la ausencia del monzón determinó un descenso del 14 por ciento

en la producción birmana en 1957/58 y de casi el 20 por ciento en 1954/55 y 1957/58 en Tailandia.

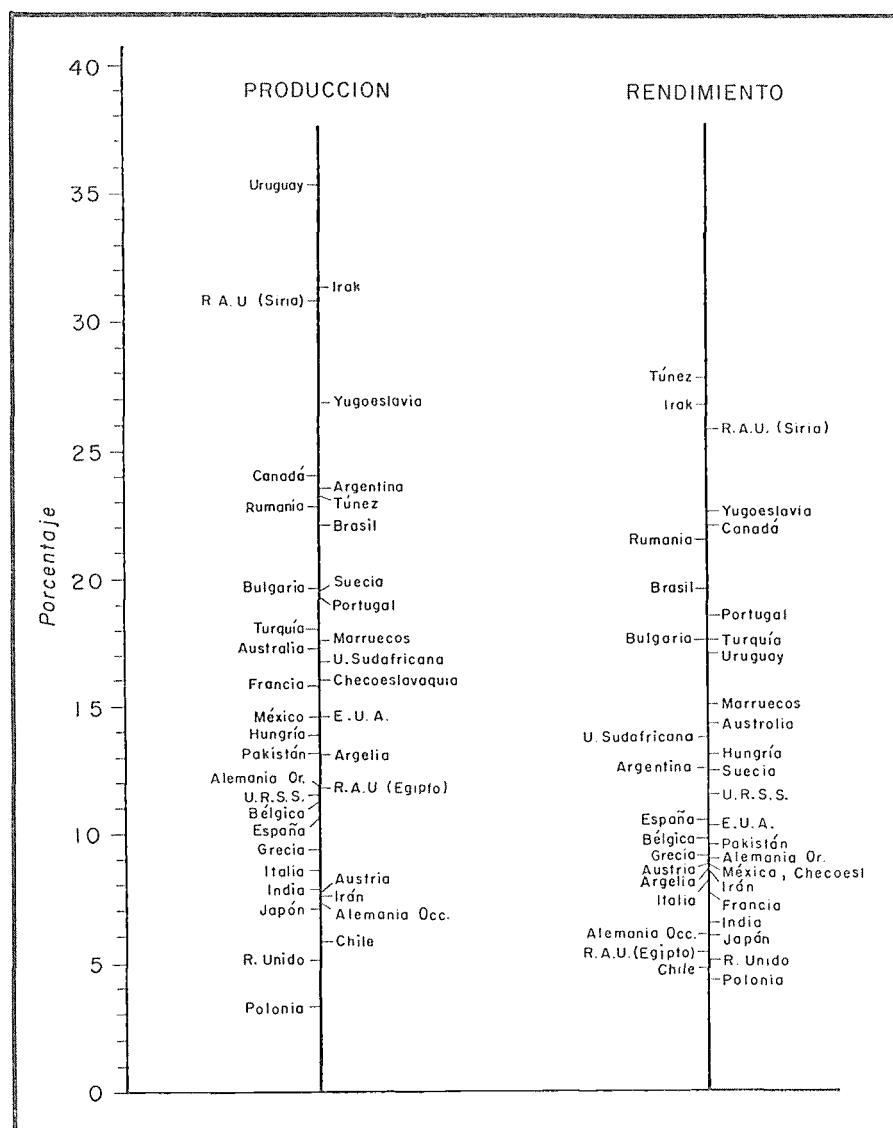
Fuera de estas zonas especialmente vulnerables, se han registrado también grandes reducciones en la producción del Canadá, Japón y Yugoslavia, en algunos de los últimos años, como consecuencia del mal tiempo. Ciertas zonas, especialmente las islas del Caribe, del Océano Indico y Pacífico están especialmente expuestas a sufrir las consecuencias de los ciclones y de los huracanes. Existen también algunas zonas de muchos países en donde son muy frecuentes sequías o inundaciones. Es raro el año en que no se pierden las cosechas en algunas zonas de la India o de la China Continental. Otros ejemplos son el «polígono de sequía» del nordeste del Brasil y algunas localidades andinas de Bolivia, Ecuador y Perú. En el Africa Occidental, la producción es bastante estable en la zona de bosques, en donde los productos alimenticios fundamentales son las raíces amiláceas y los tubérculos, mientras que en las zonas áridas que rodean el Sahara, los rendimientos del mijo y del sorgo, que son cultivos principales, fluctúan ampliamente y a veces una «temporada de hambre» precede la cosecha.

Las fluctuaciones en la producción de los distintos cultivos son naturalmente más amplias que las de la producción agrícola en su conjunto. Efectivamente, vale la pena hacer observar que los países donde la producción total tiende a variar más ampliamente son aquellos que por lo común dependen en mayor medida de una o dos cosechas, como pueden ser las de trigo y cebada en el Africa noroccidental y en el «creciente fértil», y las de arroz en el Asia sudoriental. Por otro lado, la existencia de una industria ganadera de volumen apreciable constituye en muchos casos una influencia estabilizadora del nivel de la producción agrícola total; esto puede ocurrir incluso en los países pertenecientes a zonas áridas, en donde la producción de carne tiende a aumentar en un año de sequía como consecuencia del sacrificio de ganado con carácter de emergencia.

La Gráfica 4 muestra el promedio de variabilidad anual de la producción y de los rendimientos de trigo por hectárea en los mayores países productores. Resulta claro que la variabilidad de la producción se debe principalmente a las fluctuaciones de los rendimientos, aunque en muchos casos la producción ha oscilado algo más que los rendimientos, ya que también las condiciones atmosféricas influyen en las superficies que pueden sembrarse o recolectarse. En unos pocos países la pro-

GRÁFICA 4. - VARIABILIDAD DE LA PRODUCCIÓN Y RENDIMIENTOS DEL TRIGO EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, 1948/49-1959/60

(Desviación media anual de la línea de tendencia como porcentaje de la producción o rendimientos medios anuales)



ducción ha variado mucho más que los rendimientos, y en algunos de éstos, especialmente en Argentina, la Región Egipcia de la República Arabe Unida, Francia y los Estados Unidos, no solamente influyen en la superficie cultivada las condiciones atmosféricas, sino también las variaciones de las políticas de precios y otros alicientes y medidas reguladoras de la producción.

Donde los rendimientos del trigo parecen haber variado menos ha sido en Europa, en Chile, en la Región Egipcia de la República Arabe Unida, donde este cultivo es completamente de regadío, en la India, donde se riega casi la mitad de la super-

ficie triguera, y en el Japón. La variabilidad mayor se ha registrado en los países vulnerables del noroeste de Africa y del Cercano Oriente de que se ha tratado antes y en algunos países de Europa meridional, así como también en el Canadá. En los otros tres principales países exportadores de trigo - Argentina, Australia y los Estados Unidos -, los rendimientos han sido más estables que en el Canadá, pero, no obstante, han variado notablemente. El Cuadro 6 indica que, incluso considerada por regiones, la producción de trigo ha oscilado ampliamente, sobre todo en Oceanía, América Latina y América del Norte. Los cambios menores

CUADRO 6. - VARIABILIDAD DE LA SUPERFICIE DE CULTIVO, DEL RENDIMIENTO Y DE LA PRODUCCIÓN DE TRIGO, POR REGIONES, 1948/49 - 1959/60

	Superficie recolectada	Rendimiento por Ha.	Producción
 Porcentaje ¹		
Europa Occidental	2,8	3,5	5,5
América del Norte	8,0	7,8	12,6
Oceanía	12,2	16,1	17,2
América Latina	9,2	8,8	15,3
Lejano Oriente (excluida la China Continental)	4,5	4,2	5,9
Cercano Oriente	3,8	7,5	8,3
África	5,3	7,9	8,6

¹ Desviación media anual (error típico de las estimaciones) de la línea de tendencia, expresada como porcentaje de la superficie de cultivo, del rendimiento y de la producción anual medios.

se han observado en Europa Occidental y el Lejano Oriente, en donde las fluctuaciones son relativamente pequeñas en casi todos los países, mientras que las distintas tendencias en el gran número de países productores tienden a estabilizar el total regional. Si se comparan las fluctuaciones de las superficies de cultivo, rendimiento y producción, puede verse que han tenido en la mayoría de los casos un signo contrario a las registradas en los rendimientos. Es posible que en muchos casos un aumento de la superficie cultivada haya acarreado una disminución de los rendimientos y viceversa.

El espacio disponible no permite un análisis semejante de otros productos, pero en el Cuadro 12 del Anexo se presenta un resumen de los datos regionales correspondientes a algunos de los cultivos básicos. En términos generales, parece que los rendimientos de otros cultivos han fluctuado menos que los del trigo. Entre los productos pecuarios, de los cuales no se aportan datos, los rendimientos de la leche y de la lana registran con frecuencia grandes variaciones a causa de las condiciones meteorológicas, especialmente en Oceanía. La escasez de piensos y de agua potable en los años de sequía, así como también los brotes de enfermedades, pueden determinar grandes reducciones en el número de cabezas de ganado, aunque en la mayoría de los países la fluctuación del número de reses depende principalmente de otros factores, como, por ejemplo, las variaciones de los precios.

Los ejemplos mencionados bastan para mostrar la gravedad del problema con que puede enfrentarse un país en una temporada en que su producción

agropecuaria se ve gravemente perjudicada por las condiciones del tiempo. Tales fluctuaciones eran en otros tiempos la causa principal de las hambres que se han registrado desde los tiempos bíblicos. No más lejos de 1943 se registró en Bengala una de estas plagas en la cual perecieron millón y medio de personas, pero el mejoramiento de los medios de almacenamiento y sobre todo de transporte ha contribuido grandemente a evitar que se repitan desastres de tal magnitud. Estas plagas de hambre que se han padecido más recientemente se han visto circunscritas por lo general a ciertas zonas de un país y se han podido vencer rápidamente haciendo llegar suministros de otras partes del mismo o del extranjero. El poder disponer de excedentes de alimentos para facilitarlos en forma de donativo o en condiciones de favor ha constituido un nuevo factor importante para evitar el hambre.

Aun cuando sea mucho más fácil que en otros tiempos evitar una de estas graves situaciones de hambre, la pérdida de las cosechas puede, no obstante, tener efectos considerables en los niveles de consumo de alimentos, especialmente entre los agricultores que cultivan para sí mismos y en los grupos más necesitados de la población urbana. La escasez de alimentos básicos determina grandes aumentos en los precios al por menor. También las exportaciones se ven con frecuencia influidas intensamente y, al mismo tiempo que disminuyen los ingresos que de ellas se obtienen se hace necesario efectuar importaciones adicionales de alimentos, con perjuicio de la balanza de pagos y de la importación de los bienes de capital necesarios para la ejecución de los planes de desarrollo económico.

TENDENCIAS EN LA PRODUCCIÓN, SUPERFICIES Y RENDIMIENTOS DE CULTIVOS

Aunque en un año cualquiera el tiempo puede trastornar los planes e intenciones de ampliar o reducir la producción de un determinado cultivo, la tendencia de la producción a lo largo de un período de varios años depende en mayor grado de las reacciones de los agricultores a los factores precios y demanda y a las medidas del gobierno para estimular o desalentar la producción. Estos son los principales determinantes de la tendencia a largo plazo, de los cuales en un año determinado las condiciones atmosféricas pueden producir las desviaciones de que se ha tratado antes. Los agricultores pueden influir en el nivel de su producción ya

sea variando la superficie plantada o la intensidad de aplicación de ciertos elementos de producción, como son la mano de obra, la maquinaria, las semillas, los abonos, los antiparasitarios y el agua de riego, que influyen en el rendimiento por unidad de superficie. Resulta, por consiguiente, interesante examinar la aportación relativa de los aumentos de las superficies de cultivo y de los rendimientos a la expansión de la producción agrícola en la posguerra.

La Gráfica 5 pone de manifiesto un contraste sorprendente a este respecto entre las regiones más desarrolladas y las menos desarrolladas. En estas últimas, aunque se ha registrado alguna limitada mejora de los rendimientos por hectárea durante el período 1948/49-1959/60, la mayor parte del aumento de la producción de los cultivos principales se ha obtenido de la ampliación de la superficie cultivada (incluyendo los cultivos dobles). Por otra parte, en Europa Occidental, América del Norte y Oceanía, el aumento de los rendimientos ha sido mucho más señalado. La superficie de cultivo ha aumentado más lentamente y en muchos casos, pese a la disminución de aquéllos, la producción se ha ampliado.

Por supuesto, esta regla general ha tenido sus excepciones y se han registrado algunos aumentos considerables en los rendimientos de las regiones menos desarrolladas. Con la excepción de América Latina, los del arroz se calcula que han aumentado más rápidamente que la superficie en cada una de estas regiones, incluyendo el Lejano Oriente, en el cual el arroz es el cultivo predominante. Entre las otras cosechas principales incluídas en la Gráfica 5, el aumento de los rendimientos ha superado también al de las superficies de cultivo en el caso del algodón en la América Latina, las patatas en el Lejano Oriente y el maíz en África. Se han logrado también grandes aumentos de la producción de azúcar y de cultivos arbóreos tropicales, tales como el cacao, el café y el té. Los datos estadísticos son por lo general insuficientes para poder calcular las contribuciones relativas que suponen las nuevas plantaciones y el aumento de los rendimientos, pero en muchos casos plantaciones y replantaciones hechas recientemente se han efectuado sobre todo con estirpes de rendimiento mucho mayor. También se han mejorado en gran escala las medidas para eliminar las plagas y enfermedades, a la vez que existe una tendencia bastante generalizada a mejorar la calidad de los cultivos de exportación con preferencia a los alimentos básicos, especialmente cuando se producen en grandes plantaciones.

No obstante, por lo que respecta a la mayoría de los cultivos, el aumento de la producción en los países subdesarrollados ha provenido principalmente de la ampliación de la superficie. En efecto, la expansión de la dedicada al cultivo arrocerero en la América Latina, al algodón y al tabaco en el Cercano Oriente y al trigo en África, parece que ha ido acompañada de una disminución de los rendimientos por hectárea, circunstancia debida en parte, probablemente, a haberse extendido los cultivos a terrenos menos apropiados para ello.

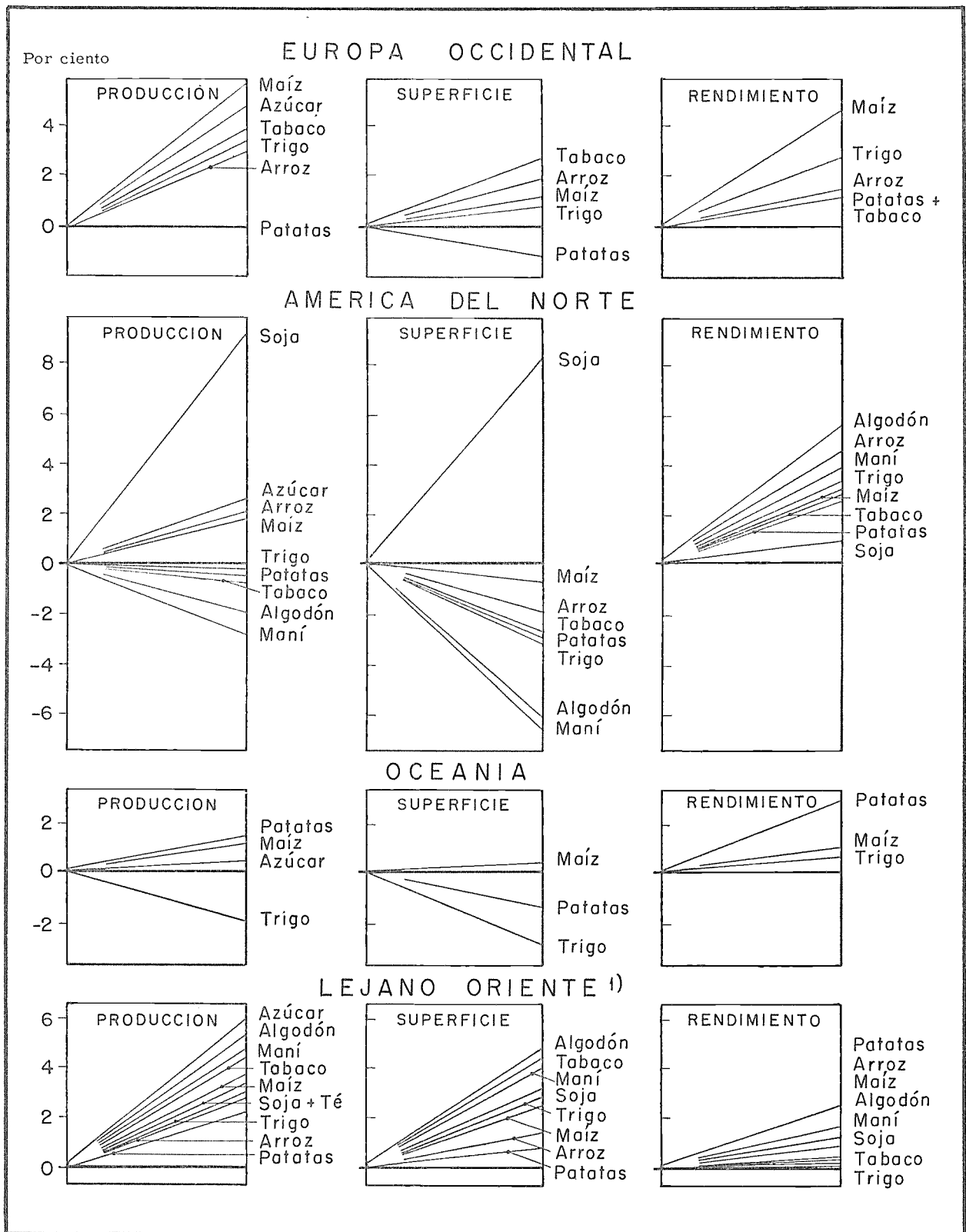
En las regiones más adelantadas, sin embargo, se han logrado aumentos medios anuales de los rendimientos, que oscilan entre el dos y el cinco por ciento, para casi todas las cosechas principales durante las 12 últimas campañas agrícolas. En Europa Occidental, el aumento de la superficie ha sido inferior al de los rendimientos en todos los cultivos principales, excepto en el tabaco, y por lo que se refiere a las patatas, la superficie cultivada registra una tendencia descendente. Los rendimientos del maíz en Europa Occidental han aumentado con particular rapidez debido al empleo cada vez mayor de variedades híbridas. En América del Norte, la superficie dedicada a casi todos los cultivos principales ha descendido muchísimo. Una excepción es la soja, con un aumento medio anual de ocho por ciento en la superficie, pero casi sin ninguna variación en los rendimientos. En Oceanía ha disminuído la superficie dedicada al cultivo de las patatas y del trigo.

Los agricultores de los países más adelantados están por lo general en una situación mucho mejor que los de los países subdesarrollados para adoptar sistemas mejorados que determinen mayores rendimientos. Además, las políticas agrícolas de la mayoría de los países más adelantados han tenido como objetivo durante algún tiempo el estimular el aumento de la productividad por hectárea y por hombre. En los casos en que en los países más desarrollados se ha logrado una expansión señalada en la superficie dedicada a un determinado cultivo, esto ha solido ir acompañado de una disminución de la superficie destinada a otro, como consecuencia de las variaciones de la demanda y de las relaciones de precios.

Las tendencias de las superficies y rendimientos de los cultivos en América del Norte muestran la influencia de los esfuerzos del Gobierno de los Estados Unidos para contener la acumulación de excedentes de ciertos productos y especialmente de trigo, cereales secundarios, algodón y tabaco. A causa de las disposiciones concernientes al Banco

GRÁFICA 5. - TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN, LA SUPERFICIE Y EL RENDIMIENTO DE LOS CULTIVOS PRINCIPALES,
 POR REGIONES, 1948/49-1959/60

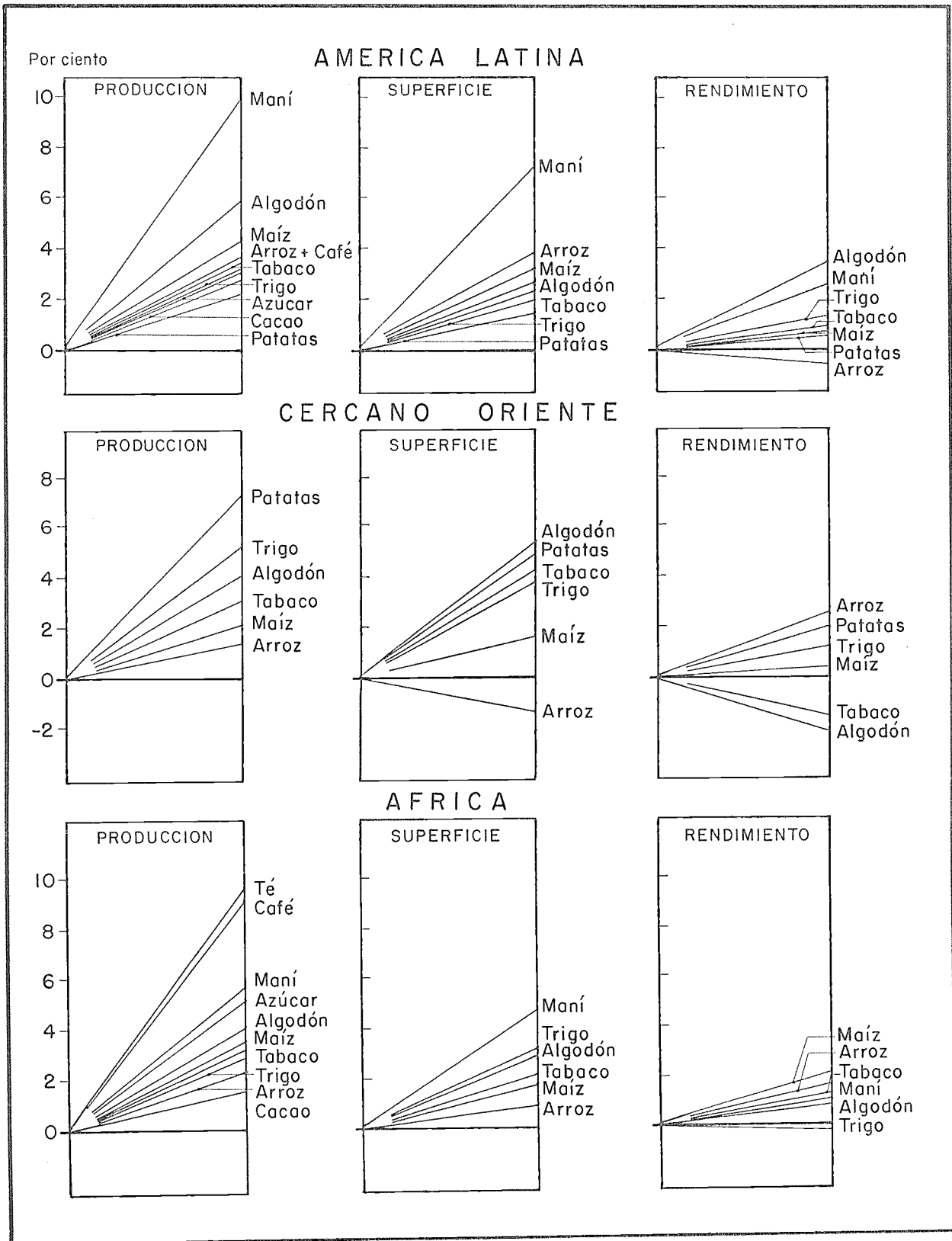
(Incremento anual medio de la tendencia expresado como porcentaje de la producción, la superficie y el rendimiento medios)



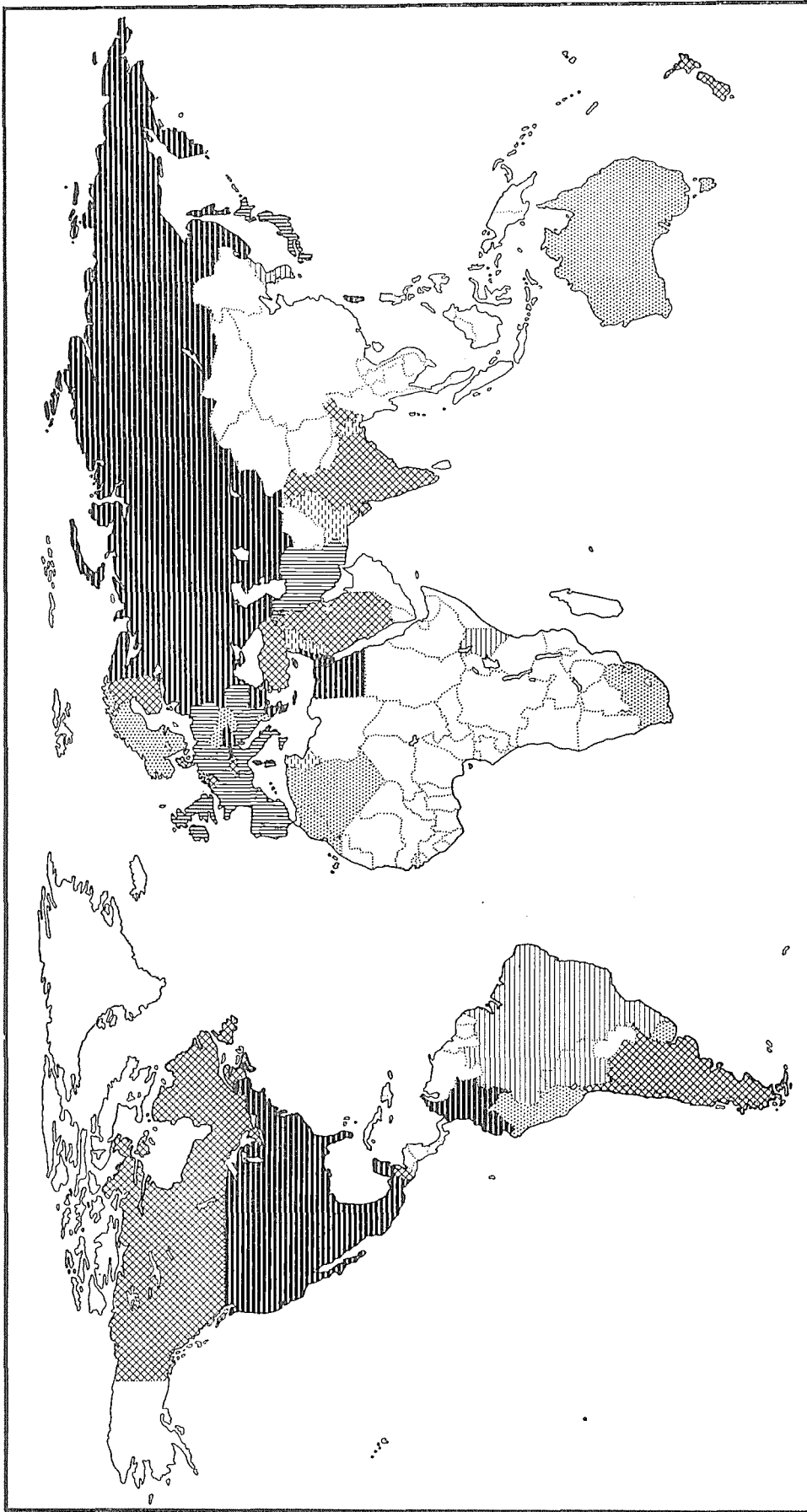
¹ Excluida China Continental.

GRÁFICA 5. - TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN, LA SUPERFICIE Y EL RENDIMIENTO DE LOS CULTIVOS PRINCIPALES, POR REGIONES, 1948/49-1959/60

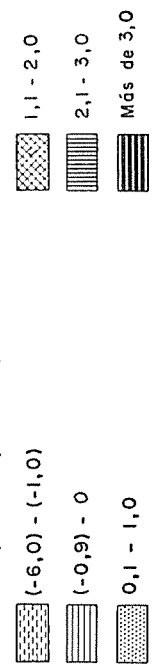
(Incremento anual medio de la tendencia expresado como porcentaje de la producción, la superficie y el rendimiento medios)



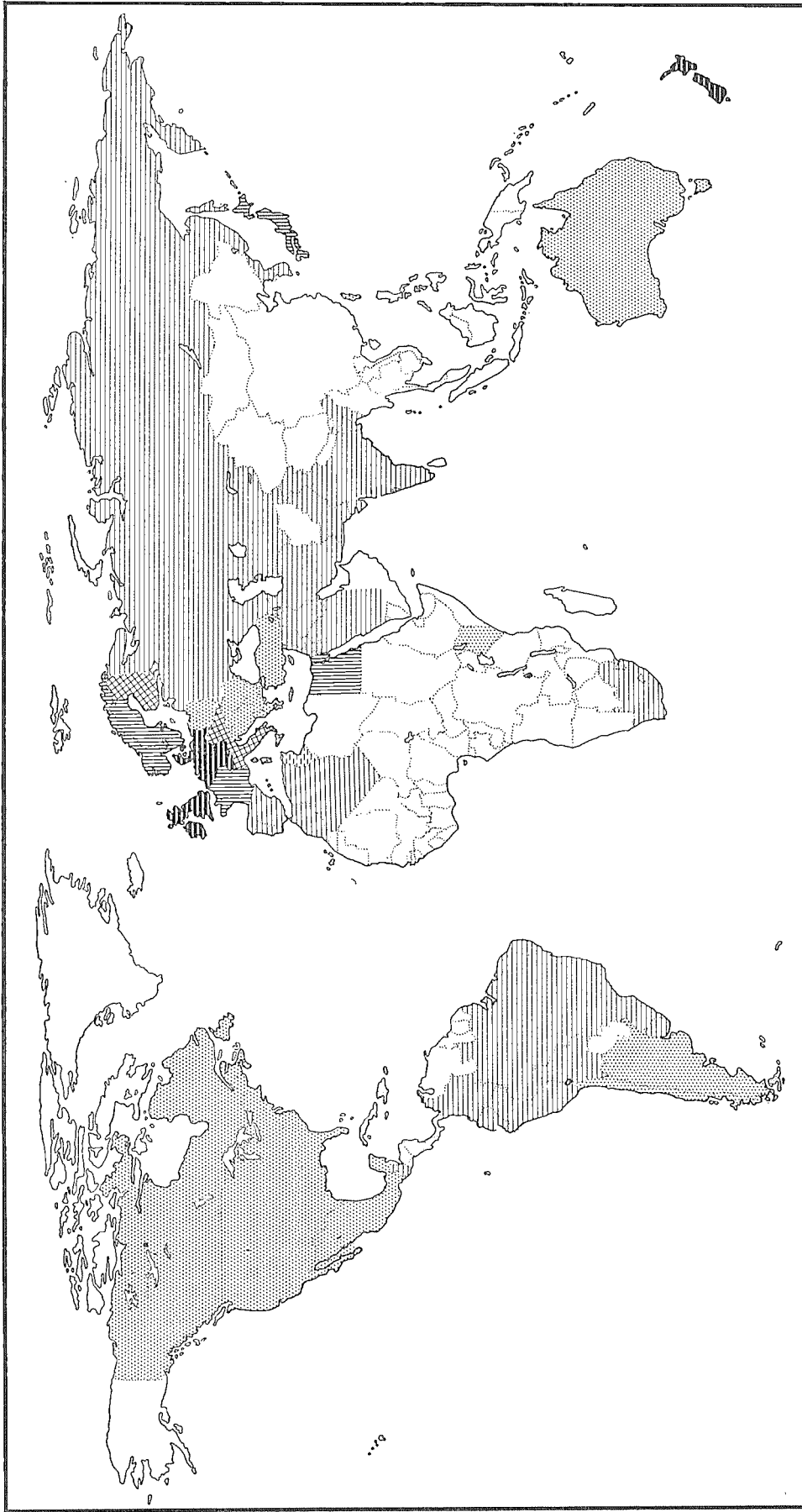
GRÁFICA 6 A. - TENDENCIAS DE LOS RENDIMIENTOS DEL TRIGO EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, 1948/49-1959/60



Variación media anual de los rendimientos del trigo como porcentaje de la producción media anual



GRÁFICA 6 B. - NIVELES DE RENDIMIENTOS DEL TRIGO EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, PROMEDIO 1948/49-1959/60



Rendimientos medios del trigo (100 Kg. por hectárea)



de Suelos destinadas a apartar temporalmente del cultivo considerables extensiones, así como de los cambios operados en la sustentación de precios, de las restricciones de la superficie y de otras intervenciones de determinados productos, las superficies de cultivo han disminuído en forma considerable, especialmente por lo que se refiere al algodón y al cacahuete. Sin embargo, la producción o ha continuado aumentando o ha disminuído en proporción mucho menor que la superficie debido a haberse concentrado en los mejores terrenos y a que la menor superficie ha sido cultivada con mayor intensidad. Al mismo tiempo, parte de la superficie de cultivo se ha dedicado a la soja y a otras cosechas que no estaban intervenidas.

Por lo que se refiere al trigo, de la variabilidad de cuyos rendimientos se ha tratado antes, ciertos aspectos de la tendencia de éstos pueden ser examinados con algún mayor detalle. La Gráfica 6A clasifica todos los países para los que se dispone de datos y en donde la producción media de trigo supera a las 20.000 toneladas anuales según el promedio de cambio anual de los rendimientos trigueros durante el período 1948/49-1950/60.¹ En 25 de estos países se ha registrado un aumento de los rendimientos que oscila del 0,1 al dos por ciento anual; en 29, este aumento ha superado el dos por ciento y en nueve ha disminuído. Entre los países en donde el aumento fue del 2,1 al tres por ciento figuran varios de Europa, además del Irán, Japón y Líbano. Fuera de Europa se registraron aumentos de 3,1 a cuatro por ciento en Colombia, Ecuador, la Región Egipcia de la República Arabe Unida, los Estados Unidos y la U.R.S.S. Aumentos superiores al cuatro por ciento al año se observan principalmente en aquellos países de los que ya se ha dicho anteriormente en este capítulo que han logrado una expansión excepcionalmente rápida de la producción agrícola total. En el extremo opuesto, entre los países que registran una tendencia descendente figuran Jordania, la Región Siria de la República Arabe Unida y Túnez (en estas zonas probablemente ha influído en forma considerable en la tendencia de 12 años el haberse sucedido recientemente varias campañas desfavorables), así como el Brasil y el Pakistán entre los productores mayores.

¹ Debe hacerse observar, sin embargo, que la línea de tendencia de 12 años en que se basan estos datos está sujeta a un margen de error muy considerable respecto de los países en donde los rendimientos han variado grandemente de un año a otro.

Las tendencias de los rendimientos han variado también de forma pronunciada dentro de los países. En Argentina, por ejemplo, el aumento medio anual del rendimiento del trigo ha oscilado entre el 0,9 por ciento en Santa Fe y el 6,2 por ciento en la Pampa. En la India entre el 0,4 por ciento en Bombay y el 4,9 por ciento en el Rajasthan; en Italia entre el 0,3 por ciento en Sicilia y el 4,6 por ciento en Lazio y Toscana, y en los Estados Unidos entre el 2,1 por ciento en Colorado y el 5,8 por ciento en Texas. En la U.R.S.S., el promedio anual de incremento ha sido del 2,9 por ciento en Kazakhsan - en donde la superficie dedicada al trigo ha aumentado grandemente - y del 5,9 por ciento en Ucrania en donde esta superficie ha disminuído.

El nivel absoluto de los rendimientos recorre también una escala muy amplia. En la Gráfica 6B se comparan los rendimientos medios del trigo en 1948/49-1959/60, en los mismos países que aparecen en el mapa donde se exponen las tendencias de aquello. Los extremos entre estos países son 4,7 quintales por hectárea en Túnez y 37,8 quintales, o sea, ocho veces más, en Dinamarca. El promedio mundial para el mismo período es de alrededor de 10 quintales por hectárea y la gran mayoría de los países figuran entre los cinco y los 15 quintales. Casi todos los países menos desarrollados, así como también Portugal, España y la U.R.S.S., tienen rendimientos de cinco a 10 quintales. Estos rendimientos son de 10 a 15 quintales en los cuatro principales países exportadores, en los países de Europa sud-oriental y en unos pocos países menos desarrollados incluidos Kenia (en donde el trigo lo producen principalmente los agricultores europeos en las mesetas templadas), México, Taiwán y Turquía. Con gran diferencia, donde se obtienen los rendimientos más elevados de trigo es en Europa; fuera de este continente los rendimientos superiores a 15 quintales por hectárea sólo se observan en la Región Egipcia de la República Arabe Unida, en donde la producción es completamente de regadío, y en el Japón y Nueva Zelanda.

Dentro de Europa, la influencia del clima sobre el nivel de los rendimientos del trigo es muy manifiesta. Estos rendimientos superan a los 25 quintales solamente en un grupo de países vecinos del noroeste de Europa; de 20 a 25 quintales en Noruega, Suecia y también Francia, y de 15 a 20 quintales en una zona que se extiende desde Checoslovaquia al norte, hasta Italia al sur, así como en Finlandia. Una amplia zona en donde los rendimientos medios

son de 10 a 15 quintales se extiende desde Polonia, pasando por todos los países del sudeste de Europa hasta Turquía. Finalmente, en Portugal y España los rendimientos son casi tan bajos como en Argelia y Marruecos en el otro lado del Mediterráneo.

Como se ha hecho constar anteriormente cuando se trató de las tendencias de los rendimientos, los niveles medios de éstos varían también ampliamente dentro de los países. En la Argentina, por ejemplo, oscilaron en 1948/49-1959/60 entre 8,2 quintales por hectárea en la Pampa y 14,2 quintales en Santa Fe; en la India, entre 4,8 quintales en Bombay y 10,3 quintales en el Punjab; en los Estados Unidos, entre 8,3 quintales en Dakota del Sur y Texas y 20,2 quintales en Wáshington. En la U.R.S.S. el promedio de los rendimientos es de 7,2 quintales en el Kazakhstan - que es una nueva región triguera - frente a 13,6 quintales en Ucrania que es una antigua región productora. Incluso en algunos países más pequeños las diferencias pueden ser grandes, como ocurre en Italia en donde los rendimientos oscilan desde 10,6 quintales en Sicilia hasta 29,6 quintales en Lombardía.

Comparando los dos mapas se observan relaciones significativas. Podría esperarse que los rendimientos aumentaran más rápidamente donde los niveles reales de éstos son más bajos, pero la realidad es muy distinta. En efecto, el aumento más rápido parece haberse registrado en países donde éstos son ya bastante elevados. También parece poderse aplicar esta relación al ámbito regional (Cuadro 7) y a determinadas zonas de dentro de un país como, por ejemplo, en la India, Italia y la U.R.S.S. Los rendimientos del trigo han mostrado una tendencia descendente sólo en aquellos países en que son inferiores al promedio mundial. Todavía es más no-

table, sin embargo, que en casi todos los países en donde han descendido se ha registrado una expansión muy considerable de la superficie dedicada a este cultivo, probablemente en lugares en donde el clima y el suelo son menos apropiados.

Es claro que los factores climáticos y de suelo tienen una influencia muy considerable no solamente en los niveles corrientes de los rendimientos sino también en el aumento que es posible obtener, especialmente en el caso de un cultivo como el trigo, tan difundido en todo el mundo. Parece probable, sin embargo, que el ritmo de aumento de los rendimientos esté también relacionado hasta cierto punto con el nivel de desarrollo económico de un país o de una determinada zona dentro de un país. Aparte de los factores climáticos y físicos puede haber también un determinado nivel de desarrollo económico general al que es preciso llegar para poder lograr mejoras constantes y considerables en los rendimientos. Este nivel posiblemente tendrá que estar íntimamente asociado con ciertos factores, como la disponibilidad de capital suficiente y de organizaciones apropiadas para proporcionar crédito agrícola fácilmente accesible, abundancia de servicios de extensión de educación para difundir los sistemas modernos, y disponibilidad de fertilizantes y otros medios necesarios para la producción a precios favorables, en relación con los obtenidos por los productos agrícolas; estos últimos, a su vez, dependen grandemente de que existan servicios de comercialización adecuados y en muchos casos de los sistemas de tenencia de la tierra. Una vez que se ha alcanzado aquel punto, es de esperar que se acelere el ritmo de incremento de los rendimientos gracias al efecto de las demostraciones.

Como se ha indicado anteriormente, las varia-

CUADRO 7. - TENDENCIAS Y NIVELES DE LA SUPERFICIE DE CULTIVO, DEL RENDIMIENTO Y DE LA PRODUCCIÓN DE TRIGO, POR REGIONES, 1948/49-1959/60

	Superficie recolectada		Rendimiento por Ha.		Producción	
	1.000 Ha ¹	Porcentaje del cambio medio anual ²	100 Kg/Ha ¹	Porcentaje del cambio medio anual ²	1.000 Tm ¹	Porcentaje del cambio medio anual
Europa Occidental	20 285	+0,8	17,0	+2,6	34 545	+3,4
América del Norte	33 897	-3,4	12,9	+3,1	43 201	-0,3
Oceanía	4 455	-2,8	11,2	+0,6	4 956	-1,9
América Latina	8 216	+2,1	11,3	+1,4	9 391	+3,3
Lejano Oriente (excluida China Continental)	16 071	+2,9	7,9	+0,02	12 716	+3,0
Cercano Oriente	14 147	+4,0	9,6	+1,3	13 675	+5,2
Africa	5 885	+3,1	6,2	-0,2	3 619	+2,9

¹ Promedio 1948/49-1959/60. - ² Cambio medio anual como porcentaje del promedio de 1948/49-1959/60.

ciones en la superficie de cultivo pueden tener también una influencia importante en la tendencia de los rendimientos por hectárea. El Cuadro 7 sugiere que los grandes incrementos de la superficie triguera observados en las regiones subdesarrolladas — con la extensión de dicho cultivo a terrenos menos apropiados para ello — han retardado el aumento de los rendimientos. Por el contrario, en aquellos lugares en que la superficie triguera ha disminuído, como sucede en América del Norte, la concentración de la producción en las mejores tierras ha contribuído al incremento de los rendimientos. Se pone también de manifiesto, como indudablemente habría que esperar, que cuando los rendimientos alcanzan un nivel muy alto el ritmo de incremento comienza a disminuir.² Esto no quiere decir que se esté llegando al límite físico, sino que van disminuyendo las utilidades económicas que se obtienen con medios adicionales de producción. Hasta el momento, sin embargo, casi solamente en ciertos países del noroeste de Europa es aparente este efecto en forma considerable respecto al rendimiento medio

de todo un país. En los Estados Unidos, por ejemplo, donde los rendimientos trigueros son mucho más bajos que en casi todos los países de Europa, están aumentando todavía con un ímpetu notable. A ello se debe en gran parte la acumulación de excedentes en este país, siendo a la vez, como se ha hecho constar anteriormente, la razón principal de que no haya sido posible hasta ahora contener la expansión con medidas destinadas a reducir la superficie cultivada. A lo largo del período 1948/49-1959/60, un descenso anual medio del cuatro por ciento en la superficie de cultivo en los Estados Unidos ha sido casi completamente contrarrestado con el aumento medio anual de los rendimientos, de forma que la tendencia de la producción sólo ha sido ligeramente descendente. Que la sustentación de precios haya contribuído en gran parte a estimular este aumento de los rendimientos lo sugiere el hecho de que en el Canadá, donde el nivel de éstos es aproximadamente igual al de los Estados Unidos, el ritmo de aumento ha sido mucho menos rápido.

Variaciones en las existencias

Durante 1959/60 sólo parece que se hayan registrado nuevos incrementos considerables del nivel general de las existencias en el sector de los cereales secundarios y el café. Las existencias de algodón eran de nuevo reducidas. Las de trigo registraron pocos cambios; en cuanto a las de azúcar y a las de casi todos los demás productos agrícolas principales, parece que también se ha contenido la expansión, por lo menos temporalmente (Cuadro 8).

Aunque la producción disminuyó en casi un 25 por ciento, las existencias de trigo en los Estados Unidos aumentaron ligeramente en 1959/60, compensando en parte el descenso registrado en Argentina y Canadá. Las existencias de cereales forrajeros disminuyeron en el Canadá, mientras que en los Estados Unidos, en donde la cosecha de maíz fue de nuevo abundante, continuó la rápida acumulación, añadiéndose otros ocho millo-

nes de toneladas a las existencias de cereales secundarios de dicho país.

Las existencias totales de cereales en los principales países exportadores, incluyendo los remanentes normales de cosecha, se elevan actualmente a la cifra nunca alcanzada de 126 millones de toneladas, o sea casi el cuádruple de las de 1952, año que, aproximadamente, señaló el comienzo de la acumulación de excedentes en la posguerra. Comparados con el nivel actual de la producción en el mundo (excluyendo la U.R.S.S., Europa Oriental y la China Continental) estas existencias representan alrededor del 40 por ciento de la cosecha total de trigo y el 25 por ciento de la de cereales secundarios. En relación con el nivel de las exportaciones comerciales, dichas existencias cubren las exportaciones mundiales de trigo de dos años y las de cereales secundarios de cuatro años, de las cuales pasa al comercio internacional una proporción mucho menor.

Las existencias de café en América Latina han aumentado también muy intensamente durante los últimos años. Las existencias cafeteras en el Brasil probablemente habrán engrosado en más de tres

² Sin embargo, esta disminución es menos sensible en términos absolutos, ya que una tasa de aumento del cuatro por ciento sobre el rendimiento de 10 quintales equivale a un aumento de sólo el 1,3 por ciento en un rendimiento de 30 quintales.

CUADRO 8. - EXISTENCIAS ESTIMADAS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	Mes	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960 (Pronóstico)
..... Millones de toneladas métricas										
TRIGO										
Estados Unidos	1 jul.	7,0	16,5	25,4	28,2	28,1	24,7	24,0	34,9	35,8
Canadá	1 ago.	5,9	10,4	16,8	14,6	15,8	19,9	17,4	14,9	13,8
Argentina	1 dic.	0,1	2,0	1,6	2,4	1,2	1,6	1,5	1,6	1,1
Australia	1 dic.	0,5	1,0	2,6	2,6	2,4	1,1	0,4	1,8	2,0
Total de los cuatro principales exportadores ..		13,5	29,9	46,4	47,8	47,5	47,3	43,3	53,2	52,7
ARROZ (equivalente en arroz elaborado)										
Exportadores de Asia ¹ ..	31 dic.	0,7	1,4	1,3	0,5	0,5	0,4	0,3	0,4	...
Estados Unidos	31 jul.	0,1	—	0,4	1,4	1,0	0,6	0,6	0,5	0,4
Total de los anteriores ..		0,8	1,4	1,7	1,9	1,5	1,0	0,9	0,9	...
CEREALES SECUNDARIOS²										
Estados Unidos	1 jul. ³	18,5	24,7	29,4	37,3	39,3	44,4	53,5	61,4	69,5
Canadá	1 ago.	3,6	5,1	5,6	3,7	4,3	6,6	5,0	6,5	4,2
Total de los dos principales exportadores		22,1	29,8	35,0	41,0	43,6	51,0	58,5	67,9	73,7
MANTEQUILLA										
Estados Unidos		0,03	0,13	0,17	0,07	0,01	0,04	0,03	0,01	...
Canadá		0,02	0,03	0,04	0,05	0,04	0,03	0,04	0,05	...
Países europeos ⁴		0,04	0,06	0,05	0,04	0,09	0,09	0,06	0,05	...
Australia y Nueva Zelandia		0,05	0,05	0,06	0,06	0,05	0,06	0,06	0,05	...
Total de los anteriores ..	31 dic.	0,14	0,27	0,32	0,22	0,19	0,22	0,19	0,16	...
QUESO										
Estados Unidos	31 dic.	0,11	0,20	0,25	0,24	0,20	0,19	0,13	0,14	...
LECHE CONDENSADA Y EVAPORADA										
Estados Unidos	31 dic.	0,18	0,12	0,10	0,10	0,11	0,10	0,09	0,10	...
LECHE DESNATADA EN POLVO										
Estados Unidos	31 dic.	0,06	0,03	0,02	0,04	0,03	0,04	0,04	0,04	...
LINAZA Y SU ACEITE (equivalente en aceite)										
Estados Unidos	1 jul.	0,41	0,37	0,28	0,16	0,10	0,22	0,12	0,17	...
Argentina	1 dic.	0,30	0,23	0,08	0,03	0,06	0,06	0,07
Total de los anteriores ..		0,71	0,60	0,36	0,19	0,16	0,28	0,19
ACEITES VEGETALES LÍQUIDOS COMESTIBLES Y SEMILLAS OLEAGINOSAS (equivalente en aceite)										
Estados Unidos ⁵	1 oct.	0,24	0,58	0,56	0,34	0,29	0,28	0,34	0,57	0,55
AZÚCAR (equivalente en azúcar bruto)										
Estados Unidos	31 ago.	0,8	0,9	1,0	0,9	0,9	0,9	0,8	1,0	...
Cuba	31 dic.	2,2	1,5	1,9	1,6	0,7	0,7	0,5	1,2	1,6
Total mundial	31 ago.	10,9	10,3	11,8	11,4	10,4	10,3	10,1	12,2	12,0

CUADRO 8. — EXISTENCIAS ESTIMADAS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES (Conclusión)

	Mes	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960 (Pronóstico)
..... Millones de toneladas métricas										
CAFÉ										
Brasil		0,18	0,20	0,20	0,20	0,63	0,44	0,84	1,44	2,64
del cual en poder del gobierno		(—)	(—)	(—)	(—)	(0,22)	(0,22)	(0,72)	(1,26)	(2,46)
Estados Unidos		0,22	0,21	0,21	0,08	0,17	0,16	0,15	0,14	0,17
Total de los anteriores ..	30 junio	0,40	0,41	0,41	0,28	0,80	0,60	0,99	1,58	2,81
TABACO (peso en granja)										
Estados Unidos	1 oct. ⁶	1,56	1,66	1,69	1,83	1,89	2,00	1,89	1,81	1,80
ALGODÓN (fibra)										
Estados Unidos		0,60	1,22	2,11	2,43	3,14	2,47	1,89	1,93	1,71
Otros exportadores netos Importadores		1,00	1,08	0,78	0,80	0,56	0,65	0,84	0,73	0,63
		1,34	1,21	1,26	1,26	1,08	1,30	1,32	1,13	1,24
Total mundial ⁷	31 jul.	2,94	3,51	4,15	4,49	4,78	4,42	4,05	3,79	3,58
CAUCHO NATURAL										
Total mundial ⁸	31 dic.	0,73	0,72	0,73	0,76	0,74	0,76	0,75	0,69	...
PAPEL PARA PERIÓDICOS										
América del Norte ⁹ ...	31 dic.	0,89	0,80	0,77	0,69	0,92	0,92	0,99	0,98	...
..... Millones de metros cúbicos										
MADERA BLANDA ASEBRADA										
Importadores europeos ¹⁰ .	31 dic.	5,74	6,19	5,56	6,12	5,27	5,65	5,41	5,00	...
Exportadores europeos ¹¹	31 dic.	4,31	3,63	4,05	4,50	4,06	3,79	4,41	3,90	...
América del Norte	31 dic.	14,25	16,05	14,60	14,84	16,96	16,70	15,66	16,28	...
MADERA DURA ASERRADA										
Importadores europeos ¹²	31 dic.	1,29	1,15	1,06	1,22	1,21	1,20	1,25	1,17	...
Exportadores europeos ¹³	31 dic.	0,31	0,28	0,27	0,32	0,47	0,45	0,41	0,39	...
América del Norte	31 dic.	7,90	7,90	9,54	7,86	8,74	8,66	8,53	9,21	...

NOTA Las cantidades indicadas incluyen los remanentes normales de cosecha.

¹ Excluida la China Continental. — ² Cebada, avena, maíz, sorgo. — ³ Maíz y sorgo, 1º octubre. — ⁴ Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Finlandia, Irlanda, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza. — ⁵ Semilla de algodón, 1º agosto. — ⁶ Tipos de tabaco curado en atmósfera artificial, 1º julio. — ⁷ Excluida la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental e incluidas estimaciones del algodón embarcado. — ⁸ Incluye estimaciones del caucho embarcado pero excluye las reservas estratégicas. — ⁹ Fábricas de Estados Unidos y Canadá y consumidores de los Estados Unidos. — ¹⁰ Alemania Occidental, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, Países Bajos, Reino Unido, Suiza. — ¹¹ Austria, Noruega, Suecia, Yugoslavia. — ¹² Alemania Occidental, Bélgica, Luxemburgo, Reino Unido. — ¹³ Austria y Yugoslavia.

cuartas partes a finales de junio de 1960. Con un volumen de 2,6 millones de toneladas serían aproximadamente igual a la cosecha brasileña sin precedentes de 1959/60, y rebasarían con mucho las exportaciones anuales totales (excluidas las destinadas a la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental) permitidas a los países participantes en el nuevo Convenio Internacional del Café.

Las existencias de azúcar en Cuba, que habían aumentado también intensamente en 1959 se cree que habrán engrosado en más de otro 30 por ciento hacia finales de 1960, aunque el total mundial es probable que permanezca casi sin variación.

Las existencias de algodón han proseguido el descenso gradual que iniciaron en 1956/57, esperándose que en los Estados Unidos se registre una nueva baja de alrededor del 10 por ciento. Las existencias mundiales de esta fibra (excluida la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental) se han reducido en una cuarta parte desde 1956, pero todavía se elevan a casi la mitad de la producción total anual.

Las existencias de la mayoría de los demás productos agrícolas parece que han sufrido pocos cambios durante 1959/60, aunque hubo algunas novedades espectaculares en lo referente a la leche desnatada en polvo. Las existencias de este producto

en poder del Gobierno de los Estados Unidos se agotaron en septiembre de 1959 y se suspendieron los nuevos compromisos de envíos. Esta situación causó cierta preocupación en aquellos países que dependen de tales existencias para sus programas de distribución de leche, pero en abril de 1960 se habían reconstituído las reservas y se han reanudado las entregas.

Con el mejoramiento de la demanda, las existencias de la mayoría de los productos forestales habían disminuído ligeramente a finales de 1959. Las excepciones principales eran la madera blanda y la madera dura aserradas en América del Norte. La razón principal para el aumento de las existencias de estos artículos parece ser que la demanda de materiales de construcción no aumentó tanto en los Estados Unidos como se había previsto en las primeras fases de la recuperación. Debe hacerse observar, sin embargo, que las existencias norteamericanas de madera aserrada en 1959 eran inferiores a sus niveles cumbres de posguerra, mientras que las de todos los productos forestales son mucho menores que antes de la guerra.

El índice de todas las existencias (excepto las de productos forestales) ponderado con arreglo al precio que figura en el Cuadro 8 indica que hubo de nuevo un cierto aumento en las existencias totales en 1959/60. El total de éstas aumentó en más de dos tercios entre 1952/53 y 1954/55, pero esta expansión fue posteriormente mucho más lenta y hubo un pequeño descenso en 1957/58. En 1958/59 hubo de nuevo otro aumento de alrededor del 10 por ciento, el cual parece que ha sido seguido de otro incremento del cuatro por ciento aproximadamente en 1959/60, originado principalmente por los grandes aumentos de las existencias de cereales secundarios y café. La proporción de las existencias totales que se encuentran localizadas en Norteamérica es actualmente de unas tres cuartas partes. Después de descender ligeramente en los dos años precedentes, el valor total de las existencias retenidas por la *Commodity Credit Corporation* de los Estados Unidos aumentó en más del 20 por ciento en 1958/59 y se mantuvo aproximadamente al mismo nivel en 1959/60 (Cuadro 13 del Anexo).

La actividad económica y la demanda de productos agrícolas

La recuperación del retraimiento económico ocurrido en 1957/58 en los países industrializados se transformó en una renovada expansión durante 1959/60, aunque en algunos la tasa de crecimiento ha disminuído recientemente. Los países exportadores de productos agrícolas han comenzado a beneficiarse de esta recuperación solamente después del acostumbrado intervalo. Muchos de ellos han podido elevar el volumen de sus exportaciones en 1959, pero la recuperación de los precios ha sido por lo general lenta y los de algunos productos han descendido. La abundancia de los suministros de casi todos los productos ha continuado ejerciendo su presión en los mercados mundiales. En los países industrializados, la venta al por menor de productos alimenticios, que apenas había registrado los efectos del retroceso económico, ha continuado aumentando.

La producción industrial en los Estados Unidos comenzó de nuevo a aumentar en noviembre de 1959, después de un descenso de tres meses como consecuencia de la huelga del acero. Ha mejorado la situación del empleo, aunque en el primer semestre

de 1960 el desempleo era todavía de alrededor del cinco por ciento de la mano de obra activa. El producto nacional bruto a precios constantes aumentó en casi el siete por ciento en 1959 y un aumento de más del seis por ciento en el total de los gastos de consumo personales a precios corrientes dio por resultado otro del tres por ciento en los gastos de alimentación. Con unos precios al por menor más reducidos, los gastos en alimentos por persona aumentaron también en el tres por ciento aproximadamente, pero, como en casi todos los países de renta elevada, gran parte de este aumento probablemente representa una desviación hacia artículos más caros y también hacia envases más lujosos y mejores servicios de comercialización. En el Canadá, igualmente, la producción industrial y la renta nacional aumentaron mucho en 1959, pero el desempleo era todavía del nueve por ciento aproximadamente del total de la mano de obra activa a principios de 1960. Los gastos del consumidor aumentaron y la demanda nacional de productos agrícolas siguió firme.

En 1959 hubo gran preocupación en los Estados Unidos ante el déficit de la balanza de pagos, que

aumentó en un nueve por ciento, hasta llegar a 3.700 millones de dólares. Esto ocurrió pese a las menores inversiones privadas en el extranjero, a la reducción de donaciones y créditos del gobierno, al aumento de las inversiones extranjeras en los Estados Unidos y al reembolso acelerado de los préstamos concedidos por el gobierno. En el Canadá, el déficit del comercio exterior casi se triplicó en 1959, ya que las importaciones aumentaron con mucha más rapidez que las exportaciones.

En Europa Occidental, el aumento de la producción industrial en 1959 osciló entre el cuatro por ciento en varios países y el 11 por ciento en Italia. Nuevas mejoras en el comercio exterior y en la balanza de pagos y la ausencia de grandes subidas de precios contribuyeron a la expansión general de la actividad económica y a elevar las rentas de los consumidores, especialmente en los países de la Comunidad Económica Europea. El producto nacional bruto a precios constantes aumentó en el 9,7 por ciento en Alemania Occidental, en el 5,6 por ciento en los Países Bajos, en el 6,6 por ciento en Italia, en el 4,3 por ciento en Francia y en el 2,8 por ciento en el Reino Unido. La demanda de productos agrícolas se mantuvo elevada y la de importación para algunos productos aumentó apreciablemente debido a las repercusiones del seco verano de 1959 en los suministros nacionales. La progresiva liberalización de las importaciones procedentes de las zonas de monedas fuertes determinó también el aumento de las compras en los países del dólar. Los gastos del consumidor en alimentos a precios corrientes aumentaron en el 0,9 por ciento en Francia, en el 2,7 por ciento en el Reino Unido y en el 2,5 por ciento (incluidos bebidas y tabaco) en los Países Bajos.

La expansión de la actividad económica fue más acentuada que en ninguna parte en el Japón, en donde la producción industrial (incluida la minería) superó en 1959 en más de una cuarta parte a la del año anterior. El producto nacional bruto llegó a aumentar en un 15 por ciento a precios constantes. Con un incremento de alrededor del cinco por ciento en la producción agrícola, las importaciones de productos alimenticios y bebidas aromáticas (principalmente arroz, cebada y azúcar) descendieron en el siete por ciento; en cambio las de materias primas agrícolas dieron un salto, subiendo casi el 40 por ciento. El excedente correspondiente al comercio exterior fue menor que en 1959, pero la constante entrada de capital determinó un nuevo aumento considerable en las reservas de divisas.

En cuanto a los países exportadores de productos agrícolas comprendidos en el grupo de los más desarrollados, las condiciones económicas mejoraron en Australia, Nueva Zelandia y la Unión Sudafricana en 1959 y principios de 1960, y parece que éstos, junto con la Federación Malaya, han sido los que principalmente han contribuido a un aumento de más de 300 millones en las reservas de esterlinas en el extranjero entre marzo de 1959 y marzo de 1960. En Australia ha aumentado el volumen de las exportaciones, los precios de exportación han mejorado y el empleo en la manufactura ha registrado un incremento constante. El alza de los precios, sin embargo, ha exigido una serie de medidas anti-inflacionarias. No obstante la liberalización casi completa de las importaciones, el brusco aumento de los valores de exportación transformó el déficit comercial en 1958/59 en un excedente considerable en 1959/60. Análogamente, la producción industrial de Nueva Zelandia se recuperó casi por completo en 1959, se mantuvieron los volúmenes de exportación y subieron los precios, mientras que las reservas de oro y de divisas engrosaron grandemente. En la Unión Sudafricana hubo también un aumento notable en el valor de las exportaciones y en las reservas de monedas extranjeras en 1959, aunque en época más reciente estas últimas han vuelto a disminuir.

Por lo que respecta a las regiones menos desarrolladas, las mejoras en la situación económica de América Latina se debieron sólo en parte a la recuperación de los países industrializados, siendo principalmente resultado de los programas nacionales de estabilización. Las medidas estabilizadoras tuvieron algún éxito en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Paraguay y Perú. Sin embargo, en el Brasil, donde se ha aplicado extensamente el financiamiento deficitario, hubo en 1959 un nuevo aumento inflacionario de alrededor del 45 por ciento en los precios de los alimentos al por menor. En Argentina, la demanda interior se contrajo bajo la presión de las medidas de austeridad adoptadas para contener la inflación.

Parece asimismo que en 1959 ha habido alguna mejora en las condiciones económicas generales de casi todos los demás países subdesarrollados. En la India, por ejemplo, la producción industrial aumentó en el ocho por ciento, poco más o menos, y junto con el incremento de la producción agrícola contribuyó a una elevación del siete por ciento aproximadamente en la renta nacional en 1958/59. Las reservas de divisas crecieron grandemente en el

Pakistán y, al reducirse los gastos del gobierno y la circulación monetaria, aflojaron las tendencias inflacionarias en 1959, aunque últimamente se han hecho más rápidos los aumentos de precios y están preparándose nuevas medidas para estabilizar los mercados interiores. Malaya se benefició sensiblemente del auge del comercio del caucho.

En conjunto, sin embargo, la mejora de la situación económica en los países industrializados parece que sólo ha tenido un efecto limitado en los países exportadores de productos agrícolas. Independientemente del intervalo a que antes se ha hecho referencia, una gran parte de las importaciones agrícolas de Europa Occidental procede de América del Norte, más bien que de las regiones menos desarrolladas. Aunque el volumen total de las importaciones de los países industrializados aumentó en el 10 por ciento en 1959, parece que hubo otra pequeña disminución en las importaciones de bienes de capital en los países exportadores agrícolas.

Por lo que toca a las economías de planificación centralizada, la principal novedad en la situación de la demanda parece haberse producido en China Continental, en donde se ha reanudado la práctica de dar jornales con primas para fomentar la productividad, mientras al mismo tiempo se distribuyen cereales comestibles con el sistema de cupos de racionamiento para cada individuo de las comunas. Esto sugiere que, no obstante los considerables aumentos mencionados en la producción agrícola, existe una enorme demanda latente de alimentos que ha de ser contenida para no agotar los suministros disponibles.

PERSPECTIVAS A CORTO PLAZO

En general, parece probable que el nivel de la actividad económica en los países industrializados se mantenga elevado por lo menos durante el resto de 1960. Sin embargo, el reciente aflojamiento del ritmo de expansión en algunos países ha amortiguado algo las anteriores expectativas de auge y ha hecho que las perspectivas para 1961 sean algo inciertas.

Las previsiones oficiales de los Estados Unidos para el resto de 1960 son todavía optimistas, aunque no han llegado a cuajar las condiciones de auge que se preveían después de la solución de la huelga del acero, y en mayo de 1960 la producción industrial se encontraba aproximadamente al mismo

nivel que un año antes. Se espera que el producto nacional bruto aumente en más del seis por ciento a precios constantes en 1960/61. Se cree que unas exportaciones más abundantes, un menor aumento en las importaciones, junto con mayores ingresos del turismo y de las inversiones de ultramar reducirán el déficit de la balanza de pagos en más del 20 por ciento. No obstante, la inquietud por la posición del dólar en los mercados internacionales continúa influyendo en la política comercial del país. En el Canadá también se prevé que continúe la situación más favorable de 1959 y principios de 1960, a condición de que los costos y precios conserven su estabilidad relativa reciente. Existe cierta posibilidad, sin embargo, de que disminuya la afluencia de capital extranjero que hasta ahora ha cubierto con exceso el déficit del comercio exterior.

Las noticias oficiales sobre las perspectivas que se ofrecen a los países de Europa Occidental apuntan también hacia una constante tendencia ascendente de la actividad económica durante el resto de 1960. Se esperan aumentos del seis al ocho por ciento en la renta nacional en Francia, Alemania Occidental y los Países Bajos. En el Reino Unido, sin embargo, los temores de «quemar» el auge han llevado en junio de 1960 a ampliar las restricciones de crédito y a otras medidas monetarias destinadas a reducir el ritmo de la expansión económica. Análogas medidas han sido adoptadas también en Alemania Occidental y el Japón.

Lo mismo que en tiempos anteriores, sin embargo, el aumento intenso de las rentas nacionales en los países industrializados ha tenido solamente un efecto pequeño sobre su demanda de alimentos. En los Países Bajos, por ejemplo, el aumento del 5,6 por ciento que se prevé en el producto nacional neto va asociado a otro aumento previsto del tres por ciento en los gastos en alimentos (incluyendo bebidas y tabaco).

Análogamente, la experiencia reciente sugiere que en estos países es posible que la demanda de importación de materias primas agrícolas aumente con mucha mayor lentitud que la actividad industrial. Los factores que influyen en esta relación han sido examinados en varias ediciones recientes de este informe, y entre ellos figuran el aumento de la producción nacional en los propios países industrializados, la aparición de sucedáneos y la economía en el empleo de materias primas en la industria.

Si bien, por tanto, las favorables condiciones de los negocios en los países industrializados es pro-

bable que determinen algún aumento de la demanda de productos agrícolas exportados por los países subdesarrollados, la magnitud de este aumento quizá sea limitada. A plazo corto, de 12 a 18 meses, la demanda puede verse también influida decididamente por las políticas seguidas respecto a existencia comercial en los países importadores, y las medidas adoptadas por los gobiernos para amortiguar las fuerzas expansionistas, por temor a la inflación o a los efectos adversos sobre la balanza de pagos, pueden frenar las compras de materias primas agrícolas, sobre todo las destinadas a la formación o reposición de existencias comerciales. El suministro de muchos productos alimenticios y de algunas materias primas continúa siendo más

que abundante y, por lo tanto, no se cree que se produzcan grandes mejoras en los precios de exportación.

La demanda interior en los países menos desarrollados continuará creciendo a medida que aumenten la población y la renta. Esta demanda puede hacerse sentir todavía más intensamente en lo futuro y reducir los suministros exportables de productos agrícolas. Lo probable es que los países menos desarrollados sigan teniendo gran necesidad de ayuda extranjera, pero es igualmente probable que esta ayuda — procedente siempre de países industrializados — tenga que ser facilitada en mayor proporción que hasta ahora de fuentes ajenas a los Estados Unidos.

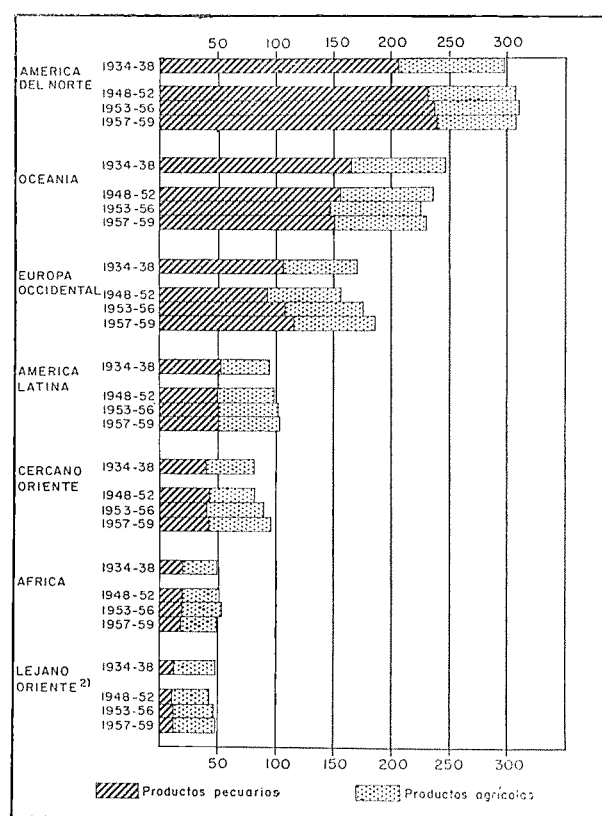
Suministro y consumo de alimentos

Son pocos los datos fidedignos de que se dispone, especialmente por lo que se refiere a los países menos desarrollados, para poder fijar las tendencias que se han registrado en los suministros de alimentos y en los niveles de consumo de los mismos. Como se ha hecho constar anteriormente, los índices de producción de alimentos por persona pueden dar una idea errónea, ya que pueden no tener en cuenta las variaciones, a veces bastante grandes, que se han registrado en las importaciones y en las exportaciones de alimentos.

El cálculo de los índices correspondientes al suministro presenta muchas dificultades, entre ellas la de hacer coincidir las campañas de producción y de comercio, la de deducir las cantidades destinadas a forraje y semilla, y la de tener en cuenta las variaciones en las existencias. Algunas de estas dificultades disminuyen si se consideran promedios de períodos de varios años, como se ha hecho para las estimaciones aproximadas que figuran en la Gráfica 7 de las disponibilidades de alimentos por persona en las regiones principales. Tales índices están basados en los datos de producción (descontadas las cantidades dedicadas a piensos, semillas y las desperdiciadas), reajustados para las importaciones y las exportaciones, y ponderados con arreglo a los precios por los mismos índices regionales utilizados para los índices de producción que aparecen en los Cuadros 1 y 2 al principio de este capítulo. Sólo ha sido posible deducir las importaciones de piensos para el ganado en lo que se refiere a Europa Occi-

GRÁFICA 7. - SUMINISTROS ESTIMADOS DE ALIMENTOS POR PERSONA Y POR REGIONES

(Índices ponderados con arreglo a los precios, promedio mundial¹ para toda clase de alimentos, promedio 1948-52 = 100)



¹ Excluyendo la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental. - ² Excluyendo China Continental.

dental, y sólo se pudieron tener en cuenta las variaciones en las existencias en el caso de Norteamérica, si bien en las demás regiones tales factores tienen una importancia relativamente pequeña.

Las estimaciones se resienten también, naturalmente, de las deficiencias de las estadísticas básicas sobre cultivos alimenticios y productos pecuarios, especialmente en las regiones menos desarrolladas, pero podrían dar una indicación de todo lo fidedigno que cabe en el momento actual de los grandes cambios en los suministros totales de alimentos registrados en cada región. Resulta de ello que en el Lejano Oriente (excluida la China Continental) los suministros de alimentos por persona han recuperado o ligeramente rebasado desde hace algunos años aproximadamente el nivel de la preguerra. En África parece que se han mantenido próximos a este nivel durante el período de la posguerra, y en América Latina, y en especial en el Cercano Oriente, ha habido algún aumento con respecto a dicho nivel. Se ha registrado una lenta expansión de los suministros por persona desde 1948-52 en todas las regiones menos desarrolladas, excepto África, donde actualmente parece que han descendido algo con respecto al nivel de 1953-56. Especialmente en el Lejano y en el Cercano Oriente, los cambios en el tráfico comercial, así como el aumento de la producción, han tenido una influencia importante sobre la tendencia de los suministros alimentarios. Estas dos regiones eran exportadoras netas de alimentos antes de la guerra, mientras que después de ésta sus importaciones netas han ido creciendo rápidamente. En América Latina, las exportaciones netas de alimentos descendieron en la primera parte del período de la posguerra, pero desde entonces han registrado cierta recuperación.

Probablemente son menos válidas las comparaciones del nivel de los suministros en las distintas regiones basadas en estos datos que las que se hagan entre distintos períodos para una sola región. No obstante, resulta evidente que, en conjunto, el desnivel existente entre los suministros de alimentos de las regiones más desarrolladas y los de las menos desarrolladas más que a disminuir ha tendido a aumentar en estos últimos años. También se observa que los suministros de productos pecuarios por persona en las regiones subdesarrolladas no han aumentado por lo general y, en algunos casos, incluso han descendido, de forma que actualmente representan con toda probabilidad una proporción menor del consumo total en dichas regiones que antes de la guerra. En estas regiones,

las estadísticas relativas a la producción pecuaria son, por lo común, menos fidedignas que las referentes a la producción agrícola.

Gran parte de la diferencia existente entre las regiones más desarrolladas y las menos desarrolladas proviene del amplio suministro de productos pecuarios y de otros alimentos más costosos con que cuenta el primer grupo. Esto aparece destacado con mucha nitidez en los índices ponderados con relación a los precios que se utilizan en la Gráfica 7. Las diferencias entre las regiones serían mucho menores si las comparaciones se hubieran hecho considerando las calorías, ya que éstas reflejan solamente la cantidad de la dieta y no tienen en cuenta su calidad. Aunque no están basados en factores nutricionales, los índices ponderados en función de los precios proporcionan, sin embargo, una cierta indicación aproximada de la calidad de la dieta debido al hecho de que los productos pecuarios, las frutas y las hortalizas y otros alimentos importantes para la salud son también en medida considerable los más caros. En cierto grado reflejan también los recursos agrícolas que se necesitan para la alimentación de las distintas regiones, ya que los productos pecuarios, en particular, requieren muchos más recursos agrícolas que los cereales u otros cultivos básicos de un valor calórico equivalente.

Las tendencias que estos datos referentes al suministro ponen de manifiesto vienen confirmadas por las Hojas de Balance de Alimentos, que dan a conocer los niveles efectivos medios del consumo en los distintos países. El Cuadro 14 del Anexo muestra los suministros de alimentos disponibles para el consumo humano y su contenido en calorías y proteínas en aquellos países para los que es posible calcular dichas hojas. En los países más desarrollados se han observado incrementos bastante constantes en la ingestión de calorías y de proteínas animales. En los menos desarrollados, el incremento de la ingestión de calorías ha sido más limitado, a la vez que las mejoras que pueden haberse registrado en la calidad de la dieta han sido pequeñas y en muchos de tales países el promedio de consumo de proteínas animales apenas llega al nivel de preguerra.

No obstante, los promedios regionales e incluso los nacionales no dan a conocer exactamente la situación alimentaria y nutricional. En muchos de los países insuficientemente desarrollados la ingestión de calorías se ha aproximado en los últimos años a las necesidades calculadas, pero esto no quiere forzosamente decir que algunos grupos de la po-

blación no padezcan malnutrición. Incluso en los países en donde los niveles medios de consumo superan a las necesidades estimadas, el consumo de alimentos de algunos de los grupos más pobres de la población puede ser muy inferior a las necesidades

mínimas. Es muy raro que se disponga de datos sobre la situación nutricional de todos los grupos de la población y sería preciso efectuar nuevas encuestas domésticas del consumo y gastos en alimentos para obtener la información necesaria.

Comercio internacional de productos agropecuarios

En 1959, tanto el volumen como el valor del comercio internacional de productos agropecuarios se recuperaron del revés producido por el retraimiento económico de 1957-58. En conjunto, las exportaciones de productos agropecuarios aumentaron en volumen cerca del seis por ciento, en comparación con 1958, hasta alcanzar el más alto nivel que se haya registrado. Ha habido un incremento de siete por ciento en el volumen del comercio de artículos manufacturados. Por otra parte, los valores unitarios medios de las exportaciones agrícolas en conjunto siguieron bajando, esta vez cerca de tres por ciento, y el valor total de las mismas aumentó por tanto únicamente tres por ciento (Cuadro 9). Como el índice de las Naciones Unidas de valores unitarios de exportaciones de artículos manufacturados no varió de 1958 a 1959, la última cifra probablemente refleja con bastante fidelidad el incremento en el poder real de compra de las ganancias producidas por las exportaciones agropecuarias, excepto en la medida en que hayan podido ser afectadas por la recuperación de los fletes marítimos.

Las materias primas de origen agrícola - o sea el grupo de productos que más acusó el retraimiento económico de 1957-58 - fueron también las que mostraron la recuperación más vigorosa en 1959 (Cuadro 9 y Gráfica 8). El volumen de las exportaciones subió 10 por ciento respecto al nivel de 1958, debido principalmente a los mayores embarques de lana y caucho, superando en dos por ciento la cima de 1957. Los valores unitarios medios de exportación del caucho y el sisal fueron apreciablemente más altos en 1959 que en 1958, pero los de la mayoría de las demás materias primas, principalmente algodón, fueron inferiores, si bien hubo una cierta recuperación hacia fines del año. En cuanto al grupo en conjunto no hubo prácticamente ningún cambio de valores unitarios medios, y por tanto el valor total de las exportaciones mundiales de materias primas agrícolas en 1959 au-

mentó también alrededor del 10 por ciento en relación con 1958, y permaneció un 14 por ciento por debajo de 1957.

También el grupo de las bebidas y el tabaco registró un aumento señalado (cerca del ocho por ciento) en el volumen de las exportaciones de 1959, por comparación con un año antes, alcanzando un nuevo nivel alto. Los aumentos, en el volumen del comercio de café (16 por ciento), cacao (14 por ciento), como consecuencia de las copiosas cosechas levantadas en América Latina y África Occidental, compensaron una cierta reducción en las exportaciones de té, vino y tabaco. Sin embargo, pasada la recuperación de 1958, los precios del cacao volvieron a decaer algo, mientras que los valores medios de las exportaciones de café prosiguieron su descenso. En consecuencia, el valor de las exportaciones de todo el grupo fue alrededor de siete por ciento menor que en 1958, no obstante el acrecentado volumen del comercio.

El lento ascenso en volumen de las exportaciones de alimentos y piensos en general prosiguió, mientras que en valor casi recobraron el nivel de 1957. Sin embargo, dentro de este grupo se observaron acentuadas diferencias entre productos. No se registró en el volumen y valor de los embarques de cereales ningún cambio señalado respecto al nivel de los últimos años; no ocurrió así en las exportaciones azucareras, pues ambos descendieron aún más respecto a la cima de 1957; la mayor parte del descenso ocurrió en las exportaciones de Cuba. Por otra parte, las exportaciones de aceites comestibles y semillas oleaginosas, productos lácteos, fruta y, en menor grado, carne, siguieron aumentando de volumen. El valor de las exportaciones de los primeros dos grupos de productos se recuperó bruscamente del descenso sufrido en 1958, mientras que el de las de carne, que no había disminuído con el retraimiento económico de 1958, siguió en ascenso. Los valores de exportación de la fruta declinaron ligeramente en 1958, pero en

CUADRO 9. — INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES ¹ DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y FORESTALES

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Prelim.)
..... Indices, promedio 1952/53 = 100									
ALIMENTOS Y PIENSOS									
Volumen	97	93	102	103	111	124	127	128	132
Valor ²	33	94	100	96	99	110	116	111	115
CEREALES									
Volumen	102	94	97	94	100	124	120	120	124
Valor ²	27	94	96	79	79	94	90	88	87
AZÚCAR									
Volumen	82	89	110	99	111	112	122	118	109
Valor ²	30	93	103	93	101	104	139	113	100
FRUTA (fresca y seca)									
Volumen	91	83	105	107	116	106	120	120	131
Valor ²	42	87	104	111	118	121	143	128	136
ACEITES COMESTIBLES Y SEMILLAS OLEAGINOSAS									
Volumen	110	97	103	117	128	142	145	145	157
Valor ²	31	106	104	113	111	131	133	129	142
CARNE									
Volumen	103	95	105	116	120	126	139	143	144
Valor ²	43	84	105	117	121	124	136	148	156
PRODUCTOS LÁCTEOS									
Volumen	90	95	102	104	113	120	122	126	136
Valor ²	40	95	101	99	107	115	111	100	124
BEBIDAS Y TABACO									
Volumen	86	95	104	97	106	115	114	112	121
Valor ²	25	81	106	120	111	112	113	111	104
MATERIAS PRIMAS AGRÍCOLAS									
Volumen	109	99	102	104	106	114	119	110	121
Valor ²	35	105	94	95	101	103	111	87	96
PRODUCTOS FORESTALES ³									
Volumen	92	91	102	117	131	128	128	123	127
Valor ²	85	95	109	123	122	120	111	119
TODOS LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS									
Volumen	98	95	102	102	109	119	122	119	126
Valor ²	31	95	100	101	102	109	114	104	107
Valor (en términos reales) ⁴	63	98	102	105	105	108	109	99	102
Valor unitario medio ²	32	100	97	99	94	92	94	87	85
Valor unitario medio (en términos reales) ⁴	64	104	99	103	97	91	89	83	81

¹ Excluidas (excepto para los productos forestales) las exportaciones de la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental. — ² A los precios corrientes. —

³ No incluidos en el índice de todos los productos agropecuarios. — ⁴ Rectificados por el índice calculado por las Naciones Unidas para los valores unitarios medios de bienes manufacturados en el comercio mundial.

los últimos cinco o seis años la fruta y la carne son los únicos grupos importantes de productos básicos respecto de los cuales el valor de las exportaciones ha aumentado más rápidamente que su volumen.

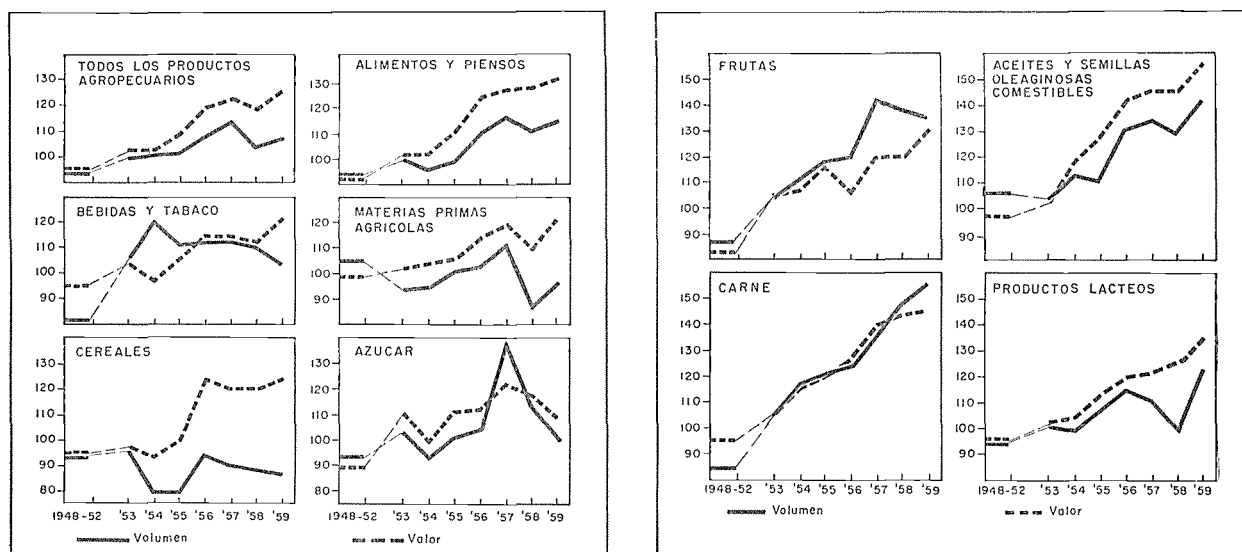
El volumen total del comercio de pescado fresco y congelado no fue en 1959 muy diverso del registrado en 1958, a pesar de que las importaciones estadounidenses procedentes de Islandia crecieron debido a la escasez de las capturas nacionales de

ciertas especies. Los embarques de pescado salado a América Latina siguieron declinando. En 1959 las exportaciones de harina de pescado de Perú fueron entre dos y tres veces más grandes que el año anterior, y sumadas a un aumento de la producción en Europa y América del Norte condujeron a un descenso de los precios hacia fines del año.

Con el mejoramiento de la demanda, se recuperaron en 1959 tanto el volumen como el valor del

GRÁFICA 8. - INDICES DEL VOLUMEN Y EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS POR PRINCIPALES GRUPOS DE PRODUCTOS¹

(Indices, promedio 1952-53 = 100)



¹ Con exclusión de Europa Oriental, China Continental y la U.R.S.S.

comercio mundial de productos forestales, si bien continuaron algo por debajo del nivel alcanzado en 1957. La expansión del comercio mundial se extendió a todos los grupos importantes de productos forestales. Aumentaron las exportaciones de casi todas las categorías de madera rolliza, especialmente de América del Norte y la U.R.S.S., no obstante lo cual se observó una ulterior y pronunciada contracción en las exportaciones de puntales para minas de Europa Occidental, como reflejo de las dificultades experimentadas por la industria del carbón mineral. En 1959 fue especialmente acentuada la expansión de las exportaciones de madera blanda aserrada de Europa, América del Norte y la U.R.S.S. Se recobró también el comercio en pasta de madera, madera contrachapeada, papel para periódicos y otros papeles y cartones, si bien las exportaciones de papel para periódicos una vez más quedaron por debajo del nivel excepcional de 1956.

Los valores unitarios medios de exportación de los productos forestales volvieron a su nivel de 1957. Los precios de la mayoría de los productos se mantuvieron estables o aumentaron, aunque en 1959 bajaron los puntales para minas y algunas maderas duras de clima templado. La oscilación ascendente general en el volumen y el valor del comercio de productos forestales parece haber proseguido en 1960.

TENDENCIAS REGIONALES

En 1959, sólo tres regiones registraron alguna ganancia en sus ingresos por concepto de exportaciones agropecuarias (Cuadro 10). El mayor incremento correspondió a Oceanía, que de tal forma se repuso de su desfavorable situación de 1958. Las ganancias de esta región por tal concepto aumentaron en el 24 por ciento, principalmente como consecuencia de sus mayores embarques de lana, carne, productos lácteos y cereales; a pesar de todo, no se recobró el nivel de 1957. También aumentaron en grado considerable en 1959 en la región del Lejano Oriente (alrededor del 14 por ciento), aunque en este caso el aumento se debió en gran parte a la mejora de los precios de exportación (particularmente del caucho), dado que el volumen de las exportaciones sólo ganó un tres por ciento. También el valor de las exportaciones del Cercano Oriente subió cerca de siete por ciento debido a un incremento del 20 por ciento aproximadamente en el volumen de las exportaciones. La elevada cifra alcanzada por los embarques de algodón, principal exportación agrícola de la región, que en volumen superó cerca del 40 por ciento el nivel de 1958, compensó más que de sobra el brusco descenso observado en los precios del algodón. Todas las otras regiones que figuran en el Cuadro 10 obtuvieron en 1959 menos ganancias

CUADRO 10. — INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS POR REGIONES

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Prelim.)
..... Indices, promedio 1952/53 = 100									
EXPORTACIONES BRUTAS									
Europa Occidental									
Volumen	106	81	103	114	125	126	138	142	138
Valor ¹	44	84	100	106	115	119	133	126	124
América del Norte									
Volumen	61	101	92	89	91	126	137	123	128
Valor ¹	24	102	90	84	83	110	117	104	102
Oceanía									
Volumen	79	97	103	93	105	111	113	104	126
Valor ¹	29	95	107	93	98	102	113	87	108
América Latina									
Volumen	105	100	109	103	108	117	110	116	125
Valor ¹	25	92	108	110	102	105	104	98	95
Lejano Oriente (excluida China Continental)									
Volumen	160	96	100	102	112	112	112	108	111
Valor ¹	48	103	94	96	113	106	105	96	110
Cercano Oriente									
Volumen	83	87	114	108	104	103	113	106	127
Valor ¹	30	97	102	104	98	103	116	98	104
África									
Volumen	76	90	103	113	121	127	129	130	137
Valor ¹	23	85	100	117	113	113	117	121	116
IMPORTACIONES BRUTAS									
Europa Occidental									
Volumen	113	95	104	106	112	122	126	122	129
Valor ¹	42	96	100	102	107	115	122	109	110
América del Norte									
Volumen	80	100	99	86	94	97	97	97	109
Valor ¹	24	91	96	94	94	94	93	88	96
Oceanía									
Volumen	66	99	104	122	127	123	129	137	130
Valor ¹	24	102	98	124	136	116	126	118	121
América Latina									
Volumen	58	91	102	106	106	102	120	119	110
Valor ¹	18	88	99	100	97	88	103	97	90
Lejano Oriente (excluida China Continental)									
Volumen	106	81	99	98	99	119	128	122	128
Valor ¹	28	81	95	87	85	99	108	97	95
Cercano Oriente									
Volumen	50	91	99	95	116	132	142	145	162
Valor ¹	15	90	94	87	100	107	123	110	119
África									
Volumen	66	86	103	108	118	130	134	128	143
Valor ¹	22	86	98	106	111	117	123	116	113

¹ A los precios corrientes.

por concepto de exportaciones agrícolas que un año antes. En Europa Occidental ello se debió a una reducción del volumen de aquéllas, a pesar de una ligera mejora de su valor medio. En América

del Norte, América Latina y África, por el contrario, el menor valor de dichas exportaciones se debió al descenso de los precios de los principales productos exportados, ya que el volumen de las

de cada región creció considerablemente. Las estimaciones referentes a América del Norte tienen en cuenta el valor de las exportaciones efectuadas con arreglo a condiciones especiales.

En América del Norte, la recuperación, con respecto a 1958, no bastó para reconquistar el alto nivel de exportaciones de 1957. Las exportaciones de aceites y semillas oleaginosas, grasas animales y cereales, aumentaron considerablemente de volumen (respectivamente 29, 42 y siete por ciento), mientras que las de algodón menguaron un 20 por ciento. El volumen sin precedentes obtenido en América Latina se debió principalmente a exportaciones muy copiosas de café, algodón, lana y cereales, que compensaron bajas del ocho por ciento en las exportaciones de azúcar y del 13 por ciento en las de carne. En África, se registraron incrementos en las exportaciones de cacao, café, vino, algodón y lana, pero en cambio disminuyeron los embarques de cereales (especialmente maíz y trigo), azúcar y bananas. En los Cuadros 3-10 del Anexo se encontrarán detalles más completos sobre las exportaciones e importaciones regionales por productos básicos.

En 1959 más del 40 por ciento del incremento en el volumen de embarques correspondió a Europa Occidental y más del 30 por ciento a América del Norte, donde por vez primera el volumen de las importaciones agropecuarias superó el promedio de 1948-52, período durante el cual influyeron sobre aquéllas las operaciones de acumulación de reservas. El resto representó mayores embarques a las regiones menos desarrolladas, inclusive los efectuados en condiciones especiales y, en menor grado, el aumento de los dirigidos a Europa Oriental, la U.R.S.S. y China Continental. Sin embargo, las estadísticas oficiales de importación en 1959 para el último grupo de países son aún muy incompletas.

Los cambios acaecidos en el volumen de las importaciones agrícolas por regiones de 1958 a 1959 no fueron reflejados muy de cerca por variaciones en los valores. Por ejemplo, las importaciones hechas por Europa Occidental aumentaron en volumen un cinco por ciento, pero en valor solamente el uno por ciento, mientras que su valor total siguió alrededor del 10 por ciento por debajo del de 1957. Debido a su diferente composición por lo que hace a los productos, el aumento de 1958 a 1959 en el volumen de las importaciones norteamericanas de productos agropecuarios fue seguido con un mayor paralelismo por un alza del valor; no obstante, comparado con 1957,

el volumen subió en 1959 en el 13 por ciento y el valor únicamente en el dos por ciento. La misma tendencia se manifestó en las regiones escasamente desarrolladas. En conjunto, las importaciones hechas por estas regiones en 1959 aumentaron cuatro por ciento en volumen, pero en valor disminuyeron dos por ciento; si se compara con 1957, el volumen de importaciones fue casi igual, pero el valor ha descendido un 10 por ciento.

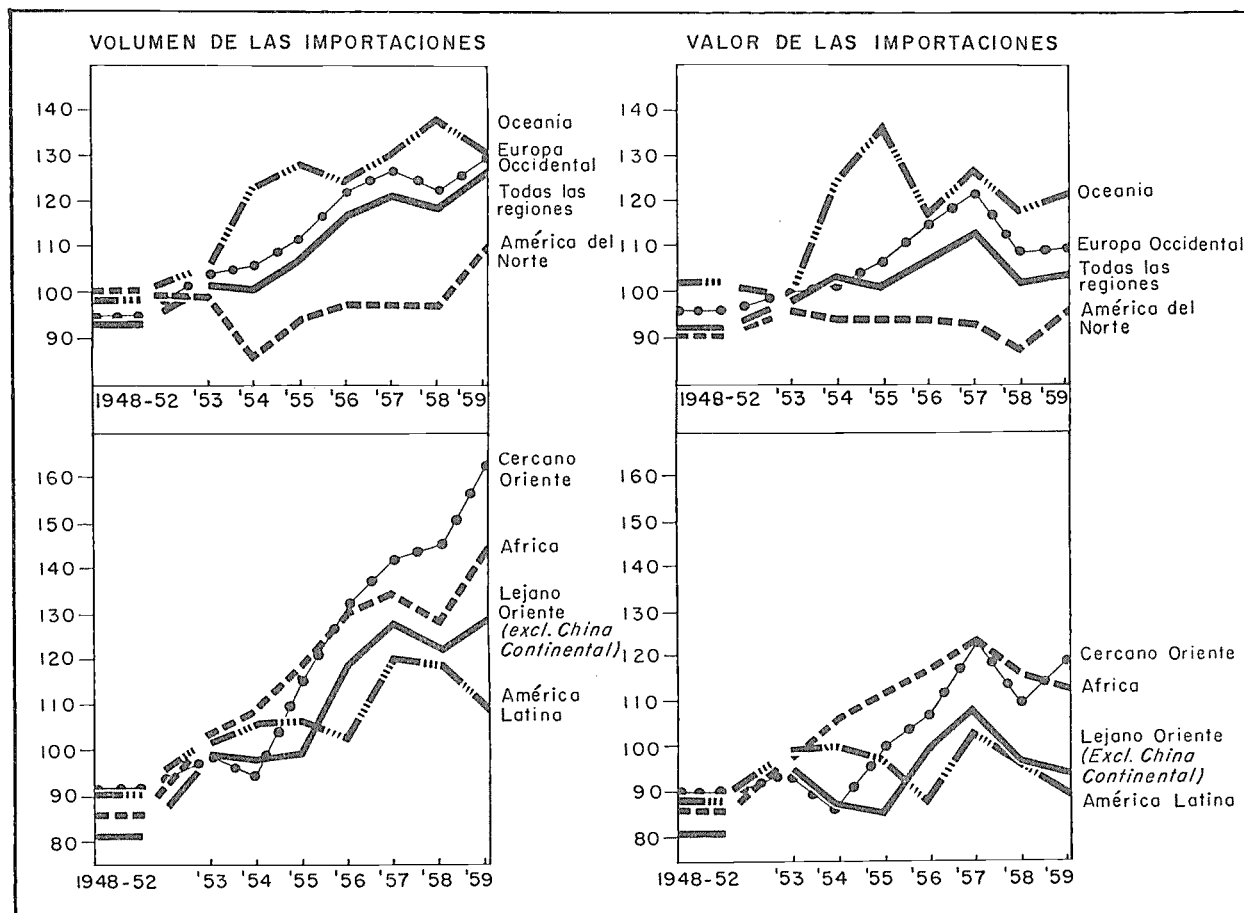
En la última década, las importaciones de productos agrícolas en las regiones económicamente menos desarrolladas han aumentado con mayor rapidez que las importaciones de las más desarrolladas, por obra, en parte, de los embarques efectuados con arreglo a condiciones especiales (Gráfica 9). El retraimiento económico de 1958 redujo las importaciones agropecuarias de todas las regiones poco desarrolladas, excepto del Cercano Oriente, donde la producción cerealista fue afectada por la sequía; pero en 1959 el ascenso se reanudó en todas y cada una de estas regiones, excepto América Latina. En 1959 las importaciones agrícolas de las regiones menos desarrolladas en general habían aumentado 55 por ciento en volumen respecto al promedio de 1948-52, mientras que la cifra comparable para las regiones económicamente más desarrolladas fue de sólo 28 por ciento. Aun así, en 1959 las importaciones de las regiones menos desarrolladas equivalían a sólo cerca de un tercio de las efectuadas por las regiones más desarrolladas.

En contraste con las importaciones, el volumen de las exportaciones agrícolas ha tendido a crecer más rápidamente en el caso de las regiones más desarrolladas. En 1959, el volumen de las exportaciones de todos los productos agropecuarios había aumentado cerca del 38 por ciento respecto del promedio de 1948-52 en las regiones más desarrolladas, y sólo el 29 por ciento en las menos desarrolladas. La diferencia fue todavía más señalada en lo que respecta a los alimentos y los piensos, pues las exportaciones de las primeras aumentaron 50 por ciento y las de las segundas el 30 por ciento en el mismo período. A las regiones menos desarrolladas correspondió en 1959 cerca del 56 por ciento de las exportaciones agrícolas mundiales (excluyendo las exportaciones de la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental), pero sólo el 38 por ciento de las exportaciones mundiales de alimentos y piensos.

Por consiguiente, continuó la tendencia sobre la que se llamaba la atención en ediciones anteriores de este informe. Las exportaciones de pro-

GRÁFICA 9. - VOLUMEN Y VALOR DE LAS IMPORTACIONES AGRÍCOLAS DE LOS PAÍSES MÁS DESARROLLADOS Y MENOS DESARROLLADOS ECONÓMICAMENTE

(Índices, promedio 1952-53 = 100)



ductos agrícolas de las regiones poco desarrolladas, en particular las de alimentos, tienden a quedar a la zaga de las de las regiones más desarrolladas, mientras que sus importaciones van a la cabeza. Por consiguiente, sus exportaciones netas de alimentos se han contraído drásticamente, mientras que en general sus exportaciones netas de productos agrícolas apenas si han logrado defender el terreno ya conquistado, no obstante una cierta recuperación de 1959 (Cuadro 11). En las regiones menos desarrolladas, en conjunto, el 37 por ciento de las exportaciones netas de productos agrícolas consistieron en alimentos y piensos en 1934-38, pero en 1948-52 llegaron solamente al 16 por ciento y al 13 por ciento en 1958-59. Esta tendencia refleja la incapacidad de la producción alimentaria de esas regiones para mantenerse a la par con las crecientes necesidades. Si bien el descenso de las exportaciones netas de alimentos ha permitido in-

roducir ciertas mejoras en los niveles de nutrición, ello pugna con la necesidad de los países escasamente desarrollados de aumentar sus ingresos de divisas.

Por supuesto, los índices de los Cuadros 10 y 11 y la Gráfica 9 no indican nada acerca de la magnitud relativa del comercio de las diferentes regiones y grupos de regiones. Esto se muestra en la Gráfica 10, que compara (en dólares E.U.A., a los precios de 1952-53) el crecimiento de las exportaciones e importaciones de cada una de las regiones más desarrolladas y del conjunto de las menos desarrolladas. La diferencia que se observa entre cada par de columnas representa las exportaciones o importaciones netas de la región, según sea el caso. Los alimentos y los productos no alimenticios se muestran por separado con objeto de revelar las diversas tendencias. La gráfica destaca claramente la situación dominante en que se mantiene Europa Occidental como mercado de las exportaciones

CUADRO 11. — INDICES DEL VOLUMEN DE EXPORTACIONES NETAS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS DE LAS REGIONES MENOS DESARROLLADAS ¹
EN CONJUNTO

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... Indices, promedio 1952-53 = 100									
Todos los productos agrícolas	132	104	110	109	117	115	105	110	119
Alimentos y piensos	488	168	137	204	195	172	141	161	123
Bebidas y tabaco	87	95	104	95	104	114	113	109	123
Materias primas agrícolas	99	99	110	102	116	101	85	97	112

¹ América Latina, Lejano Oriente (excluida China Continental), Cercano Oriente, Africa.

agrícolas, trátase de productos alimenticios o no. En general, las importaciones de Europa Occidental, sobre todo de alimentos, parecen haber dado muestras de una capacidad de crecimiento considerablemente mayor que la de América del Norte, el otro principal mercado de importación.

Se incluyen también en la Gráfica 10 estimaciones sobre las exportaciones y las importaciones de los productos agrícolas de Europa Oriental y la U.R.S.S., inclusive el comercio en el interior de este grupo de países, en el período 1955-58, con objeto de mostrar la magnitud aproximada de dicho comercio en relación con el comercio agrícola de otras regiones. No se dispone aún de estos datos con respecto a otros períodos y, por lo tanto, no pueden figurar en los índices que aparecen en otras partes del presente informe. Más adelante se examina con mayor detalle el crecimiento reciente del comercio de productos agrícolas en Europa Oriental y la U.R.S.S.

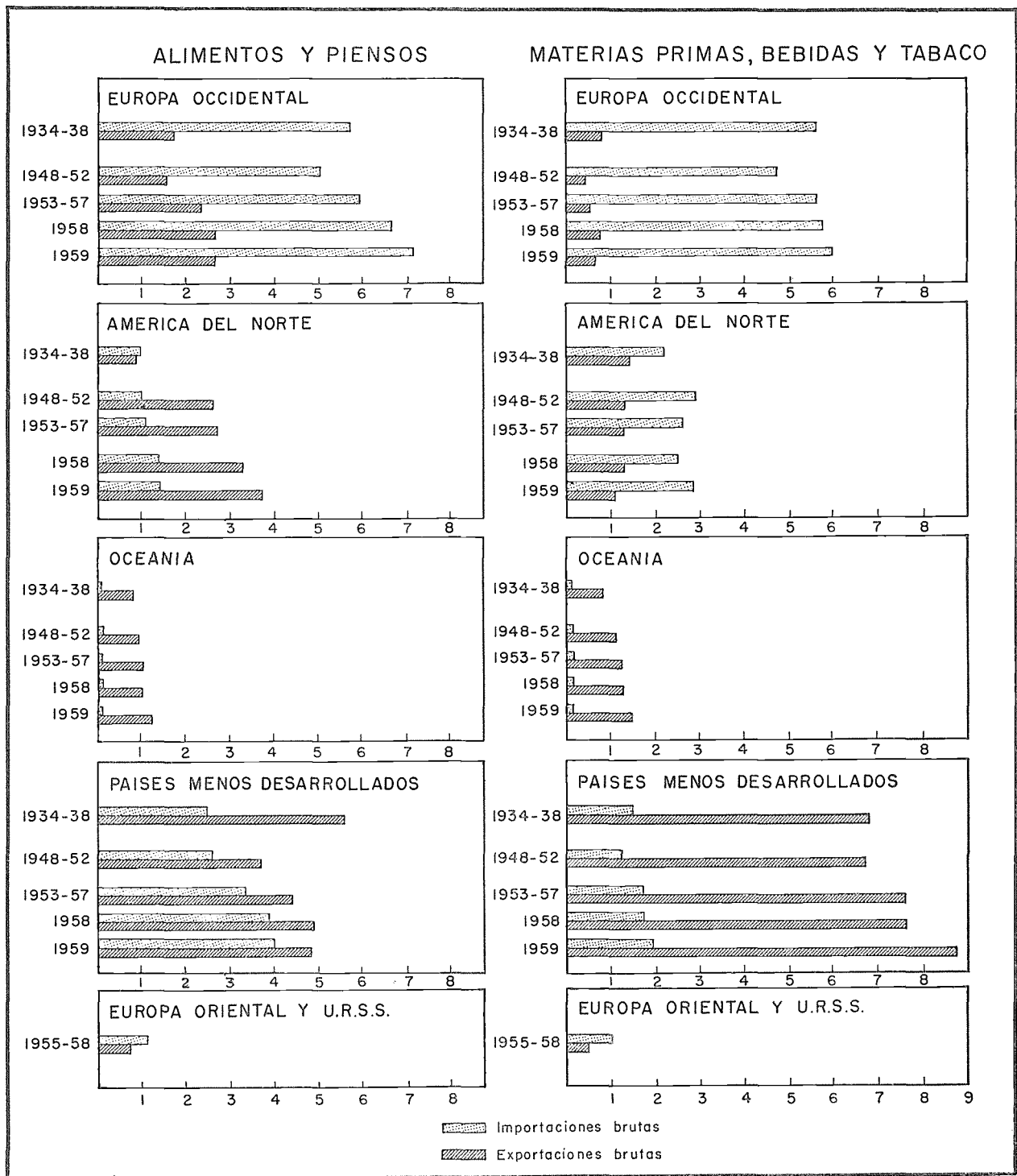
En las estadísticas sobre la red del comercio en los dos años 1953 y 1958, contenidas en el Cuadro 15 del Anexo, se encontrarán ulteriores indicaciones sobre el régimen cambiante del comercio de productos agropecuarios entre las diferentes regiones del mundo. Ese cuadro, basado en estadísticas de las Naciones Unidas, no incluye, sin embargo, las materias primas de origen agrícola, ni por otra parte se puede seguir la división por regiones que suele utilizarse en las estadísticas de la FAO debido a que el desglose geográfico de los datos originales es diverso. Característica digna de mención del cuadro es el brusco ascenso en las importaciones agrícolas que procedentes del resto del mundo absorben Europa Oriental y la U.R.S.S. en el curso de estos dos años. Otra, es la gran porción

del comercio mundial total de productos agropecuarios constituida por intercambios entre las regiones más desarrolladas. Tanto en 1953 como en 1958, cerca de un tercio de las importaciones de América del Norte provinieron de la propia región o de Europa Occidental. Alrededor de un tercio de las importaciones agropecuarias de Europa Occidental fue provisto por el comercio intrarregional, mientras que de las regiones poco desarrolladas del mundo provino sólo un 40 por ciento. La inclusión de las materias primas de origen agrícola aumentaría, sin embargo, apreciablemente esta última cifra. El comercio en el interior de las regiones menos desarrolladas parece haber declinado en este período. Por ejemplo, en América Latina disminuyó el 24 por ciento entre 1953 y 1958, mientras que en el Lejano Oriente declinó un 17 por ciento. Sin embargo, téngase presente que los cambios a corto plazo pueden influir en modo considerable sobre las cifras del comercio correspondientes a años aislados: por ejemplo, la brusca caída en el precio del café entre 1953 y 1958 influyó grandemente sobre el valor de las exportaciones latinoamericanas, especialmente a América del Norte.

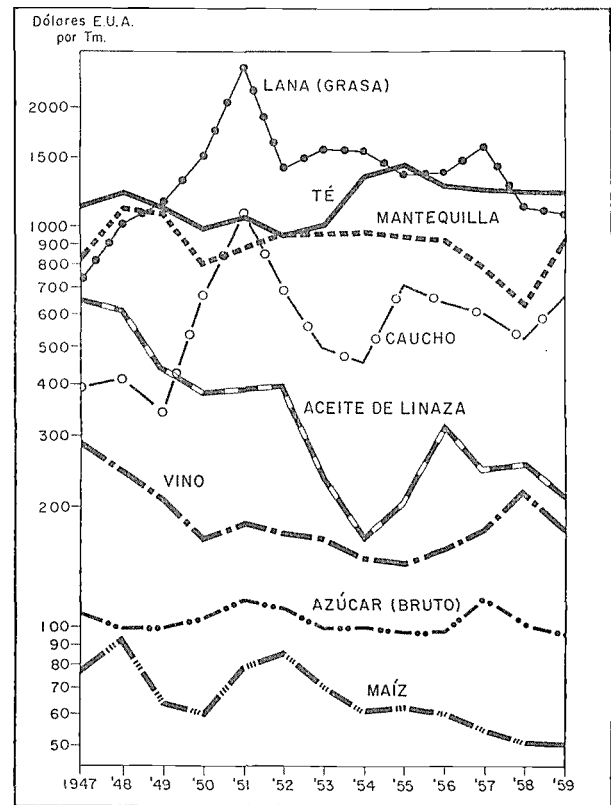
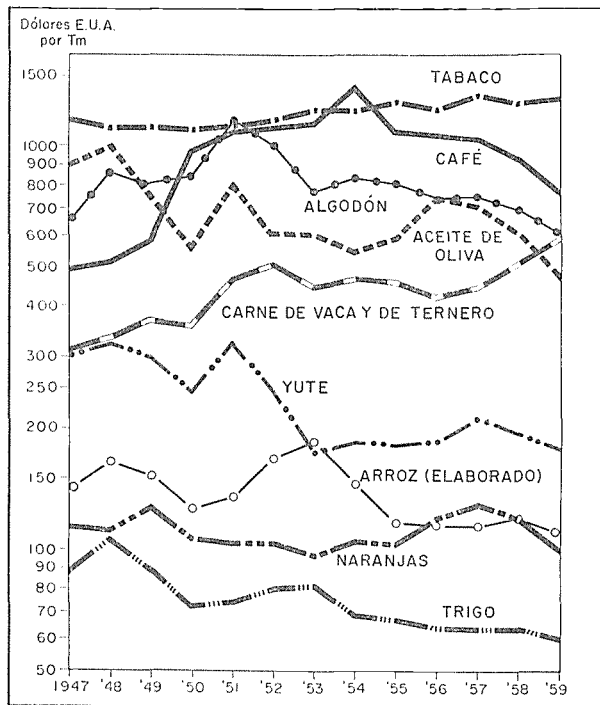
VARIACIONES EN LOS NIVELES DE PRECIOS DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Como se ha advertido ya, el nivel general de precios de los productos agrícolas en conjunto siguió descendiendo en 1959, aunque como es natural hubo considerables diferencias entre los productos. En la Gráfica 11 se muestran las ten-

GRÁFICA 10. - IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES BRUTAS DE ALIMENTOS Y PRODUCTOS AGRÍCOLAS NO ALIMENTICIOS, POR REGIONES
(Miles de millones de dólares E.U.A. a los precios de 1952-53)



GRÁFICA II. - VALORES UNITARIOS MEDIOS DE EXPORTACIÓN (PRECIOS MEDIOS) EN EL COMERCIO MUNDIAL DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS QUE SE INDICAN (Escala semilogarítmica)



dencias de los precios de algunos de los principales productos básicos de exportación, mientras que en el Cuadro 16 del Anexo se encontrarán datos más pormenorizados, inclusive estimaciones trimestrales para los dos últimos años civiles. Las estimaciones preliminares sugieren que los precios de exportación (valores unitarios medios) de los productos agrícolas en general y de cada uno de los principales grupos de productos básicos, excepto las bebidas y el tabaco, registraron un ligero ascenso en los dos últimos trimestres de 1959, y aunque hubo también un ligero incremento en los de los artículos manufacturados, la recuperación puede haber sido más aparente que real. En cuanto a los productos forestales, hubo en 1959 una recuperación más señalada que hizo volver a los precios al nivel de 1957, aproximadamente.

Comparando los valores unitarios de exportación de los productos agrícolas con los de los artículos manufacturados, lo que generalmente se conoce como relaciones de intercambios de las exportaciones agrícolas, se obtienen algunas indicaciones acerca de los niveles reales de los precios y del

poder real de compra de las exportaciones agrícolas. La ulterior disminución de los precios agrícolas en 1959 llevó estas relaciones de intercambio a su punto más bajo desde la guerra (Cuadro 12). Esas estimaciones generalizadas de las relaciones de intercambio de los productos agrícolas en conjunto, o de grandes grupos de productos, son significativas porque ponen de manifiesto la situación general de la agricultura. No necesariamente corresponden con fidelidad a la situación de cada país exportador de productos agropecuarios. Las tendencias de los precios de diferentes productos agrícolas varían con bastante amplitud, como pone de manifiesto la Gráfica II, de manera que mucho depende de la composición de las exportaciones nacionales. Por otra parte, aunque los artículos manufacturados por lo general representan una gran porción de las importaciones de los países que exportan productos agrícolas, no son el único elemento constituyente de aquéllas, que, como se advertía antes, incluyen una proporción cada vez mayor de materias primas y sobre todo alimentos. Para juzgar la influencia que las fluctuaciones de los

CUADRO 12. - VALOR UNITARIO MEDIO Y RELACIONES DE INTERCAMBIO DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y FORESTALES

	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Prelim.)
VALORES UNITARIOS MEDIOS DE EXPORTACIÓN (a precios corrientes) Indices 1952-53 = 100											
Todos los productos agrícolas	99	90	93	117	103	97	99	94	92	94	87	85
Alimentos y piensos	116	101	90	102	101	99	93	88	89	91	87	87
Bebidas y tabaco	76	73	89	99	99	101	124	106	98	99	100	88
Materias primas agrícolas	87	83	102	157	109	91	91	95	91	94	79	79
Productos forestales ¹	93	81	72	114	107	93	93	94	95	94	90	94
Artículos manufacturados ²	101	95	84	101	102	98	96	97	101	105	105	105
RELACIONES DE INTERCAMBIO ³												
Todos los productos agrícolas	98	94	111	116	101	99	103	97	91	89	83	81
Alimentos y piensos	115	106	107	101	99	101	97	91	88	87	83	83
Bebidas y tabaco	76	77	105	98	97	103	129	109	97	94	95	84
Materias primas agrícolas	86	87	120	155	107	93	95	98	90	90	76	75
Productos forestales ¹	92	85	85	113	105	95	97	97	94	90	86	90

¹ No incluidos en «Todos los productos agrícolas». - ² Índice de las Naciones Unidas para los valores unitarios medios de los artículos manufacturados, ajustado a la base 1952-53. - ³ Los índices a precios corrientes están rectificadas por el índice de los valores unitarios medios de los artículos manufacturados:

precios agrícolas ejercen sobre la situación de los pagos exteriores de cualquier país es, por consiguiente, necesario tomar en cuenta la composición efectiva tanto de sus exportaciones como de sus importaciones.

Tendencias de los precios a principios de 1960

Aún no es posible llevar más allá de fines de 1959 los índices de los valores unitarios medios del Cuadro 16 del Anexo, pues las cifras de ese año son todavía provisionales y están sujetas a revisión. Las indicaciones preliminares basadas en las cotizaciones de precios y en los datos sobre comercio de unos cuantos países, sugieren, sin embargo, que la ligera flexión ascendente de los precios mundiales a fines de 1959 perdió impulso y probablemente se invirtió en la primera mitad de 1960, aunque respecto a esto último no todos los índices habituales de precios dan exactamente el mismo resultado.

Un índice de la FAO para las cotizaciones más frecuentes de los precios de los productos, ponderado de forma que corresponda con los índices de los valores unitarios medios de exportación de todos los productos agrícolas del Cuadro 12, descendió cerca del tres por ciento, de diciembre de 1959 a marzo de 1960, pero recobró una mitad de esa pérdida a principios de junio. El componente de alimentos y piensos del índice descendió con alguna irregularidad alrededor del cuatro por ciento durante el primer semestre de 1960, mientras que

el de bebidas y tabaco bajó también un cuatro por ciento. Por su parte, el componente de materias primas agrícolas subió más o menos cinco por ciento, debido principalmente a un alza ininterrumpida en el precio del caucho, y, en menor grado, del yute y el sisal. En el caso de los alimentos y piensos, la caída reflejó principalmente una contracción bastante brusca de los precios de la mantequilla y el queso respecto al alto nivel de fines de 1959, y una reducción en el grupo de los aceites y semillas oleaginosas compuesto por la copra, el aceite de coco, la almendra de palma y el aceite de palma, aunque por contraste los precios de los cacahuets fueron algo más altos. Los precios de los cereales - exceptuando el arroz - y del azúcar, se mantuvieron firmes, mientras que los valores de exportación de la carne de vacuno y de carnero siguieron subiendo, si bien los precios de tocino entreverado fueron más bajos. En el grupo de las bebidas aromáticas, los precios del café adquirieron alguna mayor firmeza en la primera mitad de 1960, pero en los del té se observó una caída estacional y una baja apreciable en los del cacao. Las perspectivas futuras se estudian en la sección sobre los diversos productos al final de este capítulo.

LAS EXPORTACIONES CON ARREGLO A CONDICIONES ESPECIALES

Varios países están exportando productos agrícolas en condiciones especiales. Por ejemplo, Canadá y Australia han exportado trigo con arreglo

al Plan de Colombo y al programa del Organismo de Obras Públicas y Socorro de la ONU, por más que el total de sus exportaciones encuadradas en estos programas en el período 1954/55-1958/59 haya ascendido únicamente a 900.000 toneladas de trigo. Además, Canadá, y también aunque en menor grado los Estados Unidos, han concedido créditos a largo plazo a varios países con el fin de que importen trigo, habiendo embarcado el Canadá alrededor de 1.900.000 toneladas durante el mismo período.

Sin embargo, la parte mucho más importante de los excedentes agrícolas está en poder de los Estados Unidos, país que ha realizado también la mayoría de las operaciones especiales de colocación, sobre todo con arreglo a la Ley Federal 480. Desde que entró en vigor esta ley en 1954/55 hasta fines de 1959, se han colocado excedentes por valor de 9.330 millones de dólares (inclusive los fletes de transporte pagados) a los costos de la *Commodity Credit Corporation* la mayor parte con sujeción a convenios de venta contra monedas de los importadores. De esa cifra las subvenciones al extranjero y los donativos tanto dentro del país como al extranjero han ascendido a 2.380 millones, y los acuerdos de trueque a 1.160 millones de dólares (valor en el mercado de exportación) en el mismo período.

En el Cuadro 13 se muestran año por año los embarques estadounidenses de productos agrícolas

con arreglo a la Ley Federal 480 y a otros programas financiados por el Estado, en relación con los valores totales de exportación evaluados a los precios del mercado de exportación, que son considerablemente más bajos que los costos de la CCC, pues éstos incluyen el de la adquisición del producto a los niveles nacionales de sustentación, más los costos de almacenamiento, transporte continental y otros que supone la financiación de los embarques. En el año civil de 1959 correspondió a los embarques con arreglo al Título I de la Ley Federal 480 un 59 por ciento, y a los efectuados con sujeción a todos los títulos de esa misma ley un 87 por ciento, de todos los embarques efectuados según programas gubernamentales.

Los embarques de todos los productos con arreglo a los programas gubernamentales han disminuído desde el año cumbre de 1956/57, pero el descenso ha sido proporcionalmente mayor para los productos lácteos y el algodón. También han menguado los embarques de cereales, pero menos que los de otros productos, y en la actualidad les corresponde una parte considerablemente más grande del programa total. El trigo y la harina de trigo representaron alrededor del 45 por ciento del valor total de los embarques en condiciones especiales, tanto en 1958/59 como en el segundo semestre de 1959, contra sólo 33 por ciento en 1956/57, mientras que para todos los cereales, inclusive los secundarios y el arroz, la porción fue de 53 por

CUADRO 13. - EXPORTACIONES AGRÍCOLAS DE LOS ESTADOS UNIDOS CON ARREGLO A LOS PROGRAMAS FINANCIADOS POR EL GOBIERNO, EN RELACIÓN CON LAS EXPORTACIONES TOTALES ESTADOUNIDENSES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS

	Embarques totales con arreglo a la Ley Federal 480 y Programas de Seguridad Mutua ¹						Embarques conforme a programas especiales como porcentaje de las exportaciones totales E.U.A. de productos agrícolas					
	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959 Jul.-Dic.	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959 Jul.-Dic.
 Millones de dólares ² Porcentaje del valor total					
Trigo y harina de trigo	323	426	657	475	554	249	66	72	69	66	72	70
Cereales secundarios	67	235	237	119	126	79	29	61	66	37	22	26
Arroz	4	45	136	45	36	29	7	52	73	47	36	52
Productos lácteos	138	204	177	159	95	35	71	75	81	79	72	54
Grasas y aceites	66	134	167	102	113	64	23	37	40	34	39	42
Algodón	221	212	555	288	260	57	32	55	41	34	63	22
Tabaco	15	57	36	26	34	36	5	15	11	8	10	15
Otros productos agrícolas	32	54	93	38	42	11	4	5	8	3	4	1
TOTAL	866	1 367	1 958	1 252	1 260	560	28	39	41	31	34	26

FUENTE: Estadísticas oficiales de los Estados Unidos:

¹ Las cifras no incluyen los embarques con crédito financiado por el gobierno, ciertas ventas de productos básicos propiedad del Estado a menos de los precios de mercado y los pagos a los exportadores en efectivo o en especie. - ² A los precios del mercado de exportación (inclusive embarques con arreglo al Título II de la Ley Federal 480 y a los costos de *Commodity Credit Corporation*).

ciento en 1956/57 contra 57 por ciento en 1958/59 y 64 por ciento en el segundo semestre de 1959.

Los embarques realizados conforme a programas del gobierno representaron el 41 por ciento de las exportaciones agrícolas totales de los Estados Unidos en 1956/57, pero el porcentaje se redujo a 34 por ciento en 1958/59 y a 26 por ciento en la segunda mitad de 1959. Sin embargo, tocante al trigo y la harina de trigo, esos embarques representan aún alrededor del 70 por ciento de las exportaciones estadounidenses.

La Ley Federal 480 se ha prorrogado hasta el 31 de diciembre de 1961 y 1961/62 con nuevas asignaciones de 1.500 millones de dólares anualmente para las transacciones efectuadas con arreglo al Título I (exportaciones contra divisas) y 300 millones para las realizadas con arreglo al Título II (casos de hambre y otros socorros de emergencia). La Ley Federal 480 prevé dos nuevos programas que aún no se han llevado a cabo; el primero es un «programa de sellos para alimentos» destinado a incrementar el consumo interior de los alimentos excedentarios entre las familias necesitadas. El segundo es un programa de créditos a largo plazo para la exportación, según el cual se pueden entregar productos agrícolas durante períodos de hasta diez años contra pagos en dólares (incluido el interés) que se pueden espaciar incluso durante 20 años.

La novedad más importante en las operaciones de colocación de excedentes realizadas en el primer semestre de 1960, fue la firma de un acuerdo entre los Estados Unidos y la India según el cual los primeros venderán a la segunda 16 millones de toneladas de trigo y un millón de toneladas de arroz en cuatro años. A cambio de estos productos, además de una parte del flete marítimo, la India pagará en rupias el equivalente de 1.276 millones de dólares, con sujeción a lo estipulado en el Título I de la Ley Federal 480. La cuarta parte del valor total en el mercado de exportación será puesta inmediatamente en disponibilidad para financiar los embarques de los cuatro millones de toneladas de trigo y 250.000 toneladas de arroz en el primer año. Al finalizar 1960 se decidirá acerca de ulteriores embarques. El 84 por ciento de las rupias pagadas a cambio de estos cereales será puesto por los Estados Unidos a disposición del Gobierno de la India para los proyectos de desarrollo económico, mitad como préstamo y mitad en forma de donaciones. El cinco por ciento se pondrá en disponibilidad para préstamos a empresas particulares de los Estados Unidos

y la India, y el resto se utilizará para pagar los gastos del Gobierno de los Estados Unidos en la India, inclusive el financiamiento de nuevos programas de otros organismos estadounidenses. Del total de los embarques, cuatro millones de toneladas de trigo y todo el arroz se utilizarán para constituir una reserva nacional de alimentos.

Aunque el nuevo acuerdo no implica un incremento muy considerable en el nivel de los embarques trigueros de los Estados Unidos a la India (en 1958/59 ascendieron a 3,3 millones de toneladas), éste es el primero que se celebra sujetándose a la Ley Federal 480 y con una duración de cuatro años, y es con mucho la más grande de las transacciones celebradas hasta ahora. Por consiguiente, no es de extrañar que haya causado preocupaciones a otros exportadores de trigo y arroz. Ciertos economistas, sobre todo en los Estados Unidos, han señalado también que las vastas cantidades de moneda local que requiere la operación pueden acentuar las presiones inflacionarias ya evidentes en un país con un vasto programa de fomento, y que en realidad no aumentan la capacidad real del país en lo que se refiere a la inversión. Aún es demasiado pronto para saber hasta qué punto están justificados estos temores. Los embarques efectuados conforme al nuevo acuerdo cubrirán el actual déficit alimentario de la India en cereales panificables, si bien se estima que el crecimiento demográfico y el mejoramiento de las dietas elevarán las necesidades de dichos cereales en más de tres millones de toneladas anuales. Por otra parte, el establecimiento de una reserva de alimentos será muy útil para estabilizar los precios de los cereales en la India, y dará un respiro para el desarrollo de la producción y la comercialización.

COMERCIO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS DE LA U.R.S.S. Y EUROPA ORIENTAL

Gradualmente se está disponiendo de información más y más completa sobre el comercio de estos países en productos agropecuarios, pero, como por regla general es menos accesible y no siempre del todo comparable con la de otros países, se ha adquirido la costumbre en las ediciones recientes de este informe de analizarla por separado.

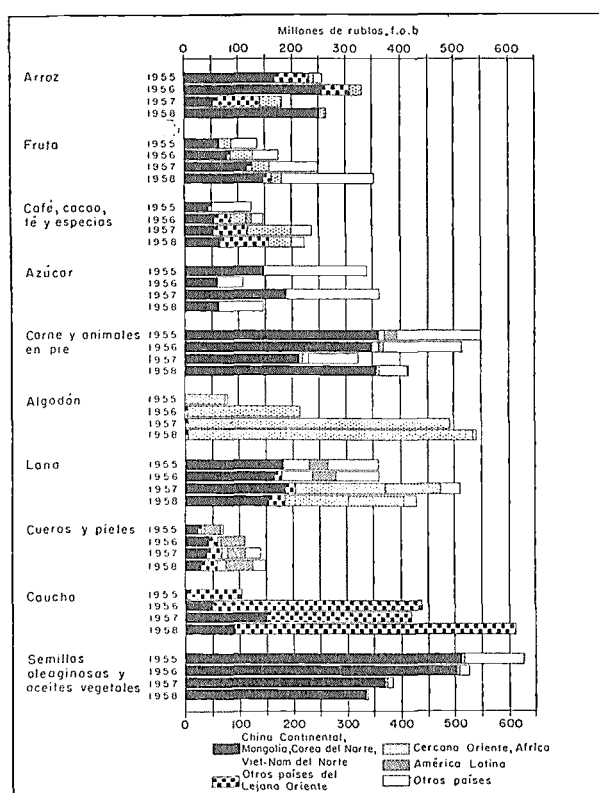
El comercio dentro de este grupo de países representa con mucho la mayor parte de su comercio total. No se tienen aún cifras completas para todo el grupo, pero las importaciones de la U.R.S.S. de

fuera del grupo representaron sólo el 22 por ciento de las importaciones totales de 1955, elevándose al 30 por ciento en 1957 y al 27 por ciento en 1958. En cuanto a los productos agrícolas, la proporción de las importaciones del exterior del grupo comunista fue apreciablemente más alta: 33 por ciento en 1955 y 48 por ciento, tanto en 1957 como en 1958. De las exportaciones agropecuarias de la U.R.S.S. se envió a países fuera del grupo un 24 por ciento en 1955, 28 por ciento en 1956, 18 por ciento en 1957 y 22 por ciento en 1958. Los porcentajes del comercio en productos agropecuarios excluyen los productos forestales, y se calculan utilizando los coeficientes de ponderación de precios empleados para los índices de comercio de la FAO, con el objeto de evitar toda tendencia viciada debido a la diferencia en la formación de los precios.

Los lazos comerciales entre los países son reforzados por las actividades del Consejo de Ayuda Económica Mutua, que parece desempeñar una parte cada vez más sobresaliente en la coordinación de los planes de producción y comercio entre los países miembros. Recientemente ha aumentado también el comercio con los países de Europa Occidental, y han sido firmados varios convenios comerciales a largo plazo, especialmente por la U.R.S.S. El comercio de ésta con los Estados Unidos ha permanecido en un nivel bajo, pero el de Polonia ha crecido considerablemente. En 1958, Polonia importó de los Estados Unidos 40 veces más que en 1955, inclusive considerables cantidades de trigo, algodón y aceites comestibles.

También el comercio con los países menos desarrollados ha crecido rápidamente. En el Cuadro 4B del Anexo se muestran las tendencias recientes del comercio con referencia a algunos de los principales productos agropecuarios indicados. En la Gráfica 12 aparecen las tendencias recientes en la U.R.S.S. De modo particular, las importaciones de caucho, especialmente de la Federación Malaya, han aumentado más de tres veces en el período de 1955 a 1958. Asimismo las importaciones de algodón han aumentado con rapidez, sobre todo de la República Árabe Unida, cuyos embarques a la U.R.S.S. de 10.000 toneladas en 1955 subieron a 126.000 toneladas en 1958. La U.R.S.S. es importador y exportador de algodón, y envía más del 80 por ciento de sus exportaciones a Europa Oriental; no obstante, sus exportaciones netas han descendido ininterrumpidamente, pasando de 317.000 toneladas en 1955 a 169.000 toneladas en 1958. También son de anotarse rápidos incrementos en la importa-

GRÁFICA 12. - IMPORTACIONES BRUTAS DE LA U.R.S.S. PROCEDENTES DE LAS REGIONES MENOS DESARROLLADAS, EN RELACIÓN CON LAS IMPORTACIONES TOTALES



ción de té, café, cacao, especias y otros productos agropecuarios, si bien el volumen total del comercio sigue siendo pequeño. Un acuerdo reciente celebrado con el Brasil prevé importaciones de café en la U.R.S.S. por un volumen que de 20.000 toneladas en 1960 llegará a 40.000 en 1962; en los últimos años este total era de 4.000-5.000 toneladas. Por su parte, el Brasil importará unas 300.000 toneladas de trigo de la U.R.S.S. El azúcar, las semillas oleaginosas y los aceites vegetales son dos excepciones importantes a la expansión general del comercio con las regiones menos desarrolladas. Las importaciones de azúcar en la U.R.S.S. han disminuido irregularmente, de 933.000 toneladas en 1955, a 379.000 toneladas en 1958, y bajaron aún a 317.000 toneladas en 1959 (de Cuba, desde 441.000 toneladas en 1955, hasta 198.000 toneladas en 1958 y 133.000 toneladas en 1959). Sin embargo, es de esperar un aumento de las importaciones en los próximos años, como consecuencia del acuerdo celebrado con Cuba en 1959. Las exportaciones de azúcar refinada de la U.R.S.S. se han mantenido

relativamente constantes durante el mismo período en torno a una cifra de 200.000 toneladas. En segundo lugar, las importaciones de semillas oleaginosas y aceites vegetales, principalmente de China Continental, han disminuído bruscamente, pues las importaciones de semillas oleaginosas en la U.R.S.S. menguaron de 760.000 a 550.000 toneladas, y las de aceites vegetales de 195.000 a 73.000 toneladas entre 1955 y 1958. La mayor parte del descenso correspondió a los cacahuetes; las importaciones de soja se han mantenido bastante constantes. El reducido nivel de las importaciones puede asociarse al brusco aumento en la producción de semillas oleaginosas de la U.R.S.S., que de un promedio de 2,5 millones de toneladas en 1949-53 subió a 5,1 millones de toneladas en 1958.

Las estadísticas de las importaciones y exportaciones brutas de los países de Europa Oriental y la U.R.S.S., en conjunto, que aparecen en el Cuadro 4B del Anexo, abarcan únicamente el período 1955-1958; para ciertos productos básicos se dispone sin embargo de cifras más recientes. Por ejemplo, las exportaciones trigueras de la U.R.S.S. aumentaron considerablemente de 3,7 millones de toneladas (3,1 millones de toneladas a Europa Oriental) en la campaña comercial 1957/58, a 5,9 millones de toneladas (4,1 millones a Europa Oriental) en 1958/59. La última cifra representó casi el ocho por ciento de la cosecha total. De parecida manera, en los mismos dos años las importaciones de trigo hechas por la U.R.S.S. bajaron de 518.000 a 212.000 toneladas. Sin embargo, las importaciones polacas de trigo aumentaron considerablemente (35 por ciento), hasta llegar a 1,3 millones de toneladas. Las exportaciones azucareras de los países de Europa Oriental, que se habían duplicado en 1958 hasta llegar a 810.000 toneladas, subieron ulteriormente a 870.000 toneladas en 1959. En 1958 aumentaron repentinamente las exportaciones de ganado y productos pecuarios de Hungría, Polonia y Bulgaria. En 1959 descendieron las exportaciones de cerdos vivos y mantequilla de los primeros dos países, pero las exportaciones de carne y sobre todo de huevos crecieron considerablemente. Las importaciones de productos pecuarios en la U.R.S.S. aumentaron en 1959, siendo los principales proveedores China Continental y Mongolia.

Los datos de la Gráfica 12 se expresan en millones de rublos, y pudiera ser interesante comparar los valores unitarios medios de las exportaciones y las importaciones agrícolas de la U.R.S.S. con el promedio del comercio mundial fuera de este

grupo de países, convirtiendo los rublos a dólares de los Estados Unidos al tipo oficial de cambio de 4 : 1 (Cuadro 17 del Anexo). Sobre esta base, los valores unitarios medios de las importaciones de la U.R.S.S. aparecen, con algunas excepciones, correspondiendo bastante estrechamente al nivel general de los precios en el comercio mundial. Es de advertir, sin embargo, que los valores de importación en la U.R.S.S. se dan en valores f.o.b. en la frontera del país exportador o en el puerto de embarque, en contraste con la base más usual c.i.f. (inclusive el costo del flete y el seguro) que se utiliza en los promedios mundiales. Si se toma en cuenta esta diferencia, los valores medios de las importaciones de la U.R.S.S. aparecen en general algo superiores al promedio mundial a los tipos oficiales de cambio. Sin embargo, si se hace una comparación análoga de los valores unitarios de cualquier país con los del mundo en general, se encuentran diferencias bastante sustanciales, que se explican en buena parte por las diferencias de calidad, calendario, etc. Por ejemplo, en el Cuadro 17 del Anexo los valores medios unitarios del algodón importado por la U.R.S.S. son considerablemente más altos, mientras que los del tabaco y el té son muy inferiores a los valores medios mundiales, debido probablemente – y en buena parte – a diferencias de calidad. Otras diferencias de precios parecen reflejar la influencia de convenios comerciales.

CUADRO 14. – VALORES UNITARIOS DE LAS EXPORTACIONES¹ DE LA U.R.S.S. A EUROPA ORIENTAL Y OTROS PAÍSES, EN RELACIÓN CON LOS VALORES UNITARIOS MEDIOS MUNDIALES

	1955	1956	1957	1958
	<i>Índices, valor de exportación unitario medio mundial = 100²</i>			
TRIGO				
A Europa Oriental ..	128	131	127	123
A otros países	117	114	120	106
MAÍZ				
A Europa Oriental ..	119	121	129	136
A otros países	109	107	120	119
MANTEQUILLA				
A Europa Oriental ..	124	126	144	135
A otros países	—	—	113	—
ALGODÓN				
A Europa Oriental ..	114	123	109	112
A otros países	97	99	103	105

¹ Convertido en dólares de los Estados Unidos al tipo de cambio oficial. – ² Promedio para todos los países – excluidas la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental.

Los valores unitarios de las exportaciones de la U.R.S.S. suelen ser más altos que el nivel medio del comercio mundial. Esto parece que debe atribuirse sobre todo a que el tráfico con los países de Europa Oriental está determinado por convenios especiales, en que los precios no están relacionados estrechamente con los de los mercados mundiales, sino que en general están situados en un nivel más alto. No obstante, parece que se han hecho ajustes cuando estos precios se apartan mucho de los ni-

veles mundiales. Así, los precios de las exportaciones de mantequilla a Europa Oriental se redujeron radicalmente en 1958 para alinearlos más con los precios mundiales. En cuanto a las exportaciones a países situados fuera del grupo, los valores se aproximan más a los precios internacionales, aunque incluso en este caso parece que los valores unitarios de la U.R.S.S. están con mayor frecuencia por encima que por debajo del nivel mundial; en el Cuadro 14 se da un ejemplo.

Precios e ingresos agrícolas

Como de costumbre, son exiguos los datos sobre precios e ingresos agrícolas; los pocos de que se dispone se refieren casi en su totalidad a los países más desarrollados. En la Gráfica 13 se ofrecen los índices de los precios percibidos y pagados por los agricultores (ajustados a la base 1952/53) correspondientes a la mayoría de los países que proporcionan dicha información, juntamente con la razón de esos índices. La razón representa, en realidad, los precios efectivos o « relaciones de intercambio » de los agricultores de un país.

Parece que en los últimos años se ha logrado la mayor estabilidad de los precios agrícolas, en relación con los precios pagados por los agricultores, en Suiza y el Japón. Durante el cuatrienio 1956-59, la divergencia de la razón respecto al promedio para el período básico 1952/53 fue en esos países sólo de algunos puntos. De índices análogos de los precios agrícolas publicados para Grecia desde 1954 en adelante (no incluidos en la Gráfica 13) se deduce que también en ese país ha sido muy estable la razón de los precios percibidos a los pagados por los agricultores. En Suiza, sin embargo, se observó en el último semestre de 1959 que la razón tendía a ser desfavorable a los agricultores y en el primer trimestre de 1960 cayó bruscamente en casi un cuatro por ciento, registrándose el punto más bajo en muchos años.

Sólo en dos países, Alemania Occidental y Finlandia, ha sido la tendencia general de relación de precios en los cuatro años anteriores a 1960 continuamente más elevada que en 1952-53, aunque desde luego dicho período básico no tiene significado especial. Lo mismo ocurrió en Italia hasta 1958/59, aunque en ese año la relación de precios agrícolas bajó de pronto en alrededor del 11 por ciento; no se dispone de información más reciente.

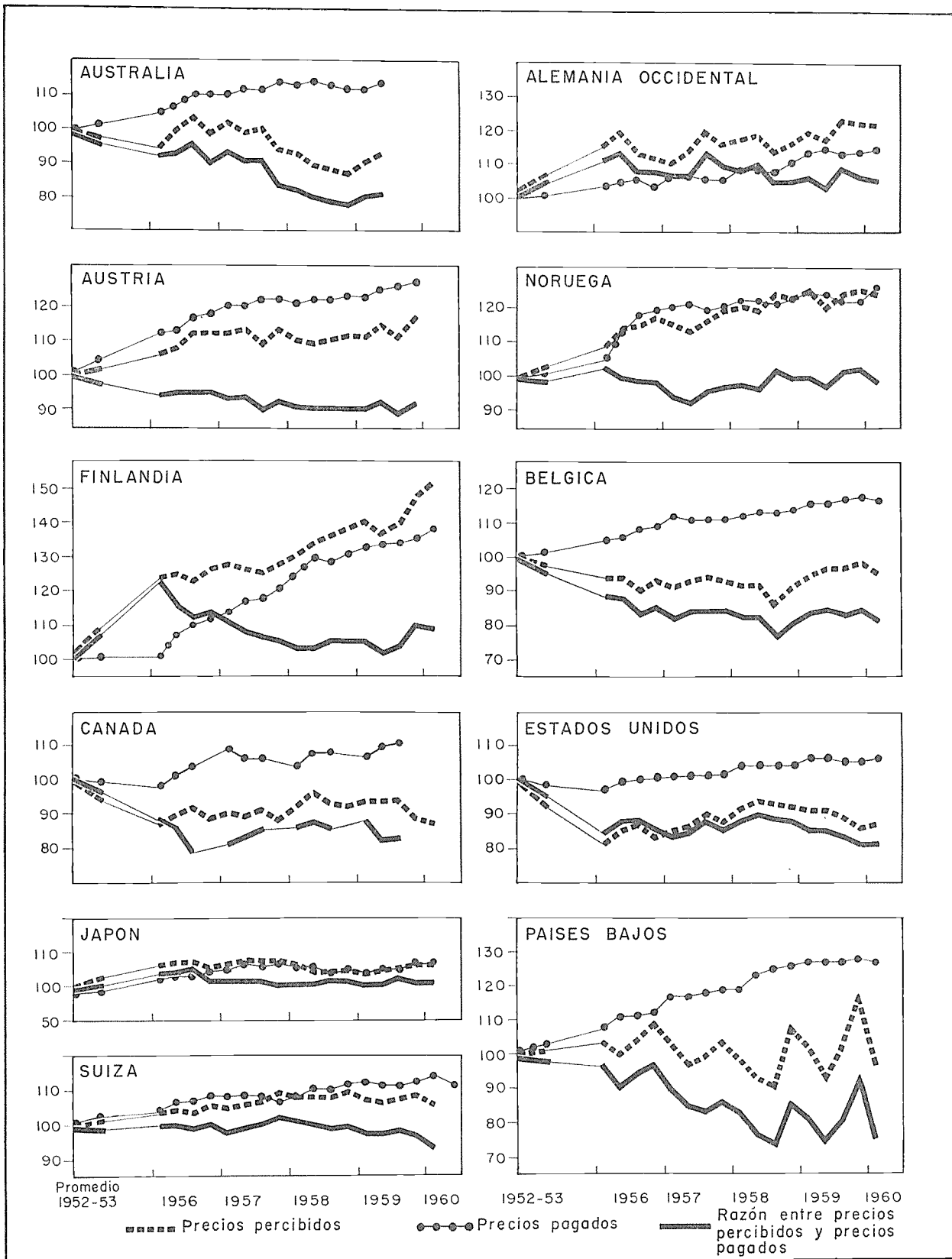
En Austria la relación de precios se ha mantenido

en forma bastante estable en los últimos años; ha sido, más o menos, un 90-100 por ciento del promedio de 1952-53; esto se aplica también a Noruega, aunque en este país las oscilaciones de precios han sido un poco mayores.

Pero en los demás países incluidos en la Gráfica 13, el nivel reciente de la relación de precios ha sido, por lo general, inferior al promedio 1952-53 hasta en un 10-20 por ciento, y a veces aún más. En Australia bajó constantemente la razón hasta principios de 1959 en que se hizo evidente cierta recuperación. En el Canadá y los Estados Unidos, por otra parte, las relaciones de precios agrícolas se recuperaron algo a fines de 1957 y principios de 1958, pero declinaron de nuevo en 1959. En Bélgica y los Países Bajos las relaciones de precios agrícolas se elevaron ligeramente en 1959 en relación con los niveles bastante bajos de fines de 1958, pero de nuevo descendieron a principios de 1960; los de los Países Bajos en forma bastante aguda.

En este último país las oscilaciones de los precios agrícolas han sido bastante más considerables que en los demás países incluidos en la Gráfica 13; ello tal vez refleje el importante porcentaje dentro de la producción agrícola nacional correspondiente a los productos hortícolas, muy propensos a grandes fluctuaciones de precios. Sin embargo, se pone en evidencia en la Gráfica 13 que en muchos países, entre ellos Australia, Bélgica, el Canadá, Finlandia, Alemania Occidental, Noruega y los Estados Unidos, los precios percibidos por los agricultores han oscilado mucho más que los precios pagados por ellos, a pesar de la influencia estabilizadora de las medidas de sustentación de precios. En todos esos países es patente que la forma de la curva que indica la razón de precios está determinada mucho más por el movimiento de los precios percibidos por los agricultores que por las modificaciones de los

GRÁFICA 13. - ÍNDICES DE PRECIOS PERCIBIDOS Y PAGADOS POR LOS AGRICULTORES Y SUS RELACIONES ENTRE SÍ, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN
(Índices, promedio 1952-53 = 100)



precios de los productos requeridos en el campo.

La única información disponible sobre relación de precios agrícolas en los países económicamente poco desarrollados se refiere a algunos estados de la India: Assam, el Punjab y Bengala Occidental. En este último, desde 1955 a 1959, la relación de precios, expresada como promedio anual, ha subido de año en año, aunque con marcadas fluctuaciones estacionales. En los otros dos estados la tendencia ha sido menos definida. No está claro, sin embargo, con qué exactitud el índice de precios agrícolas refleja las entradas efectivas de los agricultores, particularmente difíciles de estimar en muchos países poco desarrollados.

La información sobre ingresos agrícolas concierne sólo a un número escaso de países más desarrollados; en la mayoría de éstos la mejoría general de la relación de precios parece que se debe a la elevación de los ingresos agrícolas en 1959. Las excepciones principales se hallan en América del Norte. En los Estados Unidos la baja de los ingresos agrícolas entre 1958 y 1959 fue muy considerable. Se estima que la renta agrícola bruta descendió de 38.300 millones a 37.000 millones de dólares, y que los gastos de producción subieron de 25.200 millones a 26.000 millones de dólares. Por tanto, las entradas netas disminuyeron, de alrededor de 13.000 millones a 11.000 millones, o sea en más del 15 por ciento. Como fue en 1959 considerable el incremento de la producción, tal reducción fue consecuencia neta de la caída de los precios agrícolas, costos más elevados, y pagos oficiales más reducidos, por ejemplo, con arreglo al Programa de Reserva de Superficie. En el primer trimestre de 1960 las entradas agrícolas netas eran aproximadamente un 16 por ciento inferiores a las del año precedente, y una estimación oficial para todo el año 1960 indica que continuará declinando la renta agrícola neta. En el Canadá no hubo cambio virtualmente en la renta bruta entre 1958 y 1959, pero la renta agrícola neta disminuyó en aproximadamente un siete por ciento debido a gastos de administración y partidas de depreciación más elevados.

En cambio, en Australia y Nueva Zelandia aumentaron en 1959/60 los ingresos agrícolas. En Australia, los ingresos brutos aumentaron en un seis por ciento, de £A 1.145 millones a £A 1.211 millones en 1959/60; un incremento del 14 por ciento en los precios agrícolas, principalmente de la lana, fue neutralizado en parte por la mediocre cosecha de cereales. En Nueva Zelandia, tanto los precios más altos de la lana como una elevación de los

precios de los productos lácteos debe haber originado una expansión considerable de las entradas brutas. Pero todavía no se dispone de estimaciones para esos países sobre los ingresos agrícolas netos en 1959/60.

La información restante sobre ingresos agrícolas se refiere sólo a Europa y no muestra movimiento general alguno, ya sea ascendente o descendente. En Dinamarca, la tendencia a la baja de los ingresos en los dos años precedentes se invirtió en 1959 como consecuencia de un aumento en la producción del seis por ciento (productos pecuarios: 13 por ciento), y de precios de exportación más elevados para la mantequilla y la carne de vaca. El valor bruto de la producción agrícola engrosó en alrededor del 14 por ciento. Los ingresos agrícolas por persona deben haber aumentado porque disminuyó entre un seis y un siete por ciento la mano de obra empleada permanentemente en la agricultura a causa de haberse intensificado la racionalización.

La disminución del número de personas empleadas en la agricultura está adquiriendo cada vez más importancia en muchos de los países más desarrollados. En Alemania Occidental, por ejemplo, el número de fincas se redujo en un 10 por ciento entre 1949 y 1959, y en 23.000 unidades, o sea el 1,3 por ciento, en un año, entre 1958 y 1959. En forma análoga, el número de personas empleadas en la agricultura (expresado en unidades de trabajadores de jornada completa) bajó de 3.700.000 en 1950/51 a 2.600.000 en 1958/59. Sin embargo, las ventas rurales han continuado aumentando, aunque se estima que la diferencia en efectivo, entre éstas y los gastos de producción, disminuyó en 1959/60, ya que la sequía exigió que se gastara más, en algunas partes del país, en adquirir forrajes:

	1957/58	1958/59	1959/60
	<i>Miles de millones de marcos alemanes</i>		
Ventas rurales	17,4	18,5	19,0
Gastos de producción (excluidos inversiones e impuestos)	10,5	11,0	12,0
Entradas netas en efectivo	6,9	7,5	7,0

En Francia, según las estimaciones oficiales entre 1957/58 y 1958/59, tanto el producto agrícola bruto como las ventas rurales aumentaron en no más del tres-cuatro por ciento, en tanto que el producto neto aumentó sólo en un poco más del uno por ciento, de 2.115 a 2.140 billones de francos. En verdad, desde hace algunos años los

gastos han subido más rápidamente que las entradas. Si se tienen en cuenta los intereses de capital invertido y la remuneración por el trabajo de los mismos agricultores, según las mismas estimaciones, la ligera ganancia en el año 1957/58 se cambiaría en pérdida en 1958/59. Las inversiones en equipo agrícola han aflojado y en los últimos cuatro años se ha duplicado la deuda de la agricultura con los bancos de crédito mutuo.

También en Italia el producto agrícola neto fue en 1959 un dos por ciento inferior al de 1958, aun cuando el producto vendible aumentó ligeramente de 3.400 a 3.500 millares de millones de liras. En años recientes el crédito agrícola ha tenido un papel cada vez más importante en el desarrollo de la agricultura italiana. Se estima que la deuda pendiente se ha duplicado en los últimos seis años, en tanto que los ingresos han aumentado del 10 al 12 por ciento. La deuda total de las empresas agrícolas con las instituciones de crédito agrario incrementó en 1959 en aproximadamente el 13 por ciento y asciende ahora a 446 millares de millones de liras.

En los Países Bajos, los ingresos agrícolas netos crecieron anualmente durante tres años consecutivos, y en 1959 el incremento ascendió a 161 millones de florines, o alrededor de un cinco por ciento. Igual cosa ocurrió en Noruega, donde los ingresos agrícolas netos en 1959/60 se estiman en 1.581.900.000 coronas contra 1.521.300.000 coronas el año precedente, un incremento de casi un cuatro por ciento frente a alrededor del uno por ciento de un año antes.

Se estima que los ingresos agrícolas han incrementado también en el Reino Unido; en 1959/60 los ingresos agrícolas netos, 356 millones de libras esterlinas, superaron en 41 millones los del año desfavorable 1958/59, y fueron sólo un millón y medio inferiores al nivel máximo registrado en 1957/58. Los gastos oficiales para subsidios y pagos compensatorios aumentaron de 241 millones de esterlinas en 1958/59 a alrededor de 259 millones en 1959/60. Por otra parte, en Irlanda los ingresos agrícolas disminuyeron considerablemente tanto en 1958 como en 1959, a causa de las condiciones atmosféricas desfavorables, de la reducción de la producción y de la elevación de los costos.

Precios al consumidor y ventas

La constante alza de los precios al por menor durante el retraimiento económico de 1957-58 fue materia de muchos comentarios en esa época. En cambio en 1959 y la primera parte de 1960, cuando la actividad económica fue mucho mayor, se observó un debilitamiento de la presión ascendente de los precios al por menor, especialmente de los alimentos. Pareció que, al menos en algunos países, la persistencia de los excedentes de ciertos productos agrícolas y la tendencia descendente de los precios de éstos en los mercados internacionales empezaban finalmente a repercutir sobre los mercados al por menor. De los 185 países para los cuales se dispone de índices de los precios de los alimentos al por menor, en 29 bajaron éstos entre 1958 y 1959, mientras que en 1958 solamente en 16 países los precios al por menor de los alimentos fueron inferiores al nivel de 1957. Por otra parte, en 1959 continuaron subiendo en 47 países, aunque en menor escala que en los dos años precedentes, en los cuales la cifra comparativa fue cerca de 70. Sin embargo, las bajas en los precios mencionados fueron más generales que en el índice general del

costo de vida, el cual en 1959 descendió en sólo 13 países y aumentó en unos 60.

En una perspectiva más amplia, tanto los precios de los alimentos como todos los precios al por menor han mostrado una persistente tendencia al alza en los últimos años. Así, comparando 1953 con 1959, se encuentra que únicamente en nueve países, de los 84 respecto a los cuales se dispone de índices para todo el período, no se ha registrado alza alguna en los precios de los alimentos al por menor, en tanto que en 33 los incrementos fueron de más del 20 por ciento y en 13 de más del 40 por ciento. Salvo que todos los países de este último grupo, menos uno, corresponden a las regiones económicamente menos desarrolladas, parece que no hay diferencia marcada entre países más y menos desarrollados en cuanto a tendencias inflacionarias. La zona de mayor estabilidad en los precios de los alimentos al por menor fue la América Central y algunos de los países contiguos.

En general, los índices de los precios de los alimentos y los índices de los precios que sirven de base al cálculo del costo de vida siguieron una evo-

lución bastante similar. Divergencias considerables entre los dos índices fueron más comunes en los países menos desarrollados que en los otros, a pesar de que en los países menos desarrollados los alimentos constituyen un componente importante del índice global del costo de vida. De 83 países que pueden ser objeto de comparación, la diferencia entre los dos índices de 1953 y 1959 fue, en 31 casos, de menos del dos por ciento. De los restantes, en 24 subieron más los precios de los alimentos que el costo general de vida y en 28 países subieron menos. Se observa usualmente el mayor incremento relativo de los precios minoristas de los alimentos respecto al índice general en los países que han sufrido fuertes presiones inflacionarias, por ejemplo, la Argentina y el Uruguay. En un período de inflación general y de baja de los ingresos reales, los consumidores pueden diferir la adquisición de muchos bienes duraderos, pero no de los alimentos, que en tal forma tienden a absorber parte de la presión inflacionaria de los otros sectores.

En la Argentina y el Uruguay fue muy brusca el alza de los precios en 1959, alza que en la Argentina fue consecuencia inmediata de la desvalorización de la moneda a principios de ese año y de la supresión de una serie de subsidios al consumidor. Pero en el segundo semestre de 1959, se debilitó mucho en la Argentina el ritmo de la inflación (alza de los precios minoristas de los alimentos entre diciembre de 1958 y junio de 1959: 85 por ciento; entre junio de 1959 y noviembre de 1959: ocho por ciento) y dicha evolución ha continuado en el primer semestre de 1960. Este hecho estuvo acompañado por una disminución de los ingresos y salarios efectivos, lo cual indica que se lograron algunos de los objetivos principales de la política oficial, es decir, la reducción del consumo para aumentar las exportaciones y la obtención de precios más altos por los productores de alimentos. También en el Uruguay se hizo más lenta el alza de los precios en la segunda mitad de 1959, aunque en menor grado que en la Argentina.

Fuera de la región latinoamericana, sólo en Turquía hubo un incremento notable de los precios minoristas de los alimentos en 1959; los precios aumentaron en un ocho por ciento en el primer semestre y en un 12 por ciento en el segundo. En Indonesia, e igualmente en Colombia, donde en años recientes los precios minoristas de los alimentos habían subido considerablemente, ahora se ha logrado una estabilidad mucho mayor. En la

India, la lenta tendencia ascendente de los precios de los alimentos al por menor, registrada desde 1955, ha continuado durante 1959 y principios de 1960. En el Pakistán, los precios aumentaron en alrededor del 12 por ciento en el curso del año, luego de una reducción temporal en la última parte de 1958, y el alza ha continuado en los primeros meses de 1960. También en el Japón los precios al por menor han subido un poco.

Veamos ahora las regiones económicamente más desarrolladas. En los Estados Unidos se detuvo el lento incremento de los precios minoristas de los alimentos, y en 1959 y principios de 1960 los precios estuvieron bastante estables y fueron inferiores a los niveles máximos de 1958. Igualmente en el Canadá y el Reino Unido se consiguió un alto grado de estabilidad de los precios en 1959. En cuanto a Europa continental, los precios estuvieron muy estables en Italia, aflojaron un poco en Suiza, pero continuaron su lenta ascensión en los demás países, inclusive Alemania Occidental y los Países Bajos. En Francia se logró amenguar considerablemente el alza del índice de los precios al por menor, a pesar de haberse reducido los abastecimientos de leche y mantequilla y de la oposición de los agricultores, implantando precios máximos al consumidor, realizando una campaña para la reducción voluntaria de los precios al por menor y, especialmente, introduciendo políticas de importación más liberales. También en Noruega (gracias al incremento de los subsidios al consumidor) y en Suecia, el alza de los precios de los alimentos fue más lenta que un año antes.

No se poseen datos sobre el valor de las ventas minoristas de alimentos sino para 16 países, todos ellos, con excepción de la Argentina y Chile, correspondientes a las regiones más desarrolladas del mundo. En ninguno de esos países se observó un estancamiento en el aumento de las ventas de alimentos a consecuencia del retraining económico de 1957/58, y la tendencia ascendente de las ventas continuó en 1959. En la mayoría de los países, los índices de las ventas minoristas de alimentos están un poco atrasados respecto a los índices de la renta nacional y de las ventas generales al por menor, como era de esperar en vista de las elasticidades descendentes de los gastos en alimentos al subir los ingresos. Las excepciones principales ocurrieron en países sujetos a presiones inflacionarias, entre ellos la Argentina y Chile, donde el valor de las ventas minoristas de alimentos subió en 1959 bastante más que las ventas generales al

por menor. Para un período más largo, aunque en menor grado, lo mismo se aplica a Francia. Si bien estas tendencias reflejan en parte el alza de los precios de los alimentos, parecen confirmar también la

observación corriente de que los consumidores no modifican rápidamente su régimen de alimentación ni por el alza de los precios ni por la baja de los ingresos.

Políticas y planes de fomento agrícola

Las políticas agrícolas continúan reflejando el agudo contraste existente entre la situación de la demanda y de la oferta de productos agrícolas en los países industrializados y en los menos desarrollados. Estas situaciones contrastantes han sido examinadas en varias de las últimas ediciones de este informe, pero de nuevo hay que volver a hacer alguna breve referencia a ellas ya que constituyen el antecedente esencial de los cambios de política que se han registrado en 1959/60.

Por disponer de suficientes conocimientos técnicos y de capital, los suministros en los países más adelantados son susceptibles en general de una expansión bastante rápida. Sin embargo, dados los altos niveles de consumo de alimentos que se han alcanzado en estos países, el incremento de la demanda resultante de los mayores ingresos se refleja predominantemente en los productos no agrícolas. En los países menos desarrollados la situación es inversa. Para poder alcanzar un ritmo alto de incremento de la producción agrícola tienen que ser vencidos muchos obstáculos, especialmente en el sector institucional. No obstante, la demanda está creciendo rápidamente al ser más rápido el crecimiento demográfico en estos países y gran parte de cualquier posible aumento de los ingresos se invierte en alimentos.

Estas situaciones divergentes repercuten también unas sobre otras, lo cual es el origen de muchos de los más graves y persistentes problemas que asedian a la economía alimentaria y agrícola mundial en el momento presente. Los mercados de los países industrializados para la mayoría de las exportaciones agrícolas de las regiones menos adelantadas están ampliándose con relativa lentitud. Esto se aplica no solamente a los alimentos, sino también a las materias primas industriales de origen agrícola, cuya demanda se ha visto influida por la aparición de sucedáneos y por la economía en el empleo de las materias primas. Por lo que se refiere a algunos productos, los efectos del lento incremento de la demanda en los países industrializados

se han acentuado al aumentar grandemente la producción nacional de estos países. Al mismo tiempo, los excedentes de algunos productos, que se han acumulado desde 1952, principalmente en los países más desarrollados, no se pueden vender en las condiciones normales del comercio en las regiones menos desarrolladas, en donde, a pesar del vasto aumento potencial del consumo, la demanda efectiva se ve limitada por el bajo nivel de los ingresos.

Con este panorama como fondo, los objetivos principales de las políticas agrícolas en el grupo de países más desarrollados consisten en ajustar lo más estrechamente que sea posible el nivel y la estructura de su producción agrícola a la demanda efectiva de los mercados interiores y de exportación, tratando al mismo tiempo de aminorar el desnivel existente entre los ingresos producidos por la agricultura y los proporcionados por otras ocupaciones. Los sistemas de sustentación de precios han constituido el instrumento principal en estos países, lo mismo para mantener las rentas agrícolas que para influir en el volumen de producción de la agricultura. Sin embargo, cada vez se va reconociendo más que tales sistemas no solamente han contribuido a la expansión excesiva de la producción de algunos artículos, sino que, con frecuencia, no han logrado, pese a su elevado y creciente costo, influir de modo suficiente en los ingresos agrícolas, y especialmente en las rentas de los agricultores más modestos.

Por consiguiente, en Europa Occidental se ha observado durante algún tiempo una tendencia a buscar la mejora de los ingresos agrícolas cada vez en mayor grado en el aumento de la eficiencia de las unidades de explotación, en particular reduciendo la población agrícola y aumentando el tamaño medio de los predios. Esta tendencia se refleja cada vez más en las modificaciones que últimamente se han introducido en las políticas de sustentación de algunos países, que en ocasiones han tropezado con una gran oposición por parte de los agricultores.

Aparece también evidente en las propuestas sobre política agrícola de la Comisión de la Comunidad Económica Europea. El reexamen, bastante generalizado, de las políticas agropecuarias, que ha constituido una característica destacada del período que se estudia y que obedece particularmente a las repercusiones de los nuevos agrupamientos económico-regionales, presagia cambios de mucho mayor alcance en el futuro próximo en algunos países de Europa Occidental. También en Australia y en Nueva Zelandia las medidas destinadas a elevar la productividad y la eficacia están recibiendo aún mayor impulso que en el pasado, y en el Japón la costosa sustentación de los precios del trigo y de la cebada quizá sea sustituida gradualmente por la asistencia para la mejora de la calidad y la eficacia de la producción. En el Canadá acaba de comenzar a aplicarse un sistema general de sustentación de precios con un carácter permanente, pero ya se ha comprobado la necesidad de modificar las garantías para ciertos productos. Se ha implantado el principio, aplicable por el momento sólo a los cerdos y los huevos, de limitar los pagos directos de sustentación a cada uno de los agricultores a un nivel relativamente bajo de producción, tanto para ahorrar gastos como para anular el riesgo de la superproducción.

En los Estados Unidos, en donde el problema de los excedentes tiene caracteres más agudos, las tentativas para reducirlos restringiendo la superficie cultivada han quedado grandemente contrarrestados por el aumento de los rendimientos, como ya se ha dicho en otra parte anterior de este capítulo. Hasta ahora, la principal limitación efectiva de la acumulación ulterior de excedentes ha consistido en su colocación en gran escala en condiciones de favor. Se proponen muchas soluciones diferentes para estos problemas. Muchas de las propuestas últimamente hechas propugnan por la reducción de las sustentaciones de precios, combinada con el suavizamiento de las limitaciones de la superficie de cultivos y otras medidas de intervención, mientras que otras se inclinan por una restricción aún más severa de las limitaciones de la superficie de cultivo del trigo y también por la fijación de tope máximos a la producción y no a la superficie de cultivo. Sin embargo, hasta este momento de 1960 no se han adoptado nuevas medidas.

La mayoría de los países menos desarrollados no puede permitirse unas sustentaciones de precios de alto nivel para el mejoramiento de los bajos in-

gresos de su población agrícola, y sus políticas de precios agrícolas están dirigidas principalmente a proteger a los consumidores y a evitar la inflación. En algunos de estos países se ha estudiado con gran interés el problema de los precios como incentivo a los productores y en 1959/60 se adoptaron algunos planes nuevos con tal objeto, particularmente en el Lejano Oriente.

En casi todos los países menos desarrollados los planes de desarrollo económico siguen siendo la expresión principal de las políticas agrícolas. El período 1959/60 ha visto un gran número de planes nuevos y modificaciones de los anteriores y otros se hallan en preparación, incluyendo el Tercer Plan Quinquenal de la India, del cual se ha publicado un breve bosquejo. En 1958/59 varios países del Cercano y del Lejano Oriente emprendieron una reorganización importante de la maquinaria gubernamental para la planificación agrícola y la de carácter económico general, pero durante el año que aquí se examina se han registrado pocos cambios importantes a este respecto. Algunos países están dedicando actualmente más atención a la evaluación cuidadosa del progreso de sus programas de desarrollo, pero, excepto en su forma más elemental, esto, hasta el momento, se limita a muy pocos de ellos.

Los países menos desarrollados están tratando también de ajustarse al mercado de compra de los productos agrícolas y las medidas para mejorar la eficacia y la productividad están convirtiéndose en una parte cada vez más importante de las políticas agrícolas de algunos de ellos. Las medidas de reforma agraria constituyeron una característica destacada de la política agrícola en 1958/59 y, aunque en 1959/60 se han introducido pocas medidas nuevas, la tendencia general hacia una mayor atención a la mejora del marco institucional de la agricultura parece haber continuado, especialmente en algunos países del Cercano Oriente.

El abandono gradual de los sistemas de tipos múltiples de cambio en América Latina, que continuó en 1959/60, combinado con las medidas de estabilización interior destinadas a combatir la inflación, representa también un ajuste a las condiciones del mercado mundial de productos agrícolas. Análogamente, casi todos los países exportadores de estos productos, incluyendo los pertenecientes a las regiones más desarrolladas, están concediendo mayor atención a las medidas para fomentar las exportaciones y ampliar los mercados. Por lo que se refiere al café, por ejemplo, se están

llevando a cabo políticas de exportación agresivas en los mercados no incluidos en el nuevo Convenio Internacional del Café.

Las economías de planificación centralizada de Europa Oriental y la U.R.S.S. han continuado rápidamente los cambios en la organización y la estructura agrícola, y en China Continental se han efectuado en agosto de 1959 algunos cambios en el sistema de las comunas rurales. La estructura de la granja colectiva está sufriendo una modificación considerable en la U.R.S.S., y en varios de los países de Europa Oriental se han iniciado cambios similares, habiéndose observado en ellos una renovada intensificación del ritmo de la colectivización.

Ha continuado en 1959/60 la tendencia hacia la coordinación económica regional, que ha sido una característica tan señalada de los últimos años, aunque fuera de Europa Occidental y de América Latina se han registrado pocas novedades. En la primera de las regiones citadas han sido publicadas las propuestas de la Comisión de la Comunidad Económica Europea para una política agrícola común. Después del fracaso de las negociaciones para el establecimiento de una zona de librecambio más amplia, siete países de la OECE establecieron la Asociación Europea de Librecambio; aunque en ella no entran los productos agrícolas, se han previsto disposiciones especiales para facilitar el comercio de tales productos. En América Latina, siete países han constituido una Asociación de Librecambio y tres países centroamericanos han creado una Asociación Económica como parte del Programa de Integración Económica Centroamericana.

A continuación se discuten con más detalle, por regiones, estos principales acontecimientos de política agrícola en 1959/60. Igualmente se dan unas breves reseñas de las principales variaciones en las políticas pesqueras y forestales.

AMÉRICA DEL NORTE

Estados Unidos

No ha habido en 1959/60 cambios señalados en la política agrícola de los Estados Unidos. Continúan explorándose y proponiéndose varias soluciones al problema de los excedentes, pero los criterios en cuanto a las políticas de sustentación de precios son todavía tan divergentes que no es probable que se adopte ningún cambio básico antes de la elección presidencial de noviembre de 1960.

En el Mensaje sobre la agricultura dirigido por el Presidente al Congreso en febrero de 1960, se hacía constar que todo programa nuevo tiene que cumplir tres condiciones. Primero, los niveles de sustentación de precios deben estar relacionados realísticamente con los controles de la producción, de modo que cuanto más elevado sea el nivel de la sustentación tanto más rígidos deben ser los controles y viceversa. En segundo lugar, los precios de sustentación no deben ser tan elevados que estimulen aún más el exceso de producción, hagan disminuir las ventas en el interior del país y obliguen a elevar los subsidios necesarios para mantener los mercados mundiales. En tercer lugar, deben evitarse los subsidios directos para los cultivos de los que hay excedentes, así como los programas que incitan a contramedidas por parte de otros países o que ayudan a un grupo de productores a costa de otros.

El mencionado Mensaje reiteraba también la preferencia de la Administración por un sistema que ligara el nivel de los precios de sustentación a los precios del mercado de los años inmediatamente precedentes y que suprimiera la fijación de cupos de superficie de cultivo y de comercialización. La respuesta a los dos nuevos sistemas implantados para las cosechas de maíz y algodón de 1959/60 había indicado la preferencia por parte de los mayores y eficaces agricultores por la suavización de las medidas de intervención de la producción, aun cuando ello fuera unido a precios más bajos. La Administración era partidaria también de la gradual expansión de la Reserva de Conservación, que es la parte restante del programa del Banco del Suelo, hasta que llegara a unos 24 millones de hectáreas, orientándose esta mayor expansión a las zonas donde la necesidad fuera mayor. También se han discutido algunas propuestas que suponían la fijación de un tope máximo a la producción, en lugar de establecer límites a la superficie de cultivo.

La Ley Federal 480, principal texto sobre las operaciones de colocación de excedentes, ha sido de nuevo prorrogada. En una sección anterior de este capítulo se dan detalles respecto a las exportaciones en condiciones de favor.

Canadá

El programa de sustentación de precios implantado en el Canadá a partir de las cosechas de 1958/59 ha dado por resultado un rápido aumento de las

existencias en poder del gobierno, así como del costo de la ayuda a los agricultores. Se teme que un sistema de sustentación en forma ilimitada y permanente puede conducir, al igual que en otros países, a un constante exceso de producción y, por ello, el gobierno ha introducido algunas modificaciones. Los precios garantizados para el ganado de cerda fueron reducidos en octubre de 1959 al mínimo legal y, desde enero de 1960, las compras efectuadas por el gobierno a los precios de sustentación fueron sustituidas por el abono de primas compensatorias limitadas a cien cerdos por productor. Análogamente, por lo que respecta a los huevos, el anterior sistema de sustentación fue reemplazado en octubre de 1959 por el abono de primas de compensación limitadas a 4.000 huevos por productor. En esta forma se confía en reducir los precios al por menor y elevar el consumo, así como impedir la excesiva expansión de la producción, aunque ya se ha sugerido que el nuevo sistema puede tender a favorecer el pequeño productor en contra del grande, que por lo general suele ser más eficiente.

El sistema federal de crédito agrícola fue también prorrogado, aprobándose una ley que permite al gobierno subvencionar cualquier programa provincial de seguro de cosechas que pueda ser puesto en ejecución.

AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA

Lo mismo Australia que Nueva Zelandia han intensificado aún más sus esfuerzos para fomentar las exportaciones. Se está ampliando la investigación sobre la producción, el tratamiento y la comercialización y ha habido algunos pequeños cambios en los niveles de precios garantizados.

Australia

Para 1960/61 el precio garantizado del trigo ha sido aumentado ligeramente. A menos que el precio de exportación mejore, es probable que ello dé por resultado el que el gobierno subvencione las exportaciones de trigo por primera vez, aunque el compromiso no tiene carácter indefinido, sino que está limitado a la duración del actual plan de estabilización de precios.

En mayo de 1960 se inició en Sydney un mercado de futuros para la lana bruta. Aunque tal mercado

ha funcionado en Londres durante algunos años, los productores australianos recurrían poco a él y es posible que el nuevo mercado pueda contribuir a aminorar las enormes fluctuaciones de sus ingresos.

Nueva Zelandia

Aunque el precio garantizado de la grasa para mantequilla se dejó sin variación, se elevó la prima aplicada a la grasa destinada a la fabricación de queso con el fin de impulsar a las factorías a ampliar la producción de queso en detrimento de la de mantequilla y caseína. A principios de la temporada de 1959/60 se convino en que la mitad del superávit anual de comercio que existiera en la Cuenta de la Industria Lechera (en realidad, el excedente correspondiente a las ventas de exportación) se retuviera como reserva, y la otra mitad fuera abonada a los productores. Debido al alto precio de exportación que ha regido en casi toda la campaña de 1959/60, aquella medida dará por resultado un aumento en el precio efectivo al productor de artículos lácteos.

EUROPA OCCIDENTAL

Aunque no hubo cambios de importancia en las políticas agrícolas de Europa Occidental en 1959/60, este período ha sido testigo de un examen a fondo de estas políticas y de sus principios en muchos países. Ello se ha debido en parte al costo cada vez mayor de las medidas de sustentación, aunque sus efectos en cuanto a mejora de los ingresos de los pequeños agricultores hayan sido escasos, y en parte a que en algunos países la producción de ciertos artículos y, sobre todo, la de leche, está tendiendo a superar a la demanda a los actuales niveles de precios. Un impulso todavía mayor para este nuevo examen de las políticas agrícolas procede de las repercusiones de los nuevos agrupamientos económicos regionales.

Cada vez se está dando mayor relieve a los problemas de la estructura agrícola, especialmente a los que se derivan del reducido tamaño de los predios, tanto en los distintos países como en las propuestas sobre política agrícola formuladas por la Comisión de la Comunidad Económica Europea. Se están estudiando nuevas medidas para facilitar el traslado de la mano de obra agrícola a otras ocupaciones y para crear nuevas fuentes de ingresos para las familias campesinas.

Políticas agrícolas interiores

El Plan Verde para 1960 en Alemania Occidental representa una nueva orientación de la asistencia del gobierno: a la sustentación de los ingresos agrícolas sucede una política de concentración parcelaria y de racionalización de la producción. Se han asignado cantidades mayores para la pensión de vejez de los agricultores, esperando acelerar con ello el mejoramiento de la estructura agrícola.

En Italia, el Consejo de Ministros ha presentado un plan agrícola para el período 1960/61-1964/65, que tiene por objeto la formación de predios organizados eficientemente y su agrupamiento, así como la organización de un sistema de comercialización más racional.

En los Países Bajos se han elaborado nuevas normas para la revisión y mejora del sistema de sustentación agrícola. La conexión entre las garantías de precios y los costos de producción será menos estrecha y, con el fin de mejorar la eficiencia y la estructura agrícola, se utilizarán como base para el cálculo de los niveles de sustentación unidades agrícolas más grandes. Las garantías de precios habrían de continuar para el trigo y para una cantidad limitada de leche. También en Noruega, aunque el actual acuerdo con las organizaciones de agricultores no caduca hasta junio de 1961, se ha constituido ya un comité para preparar una nueva política para lo futuro, en particular en relación con los problemas estructurales y sociales. En Suiza, asimismo, se ha propuesto un cambio gradual y en vez de confiarse como ahora en la sustentación de los precios se prestará mayor atención a las medidas destinadas a elevar la productividad mediante la creación de explotaciones agrícolas familiares de tamaño adecuado y la reducción de la población agrícola.

Algunas de estas propuestas han tropezado con una firme oposición por parte de los agricultores, lo mismo que ha ocurrido con algunas de las reducciones de las garantías que ya se han aplicado en algunos países. Los agricultores franceses pidieron que se volviera a la correlación automática, abolida a finales de 1958, entre los precios agrícolas y los de ciertos artículos considerados en el costo de vida y medios de producción. Aunque esto fue rechazado por temor a la inflación, los precios de los principales productos serán reajustados en cierto grado con arreglo a los costos de producción y pueden también ser incrementados en años en que se aumente el desnivel entre los ingresos agrícolas

y los de otros sectores. Se ha preparado en Francia un proyecto de fomento agrícola a largo plazo en el que figuran medidas para mejorar la estructura agrícola y el sistema de comercialización. En el Reino Unido, la revisión de precios de 1960 puso de manifiesto un gran margen de desacuerdo entre el gobierno, que tiende a rebajar los subsidios agrícolas al aumentar la producción, y las organizaciones de los agricultores. Para 1960/61, se ha reducido el subsidio para fertilizantes y se han hecho pequeños cortes en las garantías de precios de varios productos, pero en cambio han aumentado las aplicadas a las patatas y a los cerdos.

En otros países se han observado pocos cambios en las garantías de precios. En Dinamarca el precio de la mantequilla al productor fue reducido en diciembre de 1959 y de nuevo en febrero de 1960, de acuerdo con el descenso de los precios en los mercados mundiales. Suecia, donde con arreglo al nuevo acuerdo agrícola que comenzó en septiembre de 1959, los derechos de importación de ciertos productos agrícolas dependen de los jornales industriales, de los precios mundiales y de los costos agrícolas, los derechos sobre la carne, queso, huevos, patatas y cereales panificables han aumentado desde marzo de 1960.

Con arreglo al programa preliminar de fomento económico adoptado en Grecia para 1959-63, se proyecta reducir la superficie dedicada al cultivo del trigo, que está costando al gobierno grandes cantidades en subvenciones, para elevar la producción de cereales para piensos y reducir su importación y para incrementar la producción y el consumo de productos ganaderos. Se va a introducir como nueva cosecha la de remolacha azucarera y se van a construir refinerías de azúcar. El programa cuenta con el aumento de los mercados europeos de algodón, pasas, frutos cítricos y tabaco, constituyendo ello un factor importante en la decisión de solicitar el ingreso en la Comunidad Económica Europea. Grecia está también tratando de buscar mercados más amplios para los productos agrícolas en los países del este de Europa.

Coordinación económica regional

Hacia finales de 1959, la Comisión de la Comunidad Económica Europea preparó algunas propuestas para una política agrícola común. En ellas, la Comisión hace resaltar la necesidad de crear unidades de explotación eficaces y viables, dando

mayores oportunidades para la formación profesional de parte de la población rural, procurando mejor preparación de los agricultores y estableciendo industrias en las zonas rurales. Se propone formular anualmente un informe sobre la situación agrícola y recomendar en qué forma se pueden intensificar y financiar las medidas destinadas a la reforma de las estructuras.

También se proyecta armonizar gradualmente los niveles de precios de los productos agrícolas básicos en los seis países, y llegar a un mercado unificado en el plazo de seis años. Se prevé la creación de organizaciones comunes de comercialización para los cereales, el azúcar y los productos lácteos, al paso que para la carne y los huevos se proyecta coordinar los actuales sistemas de comercialización. En cuanto a las frutas y hortalizas, la importancia mayor se da a la adopción de normas de calidad comunes para todos los países, rigiéndose la competencia por determinadas reglas. Para todos los principales productos, excepto las frutas y hortalizas, se propone que se creen cajas de estabilización financiadas con impuestos a la importación para que los precios de importación alcancen ciertos niveles mínimos.

Estas propuestas no tienden a la autosuficiencia para ningún producto agrícola, pero el principio de elevar los ingresos rurales al nivel de los de otros sectores entraña la sustentación de los precios agrícolas que probablemente continuará para estimular la producción y reducir las importaciones.

Después del fracaso de las negociaciones entre la Comunidad Económica Europea y los demás miembros de la OECE para la creación de una zona de libre comercio más amplia, siete países (Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza) constituyeron la Asociación Europea de Libre Comercio. Se tiende a una progresiva abolición de los derechos de aduana sobre los artículos procedentes de la zona, la cual comenzará en 1° de julio de 1960, pero no habrá una tarifa exterior de aduanas común para los productos procedentes del resto del mundo. No figuran incluidos los productos agrícolas y los de la pesca, pero se prevé un acuerdo especial para facilitar el comercio de ellos entre los países miembros. El Reino Unido ha acordado ya suprimir los derechos de aduana para el tocino danés, el queso azul y la crema en lata. Suiza ha aumentado las importaciones de mantequilla danesa y ha prometido incrementar las de otros productos de Dinamarca. Suecia va a conceder preferencias en el trato aduanero a las importaciones

de productos lácteos, carne y patatas de Dinamarca, y devolverá parte de los derechos obtenidos sobre los productos alimenticios importados de Dinamarca para su reembolso a los productores daneses.

Se han formulado propuestas para la reorganización de la OECE, orientadas principalmente a una participación más íntima del Canadá y de los Estados Unidos y a conceder mayor importancia a la coordinación de la ayuda a los países menos desarrollados.

EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.

Durante 1959/60 se han hecho nuevos ajustes en los planes y objetivos a largo plazo en Europa Oriental y la U.R.S.S. Han continuado introduciéndose modificaciones en la estructura y organización de la agricultura en la U.R.S.S. y en algunos países de Europa Oriental; en gran parte de esta zona se ha acelerado el ritmo de la colectivización.

Planes de fomento

Los planes a largo plazo para la agricultura en Europa Oriental y la U.R.S.S. están estructurados sobre la base de períodos quinquenales o septenales y están encajados en «planes de perspectiva» que alcanzan hasta 1975 ó 1980. Especialmente en la U.R.S.S., la flexibilidad se busca mediante reajustes de detalle en los planes septenales sobre la base del progreso logrado dentro de los planes anuales.

Dado el éxito alcanzado en el sector pecuario en 1959, la meta de producción de carne para 1965 en la U.R.S.S. se ha elevado de 16 millones de toneladas en el plan séptenal a 20-21 millones de toneladas, lo que corresponde al objetivo anunciado en 1957 de superar la producción estadounidense de carne por persona. La meta para la producción de cereales en 1965 se ha fijado en 164-180 millones de toneladas y se confía actualmente en que se alcanzará la más alta de estas dos cifras. La producción de maíz está siendo fomentada especialmente y la avena y otros productos van a ser sustituidos por piensos de mayor rendimiento y más nutritivos. Como consecuencia de la campaña para incrementar el empleo de fertilizantes artificiales, el uso más racional de estiércoles orgánicos está actualmente recibiendo atención especial, mientras que para reducir las pérdidas del almacenamiento de granos y otros productos se van a invertir grandes cantidades para la construcción de silos.

Aunque en un principio se pensaba lograr la meta de producción de cereales de 1965 casi con el incremento de los rendimientos, en la actualidad se pretende ampliar la zona cultivada mediante el empleo productivo de 12 millones de hectáreas de tierras en barbecho y abriendo al cultivo otros 15 millones de hectáreas de tierras vírgenes. Sin embargo, se ha tropezado con grandes dificultades en lo que se refiere a la inmigración en las nuevas zonas cultivadas del este de la U.R.S.S., a las que se han trasladado anualmente grandes cantidades de trabajadores estacionales, pero en cambio el número de inmigrantes estables no ha sido suficiente.

Está recibiendo considerable atención el incremento de la especialización agrícola regional y se han formulado recomendaciones para cada una de las 39 zonas agrícolas de la U.R.S.S. Estas se pondrán en práctica mediante la supresión o reducción de las entregas obligatorias de cereales al Estado en zonas donde los costos son elevados. También se han propuesto medidas para lograr una mayor especialización agrícola en los países de Europa Oriental. La colaboración agrícola entre éstos y la U.R.S.S. abarca ya ciertas materias como el intercambio de semillas, la información técnica y la maquinaria agrícola, a la vez que existe también cierta coordinación entre los planes de los distintos países.

Varios de los países de Europa Oriental han revisado sus planes a largo plazo o los han prolongado de forma que terminen en 1965, el mismo año en que acaba el plan septenal de la U.R.S.S. Durante 1959 y 1960 se publicaron en Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania planes nuevos o modificados que abarcan hasta 1965. Al igual que en la U.R.S.S., los planes de los países de Europa Oriental dan gran relieve a la producción de ganado y a los cultivos forrajeros (especialmente maíz), y al aumento de los rendimientos por hectárea y por animal. Se van a invertir también grandes cantidades en medios de producción, especialmente fertilizantes químicos y maquinaria. Algunos países, especialmente de Europa meridional, están tratando de aumentar la superficie cultivable mediante la rehabilitación de tierras, el avenamiento y el riego.

Organización agrícola

En la U.R.S.S. la proporción de la población pecuaria en el sector socializado fue reforzada aún más en 1959 y a los *koljoses* (granjas colectivas) y *sovjoses* (granjas estatales) se debe casi la mitad

de la producción total de carne y leche. Ello es debido principalmente a la reducción de ganado criado privadamente por los trabajadores del *sovjós*, a los que se ha invitado a desprenderse de él en un plazo de dos o tres años, y a la prohibición de criar ganado en varias grandes ciudades desde octubre de 1959. A los miembros de los *koljoses* se les está animando a que vendan sus terneros de propiedad particular para su engorde en el *koljós* y en algunas zonas ha sido reducido el número máximo de cabezas de ganado que pueden poseer.

En 1960 se van a establecer en la U.R.S.S. nuevos *sovjoses*. La evolución de los *koljoses* ha continuado siguiendo los criterios iniciados en 1958 y descritos en la edición de este informe del año pasado.³ A principios de 1960 se anunció que la venta de maquinaria agrícola a los *koljoses* por parte de las Centrales de Máquinas y Tractores (CMT) había terminado. Con el fin de realizar estas compras con mayor facilidad se han fusionado alrededor de 17.000 granjas colectivas, ascendiendo actualmente a 60.000, aproximadamente. Las centrales de reparación (RTS) que sustituyeron a las CMT han pasado en algunos casos a los *koljoses* o a grupos de ellos y parece que este sistema se va a generalizar.

La implantación de precios uniformes desde 1958 para las entregas y ventas obligatorias al Estado benefició a los pequeños *koljoses* y permitió cierta nivelación de los ingresos de los *koljoses*. En la sesión celebrada por el Comité Central del Partido Comunista en diciembre de 1959, se acordó reducir los precios de ciertos productos (cultivos industriales, frutas, uvas, té) para ponerlos más de acuerdo con los de otros productos, lo cual contribuirá también a igualar las rentas de los distintos *koljoses*. Para la remuneración de sus miembros, un número cada vez mayor de *koljoses* está sustituyendo el *trudoden* (jornada convencional de trabajo) por un sistema de jornales fijos, pero este sistema requiere que el *koljós* disponga de recursos financieros relativamente amplios. El *koljós* está asemejándose cada vez más a una empresa comercial agrícola, con trabajadores asalariados y con beneficios netos variables, y en la U.R.S.S. se está aproximando en su estructura al *sovjós*.

³ Véase también Alexander N. Sakoff. Evolución actual de las explotaciones colectivas de la U.R.S.S., *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas*. Vol. IX, N° 5, FAO, Roma, mayo, 1960.

Están aumentando rápidamente las empresas dedicadas a la construcción, energía eléctrica, elaboración de productos agrícolas, etc., organizadas y financiadas por asociaciones inter-*koljós* y, en algunos casos, participan en ellas también los *sovjoses*. Se ha propuesto que se establezcan uniones *koljosianas* de distrito para controlar estas empresas y coordinar las actividades de los *koljoses*. También van a establecerse uniones de *sovjoses*. Dada la importancia creciente de los problemas financieros en los *sovjoses*, a que antes se ha hecho referencia, se introdujeron modificaciones en el sistema de crédito agrícola en 1959 con el fin de garantizar un control más estrecho. Anteriormente, el crédito a largo plazo se obtenía del Banco Agrícola (*Selkhozbank*) y el crédito a corto plazo del Banco del Estado (*Gosbank*), que retiene los saldos en efectivo de los *koljoses*. El primero de dichos bancos ha sido actualmente suprimido y todo el crédito tiene que ser obtenido del Banco del Estado, excepto el destinado a la construcción, para el cual se ha creado un nuevo banco.

El impulso colectivizador ha sido intensificado en casi todos los países de Europa Oriental y en dichos países están realizándose algunas de las mismas modificaciones estructurales que en la U.R.S.S. En Bulgaria y Checoslovaquia se ha decidido transferir a las granjas colectivas la maquinaria agrícola para 1962, y en Checoslovaquia, más de la mitad de tal maquinaria había sido ya comprada en el otoño de 1959. En Alemania Oriental las máquinas han de ser tomadas a préstamo de las cooperativas de tipo más adelantado. En Bulgaria se han organizado desde 1958 cooperativas muy grandes asociadas con obras de riego y las 3.290 cooperativas se fusionaron en 640 unidades, a cada una de las cuales corresponden como promedio más de 6.500 hectáreas de tierra de labor, o sea, mucho más que el promedio de la U.R.S.S. que es de 2.200 hectáreas. A finales de 1959, sin embargo, el número de estas unidades había vuelto a aumentar hasta 950, con una extensión media de 4.500 hectáreas.

La colectivización es casi completa actualmente en Bulgaria. En Alemania Oriental el ritmo de colectivización fue muy rápido en 1959 y principios de 1960 y la proporción de tierra socializada (cooperativas y granjas del Estado) aumentó desde el 37 por ciento en 1958 hasta más del 85 por ciento en marzo de 1960. En Albania, el sector socializado comprende el 80 por ciento y en Checoslovaquia el 86 por ciento de las tierras arables. En Rumania

la proporción aumentó del 55 por ciento en 1958 al 81 por ciento en junio de 1960, en primer lugar debido a la expropiación (mediante compensación) de todos los terrenos no cultivados directamente por el propietario y a la abolición del arrendamiento de la tierra y el empleo de mano de obra asalariada. En Hungría la proporción de tierra arable en el sector socializado subió del 29 por ciento, a finales de 1958, al 72 por ciento en marzo de 1960.

La situación en Polonia sigue siendo distinta de la de otros países de Europa Oriental. El control colectivo en la agricultura privada se ejerce hasta cierto grado a través de los «círculos agrícolas», antigua forma de asociación local de agricultores, que data de principios del siglo XIX. A mediados de 1959, alrededor del 13 por ciento de las granjas estaban agrupadas en 19.000 de estos círculos. Estos administran el Fondo Especial para el Fomento Agrícola que fue constituido en septiembre de 1959, utilizando la diferencia entre los precios del mercado y los precios pagados para las entregas al Estado. También pueden realizar el cultivo colectivo de la tierra que les es vendida por diversos órganos del Estado y es probable que para esta nueva forma de empresa colectiva sean utilizadas alrededor de un millón de hectáreas.

AMÉRICA LATINA

Una de las principales características de 1959/60 en América Latina ha sido el éxito de los programas de estabilización emprendidos en diversos países para detener el alza inflacionista de los precios, que hasta entonces se había mostrado tan persistente. Se han logrado también notables progresos en el movimiento orientado hacia la coordinación económica regional.

Políticas de precios

En 1959 y en el primer semestre de 1960 se consiguieron algunos progresos en la Argentina en las actividades encaminadas a reducir la inflación y equilibrar las exportaciones e importaciones en virtud del Plan de Estabilización adoptado en diciembre de 1958. En julio de 1959, el gobierno recabó la cooperación del comercio al por menor en el programa de estabilización y 60.000 establecimientos de venta al por menor acordaron vender a precio de coste determinados artículos de consumo esenciales.

En años recientes, muchos países latinoamericanos han abandonado el sistema de tipos de cambio múltiples, y en diciembre de 1959, el Uruguay sustituyó tal sistema por el tipo de cambio único, lo que supuso la devaluación de la moneda de 1,5 a 6,5 pesos por dólar estadounidense. Se adoptó la práctica de retener hasta el 50 por ciento de las divisas a modo de medida de transición aplicada a los principales productos de exportación, dedicándose parte de dicho porcentaje a subsidios a los productos alimenticios importados. Anteriormente, en octubre de 1959, se procedió a congelar los precios de los artículos esenciales de consumo hasta finales de año al nivel vigente el 31 de julio y los márgenes de precios al por menor se limitaron al 25 por ciento. A principios de 1960 se estableció un precio tope para el pan vendido al por menor.

En contraposición con la mayoría de los demás países latinoamericanos, el Brasil no ha emprendido ningún plan general de estabilización económica, procediendo en cambio a adoptar las medidas adecuadas a tenor de las necesidades. A raíz de las malas cosechas de 1959/60 se impusieron controles de precios sobre diversos productos alimenticios básicos. El hecho de no alcanzarse la meta de producción de trigo, debido en parte al tiempo desfavorable, pero también al alza de los precios de distintos elementos de producción y a la falta de almacenes adecuados, dio lugar a una modificación de la política de precios del trigo, y actualmente los cultivadores perciben un precio básico más una prima (50 por ciento del precio básico) que sólo se abona si se emplea para la adquisición de elementos esenciales de producción.

En 1959 se inició en el Brasil una nueva política cafetalera en virtud de la cual, en vez de atender a la defensa de los precios, se trata de incrementar el volumen de las exportaciones sin tener en cuenta el precio vigente en nuevos mercados como Europa Oriental, la U.R.S.S. y el Japón. En los mercados tradicionales, los precios están sustentados por el reciente Convenio Internacional del Café. El Brasil y también Colombia tratan de canjear café sobre todo con países de Europa Oriental y con la U.R.S.S. La nueva política cafetalera del Brasil ha permitido también dar un paso adelante hacia la simplificación del sistema de tipos de cambio múltiples, toda vez que en la actualidad rigen solamente dos en vez de tres tipos de cambio para la exportación. Sin embargo, la política de precios de exportación no se refleja en los precios del mercado interior. En julio de 1960, el tipo de cambio del dólar para las

exportaciones de café se elevó de 76 a 90 cruzeiros, cantidad que todavía supone una considerable tasa con relación al tipo vigente en el mercado libre. En cambio, el gobierno viene obligado a comprar toda la cuota de exportación que no pueda venderse al precio mínimo, financiando toda la cosecha mediante créditos que llegan al 80 por ciento de este precio. Se espera que el precio mínimo de 2.100-2.200 cruzeiros por saco vigente en 1959/60 se aumente a unos 3.000 cruzeiros para la cosecha de 1960/61. En mayo de 1960 se procedió también en Colombia a elevar el tipo de cambio del dólar para las exportaciones de café y el precio de compra de la Federación Nacional de Cafeteros.

Durante 1959/60 se han registrado pocos cambios en la política de precios de los demás países de la región. México introdujo en noviembre de 1959 un subsidio de exportación para el maíz a fin de detener la acumulación de excedentes. En el Perú se han suprimido los subsidios y controles de la carne a fin de estimular la cría de ganado vacuno.

Planes de fomento

Aunque en los países latinoamericanos son contados los planes formales de fomento económico, del tipo que actualmente se ha generalizado casi por completo en las demás regiones menos desarrolladas del mundo, en la mayoría de ellos se despliegan actividades de fomento agrícola encuadradas en programas relativos a sectores, regiones y productos. En el Brasil, por ejemplo, se creó en diciembre de 1959 un organismo especial de fomento para la región noreste del país, afectada por la sequía. Su programa comprende obras de riego y el fomento de las industrias y de la minería.

Otros programas agrícolas comprenden el de diversificación de la agricultura en Nicaragua, para el cual se ha obtenido un préstamo de ocho millones de dólares estadounidenses del Banco de Exportación e Importación, y el de fomento de la industria ganadera del Uruguay, para el cual concedió el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento un préstamo de siete millones de dólares estadounidenses en abril de 1960. En Chile está en preparación un plan decenal de desarrollo económico. En Guatemala se invertirán 41 millones de dólares para la explotación de 40.000 hectáreas de caucho en la costa del Pacífico. Las medidas en curso de aplicación, como parte del Programa de Bienestar Rural de México, comprenden la re-

visión de la legislación sobre tenencia de la tierra, la ampliación del plan de seguros de cosechas y ganados, y el reasentamiento en nuevas zonas agrícolas de la población rural excedente.

En Venezuela, una misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento formula actualmente recomendaciones para un programa de fomento a largo plazo. En febrero de 1960 se aprobó una ley de reforma agraria; las donaciones voluntarias de tierras han sido abundantes, pareciendo que no será necesario proceder a la expropiación. El Perú también se propone aplicar medidas de reforma agraria; en Colombia, Ecuador y Uruguay se tienen en estudio programas de esta naturaleza.

Coordinación económica regional

En América Latina se han logrado nuevos progresos en los programas de coordinación económica. En febrero de 1960, la Argentina, el Brasil, Chile, México, el Paraguay, el Perú y el Uruguay suscribieron el Tratado de Montevideo por el que se establecía una Asociación de Libre Comercio. En el tratado se estipula la eliminación en doce años de todas las restricciones comerciales entre estos países, persiguiendo entre otros objetivos la libre convertibilidad de las monedas y una concienzuda revisión de los sistemas de pago y crédito, a fin de eliminar toda práctica discriminatoria entre los Estados Miembros. En un plazo de cinco años los siete países negociarán un convenio de Fomento Agrícola orientado a lograr una mayor coordinación de sus políticas de producción y comercio agrícolas. En la Asociación de Libre Comercio puede ingresar cualquier otro país latinoamericano que lo desee, y tal propósito lo han expresado ya Bolivia, Colombia y Ecuador. Parece, pues, un primer paso sustancial hacia la creación del Mercado Común Latinoamericano que se encuentra en estudio desde hace algunos años.

Como parte del Programa de Integración Económica del Istmo Centroamericano, a principios de 1960 firmaron un acuerdo Guatemala, Honduras y El Salvador por el que se establecía una asociación económica. En el convenio se estipula la libre circulación de personas, bienes y capital y el establecimiento de un Fondo de Asistencia de Fomento para financiar proyectos de esta clase.

El 30 de diciembre de 1959 se creó oficialmente el Banco Interamericano de Fomento después de

ratificados sus estatutos por 18 países. El Banco tiene un capital de 1.000 millones de dólares estadounidenses y concederá préstamos (850 millones de dólares reintegrables en dólares y 150 en otras monedas) para financiar proyectos de desarrollo económico.

LEJANO ORIENTE

En el Lejano Oriente están en preparación nuevos planes importantes de fomento, entre los que figura el Tercer Plan Quinquenal de la India, que deberá iniciarse en abril de 1961. Una nueva modalidad importante que se inicia en este país y que puede resultar también aleccionadora para otros igualmente poco desarrollados la constituye el Programa Agrícola Intensivo por Distritos, en virtud del cual se concentrará en determinados distritos experimentales una amplia gama de los materiales y servicios que necesitan los agricultores para lograr aumentos considerables en la producción agrícola. En varios países de la región se han registrado también otros cambios en las políticas de precios agrícolas. En la China Continental se ha procedido a reorganizar en cierta medida las comunas rurales.

Planes de fomento

Se han anunciado nuevos planes de fomento económico en Camboya, Ceilán, Laos, Pakistán, Sarawak y Taiwán, preparándose otros en India y Tailandia. En una sección aparte de este informe se trata de los cambios registrados en los planes de fomento en las economías de planificación centralizada.

El Consejo Nacional de Planificación de Ceilán ha hecho público un programa decenal de fomento para 1959-68, con el que se espera que la agricultura subvenga al 89 por ciento de las necesidades nacionales de productos agrícolas en 1968, frente al 71 por ciento en 1957. Se ha proyectado aumentar la producción arrocerá en el 144 por ciento con respecto al nivel de 1957, la de caucho y cocos en más de una tercera parte y en un tercio la del té. Se espera que el plan proporcione la base adecuada para la ejecución de programas trienales en los distintos sectores. El Consejo de Planificación ha nombrado ya un Comité sobre Cultivos de Exportación encargado de examinar los programas de reha-

bilitación del té, el caucho y el coco para el período 1961-63, debiéndose crear otros comités para elaborar programas destinados a la ejecución de otros aspectos del plan.

La mayoría de las metas previstas en el Primer Plan Quinquenal del Pakistán no habían sido alcanzadas en junio de 1960, fecha de su terminación. Aunque el plan no fue nunca aprobado formalmente, sirvió de guía a los ministerios para la ejecución de los proyectos. No se logró que los ingresos por persona aumentaran, ni se alcanzaron las metas fijadas en punto a riego y avenamiento, ampliación de la superficie de cultivo, empleo de fertilizantes y lucha contra enfermedades. Se reconoció que el crédito rural había sido insuficiente y, en el Pakistán Oriental, tanto el número de las cooperativas como el de sus socios había disminuído. Como consecuencia de esta situación, una comisión agrícola y alimentaria, ayudada por diversos expertos internacionales, está examinando actualmente las políticas agrícolas del país. En junio de 1960, el Consejo Económico aprobó el Segundo Plan Quinquenal, en el que se concede máxima prioridad a la agricultura y el riego, a los que corresponde el 22 por ciento de todas las inversiones públicas y privadas, lo que representa un porcentaje mucho mayor que en el primer plan. Se trata de lograr la autosuficiencia en alimentos básicos, debiendo incrementarse en una quinta parte la producción de cereales de consumo humano. Se tenderá a mejorar la calidad de la alimentación potenciando la producción de alimentos proteínicos, frutas y hortalizas.

Uno de los grandes objetivos del primer plan quinquenal de fomento económico y social de Camboya para 1960-64 es acrecentar la producción de arroz, caucho y algodón, tendiéndose a la diversificación de la producción mediante el cultivo del yute, la caña de azúcar, el coco, el té, el café, la palma aceitera y otros artículos. En Indonesia se ha formulado un programa agrícola trienal para 1959/60-1961/62, con el que se trata de lograr la autosuficiencia en arroz a finales de 1962. Laos ha aprobado un plan quinquenal (1959/60-1963/64) en el que el desarrollo de la agricultura ocupa un lugar importante. En el nuevo plan de fomento de Sarawak (1959-63) se dedicará a la agricultura el 27 por ciento de la cantidad total que se ha previsto gastar. Se concederá mayor importancia a la implantación de cultivos comerciales, sobre todo caucho y coco, se montarán industrias elaboradoras y entre los nuevos cultivos gozará de prioridad el de la palma aceitera. En Taiwán, la mayoría de las metas

de producción agrícola previstas para 1959 en el segundo plan cuatrienal se alcanzaron o se rebasaron, con excepción del arroz, cuya producción se vio afectada por las inundaciones. Se ha formulado un tercer plan económico cuatrienal (1961-64), habiéndose anunciado asimismo un programa decenal de fomento agrícola que debe iniciarse este año. Este último prevé un aumento del 25 por ciento en la producción arrocería y la puesta en cultivo de 2,5 millones de hectáreas de tierras marginales. En Tailandia se está elaborando un plan que ha de ejecutarse en tres años como fase inicial de otro de seis cuyo comienzo se ha previsto para octubre de 1961. Se tiene el propósito de someter a riego más arrozales y aumentar los suministros de fertilizantes, de modo que las exportaciones de arroz puedan mantenerse en 1,2 millones de toneladas anuales.

La India empezó el último año del Segundo Plan Quinquenal con bastante confianza de que se alcanzarían las metas revisadas de gastos, que representaban aproximadamente unas cinco sextas partes de las propuestas en un principio. Sin embargo, debido a reveses sufridos en el sector agrícola, la renta nacional sólo aumentó en 5,2 por ciento durante los tres primeros años del plan, y la brusca elevación del índice de crecimiento demográfico anual estimado, que pasó a 1,9 por ciento, indica que probablemente los ingresos por persona no aumentaron durante este período. En los pasados dos años se ha logrado un aumento muy considerable en la producción de cereales de consumo humano, gracias a lo favorable del tiempo y a una cierta aceleración en los planes como los de obras menores de riego y explotaciones de producción de semillas. Sin embargo, sólo se espera conseguir unas cinco sextas partes de la proyectada ampliación del riego y la disponibilidad de fertilizantes ha quedado muy a la zaga de la demanda.

Además de los detallados análisis anuales de la marcha del plan, análisis que lleva a cabo la propia Comisión India de Planificación, un equipo de expertos de la Fundación Ford pasó revista en 1959 a los progresos que se habían efectuado en agricultura y estudió las necesidades alimentarias del país durante el período comprendido por el tercer plan. Atendiendo una recomendación formulada por dicho equipo, el Ministerio de Agricultura y Alimentación habrá de iniciar durante 1960 el Programa Agrícola Intensivo por Distritos (conocido generalmente con el nombre de «programa en bloque»). En distritos elegidos al efecto, que abarquen cada uno varios miles de hectáreas y que

cuenten con un abastecimiento de agua bastante seguro y con servicios de desarrollo de la comunidad en funcionamiento, se atenderá especialmente a que los labradores dispongan oportunamente de los elementos esenciales de producción, de crédito y de servicios de comercialización y otros. Mediante esta concentración de actividades se confía en lograr considerables aumentos en la producción agrícola. El número de distritos que el programa inicial abarca asciende a siete, que podrá ampliarse cada año hasta que haya al menos uno en cada estado. Los siete proyectos iniciales se financiarán en parte por la Fundación Ford y en parte con los fondos asignados para la realización del tercer plan.

Se ha publicado recientemente un esquema de propuestas para el Tercer Plan Quinquenal de la India (1961/62-1965/66). Un factor de gran importancia que influye en las propuestas lo constituye la citada elevación del índice estimado de crecimiento demográfico, siendo significativo que el proyecto de plan prevea un aumento en los centros para la regulación de la prole que pasan de 1.800 a 8.200. El costo estimado del plan es de 102.000 millones de rupias (de éstos, unos 32.000 millones en divisas); tres quintos de las proyectadas inversiones se destinan al sector público. La meta fijada para los cereales de consumo humano asciende a 100-105 millones de toneladas, frente a los 110 millones recomendados por el grupo de técnicos de la Fundación Ford y a los 75 millones de toneladas que se espera obtener en el último año del plan actual. Deben aumentar notablemente las exportaciones de algodón, yute, té, café, tabaco y semillas oleaginosas. Las metas señaladas comprenden el riego de ocho millones de hectáreas adicionales y un empleo mucho mayor de fertilizantes. La Comisión Planificadora subraya que las propuestas actuales tienen carácter provisional debido en parte al propósito de lograr la necesaria flexibilidad. Por ejemplo, el propuesto programa de fomento del cultivo en régimen de cooperativa se encuentra todavía en estudio, pero es posible que más adelante se habiliten medios económicos adicionales para acometer su realización.

Políticas de precios

Durante 1959/60 se han registrado en varios países cambios importantes en las políticas de precios agrícolas y de productos alimenticios. En la India, los precios del azúcar se elevaron en no-

viembre de 1959 y para toda la producción que exceda del promedio de los dos pasados años los productores y fabricantes compartirán una rebaja del 50 por ciento en el impuesto de consumo. Se tiene en estudio la creación de un Comité de Asesoramiento sobre Precios de Productos Agrícolas, organismo permanente encargado de asesorar al gobierno en materia de precios a productores y relaciones de precios entre los cultivos rivales. Al presentar su propuesta para el Tercer Plan Quinquenal, la Comisión Planificadora subrayó que la estabilidad de precios constituía una condición esencial y afirmó que, de ser necesario, se impondrían controles tanto fiscales como materiales. Se confía en conseguir mayor estabilidad de precios para productores y consumidores mediante el establecimiento de reservas de cereales de consumo humano procedentes de suministros obtenidos en virtud del reciente convenio con los Estados Unidos, al que se ha hecho referencia anteriormente en este capítulo al tratar de las operaciones de colocación de excedentes.

En el Japón se ha formulado un nuevo programa decenal del trigo y la cebada en el que se propone un cambio gradual desde la sustentación de precios a la adopción de medidas encaminadas a aumentar la productividad y mejorar la calidad. Debido a su elevado precio e inferior calidad, la demanda de trigo y cebada del país se ha mantenido baja hasta la fecha.

Como consecuencia de las buenas cosechas recogidas en 1959/60 en el Pakistán fue posible suavizar algunas medidas de control. En enero de 1960 se suprimió en el Pakistán Oriental el racionamiento reglamentario en 16 de las 19 ciudades y asimismo quedó abolido todo el racionamiento no reglamentario, junto con todas las restricciones sobre el libre movimiento y venta de arroz y palay. También se suprimieron todas las restricciones sobre la distribución de azúcar. Sin embargo, los precios siguieron sujetos a un riguroso control. Se han mantenido, por ejemplo, los controles de precios sobre el azúcar, y en diciembre de 1959 se fijaron precios máximos para distintos productos, incluso cereales básicos, hortalizas, carne, leche y grasas. A partir de abril de 1960 se suprimieron en el Pakistán Occidental todos los controles sobre el movimiento de trigo y asimismo el racionamiento de éste. Se permitirá que los precios del trigo fluctúen dentro de límites bastante amplios entre el precio mínimo garantizado a los productores y el precio tope al consumidor, precios que habrán

de mantenerse mediante compras y ventas oficiales a base de una reserva de 500.000 toneladas. En el Pakistán Occidental se abandonó también el monopolio de compras y el comercio estatal de las variedades superiores de arroz, pero las restricciones sobre movimiento de dicho producto siguen en vigor a fin de asegurar que toda la producción sea encauzada hacia la exportación por el comercio privado. También se han fijado precios mínimos a los productores, disposición que se pondrá en práctica mediante compras oficiales.

En Tailandia, el plan de estabilización de los precios del arroz puesto en práctica mediante un impuesto o prima variables sobre las exportaciones de arroz, no pudo impedir una baja de los precios del mercado interior después de la copiosa cosecha de 1958/59. A ello se debe que a principios de 1960 fuera complementado por un plan en virtud del cual el gobierno garantiza precios mínimos a los cultivadores. La Organización de Almacenes Oficiales, así como compañías y cooperativas de comercialización provinciales, deberán comprar arroz a precios mínimos correspondientes a los precios medios de compra en las fábricas de arroz de Bangkok en un año normal. Se ha anunciado además una amplia política orientada a la estabilización de los precios del arroz y de otros productos agrícolas que supone la garantía permanente de precios mínimos para estos cultivos. Se ha previsto llevar a cabo esta política mediante reservas de amortiguación.

China Continental y otras economías centralizadas

En la China Continental, el principal objetivo de los planes de producción agrícola sigue siendo el aumento de la de cereales. Se ha anunciado un plan decenal de mecanización agrícola que inicialmente deberá aplicarse en las principales zonas que producen un excedente comercializable de cereales. Al igual que en la U.R.S.S., se concede mucha importancia al empleo de abonos orgánicos. Mientras en el pasado año se trató de reducir la superficie sembrada, el aumento de producción de la temporada actual habrá de obtenerse mediante la ampliación de aquélla, así como mediante una nueva elevación del rendimiento. Al aumento de la producción de hortalizas y carne de cerdo en las zonas suburbanas debe seguir concediéndosele la importancia que se le atribuyó en el pasado año sumándosele la de semillas oleaginosas, fruta, pescado y otros productos. En las zonas fronterizas deberán

proseguir las obras de riego y saneamiento en gran escala. En el Tibet está ya en curso la redistribución de la tierra, habiendo dado comienzo la organización de granjas colectivas.

En la China Continental existen actualmente 24.000 comunas rurales, cada una de las cuales comprende un gran número de aldeas y un promedio de 5.000 familias, en vez de las 700.000 pequeñas cooperativas que había en 1958. Al parecer, el campo ha quedado transformado con la plantación de árboles y la eliminación de las antiguas parcelas diminutas. En agosto de 1959 se consideró necesario reorganizar las comunas, toda vez que los suministros de las cocinas comunales habían quedado por debajo del nivel del año anterior y que la excesiva centralización, con la reunión de todos los ingresos, se había traducido en que las «brigadas» más eficientes sostenían a las otras. Se devolvieron a las familias pequeñas parcelas para el cultivo de hortalizas y la cría de aves de corral, a fin de aumentar los abastecimientos rurales. Al propio tiempo, la brigada de producción constituida por 200-300 familias pasó a ser la unidad básica de propiedad de la tierra, ganado y equipo. Actualmente se permite que cada brigada distribuya la mayoría de sus ingresos entre sus miembros, aportando un determinado porcentaje a los fondos de capital de la comuna. Volvieron a establecerse los jornales proporcionados a la labor realizada, con el fin de estimular la producción; además, los cereales de consumo humano se distribuyen por el sistema del racionamiento. Otra novedad de que se ha dado cuenta este año la constituye la organización de comunas urbanas.

Corea del Norte ha abandonado el primer plan quinquenal (1957-61), en que se concedía especial importancia al desarrollo de la industria pesada, por haberse reconocido que no podían alcanzarse las metas fijadas y por considerarse el margen de insuficiente desarrollo previsto para otros sectores. Para 1961-65 se prepara un nuevo plan en que la mecanización constituye el principal factor de la elevación de la productividad agrícola. Actualmente, la colectivización es total en Corea del Norte. En el Viet-Nam del Norte, el 42 por ciento de las familias campesinas fueron agrupadas en 26.800 cooperativas agrícolas en 1959. El año 1960 es el último del plan trienal y se prepara un nuevo plan quinquenal.

En la Mongolia Exterior están en curso cambios radicales. A comienzos de 1960 se anunció que el 99,7 por ciento de las familias nómadas y el 75

por ciento del ganado habían quedado colectivizados en 389 cooperativas rurales, con un promedio de 475 familias y 43.000 cabezas de ganado. Uno de los objetivos de la colectivización rápida es la supresión del nomadismo, pero no parece que hasta la fecha se haya logrado este objetivo en gran medida. Al propio tiempo, la pequeña superficie cultivada se amplió de 107.000 hectáreas en 1958 a 153.000 en 1959, habiéndose proyectado roturar tierras vírgenes en 1961 para hacer subir el total a 300.000 hectáreas. Se procede a montar nuevas instalaciones de elaboración, sobre todo de cueros y pieles y lana.

CERCANO ORIENTE

La principal novedad por lo que a política agrícola se refiere en el Cercano Oriente la ha constituido la firma del convenio sobre las aguas del Nilo para la división del caudal de éste entre la República Árabe Unida y el Sudán. Además, diversos países tienen en preparación nuevos y más amplios planes de fomento. Se han registrado nuevos cambios en las políticas de comercio orientados a fomentar las exportaciones y asimismo la continuación de la tendencia a atender en mayor medida al marco institucional de la agricultura. Sin embargo, por lo que respecta al propuesto Mercado Común Árabe no hay novedades importantes que consignar.

Planes de fomento

En virtud del Convenio sobre las Aguas del Nilo, suscrito en noviembre de 1959, el Sudán recibirá 14.500 millones de metros cúbicos y la Región Egipcia de la República Árabe Unida 7.500 millones del caudal adicional que quedará embalsado una vez terminada la presa del Alto Assuán, con lo que los totales correspondientes a los dos países se elevarán a 18.500 millones y 55.500 millones de metros cúbicos, respectivamente. La República Árabe Unida ha convenido en contribuir con 15 millones de libras egipcias al reasentamiento de la población sudanesa que ocupa las zonas que habrán de quedar inundadas por las aguas de dicha presa. Se ha establecido una Junta Mixta Técnica Permanente encargada de estudiar y llevar a cabo proyectos en el Sudán encaminados a impedir que

se pierda agua en los cenagales del Nilo; costos y beneficios se dividirán en partes iguales entre los dos estados.

En el Sudán, este acuerdo prepara el camino para la construcción de la Presa del Roseires, encuadrada en el nuevo plan de fomento a largo plazo que se encuentra en preparación. Para esta presa se recaba ayuda del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, además de los 15,5 millones de dólares estadounidenses que se han obtenido para contribuir a costear la terminación del Plan de Riego de Managil. Se tiene también en estudio una nueva presa, cuyo costo se eleva a 20 millones de libras sudanesas, en el río Atbara con la que se regarán 100.000 hectáreas para el reasentamiento de la población de Wadi Halfa cuando la ciudad quede inundada por las aguas de la presa del Assuán.

En la Región Egipcia de la República Árabe Unida la construcción de la presa del Alto Assuán dio comienzo en enero de 1960 con ayuda soviética. Las dos fases originales del proyecto han sido fundidas en una, que deberá quedar ultimada en 1968. El costo total se estima en 367 millones de libras egipcias más otros 180 millones por trabajos auxiliares. Una vez terminada, permitirá regar 420.000 hectáreas de nuevas tierras y transformar 300.000 hectáreas de cuenca en regadío permanente, además de procurar un cuantiosísimo suministro de energía eléctrica. Anteriormente, los amplios planes de fomento para las Regiones Egipcia y Siria se elaboraron con el propósito de duplicar la renta nacional en 20 años; actualmente, dichas regiones preparan planes en los que se prevé alcanzar esta meta en un plazo de diez años. En la Región Siria se ha creado un organismo autónomo, el Instituto de Grandes Proyectos, encargado de realizar grandes obras de riego, incluso las del Eufrates, con las que se espera que en 1970 quede duplicada la actual zona de riego.

En Afganistán, el Primer Plan Quinquenal deberá dar fin en septiembre de 1961, y el segundo se encuentra ya en preparación. Se ha firmado recientemente un convenio con la U.R.S.S. para la ejecución del plan de riego y electrificación de Jalalabad que permitirá regar 25.000 hectáreas. En el Irán, la Oficina Económica de la Organización del Plan ha llevado a cabo un amplio análisis de los progresos logrados durante la primera mitad (septiembre de 1955 - marzo de 1959) del Segundo Plan de Siete Años. El análisis pone de manifiesto que gran parte de las inversiones aparentes en la

agricultura se han consagrado en realidad a la construcción de presas aprovechadas en gran medida para el suministro de energía eléctrica y agua potable. Dado el aumento de los costos y la reducción temporal al 55 por ciento de la parte de las rentas del petróleo que se destinan a actividades de fomento, parece improbable que el plan quede terminado puntualmente, a menos que se obtengan otros préstamos extranjeros. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento ha concedido recientemente un préstamo de 42 millones de dólares estadounidenses para subvenir a las necesidades de divisas que lleva consigo el proyecto de fines múltiples de Dez, en el Khuzistan. La Oficina Económica se ocupa actualmente en la preparación del tercer plan.

En el Irak, mientras las actividades de fomento prosiguen con arreglo a las directrices fijadas en el Plan de Fomento para 1956-61, se ha anunciado un nuevo Plan Provisional Trienal que costará 391 millones de dinares iraqueses (incluso el préstamo soviético de 50 millones de dinares iraqueses concedido en 1959), plan que servirá de eslabón entre el primer plan y otro mucho más amplio que habrá de acometerse en 1963. En el plan provisional se concede mucha menor importancia que en el pasado a los proyectos de riego en gran escala, haciéndose más hincapié en el fomento industrial y social. A la agricultura y al riego sólo corresponde el 12 por ciento de las inversiones totales. Los nuevos planes propuestos comprenden la regulación de parte del Eufrates, extensas obras de avenamiento, cuatro grandes explotaciones estatales especializadas en distintos cultivos, estaciones de tractores, silos y una fábrica de fertilizantes.

En Israel, el Ministerio de Hacienda y el Banco de Israel han preparado un plan quinquenal que prevé una inversión anual de 1.000 a 1.100 millones de libras israelíes, que se traducirían en un aumento anual del ocho por ciento en la renta nacional. Se concede prioridad al desarrollo de las exportaciones y a la reducción de las importaciones.

El Gobierno del Líbano ha pedido a una organización privada, el Centro Internacional de Desarrollo Económico y Social, que estudie los recursos del país con objeto de preparar un plan de fomento antes de finales de 1960. Libia ha destinado a fines de fomento el 70 por ciento de sus futuras rentas del petróleo, siendo probable que prepare un programa de fomento a largo plazo a base de las recomendaciones formuladas por la Misión del Banco Internacional de Reconstrucción

y Fomento que ha visitado recientemente el país. Es probable también que el éxito del programa de restricciones de la Arabia Saudita conduzca a la planificación económica. Una misión del Banco Internacional ha visitado asimismo este país.

En Turquía se esperan modificaciones de política en vista de los recientes cambios ocurridos en el gobierno. Se tiene el propósito de crear una Oficina de Planificación Económica dependiente de Primer Ministro y también un negociado de economía y planificación agrícola en el Ministerio de Agricultura.

Otros cambios de política

Si bien, como antes se ha indicado, los proyectos de riego en gran escala siguen ocupando un lugar importante en los planes de fomento de la región, ha subsistido durante el período que en estas páginas se examina la tendencia observada en 1959 hacia un mayor hincapié en las mejoras institucionales. En el Irán se ha promulgado una ley de reforma agraria. En el Irak se ha promulgado una nueva Ley de Sociedades Agrícolas, encaminada a facilitar la agricultura cooperativa y el suministro de elementos necesarios para la producción. En la Región Siria de la República Árabe Unida se han establecido centros de capacitación en cooperativas, y en Jordania se ha formado una Unión Central de Cooperativas que funcionará en calidad de banco de todas las cooperativas registradas para efectuar compras a granel de la producción de éstas y facilitar la comercialización.

Las políticas de fomento de las exportaciones comprenden la supresión de los derechos de exportación sobre todas las clases de algodón, excepto la Ashmoumi de fibra corta, en la Región Egipcia de la República Árabe Unida. Se ha abolido también el comercio algodonerero de trueque y el tipo de descuento sobre las exportaciones de este artículo a zonas de moneda transferible se ha reducido del 35 al seis por ciento. Se ha creado una Federación de Exportadores de Algodón para regular las exportaciones y evitar fluctuaciones violentas en los mercados de productos disponibles y de entregas futuras, asignando un cupo a cada exportador y disponiendo la colocación de dicho cupo a través de una empresa comercial estatal. En relación con el convenio sobre las aguas del Nilo, el Sudán y la República Árabe Unida suscribieron un acuerdo comercial y de pagos que supone transacciones por

valor de 11 millones de libras egipcias. En Irak han concertado varios acuerdos de trueque para el intercambio de dátiles por diversas importaciones esenciales.

AFRICA

Dado el rapidísimo ritmo de la evolución política en 1959 y sobre todo en 1960, resulta un tanto difícil seguir la pista de los cambios de política agrícola registrados recientemente en esta región y tener una idea precisa del estado en que exactamente se encuentran los distintos planes de fomento que estaban en marcha. Durante 1959/60 se han anunciado varios planes nuevos y otros están en preparación. Con respecto al financiamiento de dichos planes y proyectos constituye un hecho importante el que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, cuyos préstamos a países africanos se han destinado casi por completo hasta la fecha al transporte, la energía eléctrica y la minería, haya concedido tres préstamos para el desarrollo de la agricultura africana.

Planes de fomento

En el Congo, el presupuesto de fomento para 1960/61 representa la primera etapa del Segundo Plan Decenal. A causa de la reciente independencia de este país, aún no está claro si el plan, en el que se ha aumentado mucho la parte que de las inversiones totales se dedica a la agricultura, se adoptará por completo o se modificará, desconociéndose todavía la medida de la ayuda que haya de prestar Bélgica. Se ha obtenido un préstamo de siete millones de dólares del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento para el mejoramiento de la agricultura africana. También se ha asignado al Congo para 1958-62 la suma de 1.000 millones de francos belgas procedente del Fondo de Fomento de la Comunidad Económica Europea para proyectos aparte de los ya incluidos en los actuales planes de desarrollo. La proporción global de este fondo que ha de emplearse en proyectos económicos ha sido grandemente acrecentada a expensas de los proyectos sociales; en el Congo se hallan ya en marcha varios proyectos agrícolas financiados de esta forma.

En la Comunidad Francesa, el *Fonds d'aide et de coopération* (FAC) ha sustituido al antiguo *Fonds*

d'investissement pour le développement économique et social (FIDES) por lo que respecta a la ayuda francesa a los planes de fomento de los miembros de la Comunidad. Se espera que en 1960 los recursos del FAC sumen 85.000 millones de francos (antiguos), 50.000 millones de los cuales se dedicarán al desarrollo económico y social y el resto a ayuda presupuestaria. Durante 1959, el Fondo de Fomento de la Comunidad Económica Europea concedió subvenciones por valor de 13.000 millones de francos a miembros de ultramar de la Comunidad Francesa.

Se han facilitado más detalles acerca del Plan de Constantina para Argelia, que se desarrollará de 1959 a 1963. El sector agrícola del plan prevé una ampliación de 75.000 hectáreas de la zona regada, la redistribución de 250.000 hectáreas de tierras y la modernización de la agricultura tradicional mediante métodos perfeccionados y la construcción de obras de infraestructura que se llevarán a cabo con la participación de los propios campesinos. A la agricultura se destinarán 340 millones de francos de un total de 2.500 millones que suman las inversiones proyectadas (públicas y privadas). La mitad de las inversiones asignadas a la agricultura se dedicará a riego, conservación de suelos, montes, investigaciones agronómicas y reforma agraria; la otra mitad se destinará a la campaña pro modernización de la agricultura tradicional.

La mayoría de los miembros de la Comunidad Francesa están preparando todavía sus nuevos planes de fomento acerca de los cuales no se conocen aún detalles completos. En el plan de la República del Congo se espera que la producción agrícola quede duplicada en 1965. En el nuevo plan decenal del Dahomey se prevé también la duplicación de la producción agrícola, que se espera que permita aumentar cuatro veces las disponibilidades de exportación.

Kenia ha recibido un préstamo de 5,6 millones de dólares estadounidenses del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento para el mejoramiento de la agricultura africana y el desarrollo del transporte. Esto permitirá continuar el Plan Swynnerton para la agricultura africana más allá de los cinco años previstos en un principio, en vista de los alentadores resultados obtenidos hasta la fecha. Con él se podrá atender a las necesidades de divisas que lleva consigo un acelerado plan trienal que llega hasta junio de 1963 y que comprende levantamientos topográficos, concentración

parcelaria, extensión agrícola, granjas experimentales, escuelas y crédito agrícola, así como la introducción de otros cultivos comerciales y el mejoramiento de la ganadería. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento ha prestado también a Rhodesia del Sur 5,6 millones de dólares estadounidenses para el desarrollo de la agricultura africana. El Camerún Meridional ha obtenido un préstamo de tres millones de libras de la *Colonial Development Corporation* para el mejoramiento de las plantaciones de bananos, caucho, palma aceitera, cacao y té propiedad de la Corporación de Fomento del Camerún. En la Isla Mauricio, el programa de fomento es objeto de revisión para tener en cuenta los trabajos de reconstrucción que imponen los daños provocados por un ciclón a principios de 1960.

El Gobierno Federal de Nigeria ha aprobado una propuesta de construcción de presas de fines múltiples en los ríos Níger y Kaduna por un valor de 121,5 millones de libras. Las nuevas tierras sometidas a riego se destinarán no sólo a cultivos alimenticios para abastecer las poblaciones de Nigeria Occidental y Oriental que aumentan rápidamente, sino también a cacao y otros cultivos comerciales. El nuevo plan quinquenal (1960-65) de la región occidental de Nigeria supone un desembolso total de 68 millones de libras, 21 de los cuales los aportará la Junta de Comercialización. Los proyectados gastos para fines agrícolas suman 13,8 millones. Se destinarán cinco millones de libras al desarrollo de colonias agrícolas en régimen cooperativo; se procederá a capacitar a jóvenes seleccionados al efecto, que quedarán establecidos en lugares donde trabajarán sus explotaciones con la asistencia del Servicio de Extensión. Se han asignado también fondos para participar con capital en las nuevas plantaciones que se establezcan con inversiones extranjeras, en el mejoramiento y extensión de los actuales planes de plantación, en la nueva plantación y replantación de cacao, caucho, palma aceitera, etc. y en los servicios de crédito agrícola.

Guinea ha obtenido de la U.R.S.S. un préstamo de 140 millones de rublos reintegrable en un plazo de 12 años al 2 $\frac{1}{2}$ por ciento de interés. El país recibirá también asistencia de la China Continental para el mejoramiento de la producción arrocerá. Se tiene en preparación un plan trienal en el que se persigue la finalidad de duplicar la producción agrícola.

En Marruecos se ha preparado un proyecto de

plan quinquenal para 1960-64. El Fondo de Préstamos para Fomento ha facilitado 23 millones de dólares estadounidenses para el desarrollo de las regiones de Oujda y Berkane del Marruecos Oriental, incluso el riego de unas 30.000 hectáreas. En Túnez se ha elaborado un plan quinquenal para 1960-64 dentro del marco de un futuro plan decenal.

Otros cambios de política

Durante 1959/60 se han registrado en diversos países de la región cambios en las políticas de precios y comercialización agrícola. A principios de 1960 se estableció por el Dahomey, la Costa del Marfil, Nigeria, la República Sudanesa y el Volta Superior, un fondo para sustentar el precio al productor del algodón, fondo que viene a sustituir a la antigua *Caisse de stabilisation des prix du coton de l'A.O.F.* En la República Sudanesa se ha creado una Oficina de cereales. En el Senegal se ha establecido una organización de comercialización agrícola con la principal finalidad de sustituir la actual economía de trueque, basada en el cacahuete, por una economía de mercado moderna y diversificada.

Después de la supresión de la unión aduanera de Túnez con Francia, se suscribió un acuerdo en septiembre de 1959 en el que se regulan las reservas de divisas de Túnez, los cupos de vino tunecino en el mercado francés y los de trigo duro que han de adquirirse a los precios franceses de sustentación.

En Etiopía se ha anunciado un plan en virtud del cual los agricultores desprovistos de tierras pueden obtener crédito a largo plazo en buenas condiciones para adquirirlas.

POLÍTICAS PESQUERAS

La experiencia del pasado año ha puesto de manifiesto que todavía queda por recorrer un largo camino para llegar a un acuerdo internacional sobre los principales aspectos de la política pesquera, si bien se reconoce cada vez más claramente la urgencia de desplegar en esta esfera una actuación coordinada. En sustancia, la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar celebrada en marzo-abril de 1960, fue un fracaso como la anterior (1958). La Conferencia no pudo

llegar a un acuerdo sobre la amplitud de los límites de las aguas territoriales y de pesca, que era la finalidad principal con que se reunió. La única propuesta aprobada fue una en que se recomendaba la acción internacional conjunta en la prestación de asistencia técnica a países subdesarrollados en el fomento de sus respectivas pesquerías.

Tampoco han tenido éxito los intentos hechos para lograr un acuerdo sobre el mejoramiento de la coordinación de las políticas en un grupo de trabajo de la OEEC constituido en 1958 con el encargo de examinar las políticas pesqueras de los Estados Miembros y Asociados. Varias delegaciones pusieron objeciones graves a propuestas contenidas en el proyecto de informe del grupo de trabajo.

A medida que otros países se han sumado a Islandia extendiendo la amplitud de los límites de las aguas territoriales y de pesca, los países cuyas pesquerías quedan afectadas primariamente han tratado de ajustarse a la nueva situación. Se ha intensificado la exploración orientada a la localización de nuevos bancos para suplir aquellos a los que ahora no tienen acceso y se han iniciado negociaciones bilaterales para obtener concesiones concretas en determinadas pesquerías.

Otras negociaciones bilaterales se han encaminado a llegar a un acuerdo sobre cupos de captura en pesquerías que plantean problemas especiales de conservación. Así, dentro del marco de la Comisión para la Pesca en el Noroeste del Pacífico, la U.R.S.S. y el Japón establecieron nuevos cupos para la pesca del salmón en dicho océano. Se han suscrito también acuerdos bilaterales con arreglo a los cuales las principales potencias pesqueras prestarán asistencia técnica o económica, o ambas, a países menos desarrollados en este aspecto.

En Portugal y en España se han iniciado nuevos programas de fomento pesquero. El Gobierno español ha aprobado planes encaminados a habilitar un crédito de 5.000 millones de pesetas por cinco años para la modernización de las industrias pesquera y afines. El plan de fomento de Portugal para 1959-64 prevé una inversión muy considerable en barcos e instalaciones de tierra para fomentar la producción de bacalao seco salado.

Muchos de los nuevos países africanos se interesan especialmente por el fomento pesquero, por las posibilidades que brinda de explotar recursos relativamente intactos y de remediar graves carencias de proteínas en la alimentación de sus poblaciones. La rápida evolución política ha llamado la atención

sobre la necesidad de sólidas políticas de pesca nacionales y regionales. Atendiendo a esta necesidad se despliegan actualmente esfuerzos para constituir organismos regionales de expertos en pesca en esta región, así como en América Latina, donde los problemas que se plantean no son distintos de los que se presentan en África, a fin de lograr la conveniente coordinación de las políticas nacionales y regionales. Por lo que respecta a la ayuda económica estatal a las industrias pesqueras, parece que en algunos países se va llegando a la conclusión de que es el momento de revisar los planes con miras a la posible reducción o supresión de la asistencia estatal especial. En otros países, por el contrario, los graves problemas económicos con que los pescadores se enfrentan han movido a los gobiernos a ampliar la ayuda por ellos prestada. En Noruega, por ejemplo, el gobierno se vio obligado a pedir al Parlamento que aprobara un aumento de los subsidios concedidos a los pescadores de bacalao. En las deliberaciones sobre política pesquera en éste y otros países se trata de establecer, entre otros extremos, las ventajas relativas de la integración vertical de las operaciones frente a la especialización funcional y la flexibilidad en la determinación de precios en las distintas fases de la distribución, y la relación entre el trato de favor a determinados grupos (por ejemplo, patrones propietarios), en la determinación de los derechos de propiedad, asignación de créditos públicos, etc., y el movimiento de capital que entra y sale de la industria.

POLÍTICAS FORESTALES

Durante 1959/60 se ha puesto de manifiesto el hecho de apreciarse más claramente determinados problemas de política forestal, lo cual ha conducido a una orientación más concreta de estas políticas y programas de producción con ellas relacionados. En América del Norte y Europa, el aumento del consumo de agua debido a la industrialización y a la urbanización y el desarrollo de las actividades recreativas han dado lugar a una nueva tendencia en política forestal que va atendiendo cada vez más, por una parte, al puesto del bosque en la planificación de tierras y, por otra, a la creación de cinturones verdes en torno a las ciudades. En el Mediterráneo y en el Cercano Oriente van formulándose en medida cada vez mayor planes y programas de fomento forestal. Asimismo, en el Lejano Oriente el bosque va considerándose cada vez

más un importante factor en los planes y programas de desarrollo económico, no pasándose por alto el papel que desempeña en el suministro de productos para las comunidades locales y en la lucha contra la erosión. En América Latina se ha renovado el interés por la explotación racional de los bosques, explotación que a veces se lleva a cabo simultáneamente con los planes de colonización, manteniéndose en determinadas zonas rodales forestales reglamentarios de valor económico, mientras se explotan económicamente otros rodales que han de ser sustituidos por cultivos agrícolas. En África, la formación de nuevos Estados independientes y el ritmo cada vez más rápido de desarrollo social y económico plantean agudos problemas de reservas forestales, agricultura migratoria y ordenación de la fauna y flora silvestre.

Esta tendencia hacia políticas más concretas y al establecimiento de planes y programas más detallados exige la adopción de medidas de orden institucional, administrativo y técnico si se quieren poner en práctica eficazmente, y este aspecto todavía va a la zaga de la formulación de políticas forestales. Además, se plantean problemas concretos que exigen realizar investigaciones.

En Europa Occidental, la necesidad de definir el puesto del monte en el aprovechamiento de la tierra ha obligado a celebrar reuniones de agrónomos y forestales, algunas de carácter internacional. El establecimiento de las nuevas agrupaciones económicas regionales ha conducido a nuevos cambios de puntos de vista, y en las propuestas de política agrícola de la Comisión de la Comunidad Económica Europea se esbozan problemas forestales. Se procede a la formulación de una política forestal conjunta; los productores y consumidores han entablado contacto y los acuerdos van cobrando forma. Es probable que el constante éxodo rural, tanto en América del Norte como en Europa Occidental, abra nuevas posibilidades para el monte. Parece que los nuevos espacios abiertos, una vez libres del aprovechamiento directo, desempeñarán un papel esencial en los aspectos del esparcimiento, el recreo y el turismo, y que la producción forestal se concentrará cada vez más en los rodales de mejor calidad y en plantaciones de especies de crecimiento rápido situadas cerca de las industrias consumidoras.

En la región mediterránea (Europa meridional, Cercano Oriente y África del Norte), la plantación de árboles de crecimiento rápido va adquiriendo mayor ímpetu cada año. Mediante la selección cuidadosa de material fitotécnico, el cultivo intensivo,

el creciente empleo de fertilizantes y a veces del riego y la aplicación de métodos exactos de apeo que aseguran la producción máxima, va obteniéndose un rendimiento que es de 12 a 20 veces superior al de los bosques mediterráneos naturales. Se han plantado ya de eucaliptos y álamos más de 600.000 hectáreas y probablemente esta superficie quedará al menos duplicada en el próximo futuro. En 1960, la creciente preocupación por asegurar un suministro suficiente y constante de semillas exóticas de especies de crecimiento rápido llevó a que se formularan propuestas para la creación de una Junta Mediterránea de Semillas; por otra parte, los problemas técnicos y económicos planteados por el cultivo y aprovechamiento de las nuevas zonas de plantación de árboles han dado lugar a propuestas para la unificación y coordinación de las investigaciones forestales y para la creación conjunta de industrias de la madera y la pasta que exigen cuantiosas inversiones. La plantación de árboles de crecimiento rápido parece constituir la principal esperanza de aliviar la difícil situación con que se enfrentará la región en el próximo futuro por lo que respecta al consumo de madera. Las importaciones de productos forestales suman ya al año más de 300 millones de dólares estadounidenses, habiéndose estimado que hacia 1975 dicha cantidad podría elevarse a 850 millones. Como consecuencia del considerable acortamiento del ciclo de producción en plantaciones de especies de crecimiento rápido, de las cuantiosas inversiones anuales requeridas y del elevado rendimiento por hectárea obtenido, los estudios sobre el aprovechamiento industrial de los productos forestales y sobre los problemas de comercialización y distribución ocupan un lugar mucho más importante del que han ocupado hasta la fecha en las actividades de las administraciones forestales de la región.

Sin embargo, sigue sin resolver uno de los problemas silvícolas más graves de la región, a saber, el aprovechamiento económico de los rodales forestales mediterráneos tradicionales, principalmente los compuestos por varios tipos de roble. Mientras en algunas partes de la región, especialmente África del Norte y Cercano Oriente, los restos de los bosques indígenas se explotan exhaustivamente para atender a las necesidades de leña, en el resto de la región su valor económico va menguando constantemente con el descenso de la demanda de leña y madera de frondosas de calidad inferior. En esta región no se han desplegado todavía esfuerzos especiales para aplicar las técnicas modernas de

aprovechamiento de madera de frondosas por las industrias de la pasta. La presión ejercida por el ganado sigue entorpeciendo los esfuerzos de las administraciones forestales para aplicar criterios modernos a la ordenación y transformación definitiva de estos rodales forestales, lo que, unido a la escasez de personal capacitado en el Cercano Oriente y en el Norte de Africa, sigue constituyendo el principal obstáculo para el mejor aprovechamiento de los bosques en esta parte del mundo. La inauguración, celebrada después de tropezar con no pocas dificultades, de la Escuela Regional de Guardas Forestales en la Región Siria de la República Árabe Unida, contribuirá seguramente mucho a aumentar la disponibilidad de personal capacitado.

En la U.R.S.S., los planes actuales prevén un nuevo desplazamiento de las industrias de explotación y forestales a las regiones del este. Se atiende en gran medida al desarrollo de nuevos métodos de conversión de madera, sobre todo a la producción de tableros de fibra y de madera aglomerada, y el volumen de producción de estos materiales laminados a base de madera engrosará rápidamente durante los próximos años. En algunos países de Europa Oriental, como Checoslovaquia, Hungría y Polonia, la política forestal trata de remediar el descenso de producción de madera, que va haciéndose cada vez más manifiesto a medida que avanza el desarrollo industrial y económico general. En estos países se atiende también mucho a la sustitución parcial de la madera en la industria de la construcción. Aunque hay excedentes de algunos materiales especiales, en conjunto se adoptan extensas medidas para reducir el consumo de madera y aumentar el volumen de producción de derivados modernos de ésta. La intensificación de la demanda de madera y el principio del rendimiento sostenido determinan la política forestal en los países de Europa Oriental. En Polonia y Checoslovaquia, por ejemplo, la cosecha anual a partir de la guerra ha sido mayor que la corta admisible y este problema va resolviéndose reduciendo gradualmente la corta anual de madera. Al propio tiempo se hacen intentos de ampliar la futura producción de madera aumentando el crecimiento anual de las actuales especies forestales y plantando otras de crecimiento rápido. El desarrollo en la industria de labra de la madera se orienta principalmente a incrementar la producción de tableros de fibra, tableros de madera aglomerada y derivados de la pasta y del papel.

La América Latina constituye un exponente característico de los difíciles problemas con que

se enfrenta la silvicultura actualmente en las regiones menos desarrolladas. Como en la mayor parte del Hemisferio Sur, el problema central de la silvicultura estriba en ajustar la forma, tipo y localización de los bosques naturales, de rendimiento bastante bajo, a las necesidades de las diversas economías nacionales, pero hasta fecha reciente no se ha tratado de abordar metódicamente este problema. La característica falta de planificación en la política forestal de la América Latina tiene por consecuencia un gran desperdicio de recursos forestales y la enajenación falta de toda fiscalización. En conjunto, la región sigue contándose entre los exportadores netos de madera. Sin embargo, en el pasado año se han acometido en muchos países prometedores proyectos de colonización y asentamiento encaminados a definir los regímenes de aprovechamiento de la tierra mejor adaptados a las circunstancias económicas y sociales de regiones bastante extensas. Dentro del marco de estos proyectos, los reconocimientos sobre capacidad del suelo y sobre recursos forestales, hidráulicos y pastorales, llevados a cabo en colaboración por agrónomos, forestales y expertos en ganadería, se traducirían en la creación de reservas forestales, la transformación de los actuales rodales naturales y en último término el establecimiento de nuevas plantaciones. A menos que se cuente con ayuda de fuentes internacionales, la escasez de técnicos y la falta de servicios forestales bien organizados seguirán constituyendo el principal obstáculo para la puesta en práctica de estos proyectos. A este respecto es significativo que se haya creado un grupo latinoamericano asesor en materia de investigación y formación forestal, al que se ha encomendado la tarea de prestar ayuda a los gobiernos en la formulación de programas de formación e investigación forestal y de coordinar los trabajos nacionales. Asimismo, en la actualidad ha quedado constituido con carácter permanente el Instituto Forestal Latinoamericano de Investigación y Capacitación.

La falta de personal o la insuficiencia de fondos siguen entorpeciendo la realización de programas en el Lejano Oriente, pareciendo que no se atiende en medida suficiente a los problemas relativos a la administración forestal, sobre todo a la capacitación de personal ejecutivo. Sin embargo, se han intensificado los esfuerzos encaminados a una mayor integración de la silvicultura y la agricultura en las tierras altas del sur y sureste de Asia, donde está muy extendida la agricultura migratoria. Se dedica especial atención a la conservación de suelos, sobre

todo en Asia Meridional, donde se han establecido muchos proyectos experimentales con objeto de demostrar el grado en que cabe aumentar el rendimiento adoptando las convenientes medidas de conservación. Han proseguido los trabajos de mejoramiento forestal, bien directamente mediante la introducción de especies de mayor valor económico, bien indirectamente mediante la regulación de la agricultura migratoria. Se ha atendido en medida considerable a las vías forestales y a la mecanización de las operaciones, especialmente en el sureste de Asia. En Asia Oriental, sobre todo en el Japón, se ha iniciado en gran escala la ordenación de pastizales forestales y se llevan a cabo intensos trabajos de investigación.

La mejora del aprovechamiento de productos forestales ha adelantado poco en el Lejano Oriente debido a la dificultad del terreno y a la falta de equipo, de operadores capacitados y de servicios de mantenimiento, y a veces a la necesidad de dar empleo a la mano de obra rural. Sin embargo, los trabajos de investigación se desarrollan a un ritmo más satisfactorio. Hecho importante que hay que registrar es el haber de los pasados dos años lo constituye el establecimiento de las Normas de Clasificación para Asia y el Pacífico; varios países han empezado ya a exportar sujetándose a dichas normas. La mayoría de los países del Lejano Oriente tienen en estudio la ampliación de sus servicios de capacitación no sólo para administraciones forestales, sino también en el campo de las técnicas de aprovechamiento y de las industrias forestales.

En Africa se registra una creciente tendencia a formular políticas y programas forestales de medio y largo plazo en las que se atiende debidamente a la política general de aprovechamiento de la tierra y a las necesidades futuras. Tales programas suponen el conocimiento suficiente de los recursos

forestales y subrayan la importancia del inventario forestal. En la aplicación de estas políticas forestales se concede importancia a la conservación de suelos y aguas mediante la regulación de las cuencas hidrográficas; por otra parte, se procede a prácticas de silvicultura y repoblación más intensas con especies cuidadosamente elegidas a fin de paliar la desigual distribución de los recursos forestales y subvenir a las necesidades industriales y de combustible. Ha ido imponiéndose más ampliamente el criterio de combinar la silvicultura con la agricultura de un modo análogo al del llamado sistema *taungya* a fin de poner coto a la invasión por la agricultura de las reservas forestales. El enfoque local de los problemas económicos y sociales mediante el desarrollo de la comunidad subraya el papel de los montes en la vida rural a través de los arbolados de las explotaciones agrícolas y el suministro directo de productos forestales al consumidor, sobre todo en las zonas áridas y semiáridas de Africa, en que los rompevientos y los abrigos vivos pueden aumentar la producción de cultivos contribuyendo al propio tiempo a satisfacer las necesidades de leña y madera de la población rural. Los gobiernos atienden especialmente a la ordenación de la fauna y flora silvestre a fin de obtener suministros alimenticios adicionales o fomentar el turismo, si bien en algunos países ha resultado necesaria una supervisión cuidadosa para proteger adecuadamente los cultivos agrícolas. El enfoque regional de los problemas forestales de Africa conducirá a abrir mercados y a subrayar la necesidad de valorizar las especies secundarias. Sin embargo, este enfoque podría impedir el establecimiento económico de industrias forestales debido a la pequeñez de los mercados de la región y ejercer también una repercusión desfavorable en los ingresos ultramarinos de algunos países exportadores.

Análisis y perspectivas por productos

En 1959/60 de nuevo aumentó considerablemente la producción de casi todos los artículos principales. La expansión fue especialmente cuantiosa respecto a maíz, cacao, café, algodón, lana y caucho. Pero la producción mundial de trigo se redujo por primera vez desde 1956/57. En el segundo semestre de 1959 se registró un retroceso temporal de la producción de productos lácteos, y por un tiempo aumen-

taron mucho los precios de la mantequilla. Permaneció baja la producción de copra y aceite de coco, y en la de manzanas y peras se observó una reducción notable respecto a las abundantes cosechas de 1958/59. Se redujeron las exportaciones de azúcar y los precios bajaron mucho. También declinó la producción de yute.

Las perspectivas actuales son de una producción

CUADRO 15. - PRODUCCIÓN DE TRIGO

	Promedio 1952/53- 1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
... Millones de toneladas métricas ...			
Argentina	6,6	6,7	5,6
Australia	4,5	5,9	5,3
Canadá	14,3	10,1	11,3
Estados Unidos	28,8	39,8	30,7
Total	54,2	62,5	52,9
Europa Occidental	35,6	39,1	42,6
Cuatro países importadores fuera de Europa ¹	13,6	13,3	16,3
África del Norte y Cercano Oriente ²	13,2	14,4	13,4
Otros países ³	9,2	10,2	10,3
TOTAL MUNDIAL³	125,8	139,5	135,5

¹ Brasil, India, Japón, Pakistán. - ² Argelia, Irak, Marruecos, Túnez, Turquía, República Árabe Unida. - ³ Con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental.

más voluminosa en 1960/61 en la mayoría de los artículos, con la excepción del café, cuya producción es probable que sea inferior al nivel muy elevado alcanzado en 1959/60. Se espera que las existencias, sobre todo de cereales secundarios y café, sean mayores al iniciarse la temporada 1960/61. Aunque es probable que continúe el alto nivel de la demanda en la mayoría de los países importadores, como seguirán siendo abundantes los suministros de la mayoría de los productos, no es probable que los precios de las materias primas registren incrementos generales de importancia, en tanto que los de la mayoría de los artículos alimenticios y bebidas aromáticas se verán quizás sujetos a presión.

En las observaciones siguientes se tratará de establecer cuáles son las perspectivas más allá del panorama inmediato de 1960/61. Según las indicaciones actuales, inclusive las de estudios especiales que ha realizado la FAO sobre algunos productos, tal vez continúe, en los próximos tres a cinco años, la tendencia de la producción de algunos artículos básicos a aumentar más rápidamente que el consumo.

TRIGO

La producción mundial⁴ en 1959/60, 136 millones de toneladas, fue superior al promedio, pero,

⁴ Con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental.

con todo, alrededor de 4 millones de toneladas menos que la cosecha excepcional del año anterior (Cuadro 15). En el Hemisferio Septentrional los incrementos de Europa Occidental (3,5 millones de toneladas) y el Canadá (1,2 millones de toneladas) no bastaron para neutralizar la reducción de nueve millones de toneladas en la producción estadounidense. También en el Hemisferio Austral bajó la producción, ya que tanto Australia como la Argentina levantaron cosechas más pequeñas. Se informó de una cosecha extraordinaria en Europa Oriental (12,8 millones de toneladas) pero la U.R.S.S. no pudo mantener el alto nivel de producción del año anterior.

A pesar del mayor volumen alcanzado por el comercio mundial de trigo en 1958/59, las existencias de los cuatro principales países exportadores aumentaron en diez millones de toneladas para alcanzar, al iniciarse la temporada 1959/60, la cifra de 53.200.000 toneladas. Se espera que en 1960/61 disminuyan ligeramente las existencias de apertura.

El comercio mundial tal vez resulte notablemente mayor en 1959/60 (Cuadro 16). Debido al verano muy seco la cosecha de Europa Noroccidental fue de una desusadamente buena calidad, y en consecuencia, la región importó una cantidad menor de esa clase de trigo; por otra parte, se ha ampliado la demanda para el trigo de pienso. Aumentaron las importaciones de Asia y América Latina. Entre los exportadores, se contrajeron los embarques de la Argentina y la U.R.S.S., a causa de reducciones de las cosechas, pero los envíos de los Estados Unidos, Australia y Francia fueron mayores que en 1958/59.

CUADRO 16. - EXPORTACIONES DE TRIGO Y HARINA DE TRIGO, POR TEMPORADA COMERCIAL (JULIO-JUNIO)

	Promedio 1952/53-1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
... Millones de toneladas métricas (equivalente en trigo) ...			
Argentina	2,6	2,8	2,1
Australia	2,5	2,0	3,1
Canadá	8,3	8,0	8,0
Estados Unidos	9,6	11,5	13,9
Total	23,0	24,3	27,1
Otros países ¹	4,6	6,0	...
TOTAL MUNDIAL¹ ..	27,6	30,3	...

¹ Se incluyen las exportaciones de la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental al resto del mundo, pero no el comercio dentro de ese grupo.

En las transacciones internacionales los precios estuvieron firmes, salvo respecto a las calidades para pienso, las cuales, al igual que algunos cereales secundarios, pasaron por un corto período de precios más elevados, hacia fines de 1959, por haber sido fuerte la demanda europea. Se redujo temporalmente el margen entre los trigos de calidad inferior y superior, pero en los meses siguientes se recuperó el nivel normal. Entre los países con precios garantizados al productor o fijos más bajos para la cosecha de 1959/60 deben citarse los Estados Unidos, el Canadá, el Reino Unido y Grecia; comunicaron precios más elevados Argentina, Australia, Chile, Dinamarca, Finlandia, Francia, Japón, los Países Bajos y Turquía.

Las cosechas de 1960/61 tal vez sean ligeramente más voluminosas que las de 1959/60. Se cosecharán seis millones de toneladas más de trigo en los Estados Unidos, a pesar de haber disminuído las superficies de trigo invernal. En la Argentina los agricultores se proponen sembrar una superficie mayor. Por otra parte, es probable que las cosechas de Europa Occidental y la India no excedan el nivel extraordinario de 1959/60. Por lo tanto, habrá una expansión del comercio si se amplían las transacciones en condiciones especiales. En mayo de 1960 se cerró un convenio por cuatro años entre los Estados Unidos y la India para la entrega de 16 millones de toneladas de trigo con arreglo a la Ley Federal 480.

La circunstancia de contarse con existencias abundantes parece excluir un movimiento ascendente de los precios internacionales, en tanto que políticas de exportación de los principales países exportadores continuarán impidiendo caídas graves de los precios. El precio nacional de sustentación para el trigo bajará un poco en 1960/61 en los Estados Unidos y el Reino Unido, y tal vez haya también cambios en los precios al productor en los países de la Comunidad Económica Europea a fin de reducir las discrepancias de precios existentes entre ellos. Persisten los excedentes como un rasgo crónico de la economía triguera mundial y es probable que una proporción considerable de las exportaciones trigueras continúe debiéndose a las medidas encaminadas a la colocación de aquéllos.

CEREALES SECUNDARIOS

A la cosecha excepcional de cereales secundarios de 1958/59 sucedió otra aún mayor en 1959/60,

CUADRO 17. - PRODUCCIÓN DE CEREALES SECUNDARIOS ¹

	Promedio 1952/53- 1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
.... Millones de toneladas métricas			
Argentina	6,0	7,1	6,1
Australia	1,8	3,3	1,7
Canadá	13,5	13,4	13,4
Estados Unidos	115,7	143,0	150,2
Total	137,0	166,8	171,4
Europa Occidental	43,0	44,8	50,6
Africa del Norte y Cercano Oriente ²	11,9	12,3	10,9
Otros países ³	68,3	71,1	73,1
TOTAL MUNDIAL ³	260,2	295,0	306,0

¹ Cebada, avena, maíz, sorgo, mijo, granos mezclados. - ² Argelia, Irak, Marruecos, República Árabe Unida, Túnez, Turquía. - ³ Con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental.

cuando hubo un incremento adicional de alrededor del cuatro por ciento (Cuadro 17). Hubo un aumento de aproximadamente un cinco por ciento en los Estados Unidos, debido a una mayor superficie de cultivo del maíz y en Europa Occidental la excelencia de los rendimientos produjo un avance del 13 por ciento. La cosecha de maíz fue menor en una quinta parte en la Argentina; y en Australia alcanzó sólo la mitad de su nivel del año anterior la cosecha de cereales secundarios. Europa Oriental registró una mayor producción, sobre todo de maíz, excepto en la U.R.S.S., donde hubo condiciones climáticas desfavorables y una reducción de la superficie. El excepcional aumento de 17 millones de toneladas que registró la producción de maíz fue consecuencia de la abundante cosecha recogida por los Estados Unidos, en donde los maizales aumentaron en un 15 por ciento al cesar la restricción de superficie. También fueron importantes los aumentos en México y Yugoslavia. La producción mundial de cebada fue ligeramente mayor, ya que los aumentos en Europa Oriental y la India compensaron las disminuciones en otros sitios. La producción de avena, por otra parte, disminuyó en un 13 por ciento, a consecuencia de la tendencia general a reducir las superficies.

Desde 1952, la producción mundial de cereales secundarios ha superado cada año el consumo anual, creciendo los remanentes al ritmo medio de unos seis millones de toneladas al año. La temporada 1959/60 empezó con reservas de 69 millones de toneladas en los cinco países exportadores princi-

pales, y es posible que termine con un suplemento de 7.500.000 toneladas.

El comercio mundial aumentó por quinto año consecutivo (Cuadro 18). A pesar de las excelentes cosechas, las necesidades de importación en Europa Oriental alcanzaron un nivel sin precedentes, debido a la reducción notable de los suministros de piensos nacionales. Hubo una notable expansión del comercio de maíz y aumentaron las exportaciones de los Estados Unidos, Argentina, México y Yugoslavia. Una mayor demanda de avena se satisfizo principalmente mediante los embarques adicionales efectuados por América del Norte. La mayor demanda en Europa Occidental durante el otoño de 1959 produjo un inusitado encarecimiento transitorio de las importaciones de todos los cereales para pienso, salvo el maíz. El precio de la avena registró aumentos excepcionales, ya que el aumento de la demanda coincidió con menores suministros. Los precios de la cebada superaron a los del maíz por segunda vez después de la guerra, y los agricultores reaccionaron transfiriendo parte de su demanda de la cebada al maíz. Los precios disminuyeron un poco después de noviembre pero a mediados de 1960 se mantenían por encima de los niveles del año anterior.

A pesar de la baja de los precios mínimos de sustentación, los agricultores estadounidenses consiguieron precios mejores para su cebada y avena. Sin embargo, los precios del maíz y del sorgo fueron considerablemente más bajos. Para la cosecha de 1960 fueron nuevamente reducidos los precios de sustentación del maíz; en cambio, se mantuvieron invariables los de todos los demás cereales secunda-

rios. Los agricultores canadienses obtuvieron menos por sus cosechas de cebada y avena de 1959, y se pagaron precios más elevados en la Argentina, Brasil, Francia, Países Bajos, Turquía y Yugoslavia.

En 1960/61, pueden esperarse cosechas ligeramente menores en Europa Occidental. En los Estados Unidos, la ampliación del Programa de Reservas de Conservación dejará otro millón o millón y medio de hectáreas fuera de cultivo. Por otra parte, los precios elevados en la Argentina podrán conducir a una ampliación de la superficie aunque quizás no a que sea mayor la proporción de la sembrada de cereales.

En contraste con el caso del trigo, cuyo consumo es de esperar que aumente sólo lentamente en la mayoría de los países más desarrollados, es probable que el consumo mundial de productos agropecuarios y, por tanto, de cereales secundarios, continúe creciendo rápidamente. Por otra parte, los adelantos técnicos en los métodos de producción y alimentación del ganado, junto con las políticas de precios aplicadas a los cereales secundarios y los productos agropecuarios en los países importadores, puede que reduzcan la dependencia de dichos países respecto a sus fuentes exteriores de suministros. Por tanto, a menos que cambien las políticas nacionales, es posible que la acumulación de excedentes se vea agravada en los años venideros.

ARROZ

Como consecuencia de la marcada recuperación comercial registrada en la segunda mitad del año, las exportaciones mundiales de arroz alcanzaron en 1959 más o menos el mismo nivel que en 1958, pero siguieron siendo aún mucho menores que en los dos años precedentes (Cuadro 19). Como los precios de exportación bajaron un poco, el valor del comercio internacional fue menor que en 1958. Debido a sus mayores cosechas en 1958/59, varios de los principales importadores asiáticos, como la India y el Japón, pudieron reducir sus importaciones y Filipinas dejó de importar completamente. Sin embargo, se mantuvo la demanda mundial de importación a causa del continuo aumento del consumo en algunos de los principales países importadores asiáticos, así como de las mayores compras efectuadas por países africanos cuyas cosechas no alcanzaron el promedio. El total de las importaciones asiáticas de arroz disminuyó, en 1959, en un 10 por ciento (350.000 toneladas), pero el resto

CUADRO 18. - EXPORTACIONES DE CEREALES SECUNDARIOS¹ POR TEMPORADA COMERCIAL (JULIO-JUNIO)

	Promedio 1952/53-1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas			
Argentina	1,0	2,9	3,6
Australia	0,7	1,1	0,7
Canadá	2,5	1,7	1,4
Estados Unidos	5,6	10,4	10,8
Tota!	10,8	16,1	16,5
Otros países ²	4,3	3,8	...
TOTAL MUNDIAL ² ...	15,1	19,9	...

¹ Cebada, avena, maíz, sorgo, mijo. - ² Incluidas las exportaciones de la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental al resto del mundo, pero sin incluir el comercio dentro de dicho grupo.

CUADRO 19. - EXPORTACIONES E IMPORTACIONES RETENIDAS DE ARROZ ELABORADO EN EL CERCANO ORIENTE Y EL RESTO DEL MUNDO

	Promedio 1952-56	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas, equivalente en arroz elaborado					
EXPORTACIONES¹					
Lejano Oriente ²	3 430	3 950	4 160	3 820	4 140
Resto del mundo	1 420	1 990	1 540	1 600	1 280
Total	4 850	5 940	5 700	5 420	5 420
IMPORTACIONES³					
Lejano Oriente	3 470	3 950	3 820	3 560	3 250
Resto del mundo ⁴	1 100	1 350	1 580	1 440	1 600
Total	4 570	5 300	5 400	5 000	4 850

¹ Sólo el arroz producido en el país. - ² Incluyendo estimaciones para la China Continental basadas en la información proporcionada por los países importadores con exclusión de la U.R.S.S. - ³ No se incluye el arroz que se vuelve a exportar. - ⁴ Sin incluir la U.R.S.S. ni la Europa Oriental.

del mundo importó más que en 1958. Algo semejante ocurrió en el sector de exportación, pues aunque los embarques de Birmania, Viet-Nam, los Estados Unidos y la China Continental aumentaron notablemente, ese aumento quedó neutralizado por las menores exportaciones de los países que tuvieron malas cosechas, en particular la República Arabe Unida. Se estima provisionalmente que en 1959 el total de las exportaciones mundiales de arroz nacional (excluidos los embarques a la U.R.S.S.) ascendió a 5,4 millones de toneladas, frente a un máximo en la posguerra de 5,9 millones de toneladas en 1956.

Los suministros mundiales corrientes son mayores ahora y, aunque la demanda se mantiene en general firme, lo probable es que los precios del mercado internacional sean en 1960 más bajos por término medio que los del año pasado. En casi todos los países del Lejano Oriente la producción de palay es tan alta o más que en 1958/59, a consecuencia de un segundo año consecutivo de condiciones climatológicas favorables. También ha habido una recuperación general de las cosechas en América Latina. La producción mundial de palay (con exclusión de la China Continental, el Norte de Viet-Nam y el Norte de Corea) es superior al nivel máximo logrado la temporada pasada y se estima provisionalmente en 136 millones de toneladas. A pesar de ello la demanda de importación es por lo menos tan elevada como el año pasado, reflejando la firme expansión del consumo en todas las regiones y el deseo de constituir reservas en algunos de los principales países importadores asiáticos,

sobre todo, la India y el Pakistán. La mayoría de los países exportadores dispone de más arroz para la venta que en 1959. Sin embargo, hay razones para esperar que las exportaciones de la China Continental sean mucho menos abundantes (hasta junio de 1960 sólo se había contratado la exportación, con arreglo a contratos bilaterales, de unas 160.000 toneladas, frente a 700.000 toneladas a principios del año pasado); el aumento total de los suministros mundiales de exportación depende en gran parte de la magnitud real que adquieran las ventas chinas. Tal vez ocurra algún aumento de los remanentes de los países exportadores, pero no parece existir peligro inmediato de un desequilibrio grave entre suministros mundiales y demanda.

La perspectiva a largo plazo es más oscura. Por una parte, la producción de palay depende todavía mucho de un régimen incierto de lluvias. De presentarse años de malas cosechas, como ha de ocurrir de vez en cuando, los suministros mundiales tal vez sean insuficientes para satisfacer la demanda. Por otra parte, la producción arroceras mundial muestra una marcada tendencia ascendente, aun cuando el ritmo de expansión se ha hecho más lento en los últimos años. Como la expansión se ha concentrado en los países de déficit alimentario, los mayores suministros han sido fácilmente absorbidos, pero el aumento de la producción se ha visto acompañado de una disminución persistente de las importaciones arroceras de Asia. Por ello, aunque la demanda se ha mantenido bien en otras regiones, la reducción de las importaciones asiáticas puede llegar a ser, a la larga, un motivo

de inquietud para los países que planean producir más con vistas a la exportación.

AZÚCAR

La producción mundial de azúcar centrífuga en 1959/60 se estima en la actualidad en 48,4 millones de toneladas (con exclusión de China Continental), o sea algo menos que la cifra máxima de 1958/59, pero todavía muy superior a las recolecciones de otros años recientes (Cuadro 20). El nivel más bajo se debe, principalmente, al efecto de la sequía de 1959 sobre la producción del azúcar de remolacha de Europa Occidental, la cual disminuyó en un 12 por ciento (un millón de toneladas). El notable incremento en América del Norte y Central se debió principalmente a las cosechas más abundantes de los Estados Unidos, Puerto Rico y México. El ligero descenso de la cosecha sudamericana de caña se debió principalmente al mal tiempo en la Argentina y a la restricción de la producción en el Brasil por haberse acumulado grandes reservas y reducido el cupo con arreglo al Convenio Internacional del Azúcar. Aunque el tiempo adverso hizo bajar la producción en la Unión Sudafricana, ese hecho quedó neutralizado en la producción africana total por una cosecha excepcional en la Isla Mauricio. La producción aumentó en todos los principales países pro-

ductores asiáticos, salvo en Taiwán que sufrió por las inundaciones. En Turquía la ampliación de la superficie y condiciones climáticas favorables determinaron un incremento de la producción del 43 por ciento. Una mayor producción de caña de azúcar en la India fue consecuencia sobre todo del alza de los precios internos a raíz de una escasez de azúcar centrífuga a principios de 1959.

Después de la excepcional cosecha que muchos países importadores recogieron en 1958/59, el comercio mundial se redujo notablemente en 1959. Según cifras preliminares, las exportaciones mundiales ascendieron a 14,6 millones de toneladas, un millón de toneladas menos que el año precedente. En 1959, las exportaciones cubanas ascendieron a cinco millones de toneladas, o sea, un 12 por ciento menos que el año anterior. Las importaciones de Europa Occidental fueron alrededor del cinco por ciento inferiores al volumen del año precedente.

En vista de los abundantes suministros en el mercado y de la incertidumbre en los círculos comerciales acerca de la política azucarera cubana, el precio mundial estuvo en baja continua en el primer semestre de 1959; en julio la cotización fue de 2,55 centavos E.U.A. por libra, el nivel más bajo desde la guerra. Posteriormente los precios se recobraron, en parte, como reacción a las medidas adoptadas por el Consejo Internacional del Azúcar, pero también a causa de las adquisiciones en gran escala de la U.R.S.S. y de las perspectivas de una cosecha de remolacha en Europa más pequeña y, en consecuencia, de mayores demandas de importación en 1960. En octubre, el promedio mensual de precios había subido a 3,10 centavos E.U.A. por libra.

Sin embargo, en los meses siguientes aflojó el precio mundial a pesar del aumento de las importaciones de Europa Occidental y de ventas considerables a los países de Europa Oriental (que en el Convenio Internacional del Azúcar figuran como exportadores). El precio medio en noviembre de 1959 - marzo 1960 fue de tres centavos E.U.A. por libra, frente al precio mínimo de 3,15 centavos del Convenio del Azúcar. El Consejo Internacional del Azúcar se reunió en marzo-abril de 1960 y se convino en no elevar el cupo de exportación (fijado anteriormente en el 85 por ciento del tonelaje básico). Se esperaba vigorizar así el mercado, ya que la oferta y la demanda parecían equilibrarse. Pero a causa de distintos factores, entre ellos las políticas de venta de algunos de los princi-

CUADRO 20. - PRODUCCIÓN DE AZÚCAR CENTRÍFUGA

	Promedio 1952/53- 1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
.... Millones de toneladas métricas, valor bruto				
Europa Occidental ..	6,6	7,1	8,2	7,2
América del Norte y Central	11,2	12,5	13,3	13,8
Sudamérica	4,4	5,2	6,3	6,0
Asia, con exclusión de la China Conti- nental	4,9	6,4	6,6	6,7
África	2,0	2,1	2,2	2,6
Oceanía ¹	2,4	2,2	2,5	2,5
Total	31,4	35,5	39,1	38,8
Europa Oriental y la U.R.S.S. ²	6,6	8,3	9,5	9,4
TOTAL MUNDIAL ³ ...	38,0	43,8	48,6	48,2

¹ Incluido Hawái. - ² Cifras correspondientes al comercio. - ³ Con exclusión de la China Continental.

pales países productores, el alza de los precios no duró mucho. En junio de 1960, esos factores, juntamente con las perspectivas de una mejor cosecha en Europa Occidental y otras zonas, originaron un nuevo descenso de los precios, especialmente en el mercado de futuros.

El consumo mundial de azúcar ha aumentado rápidamente en la posguerra como reacción tanto a ingresos reales más altos como a la disminución en casi todos los países del precio del azúcar respecto al de otros alimentos. Según unos estudios recientes de la FAO, el consumo seguirá aumentando considerablemente en el próximo decenio, sobre todo en los países de ingresos bajos en que es reducido el consumo por persona. La producción, sin embargo, también aumentará. Las políticas proteccionistas, encaminadas a economizar divisas, diversificar la agricultura y a otros fines políticos y sociales, están estimulando una nueva ola de expansión de la producción de azúcar en muchos países, así como el establecimiento de nuevas industrias azucareras en aquellos que hasta ahora dependían de las importaciones. De no cambiar las políticas nacionales durante el próximo decenio, tal vez el aumento de la producción supere al del consumo.

CARNE

La producción mundial⁵ de carne (de vaca, ternera, cerdo, cordero y carnero) fue en 1959 un tres por ciento mayor que la del año precedente. Una importante reducción en la Argentina de carne de vaca, después de las matanzas cuantiosas de 1957 y 1958, fue compensada con creces por un gran aumento de la producción de carne de cerdo (en América del Norte y Europa Occidental), de vaca (en Oceanía) y de carne de cordero y de carnero (en Oceanía y Europa Occidental). En la U.R.S.S., la producción de carne superó en un 10 por ciento la de 1958. La producción mundial de carne de ave alcanzó un nuevo máximo, incrementando alrededor del cuatro por ciento en América del Norte y continuando su rápida expansión en otros países, especialmente de Europa Occidental.

A pesar de una notable reducción de los embarques argentinos, en 1959 el comercio mundial

(incluida la carne de aves) superó la cifra extraordinaria del año anterior. Los altos precios de los mercados mundiales provocaron en Australia un aumento notable de los sacrificios de ganado y las exportaciones de carne de vaca. Las exportaciones de otros países, entre ellos Dinamarca, los Países Bajos, Yugoslavia, Uruguay y Nueva Zelandia, fueron también mayores. Las importaciones británicas de carne, 1,42 millones de toneladas, fueron sólo ligeramente inferiores a las de 1958, habiéndose casi neutralizado una reducción de las importaciones de carne de vaca con mayores entradas de carne de cordero, carnero, bacon y despojos. Por segundo año consecutivo, disminuyeron las importaciones británicas de ganado vacuno irlandés. Los Estados Unidos importaron 436.000 toneladas de carne, lo cual representa un 15 por ciento más que en 1958 y constituye una cifra sin precedentes; este aumento se refiere exclusivamente a la carne de vaca. En Alemania Occidental no aumentó la producción, pero el aumento de la demanda de los consumidores hizo que las importaciones totales de carne (incluido el equivalente en carne del ganado vacuno y los cerdos entregados en pie) rebasaran en un 45 por ciento las de 1958 y se elevaran alrededor de 445.000 toneladas, de las cuales más de 100.000 correspondieron a carne de aves. Italia, empero, importó menos debido principalmente al gran adelanto de la producción nacional de carne de vaca.

Los precios de la carne de vaca y del ganado vacuno en los mercados mundiales registraron en 1959 un promedio superior al año precedente. La demanda de importación fue muy vigorosa en el Reino Unido, los Estados Unidos y Alemania Occidental, en tanto que permaneció virtualmente invariable el volumen total de los suministros exportables. En Europa, los precios del ganado porcino se sostuvieron bien gracias a la gran demanda de importación de Alemania Occidental y de Austria y al descenso en el número de animales vendidos en el Reino Unido en la segunda mitad del año. Pero en Norteamérica, los precios de los cerdos bajaron mucho a causa del gran incremento de los suministros. Los precios de la carne de cordero y carnero en el mercado del Reino Unido fueron en promedio inferiores a los de 1958 a consecuencia de un gran aumento de la producción nacional y los abundantes embarques de Oceanía.

La producción mundial de carne continuará su expansión durante el año actual. Se esperan au-

⁵ Excluida la China Continental.

mentos en la producción de carne de vaca en América del Norte y varios países de Europa Occidental. También aumentará la producción europea de carne de cerdo y aves de corral. En cambio, en Australia es posible que la producción de carne de vaca sea inferior a la cifra máxima de 1959, debido a la reducción del número de animales. Como es mayor la producción en los países importadores, se espera que los precios de la carne de vaca sean en promedio inferiores a los altos niveles de 1959, pero como es improbable que aumenten los suministros exportables globales de carne de vaca, la disminución sería moderada. La creciente producción de carne de cerdo en los principales países exportadores y en Alemania Occidental, que constituye un importante mercado de importación, ejercerá una presión sobre los precios de los cerdos y sus productos. Se espera que los precios de carneros y corderos alcancen un promedio superior al de 1959, ya que se prevé una reducción de la producción en el Reino Unido.

La demanda de carne seguirá aumentando en los años próximos. En los países de ingresos altos los consumidores tienen una marcada preferencia por la carne de vaca, pero también la de cerdo, en particular la carne magra, tal vez siga favorecida con una buena demanda. Se espera que la producción de carne se ampliará en forma constante en casi todos los países. En los años inmediatos será apreciable el aumento de la producción de carne de vaca en los Estados Unidos. En la Argentina se ha empezado la expansión de los rebaños y se prevé para dentro de pocos años una recuperación de la producción y las exportaciones de carne de vaca. La producción de carne de aves ganará en importancia relativa, sobre todo en Europa. Continuará la expansión del comercio mundial de carne aunque quizá más lentamente que en los años 50.

HUEVOS

En casi todos los países productores importantes la producción aumentó aún más en 1959. El comercio mundial de huevos en cáscara fue también mayor. Las importaciones de Alemania Occidental rebasaron en un 16 por ciento las de 1958, llegando a representar bastante más de la mitad del total mundial. Las importaciones de Italia, el segundo importador en orden de importancia, fueron más o menos las del año anterior. Los

precios fueron en general inferiores a los de 1958. En los Estados Unidos, los precios al productor disminuyeron, por término medio, casi un 20 por ciento, siendo su nivel el más bajo desde principios del decenio 1940-49. Los precios en Dinamarca y los Países Bajos fueron del 13 al 14 por ciento más baratos que en 1958.

Parece que en el primer semestre de 1960, las disponibilidades exportables han seguido siendo más cuantiosas ya que probablemente el aumento adicional en los Países Bajos compensará con creces la reducción en Dinamarca. También está creciendo la producción de Alemania Occidental. En consecuencia los precios mundiales se han mantenido bajos en el primer semestre de 1960. Más adelante tal vez suban, pues en algunos países productores europeos las crías de principios de 1960 no alcanzaron el nivel de 1959. En el Canadá y los Estados Unidos se redujo el número de productoras y tal vez la producción en el primer semestre de 1960 haya sido más baja. Se espera que en el Canadá el nuevo sistema de pagos de compensación limitados, que sustituye el antiguo de compras oficiales a precios mínimos establecidos, restrinja aún más el crecimiento de la producción.

En los Estados Unidos, donde el consumo por persona es el más alto, la demanda de huevos ha venido disminuyendo lentamente en años recientes. En los demás países es posible que siga creciendo, sobre todo si se reducen los precios como resultado de una mayor productividad por gallina, de los métodos de producción en gran escala y del mejoramiento de la comercialización. El volumen del comercio mundial probablemente aumentará también, si bien a un ritmo más lento que en años recientes. En Alemania Occidental, el mayor mercado de importación, el consumo alcanzó un nivel relativamente alto. Como es probable que la producción nacional se amplíe, podría reducirse apreciablemente la expansión de las importaciones.

PRODUCTOS LÁCTEOS

La producción mundial de leche (con exclusión de la U.R.S.S., Europa Oriental y la China Continental) aumentó en 1959 sólo en una pequeña fracción respecto a los 240 millones de toneladas de 1958. Aumentó en la mayoría de los países europeos ya que los efectos de la sequía en la última mitad del año fueron aliviados por

haberse dado al ganado mayores cantidades de los concentrados y piensos que se guardaban para el invierno. Australia tuvo una buena temporada después de la sequía de 1957/58, pero la producción de Nueva Zelandia permaneció invariable. En los Estados Unidos hubo una ligera disminución en que se reflejaba la preferencia de los agricultores por producir carne de vaca en lugar de productos lácteos en vista de los elevados precios que había alcanzado esa carne en los últimos años. También se modificó el modo de aprovechamiento de la leche en 1959 no sólo debido al descenso de la producción lechera europea durante el verano y el otoño, sino también a los precios bajos de la mantequilla en 1958 en relación con los demás productos lácteos. Se mantuvo el nivel de la leche aprovechada en estado líquido, pero se utilizó menos en la elaboración de mantequilla y leche desnatada en polvo, y más en la elaboración de queso y leche condensada y evaporada.

La reducción de la producción de mantequilla a causa de la sequía en algunos países europeos y la baja estacional de las exportaciones de Oceanía hizo que aumentaran los precios de la mantequilla en los mercados internacionales a fines del verano y en el otoño de 1959 (Cuadro 21). En Londres los precios de la mantequilla alcanzaron su cotización máxima en noviembre llegando al

doble del punto mínimo de 1958. Posteriormente, se recibieron de Oceanía embarques más considerables, como correspondía a la estación, y creció rápidamente la producción de mantequilla en Europa. Los precios al por mayor en Londres bajaron, pero desde abril a junio se mantuvieron estables, debido sobre todo a las políticas de venta de Australia, Nueva Zelandia y los Países Bajos. Al mismo tiempo se acumularon existencias en Europa, y en mayo de 1960 las que tenían en su poder los cinco principales países importadores⁶ eran casi el doble que un año antes. Las existencias en Francia y Alemania Occidental fueron en particular abundantes, y en el segundo semestre de 1960 las importaciones de Europa continental serán pequeñas.

En 1959 aumentó la producción de queso en casi todos los principales países productores, y las exportaciones de los 10 exportadores mayores incrementaron en un cinco por ciento. A pesar de ello, los precios en Londres fueron en general estables, con una ligera tendencia a aumentar a fines del año. Después siguieron la tendencia descendente de los precios de la mantequilla.

Aumentó la producción de leche condensada

⁶ Alemania Occidental, Bélgica, Italia, Reino Unido, Suiza.

CUADRO 21. - PRECIOS AL POR MAYOR DE LA MANTEQUILLA EN LOS MERCADOS QUE SE INDICAN, PROMEDIOS TRIMESTRALES

	Londres			Copenhague ³	Países Bajos ⁴	Suecia ⁵	Alemania Occ. ⁶	Nueva York ⁷	Montreal ⁸
	De Nueva Zelandia ¹	Danesa ²	Holandesa ²						
..... Centavos E.U.A. por kilogramo ⁹									
1957									
Julio-septiembre	86	93	94	77	110	123	150	135	138
Octubre-diciembre	76	90	88	80	110	123	152	134	142
1958									
Enero-marzo	67	73	71	72	110	123	150	133	143
Abril-junio	57	62	57	52	88	89	149	129	144
Julio-septiembre	64	73	70	61	77	84	143	132	144
Octubre-diciembre	73	94	90	82	96	91	148	133	146
1959									
Enero-marzo	80	96	98	87	94	102	149	129	148
Abril-junio	85	87	96	85	88	101	147	129	146
Julio-septiembre	103	112	120	97	115	104	148	135	146
Octubre-diciembre	112	127	—	112	147	117	155	141	146
1960									
Enero-marzo	99	101	¹⁰ 121	97	107	117	141	130	147
Abril	80	81	...	82	92	...	137	130	147
Mayo	80	81	84	77	92	...	134	129	144

¹ En almacén. - ² En muelle. - ³ Precio de contabilidad. - ⁴ En fábrica. - ⁵ Libre en la central lechera. - ⁶ Colonia - Markenbutter. - ⁷ De 92, en la mantecuería. - ⁸ Wholesale solids. - ⁹ Conversión de las monedas originales a los tipos oficiales de cambio. - ¹⁰ Enero.

y evaporada en los Países Bajos, Alemania y el Canadá, pero se redujo en los Estados Unidos. En la mayoría de los países en que declinó la producción de mantequilla también se redujo la producción de leche desnatada en polvo. Pero en los Estados Unidos, la reducción constante del empleo de leche desnatada en las granjas se reflejó en un ligero incremento de la producción de leche desnatada en polvo, a pesar de haber bajado la producción de mantequilla. Disminuyeron las ventas al gobierno de leche desnatada en polvo efectuadas por los manufactureros, en tanto que aumentaban las entregas del gobierno para donativos dentro del país y ventas de exportación. En octubre se decidió no hacer nuevas promesas de entrega en vista de que se estaban agotando las existencias. Pero en abril de 1960 se habían formado nuevas reservas y se reanudaron las entregas, inclusive los donativos para programas especiales de alimentación en el extranjero. Se calcula que esos donativos serán en 1960 sólo un poco inferiores a los de 1957 y 1958.

La situación de los mercados de mantequilla a mediados de 1960 no parece crítica. Sin embargo, están aumentando las existencias y es posible que a fines de 1960 sean considerablemente mayores que un año antes, en cuyo caso una producción abundante el próximo año podría originar dificultades graves.

En cuanto a las perspectivas más lejanas puede esperarse que la producción mundial de leche aumente en los próximos años. Continuará la tendencia ascendente de los rendimientos por vaca; en la mayoría de los países productores las políticas lecheras nacionales entrañan el mantenimiento de precios relativamente altos para estimular la producción. El consumo de leche y productos lácteos debería aumentar en forma moderada en los países industrializados, como resultado del crecimiento demográfico y la ampliación de la demanda en los grupos de ingresos bajos. Es probable que la demanda de mantequilla se vea contenida por la competencia de la margarina, de precio bajo. En los países menos desarrollados, el progreso económico debería acarrear una mayor demanda de productos lácteos, la cual en parte se podrá satisfacer con la expansión de la producción nacional. Sin embargo, lo más probable es que la demanda efectiva de productos lácteos en todo el mundo no crezca tanto como la producción mundial y también que los excedentes de productos lácteos constituyan una de las características de la situación en los próximos años.

PRODUCTOS PESQUEROS

Pescado fresco y congelado

Aunque en 1959 hubo algunos cambios en la estructura tradicional del comercio, que tal vez sean sólo temporales, el volumen total del comercio de pescado fresco y congelado no parece haber variado mucho respecto al nivel del año anterior. En la tendencia de las exportaciones de productos congelados de Dinamarca y otros países de Europa septentrional ha influido el debilitamiento de los mercados de harina de pescado, pues a consecuencia de esa situación se tiende a preferir la pesca de peces comestibles.

Debido a las capturas mediocres de ciertas especies de la costa atlántica canadiense, los Estados Unidos aumentaron sus compras de pescado europeo, a fin de cubrir el déficit de las necesidades nacionales. El Japón intensificó sus esfuerzos para colocar mayores cantidades de atún congelado fuera de los Estados Unidos, y consiguió aumentar sus exportaciones a algunos países europeos. Las exportaciones japonesas de atún congelado fueron mayores en el año fiscal 1959 que en el año precedente.

Pescado seco, salado y ahumado

Siguieron disminuyendo las importaciones de pescado salado de los países de Europa septentrional a Sudamérica y las Antillas. También se nota una tendencia descendente en el comercio intrarregional de productos secos y salados en el Lejano Oriente. Por otra parte, algunos países particularmente afectados por la situación de la harina de pescado, tales como Angola, han procurado prestar más atención al comercio de pescado seco. La exportación de pescado salado de Terranova, que controlaba antes la *Newfoundland Associated Fish Exporters Limited*, fue declarada libre el 1 de agosto de 1959 a fin de armonizar las normas de exportación de esta rama con las de otros productos pesqueros canadienses.

Pescado en conserva

Aunque el Japón, en virtud de convenios internacionales, tuvo que restringir sus capturas de salmón, ello no afectó la producción de variedad

des de salmón en conserva y sólo se redujo el volumen de la producción de salmón congelado y salado. Las capturas mediocres de albacora por la flota japonesa en el verano, dieron lugar a una baja del volumen de las exportaciones japonesas de atún albacora. Pero otros países consiguieron satisfacer el déficit de las necesidades de los grandes importadores. España aumentó su comercio de exportación de atún a los Estados Unidos. Por otra parte, algunos abastecedores de atún realizaron un gran esfuerzo para ampliar la venta de sus productos en los mercados europeos.

Harina de pescado

El acontecimiento principal en 1959 fue la gran expansión de las exportaciones peruanas. La producción peruana de harina de pescado duplicó con creces la del año precedente. En consecuencia, y también debido al incremento de la producción de harina en varios países de Europa y en América del Norte, los precios, que se habían mantenido firmes en los últimos años, empezaron a caer

en la segunda mitad de 1959. Este hecho produjo inquietud en aquellos países en que las exportaciones de harina de pescado constituyen una fuente importante de los ingresos de la industria pesquera.

GRASAS, ACEITES Y SEMILLAS OLEAGINOSAS

Tanto la producción como el comercio mundiales de grasas y aceites se recuperaron con creces en 1959 de la contracción sufrida en 1958 (Cuadro 22). Se estima que la producción total superó en un cinco por ciento la cifra máxima de 1957. Casi todo el aumento correspondió a los Estados Unidos y la U.R.S.S., pero también hubo un avance importante (ocho por ciento más que en 1958) en Asia, reflejo de una producción más alta en la India y la China, y de que no siguió disminuyendo la producción de copra. No se registraron cambios en la producción africana, pero en Europa Occidental y América Latina los resultados no fueron tan buenos como en 1958. Debido primordialmente a la expansión en los Estados Unidos, continuó la fuerte tendencia as-

CUADRO 22. - GRASAS Y ACEITES: PRODUCCIÓN, COMERCIO Y PRECIOS MUNDIALES

	Promedio 1950-54	1957	1958	1959 (Preliminar)	1960 (Pronóstico)
..... Millones de toneladas métricas					
PRODUCCIÓN					
Total	24,0	29,1	28,9	30,7	31,1
Utilizada principalmente:					
En la alimentación ¹	16,1	19,8	20,1	21,7	21,7
En la alimentación o la jabonería ²	6,2	7,2	7,0	7,2	7,4
En fines no alimenticios ³	1,7	2,1	1,8	1,7	2,0
EXPORTACIONES INDÍGENAS					
Total	5,7	7,6	7,2	7,8	...
Utilizadas principalmente:					
En la alimentación ¹	2,0	3,2	3,3	3,7	...
En la alimentación o la jabonería ²	3,0	3,5	3,1	3,2	...
En fines no alimenticios ³	0,7	0,9	0,8	0,9	...
..... Índices promedio 1952-54 = 100					
PRECIOS					
Todas las grasas y aceites ⁴	114	102	96	99	⁵ 96
Grasas y aceites para la alimentación y la jabonería ⁶	115	101	96	101	⁵ 97
Aceites secantes e industriales ⁷	114	102	90	85	⁵ 90

¹ Incluidos mantequilla, manteca de cerdo, y los aceites de soja, mani, colza, semilla de algodón, oliva, sésamo, semilla de girasol, gerímen de maíz, y semilla de té. - ² Incluidos sebo y grasas industriales y los aceites de ballena (excluida la esperma), palma, almendras de palma, coco, babasú, ramtilla, semilla de amapola, bambara, salvado de arroz, basia, murumuru y almendras de tucuma. - ³ Incluidos los aceites de linaza, ricino, tung, oiticica, pescado, cañamón, perilla, estilingia y alazor. - ⁴ Incluido el aceite de pescado. - ⁵ Enero-mayo. - ⁶ Incluidas las series de la manteca de cerdo; los aceites de mani, soja, semilla de algodón, oliva, coco, almendras de palma, ballena y palma y el sebo. - ⁷ Incluidas las series del aceite de linaza, ricino y tung.

cedente de los suministros mundiales de sebos de matadero y aceite de soja; se inició también por fin un movimiento ascendente en los suministros de aceite de semilla de algodón, cuyos niveles habían permanecido estacionarios en los últimos años. Las cosechas mundiales de sésamo y de semilla de girasol igualmente fueron buenas y las de linaza se recobraron de los bajos rendimientos de 1957/58. Los suministros de aceite de oliva fueron excelentes tratándose de un año en que, según la alternancia, la producción es escasa.

La producción de aceite de coco, estimada en 1,8 millones de toneladas, fue casi la misma que en 1958, pero inferior siempre en un 16 por ciento al nivel alcanzado antes de que una extensa sequía afectase los rendimientos del coco a fines de 1957. Una nueva caída de la producción filipina en 1959 se compensó con una recuperación en casi todos los demás países, pero como Filipinas es el exportador principal, se produjo una nueva y moderada disminución del comercio mundial de copra y aceite de coco. Las mayores disponibilidades de exportación de otros productos compensaron, sin embargo, con creces, en volumen, la escasez de copra y el comercio mundial de todos los aceites y grasas, en total 7,8 millones de toneladas, fue un poco mayor que el máximo registrado en 1957. Los importadores sustituyeron el aceite de coco con aceites líquidos comestibles y sebos de matadero; los abundantes excedentes exportables de soja, aceite de semilla de algodón, sebo y manteca de cerdo con que contaban los Estados Unidos permitieron a este país aumentar sus exportaciones de grasas y aceites en un tercio y obtener así la proporción mayor de la expansión del comercio mundial. Los embarques de soja de la China Continental fueron también más elevados; las exportaciones mundiales de maní se mantuvieron invariables, ya que se movilizaron las reservas nigerianas para suplementar a la producción corriente.

La demanda de importación fue más vigorosa en 1959, pues además de la tendencia a reponer las existencias en los países importadores siguió aumentando la absorción por parte de las industrias manufactureras. Las importaciones de Europa Occidental superaron en un ocho por ciento a las de 1958 y casi alcanzaron el volumen de 1957.

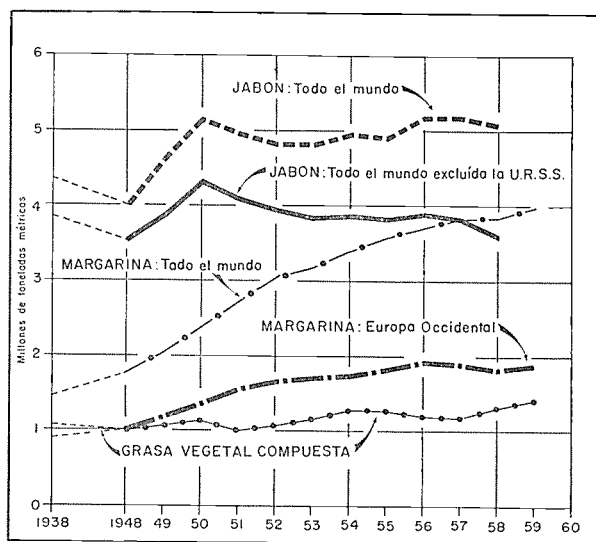
Aumentó la elaboración mundial de margarina y manteca vegetal compuesta, pero la expansión correspondió sobre todo a países que no dependen de los mercados mundiales de materias primas, v.gr., los Estados Unidos. La producción de mar-

garina de Europa Occidental se recuperó en parte del retroceso que venía sufriendo desde 1957, y siguió siendo elevada la elaboración de manteca vegetal compuesta; en cambio, se redujo un poco más la fabricación de jabones. La producción mundial de jabones alcanzó aparentemente un máximo en 1957 y desde entonces ha disminuído, lo que indica que los detergentes sintéticos están determinando una baja del volumen global del consumo de jabón (Gráfica 14).

El aumento de la oferta y la demanda repercutió sólo ligeramente sobre el nivel general de precios y el índice de precios de la FAO promedió 99 (1952-54 = 100), frente a 96 en 1958. Mientras el índice de los aceites láuricos subió a 124 (102 en 1958), los precios de casi todos los demás aceites se mantuvieron estables o bajaron. Los precios del importante grupo de aceites líquidos no cambiaron en término medio, pero los de la grasa de cerdo y el sebo cayeron a niveles extraordinariamente bajos, como reflejo de los grandes suministros de los Estados Unidos. Los precios de los aceites de linaza y ricino fueron en promedio más bajos durante el año, pero hacia fines de éste se registró un aumento a raíz de las expectativas de una reducción de los suministros de los principales países exportadores.

La situación en 1960 presenta características parecidas aunque menos acentuadas. Se espera que la producción mundial aumente ligeramente hasta

GRÁFICA 14. - PRODUCCIÓN MUNDIAL DE MARGARINA, GRASA VEGETAL COMPUESTA¹ Y JABÓN



¹ La información sobre grasa vegetal compuesta se refiere a un número restringido de países.

un poco más de 31 millones de toneladas. La producción de copra ha mejorado a consecuencia de mejores rendimientos por haber sido buenas las lluvias el año pasado en la mayoría de las regiones cocoteras. Se observa de nuevo un incremento moderado de los suministros de aceites líquidos, manteca de cerdo y sebo. La reducción de los abastecimientos de aceite de maní, a causa de las cosechas reducidas en África Occidental durante el último otoño, está compensada con creces por un nuevo aumento de la producción estadounidense de aceites líquidos y grasas animales y por el aceite de oliva procedente de la abundante cosecha de aceitunas obtenida en el Mediterráneo en 1959/60. En la U.R.S.S., tal vez se contrarresten los efectos de una mala cosecha de semilla de girasol con los incrementos en otras semillas oleaginosas y grasas animales.

A principios de 1960, el comercio mundial de grasas y aceites fue más voluminoso que un año antes, y el alto nivel de la actividad económica en los países importadores mantendrá la demanda. Ha mejorado la atmósfera general del comercio al adoptar varios países europeos, el último año, nuevas medidas de liberalización y ampliar la convertibilidad de las monedas. Se espera una expansión de las ventas estadounidenses en dólares. Un rasgo desusado del comercio ha sido la exportación de unas 100.000 toneladas de aceite de oliva español en el primer semestre de 1960, cantidad muy superior a lo normal, y que se envió principalmente a Italia. Un factor que tiende a restringir este año la demanda europea de importación ha sido el incremento de la producción de mantequilla y sus precios bajos. En la demanda de importación de aceite de coco por parte de los Estados Unidos influirán las ventas de las existencias oficiales.

A principios de 1960 descendieron sensiblemente los precios de los aceites láuricos a consecuencia del incremento de la producción. No se notó cambio de importancia en el nivel medio de los precios de los demás aceites. Es probable que en 1960 el nivel general de los precios de las grasas y aceites sea un poco inferior al de 1959.

No es probable que en los próximos años la demanda de importación de los aceites y grasas que se utilizan principalmente para la alimentación o la jabonería pueda beneficiarse de las mismas condiciones de un mercado mundial en expansión existentes hasta 1957. Una mayor lentitud en el incremento de la producción mundial de margarina y el descenso de la producción de jabones desde

1957, tal vez sean indicios de la nueva tendencia que predominará en los próximos años. Se espera que aumente en América del Norte y Europa Occidental la producción de grasas de matadero, y que sea fuerte la competencia con los aceites vegetales. En los principales países europeos importadores, tal vez el consumo por persona de grasas alimenticias se acerque al límite máximo; por otra parte, la población está creciendo sólo lentamente en esos países. Se prevé que la producción de mantequilla en el Mercado Común aumentará notablemente y para colocarla habrá, por lo tanto, que contar también con la competencia de los productos de aceites vegetales.

FRUTA FRESCA

Manzanas y peras

En 1959, la producción de manzanas de los principales países productores (9,3 millones de toneladas) y la de peras (2,5 millones de toneladas) fueron inferiores en un cuarto y un quinto, respectivamente, a las abundantes cosechas levantadas en 1958. Casi toda esa reducción correspondió a Europa, a causa sobre todo de las heladas tardías de primavera y la sequía en el verano. Sufrieron más los países importadores; los exportadores pudieron en conjunto mantener los niveles de producción de 1958. El nivel de la producción mundial de manzanas y peras depende cada vez más de las pronunciadas fluctuaciones que ocurren en Europa. La producción de manzanas en América del Norte fue inferior en un siete por ciento a la cosecha muy buena de 1958, en tanto que la producción estadounidense de peras se recobró respecto al nivel bajo de la temporada anterior. Aparte de un incremento considerable en la producción argentina de manzanas, fueron relativamente pequeños los cambios en las cosechas del Hemisferio Austral.

Debido a la reducción de los suministros internos, fue más fuerte la demanda de importación en Europa, y algunos de los países importadores suprimieron temporalmente las restricciones de importación. Los precios al por menor fueron en general más elevados que en la temporada anterior sin alcanzar, sin embargo, los niveles excepcionalmente altos de 1957/58. Se espera que persista la fuerte demanda de importación durante el verano de 1960, y los exportadores no europeos podrán

colocar en Europa embarques más cuantiosos, sobre todo en vista de las perspectivas de buenas cosechas en todos los países del Hemisferio Austral en 1960.

Frutos cítricos

La producción mundial de frutos cítricos continuó su expansión en 1959/60, aunque con mucha menos celeridad que en 1958/59; es probable que haya rebasado los 20 millones de toneladas. El incremento correspondió sobre todo a las naranjas y mandarinas, y sólo hubo cambios pequeños en las cosechas de limones y toronjas. Se pronosticó una producción española de naranjas sin precedentes, y se estima que en los Estados Unidos la cosecha ha recobrado casi el nivel predominante antes de la helada de Florida en 1957/58. Son probables reducciones pequeñas en Israel y Grecia. Se estima que la producción media total de los principales países productores ascenderá a 11,3 millones de toneladas, contra 10,8 millones de toneladas en 1958/59.

En 1959/60 aumentaron las exportaciones de frutos cítricos. En particular, han engrosado los embarques de los países que proporcionan el grueso de los frutos cítricos de invierno, correspondiendo las ganancias mayores a España, Marruecos y Argelia. Es probable que las exportaciones mundiales de naranjas y mandarinas en el año comercial 1959/60 superen en un 10 por ciento a las de 1958/59. En algunos países fueron un poco más pequeñas las disponibilidades exportables de limones, pero se estima que las exportaciones de toronjas aumentaron en alrededor del 10 por ciento. Parece que la demanda de importación es lo bastante fuerte como para absorber el incremento de los suministros. Queda todavía por ver qué efectos tendrán en la estructura del comercio las medidas de liberalización adoptadas en 1959 por Dinamarca, Francia y el Reino Unido, pero la supresión de las restricciones cuantitativas respecto a varios tipos de frutos cítricos, durante ciertos períodos del año, reforzará en lo futuro la competencia de los productores de la zona del dólar. En el mercado mundial los precios de las naranjas y toronjas fueron muy inferiores a los de 1958/59, pero los de los limones subieron un poco.

Bananas

En 1959 continuó la expansión del comercio internacional de bananas. Los embarques a los mercados principales de Europa y Norteamérica

superaron en un 10 por ciento a la cifra de 1958. Cabe esperar, por tanto, que las importaciones mundiales se acerquen en total a los cuatro millones de toneladas. Los precios en los países importadores fueron en general más bajos durante todo el año 1959. En el primer trimestre de 1960 siguieron aumentando los embarques a los principales países importadores, y en otros países se mantuvo el nivel del año precedente. También los precios fueron un poco más elevados que el año anterior.

FRUTAS SECAS Y VINO

Pasas y pasas de Corinto

En 1959, la producción mundial de pasas superó en un 10 por ciento a la de 1958, cuyo nivel fue bajo. En todos los países productores se recogieron cosechas superiores al promedio, sobre todo en los Estados Unidos, Turquía y Grecia. La producción de pasas de Corinto, principalmente en Grecia y Australia, fue algo menor que en 1958, pero se mantuvo por encima del promedio de la posguerra. Debido a la reducción de los excedentes exportables del Hemisferio Septentrional, el comercio de pasas fue menos intenso en 1958/59 que en las tres temporadas anteriores, a pesar de un vigoroso incremento de los embarques australianos. En cambio, el de pasas de Corinto se mantuvo al nivel del año anterior. Como consecuencia de una baja de los excedentes exportables de otros países, las sultanas y pasas australianas se vendieron a precios altos en el verano de 1959, en especial en el Reino Unido y el Canadá. Sin embargo, las perspectivas de un incremento de los suministros exportables trajo consigo una baja general de los precios a partir de agosto.

Las exportaciones turcas se vieron facilitadas en 1959/60 por la abolición en marzo de 1959 del sistema de precios mínimos de exportación y por la desvalorización en agosto de 1959 del tipo de cambio para las exportaciones de pasas, higos secos y avellanas. El total de pasas exportadas en la temporada quizás se eleve a 90.000 toneladas, el doble que en 1958/59. La mejor posición competitiva de Turquía se dejó sentir particularmente en Grecia. No obstante, las exportaciones griegas a la U.R.S.S. y Europa Oriental aumentaron, con arreglo a acuerdos especiales, durante el cuarto trimestre de 1959, y el total para la temporada tal vez rebasa las 50.000 toneladas, un tercio más que

en 1958/59. Después de dos años de embarques de pasas californianas muy reducidos, debido a cosechas escasas y precios excepcionalmente altos, es grande ahora el interés en las pasas Natural Thompson en los mercados de importación, en vista de haber aumentado los suministros y bajado los precios. Para defender los precios al productor, se han vuelto a aplicar medidas reguladoras a la comercialización de las pasas Natural Thompson. El mercado cuenta también con el apoyo de una buena demanda exterior y se espera que las exportaciones estadounidenses totales aumenten en forma notable esta temporada, especialmente después de haber liberalizado Francia y Alemania Occidental en 1959 sus importaciones de pasas de la zona del dólar.

Ciruelas e higos secos

La producción de higos secos en los principales países productores fue en 1959 mucho más baja que en la temporada anterior, a consecuencia sobre todo de una cosecha mediocre en Italia. No se esperan, sin embargo, cambios importantes en las exportaciones, ya que las reducciones en Italia y Portugal se verán compensadas con mayores embarques de Turquía y Grecia, de donde se informó que la fruta había sido excelente este año tanto en calidad como en tamaño.

Después de la reducción de un tercio registrada el año anterior, se espera que la cantidad de ciruelas secas empaquetadas en 1959 supere la de varios años. En los Estados Unidos, el productor más importante de ciruelas pasas, la producción se recobró de la inusitada baja sufrida en 1958, y se levantaron cosechas abundantes en Yugoslavia y Francia. Se espera que las exportaciones, restringidas en 1958/59 a causa de una reducción de 30.000 toneladas en las ventas estadounidenses, aumentarán notablemente en la temporada actual, excediendo con toda probabilidad a las de los años anteriores.

Vino

La producción en 1959, estimada en más de 220 millones de hectolitros (con exclusión de la U.R.S.S. y la Europa Oriental), fue un seis por ciento mayor que el año precedente y constituyó una nueva cifra máxima. Casi todo ese avance se debió a los buenos rendimientos obtenidos en Francia y Argelia,

cuyas vendimias en las dos temporadas anteriores habían sido pequeñas. Hubo una disminución notable en España, pero sólo cambios de segunda importancia en los demás países productores. Las importaciones francesas, que habían aumentado mucho por haberse reducido los suministros nacionales, volvieron en 1959 a niveles más normales, y se recuperaron las exportaciones. Fuera de este hecho, no ocurrió cambio importante alguno en la estructura del comercio internacional. Los precios se mantuvieron firmes durante todo el año de 1959, aunque a un nivel inferior al de 1958.

CACAO

La producción de cacao, que había decaído mucho en 1957/58, mejoró en 1958/59 y de nuevo en 1959/60. Se estima que en esa última temporada la cosecha llegó a alrededor de un millón de toneladas, o sea 150.000 toneladas más que el promedio del último quinquenio. El buen tiempo de que gozaron casi todos los grandes países productores fue probablemente el factor preponderante del aumento registrado en 1959/60. Los otros factores fueron el mejoramiento notable de la lucha contra las plagas y enfermedades y, en algunas zonas, el que hayan empezado a producir nuevas plantaciones y variedades mejoradas. Tanto Ghana como Nigeria levantaron cosechas sin precedentes (315.000 toneladas y 150.000 toneladas, respectivamente), y se prevé en el Brasil una producción de 190.000 toneladas, es decir, un aumento del nueve por ciento respecto a 1958/59.

El aumento de la producción hizo posible en 1959 incrementos considerables del comercio. Según estadísticas incompletas, las exportaciones de cacao en grano en 1959 fueron aproximadamente un 15 por ciento mayores que en 1958. Además, el Brasil exportó cacao, durante los dos años últimos, en forma de productos semielaborados, como parte de una política de sustentación de precios. Prácticamente, todos los países consumidores aumentaron sus importaciones aunque las netas del Reino Unido fueron inferiores en un 10 por ciento a las de 1958.

El precio del cacao disminuyó en enero de 1959, desde el promedio de 44 centavos estadounidenses por libra (entrega inmediata, Accra, Nueva York), en 1958, a cerca de 37 centavos, y se mantuvo en este nivel hasta octubre/noviembre del mismo año 1959. Sin embargo, al llegar al mercado la cosecha de 1959/60, los precios cayeron en diciembre de

1959 y durante los tres primeros meses de 1960, pues era evidente que la cosecha superaría todas las esperanzas y que los remanentes tal vez ascenderían a unas 100.000 toneladas. Un alza notable a fines de abril de 1960 resultó de poca duración y el precio medio en mayo fue de 28,6 centavos. Aunque ha sido considerable la baja de los precios durante el año pasado, si se precisa en la cuantía del incremento de la oferta, ha sido menor de lo que la experiencia pasada hacía esperar. Entre los factores que contribuyeron a esa reacción tan moderada del mercado debe mencionarse la política brasileña de sustentación de precios y la tendencia de los fabricantes a aumentar sus reservas de cacao en grano.

Según ha mostrado la experiencia, deben pasar de seis a nueve meses antes de que los cambios en los precios al por mayor del cacao en grano se reflejen en los precios al por menor y en el consumo de los productos del cacao (Gráfica 15). En 1958 y 1959, se aplicaron en muchos de los principales países consumidores varios procedimientos destinados a economizar el empleo de cacao en grano. Sin embargo, se espera que los precios relativamente bajos vigentes en el primer semestre de 1960 estimularán el consumo, el cual deberá desarrollarse con impulso creciente en 1960/61. El Comité de Estadística del Grupo de Estudio de la FAO sobre el Cacao ha estimado que en 1960 las molindas excederán en un 6,5 por ciento las 832.000 toneladas de 1959.

La producción de cacao está creciendo, pero todavía es difícil determinar sus perspectivas a largo

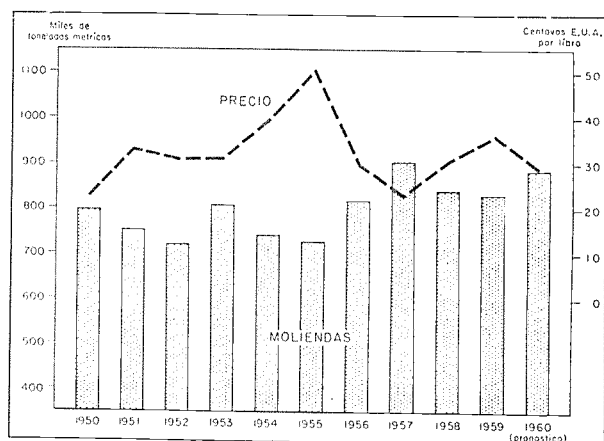
plazo. No está claro aún qué parte del aumento reciente de la producción se debe a las nuevas plantaciones y cuál corresponde a las medidas adoptadas contra plagas y enfermedades. Existen posibilidades con siderables de una expansión ulterior de la producción cacaotera en América Central y del Sur y partes de África y Asia, pero el curso efectivo de ésta dependerá de la tendencia de los precios. A menos que la producción siga expandiéndose en 1960/61 al ritmo de los dos años pasados, lo cual es improbable, la diferencia entre producción y consumo será más pequeña en 1961. Precios más bajos estimularán el consumo de productos de chocolate y, probablemente, se reducirá el empleo de sucedáneos. La elevación de los niveles de vida en África, Asia y América Latina deberá hacer posible una ampliación considerable del mercado en aquellas zonas. También puede aumentar el consumo en la U.R.S.S. y Europa Oriental, donde precios al por menor muy elevados lo han mantenido bajo, pero las cantidades que este aumento suponga serán pequeñas en relación con los abastecimientos mundiales.

CAFÉ

Los hechos más notables en 1959 fueron el rápido aumento de la producción mundial en la temporada 1959/60, de 3,5 millones de toneladas a 4,5 millones, y el incremento considerable de las importaciones mundiales, de 2,2 millones de toneladas a aproximadamente 2,5 millones (Cuadro 23). Más del 80 por ciento de ese aumento de la producción mundial se debió a la espléndida cosecha del Brasil, calculada extraoficialmente en unos 2,5 millones de toneladas. También se levantaron cosechas abundantes en Colombia, México, las principales regiones productoras africanas y la India.

Las exportaciones brasileñas aumentaron en un 45 por ciento y sumaron cerca de 1,1 millones de toneladas. Colombia exportó 385.000 toneladas, un 18 por ciento más que en 1958. El consumo mundial fue estimulado por la reducción general de los precios al por menor, existencias relativamente bajas en poder de los fabricantes y las buenas condiciones económicas de los mercados principales. Un aspecto alentador fue el aumento de las importaciones de Europa Oriental, que en 1959 adquirió un 50 por ciento más de café que el año anterior; con todo, sus importaciones correspon-

GRÁFICA 15. - PRECIOS¹ Y MOLIENDAS MUNDIALES DE CACAO EN GRANO



¹ Precio para entrega inmediata, de Accra, en Nueva York, ajustado con arreglo al índice de precios al por mayor de los E.U.A.; promedios de 12 meses a partir de abril del año precedente.

CUADRO 23. — CAFÉ: PRODUCCIÓN, IMPORTACIONES, PRECIOS Y EXISTENCIAS

	1958	1959 (Preliminar)	Cambio porcentual
PRODUCCIÓN¹			
	<i>Miles de toneladas métricas</i>		<i>Porcentaje</i>
América del Norte y Central	466	575	+ 23
Sudamérica	2 276	3 155	+ 39
África	593	652	+ 10
Asia y Oceanía	144	149	+ 3
TOTAL MUNDIAL	3 479	4 531	+ 30
IMPORTACIONES²			
Estados Unidos	1 210	1 395	+ 15
Otros países del Hemisferio Occidental	103	90	— 13
Europa Occidental	789	864	+ 9
Europa Oriental	28	42	+ 50
África	58	65	+ 12
Asia	28	33	+ 18
Oceanía	8	12	+ 50
TOTAL MUNDIAL	2 224	2 501	+ 12
PRECIOS (en muelle, Nueva York)			
	<i>Centavos de los E.U. A. por libra</i>		
Santos 4	48,4	37,0	— 24
Colombiano MAMS	52,3	45,2	— 14
Robusta indígena de Uganda	37,6	28,7	— 22
Costa del Marfil, Robusta ordinario	36,5	27,0	— 26
EXISTENCIAS (de fin de temporada)³			
	<i>Miles de toneladas métricas</i>		
Brasil	1 440	2 640	+ 83
Colombia	250	298	+ 19
Costa del Marfil	25	40	+ 60
TOTAL	1 605	2 978	+ 86
Estados Unidos	137	170	24
Europa ⁴	71

¹ Campañas 1958/59 y 1959/60. — ² No incluidas las importaciones para la reexportación. — ³ 30 junio 1959 y 30 junio 1960. — ⁴ Francia, Alemania Occidental, Reino Unido, Países Bajos, Italia.

dieron sólo a poco más del 40 por ciento del volumen de la preguerra.

El comercio con Europa Oriental no está regido por el Convenio Internacional del Café, el cual limita las exportaciones durante el año de vigencia del acuerdo a unos 2,22 millones de toneladas. La cantidad total que probablemente se exportará (incluyendo la de los países no participantes) — 2,55 millones de toneladas — se acerca bastante a las presentes necesidades mundiales. La restricción de las exportaciones ha tenido, sin embargo, como consecuencia que se acumulen reservas adicionales considerables en los países pro-

ductores. Las reservas oficiales de los tres países productores principales aumentaron en casi 1,4 millones de toneladas y fueron el 30 de junio de 1960 equivalentes al consumo mundial de un año entero. Por otra parte, la limitación de las exportaciones ha impedido efectivamente el hundimiento de los precios. Entre marzo y junio de 1960, la oscilación de los precios no pasó de cinco por ciento. Ello, no obstante, los precios medios de 1959 han sido un 20 por ciento inferiores a los de 1958 y los más bajos desde 1949. Debido a una mayor demanda de café de calidad superior, los precios de los cafés suaves se sostuvieron relativamente mejor.

Se informa que las condiciones desfavorables del tiempo en los últimos meses de 1959 han perjudicado la cosecha brasileña de 1960/61, estimada ahora en menos de dos millones de toneladas, y es probable que la producción mundial de la próxima campaña sea bastante menor que la cifra máxima de 1959/60. Sin embargo, la magnitud de esta cosecha se debió sólo en parte a condiciones favorables del tiempo y reflejó mucho más el inicio de la producción en nuevas y extensas zonas plantadas con variedades de alto rendimiento. Descartando condiciones atmosféricas muy malas, esto supondría una serie ininterrumpida de cosechas de 4 a 4,5 millones de toneladas en los años próximos. Dadas las grandes reservas con que cuentan los países compradores, no es probable que se registren en 1960 grandes aumentos de las importaciones mundiales. En los seis primeros meses de 1960, las importaciones estadounidenses fueron inferiores en un cinco por ciento a las de un año antes. Sin embargo, la limitación de los suministros, si económicamente fuera posible que la aplicaran los países productores, podría detener efectivamente a corto plazo la baja de los precios.

Aunque las importaciones mundiales y el consumo interno de café aumentarían en los próximos años, no es probable que el incremento anual exceda del cinco por ciento, incluso con los precios bajos actuales. Se ha propuesto prolongar por otro año el Convenio Internacional del Café y considerar mientras tanto la firma de un acuerdo de exportación por cinco años. Se daría así tiempo a los países productores para promulgar y poner en práctica medidas de control de la producción, las cuales por ahora están todavía en la etapa de la planificación. De no adoptarse dichas medidas, seguirán acumulándose las existencias en los países productores y dentro de tres o cuatro años podrían duplicar su volumen actual.

A pesar de condiciones climáticas desfavorables reinantes a principios de 1959, la producción mundial de té fue casi la misma que en 1958. Pequeñas disminuciones en la India meridional e Indonesia fueron compensadas por las mayores cosechas de Africa y la India septentrional. La cosecha de este año se estima actualmente en 750-755.000 toneladas. Las importaciones mundiales fueron inferiores en unas 30.000 toneladas a la cifra máxima de 560.000 toneladas registrada en 1958, a causa de una baja del 14 por ciento en las importaciones netas del Reino Unido (216.800) y la reducción de las ventas en algunos mercados del Norte de Africa y el Cercano Oriente. Otros países de Europa Occidental, el Canadá, la Unión Sudafricana y Oceanía no registraron ningún progreso respecto a 1958, y en cambio aumentaron ligeramente las importaciones de los Estados Unidos y Europa Oriental. Los embarques de la India disminuyeron en un 10 por ciento aproximadamente, en tanto que las exportaciones africanas aumentaron de acuerdo con el crecimiento de la producción.

Es, pues, probable que en los principales países importadores haya disminuído en 1959 el consumo de té por persona. Aunque las necesidades del consumo en el Reino Unido se suplieron con las reservas, el consumo por persona, 9,7 libras, fue inferior en un dos por ciento al de 1958. Sin embargo, la baja del consumo en los mercados importadores quedó compensada con una mayor demanda interna en los países productores, especialmente en la India y el Pakistán. Las necesidades mundiales y los suministros disponibles estuvieron, por tanto, equilibrados y no se acumularon grandes remanentes en los países productores. Los precios medios anuales en los principales centros de subasta continuaron siendo muy estables, con oscilaciones no superiores al cinco por ciento en 1957-59. El mayor consumo nacional contribuyó, además, a elevar el precio del té corriente a niveles más lucrativos que los que prevalecieron en los años pasados.

Condiciones atmosféricas desfavorables han reducido en el primer semestre de 1960 la cosecha india, pero parece que la producción continúa aumentando en las otras regiones. La de Africa crece sin cesar; en Ceilán se han empezado a aplicar los planes de rehabilitación; en el Pakistán se ha ampliado la superficie y, en general, los precios

lucrativos de 1959 estimularán el mejoramiento de las plantaciones existentes. En 1960 las importaciones mundiales tal vez recobren su volumen de 1958, e incluso pueden superarlo. Las reservas relativamente bajas con que contaba el Reino Unido a principios del año dieron impulso a la actividad comercial en los primeros cuatro o cinco meses del año, y, si la demanda nacional cobra mayor pujanza, cabe esperar que los precios oscilen sólo con carácter estacional alrededor de sus niveles actuales. A la larga, sin embargo, la expansión previsible de la producción podría superar el mejoramiento graduable del consumo, sobre todo si la China y América Latina se hacen presentes en los mercados mundiales en mayor escala que hasta ahora.

TABACO

La producción mundial de tabaco en rama (con exclusión de la U.R.S.S. y la China Continental) aumentó un poco en 1959. Los aumentos mayores correspondieron a la Federación de Rhodesia y Nyasalandia, donde fue excepcional el rendimiento obtenido con tabacos curados en atmósfera artificial, y a los Estados Unidos, cuyos cultivos se ampliaron en un siete por ciento al cesar la aplicación del Programa de Reserva de Superficie. En Italia, la producción siguió su tendencia ascendente, lo cual se explica tanto por el aumento de la demanda nacional como por la esperanza de incrementar las exportaciones, especialmente a los países de la Comunidad Económica Europea. La producción del tipo oriental disminuyó considerablemente en Grecia, debido a las reducciones de superficie consiguientes a la acumulación de reservas a raíz de la cosecha abundante de 1957. Pero en Turquía fue importante la expansión de la superficie. Siguió disminuyendo la producción de hoja en rama para cigarros puros y se nota una preferencia, en su lugar, por el tabaco de Virginia, sobre todo en Cuba e Indonesia.

Las exportaciones de tabaco no elaborado fueron casi las mismas que en 1958 (Cuadro 24). Hubo una reducción adicional del 3,5 por ciento en las exportaciones estadounidenses y también disminuyeron los embarques de la India. Las exportaciones del Canadá y la Federación de Rhodesia y Nyasalandia aumentaron notablemente, en especial las destinadas al Reino Unido. Disminuyeron en cambio las exportaciones griegas de ta-

CUADRO 24. - EXPORTACIONES DE TABACO DE LOS PAÍSES EXPORTADORES PRINCIPALES

	1956	1957	1958	1959
.. Miles de toneladas métricas (peso seco) ..				
PRINCIPALES EXPORTADORES DE TABACO PARA CIGARRILLOS (sin considerar el tipo oriental)				
Estados Unidos	231,5	227,2	219,8	211,4
Federación de Rhodesia y Nyasalandia	74,9	63,1	65,0	79,8
India	42,3	36,4	48,1	37,7
Canadá	13,7	16,9	13,4	18,5
Total	362,4	343,6	346,3	347,4
PRINCIPALES EXPORTADORES DE TABACO ORIENTAL				
Turquía	60,7	88,5	56,1	66,7
Grecia	48,5	69,0	62,4	55,0
Yugoeslavia	20,0	16,1	23,1	16,0
Bulgaria	47,1	47,9	45,0	...
Total	176,3	221,5	185,4	...
PRINCIPALES EXPORTADORES DE TABACO PARA CIGARROS				
Brasil	31,3	29,4	30,4	28,0
Cuba	21,3	25,2	26,7	26,5
Indonesia	11,3	14,2	22,1	15,5
República Dominicana	13,5	11,8	11,5	12,2
Filipinas	10,4	10,8	14,1	7,7
Total	87,8	91,4	104,8	89,9
TOTAL GENERAL	626,5	656,5	636,5	...

baco oriental, en particular las destinadas a los Estados Unidos y Alemania Occidental; ambos países aumentaron, sin embargo, sus compras de tabaco oriental turco.

La abundante cosecha de las variedades de tabaco amarillo obtenida en la Federación de Rhodesia y Nyasalandia fue de una calidad más bien inferior y decayeron los precios, continuando así la tendencia descendente de los últimos años. En el Canadá los precios de dicho tabaco fueron en promedio, hasta mediados de febrero, superiores a los del mismo período el año pasado, pero en los Estados Unidos la cotización media fue de 57,7 centavos por libra, un poco inferior a la del año precedente, rompiéndose así la tendencia de los últimos cuatro años. Los precios para la cosecha estadounidense de tabaco Burley cayeron considerablemente a causa de la malísima calidad de la cosecha principal. El valor unitario de importación del tabaco oriental fue en promedio, en los

Estados Unidos, más bajo que el de los dos últimos años, debido, quizás, a un ligero aumento de las primas a la exportación turca desde agosto de 1959. Recientemente, el Gobierno de Turquía concedió otra prima a las exportaciones de las reservas de 1958 y anunció que a partir de la cosecha de 1959, se aumentaría el tipo de cambio igualándolo con el tipo general que se aplica a las importaciones.

El consumo mundial de tabaco sigue aumentando. También el consumo estadounidense de tabaco no elaborado, que había disminuído porque las innovaciones en los procedimientos de elaboración permitían ahorrar materia prima y porque los consumidores preferían productos que exigían cantidades menores de tabaco por unidad (cigarrillos con filtro, y cigarros puros pequeños), ahora de nuevo está en expansión. Se calcula que en el Reino Unido el consumo total de tabaco y sus productos alcanzó en 1959/60 una cifra sin precedentes, superando en una quinta parte el consumo de hace diez años.

ALGODÓN

Los abastecimientos mundiales de algodón aumentaron en 1959/60. Las existencias iniciales fueron en total más bajas, pero la producción aumentó, ya que la cosecha considerablemente mayor de los Estados Unidos compensó la reducción de las levantadas en otros países. Parece, sin embargo, que el incremento de los suministros ha sido rebasado por la elevación del consumo de las fábricas y es posible que de nuevo la temporada 1960/61 se inicie con reservas más bajas (Cuadro 25).

En los países más desarrollados (los Estados Unidos, los países importadores de Europa Occidental y el Japón) el incremento del consumo ha sido relativamente rápido, habiéndose visto acompañado por una expansión notable del volumen del comercio internacional del algodón. Se estima que las exportaciones estadounidenses duplicaron con creces el volumen de la temporada pasada. Aunque ello se logró aumentando el subsidio de exportación, no parece que el volumen puesto en movimiento con arreglo a condiciones especiales de financiación haya sido mucho mayor. La República Árabe Unida, que cuenta con un mercado relativamente amplio en la U.R.S.S., Europa Oriental y la China Continental, redujo el des-

CUADRO 25. - SUMINISTROS MUNDIALES DE ALGODÓN Y SU DISTRIBUCIÓN

	Promedio 1954/55-1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)	1960/61 (Estimación)
..... Millones de toneladas métricas					
EXISTENCIAS INICIALES					
Estados Unidos	2,56	2,47	1,89	1,93	1,71
U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental	0,39	0,56	0,69	0,76	0,82
Otros países:					
Exportadores netos	0,72	0,65	0,84	0,73	0,63
Importadores netos	1,21	1,34	1,32	1,14	1,24
Total	4,88	5,02	4,72	4,56	4,40
PRODUCCIÓN					
Estados Unidos	2,99	2,38	2,49	3,17	3,25
U.R.S.S. y China Continental	2,70	3,03	3,40	3,53	3,70
Otros países	3,47	3,66	3,81	3,57	3,65
Total	9,16	9,07	9,70	10,27	10,60
SUMINISTROS TOTALES					
	14,04	14,09	14,42	14,83	15,00
CONSUMO					
Estados Unidos	1,39	1,74	1,89	1,97	...
U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental ...	2,78	3,19	3,58	3,73	...
Otros países	4,26	4,44	4,43	4,70	...
CONSUMO TOTAL	8,97	9,37	9,90	10,40	...

FUENTE: Comité Consultivo Internacional del Algodón.

cuento oficial de divisas respecto a las ventas al exterior de algodón egipcio, y suprimió la exportación de ciertas calidades requeridas por las fábricas nacionales. Parece que otros países exportadores también colocaron sus suministros exportables con relativa facilidad en 1959/60. Subieron los precios del mercado para la mayoría de las calidades. Los de las fibras largas aumentaron en forma relativamente aguda y se restableció la prima con que de ordinario se veían favorecidas frente a las fibras medias.

A no ser que las condiciones climáticas sean desfavorables, es probable que en la temporada 1960/61 aumente un poco la producción algodoneira. En los Estados Unidos los agricultores pueden de nuevo escoger entre el sistema normal de asignaciones de superficie, con un precio de sustentación del 75 por ciento de la paridad para el algodón comercializado, o el sistema de asignaciones de superficie, un 40 por ciento mayores, pero con un precio de sustentación del 60 por ciento de la paridad. En la temporada pasada, fueron relativamente pocos los que se decidieron por la superficie mayor. En esta temporada, los

precios básicos de sustentación son alrededor de 1 1/2 centavos por libra más bajos, no pudiendo rebasar la sustentación por granja de los 50.000 dólares E.U.A.

Según los informes, los agricultores de las fincas más extensas están optando por ampliar la superficie de cultivo, y tal vez aumente la superficie autorizada en un 10 por ciento, aunque quizás la siembra efectiva no incremente en esa escala. En los otros países, aunque la mejora de los precios del mercado no se ha reflejado siempre en los precios percibidos por los productores (quienes, como ha ocurrido en la República Árabe Unida, pueden también sufrir restricciones de la superficie que pueden sembrar con algodón), es posible que se reafirme la tendencia expansionista.

Por otra parte, el crecimiento excepcional del consumo industrial y el comercio algodoneiro en la temporada 1959/60 se puede atribuir en parte a la constitución de reservas por los consumidores de algodón en bruto y tejidos de algodón y apenas si puede esperarse que continúe tal cosa en 1960/61. Con todo, debería continuar elevado el nivel general de consumo, y en los Estados Unidos

CUADRO 26. — ALGODÓN Y OTRAS FIBRAS PARA VESTIDOS: CONSUMO POR PERSONA

	Algodón			Todas las fibras para vestidos ¹		
	Promedio 1952-54	Promedio 1956-58	Modificación porcentual anual	Promedio 1952-54	Promedio 1956-58	Cambio porcentual anual
 Kg. por persona Por ciento Kg. por persona Por ciento
América del Norte	11,2	10,0	— 2,9	16,3	15,1	— 1,9
Europa Occidental	4,1	4,7	+ 3,5	7,4	8,7	+ 4,1
Europa Oriental	4,6	5,2	+ 3,1	6,2	7,6	+ 5,2
Oceanía	4,0	4,3	+ 1,8	7,5	8,0	+ 1,6
América Latina	2,9	3,3	+ 3,3	3,9	4,4	+ 3,1
Cercano Oriente	2,0	2,2	+ 2,4	2,7	3,0	+ 2,7
Lejano Oriente	1,9	2,2	+ 3,7	2,2	2,6	+ 4,3
Africa	1,2	1,1	— 2,2	1,7	1,9	+ 2,8
TOTAL MUNDIAL	3,1	3,4	+ 2,3	4,3	4,8	+ 2,8

FUENTES: FAO, Serie sobre productos N° 31. *Consumo de fibras por habitante, 1948-58*, Roma, 1960.

¹ Algodón, lana y fibras artificiales.

quizá aumente de nuevo a medida que baje el precio interno del algodón para poder competir más eficazmente con las fibras artificiales. A partir del 1° de agosto de 1960 se rebajará el subsidio estadounidense de exportación (de ocho a seis centavos por libra), y tal vez se reduzcan las exportaciones en 1960/61.

A la larga, el crecimiento de las poblaciones y la elevación de sus niveles de vida harán necesario un aumento del volumen de fibras, sobre todo para vestido, en las regiones menos desarrolladas donde en la actualidad el bajo poder adquisitivo restringe el consumo. Aunque los factores técnicos que influyen en el aprovechamiento de las fibras tienden a limitar la expansión del consumo en las regiones más desarrolladas, su aumento en las regiones menos desarrolladas, pero densamente pobladas, ha compensado con creces esos efectos, y deberá seguir haciéndolo (Cuadro 26). Estando el precio del algodón y sus manufacturas a niveles de competencia y pudiendo obtener los consumidores esos productos en iguales condiciones que los de otras fibras, es más probable que la expansión del consumo de algodón siga el mismo ritmo que la del consumo total de fibras.

LANA

En 1959/60 se registró una nueva expansión de la esquila mundial, esta vez de aproximadamente un cuatro por ciento (Cuadro 27). Teniendo en cuenta las existencias de apertura en los países productores, también aumentaron los suministros totales. En-

tre los principales países productores creció el número de cabezas de ganado ovino en Australia, Nueva Zelanda, los Estados Unidos y la U.R.S.S. Pero hubo pérdidas considerables a causa de las inundaciones en la Argentina y, sobre todo, en el Uruguay, cuya producción lanera disminuyó mucho.

A pesar de un ligero incremento de las existencias en los países importadores a principios de la temporada, el volumen del comercio internacional de lana continuó su expansión y los crecientes embarques de Australia, Nueva Zelanda y Africa del Sur compensaron las reducciones de la Argentina y el Uruguay. Las Comisiones de la Lana de Nueva Zelanda y la Unión Sudafricana colocaron durante la primera mitad de la temporada 1959/60 la mayor parte de los remanentes que quedaban de la campaña 1957/58, y el alza de los precios en el mercado, característica notable de los primeros meses de 1959, fue reemplazada por una estabilidad bastante considerable.

En las primeras tres cuartas partes de la temporada 1959/60, el nivel de la actividad de la industria mundial de tejidos de lana fue mucho más elevado que durante el mismo período de la temporada anterior. Se notó simultáneamente un ligero aumento de la proporción correspondiente a la lana virgen en el total de materiales consumidos. La ulterior expansión de la actividad de la industria en el Reino Unido y el Japón contrarrestó cierto debilitamiento en Francia, Italia y los Países Bajos; no se registraron cambios de importancia en los Estados Unidos y Alemania Occidental.

Aunque todavía son pocas las indicaciones acerca

CUADRO 27. - PRODUCCIÓN Y CONSUMO MUNDIALES DE LANA

	Promedio 1954/55-1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas (lana limpia)				
PRODUCCIÓN				
Principales exportadores				
Australia	367	367	408	438
Nueva Zelandia	146	155	169	177
Unión Sudafricana	73	70	73	75
Argentina	93	100	103	106
Uruguay	54	59	49	45
Total	733	751	802	841
Otros países				
Estados Unidos	68	65	65	68
U.R.S.S.	117	143	159	174
Otros países	343	348	352	360
Total	1 261	1 307	1 378	1 443
CONSUMO ¹				
Estados Unidos	172	154	141	179
Reino Unido	214	218	202	231
Otros países de Europa Occidental	358	413	372	390
Japón	62	85	73	103
Otros países	414	470	498	545
Total	1 220	1 340	1 286	1 448

FUENTE: Comité Económico de la Commonwealth.

¹ Datos correspondientes al primer año civil de un año emergente.

del volumen de la esquila de 1960/61, es poco probable que se repita el incremento medio de 1959/60. En los Estados Unidos, como siguen aplicándose las mismas tarifas protectoras y alicientes de precios al productor, quizá continúe aumentando la producción; puede que también incremente en la U.R.S.S. Seguirán dejándose sentir los efectos de la disminución de los rebaños en Sudamérica; en Australia, las condiciones de los pastizales no han sido favorables en todas las zonas. Por otra parte, parece que en los países más avanzados ha llegado a su término la acumulación de existencias de productos de lana, y tal vez se registren muy pocos cambios en el consumo por la industria textil lanera en conjunto. Pero a la larga, el incremento demográfico y la elevación de los niveles de vida hará necesario aumentar los suministros de productos de lana, especialmente en los países que por ahora pueden adquirir sólo cantidades limitadas. Al igual que en el caso del algodón, tal vez los factores técnicos tiendan a restringir la demanda en los países más avanzados, pero ese hecho será enteramente neutralizado por el incremento en otras partes.

YUTE

La campaña de 1959/60 se inició en el Pakistán y la India con mayores remanentes de yute en rama, pero las cosechas fueron considerablemente menores en ambos países a causa, sobre todo, de malas condiciones climáticas (Cuadro 28). En vista de que los precios del arroz eran relativamente favorables al momento de la siembra, los agricultores del Pakistán redujeron la superficie del yute; tampoco se mantuvieron los rendimientos y se estima que la producción es menor en un seis por ciento a la de 1958/59. En la India, la producción total de yute y mesta se redujo en aproximadamente un 12 por ciento, también sobre todo en las zonas arroceras. Se informa acerca de un incremento considerable de la producción de fibras similares al yute en la China Continental.

La reducción de los suministros en 1959/60 coincidió con una demanda mucho mayor de yute en rama. En el Pakistán, el consumo de fibras en las fábricas aumentó en alrededor de un 25 por ciento. En la India, la cosecha no fue lo que se esperaba; este hecho y cierto aumento de la acti-

CUADRO 28. — PRODUCCIÓN Y ABSORCIÓN COMERCIAL DE YUTE Y FIBRAS AFINES

	Promedio 1954-56	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas				
PRODUCCIÓN				
Pakistán	1,10	1,13	1,09	1,03
India	0,91	0,97	1,23	1,07
Total	2,01	2,10	2,32	2,10
Otros países	0,37	0,47	0,49	0,59
ABSORCIÓN COMERCIAL				
Consumo				
Fábricas de la India	1,15	1,19	1,16	1,20
Fábricas del Pakistán	0,10	0,15	0,18	0,25
Exportaciones del Pakistán a ultramar	0,73	0,71	0,77	0,74
Total	1,98	2,07	2,15	2,21
EXPORTACIONES DEL PAKISTÁN A LA INDIA	0,19	0,12	0,03	0,08

vidad de las fábricas indias dieron origen a que se triplicaran las importaciones (de «raíces») procedentes del Pakistán. En los primeros nueve meses de la temporada, las exportaciones del Pakistán a Europa y otros destinos de ultramar disminuyeron en un tres por ciento. Los precios del yute en rama subieron firmemente a partir de octubre de 1959, cuando se hizo evidente que la cosecha de la India sería mucho más pequeña. Hubo un alza particularmente aguda en mayo de 1960 y en junio los precios eran un 50 por ciento más elevados que un año antes.

La campaña de 1960/61 se iniciará con existencias muy reducidas en los países productores, pero pueden esperarse cosechas más abundantes. El alza de los precios del yute al empezar la temporada ofreció un aliciente para plantar más yute. En el Pakistán, las autoridades han suprimido el sistema de licencias para el yute, salvo en algunas zonas especiales, y están fomentando la plantación de buenas calidades. En la India, las fábricas han convenido en aplicar regularmente un sistema de sustentación de los precios del yute en rama para el caso en que bajen los precios a niveles desalentadores para los cultivadores. Las perspectivas del consumo son inciertas. En los primeros nueve meses de la campaña, las fábricas indias ampliaron su producción de artículos de yute en vista del rápido aumento de la demanda interna, pero se informó de cierto debilitamiento de la actividad a fines de

la temporada. Se redujeron mucho las existencias en fábrica, y su reposición puede ayudar a mantener el consumo indio de yute en rama. Según noticias de Europa, parece que las fábricas tienen una abundancia tal de pedidos que las mantendrá activas durante la temporada 1960/61.

FIBRAS DURAS

La producción de fibras duras aumentó de nuevo en 1959, compartiendo ese incremento todos los tipos principales (Cuadro 29). Pero la producción de abacá se recuperó sólo en parte del retroceso del año anterior. La producción en Filipinas se mantuvo relativamente baja, en tanto que aumentó la de América Central antes de que se cerraran las plantaciones. La producción indonesica de sisal continuó bajando y quizá se hayan estabilizado las del Brasil y Haití a consecuencia de la sequía, pero en el Africa Oriental Británica continuó la expansión de la producción y se registró un incremento espectacular en el Brasil. En México aumentó la producción de henequén.

A principios del año, se estaba recurriendo en los países productores a las reservas de fibras no sólo para abastecer una industria nacional en expansión, como en Filipinas, Brasil y México, sino también para satisfacer la creciente demanda de los Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón. Parece que

CUADRO 29. - PRODUCCIÓN E IMPORTACIONES DE FIBRAS DURAS

	Promedio 1954-56	1957	1958	1959
..... Miles de toneladas métricas				
PRODUCCIÓN				
Abacá	135	141	113	121
Filipinas	122	131	106	112
Sisal	468	506	532	558
África Oriental Británica	222	230	247	265
Brasil	86	102	105	119
Henequén	120	130	132	134
México	109	119	123	125
Otras fibras duras	33	33	32	32
Total	756	810	809	845
IMPORTACIONES				
Total	613	659	666	697
Estados Unidos	83	175	168	147
Reino Unido ²⁾	85	89	87	93
Comunidad Económica Europea	155	182	189	187
Japón	43	53	47	55

FUENTE: Estadísticas nacionales y *Economist Intelligence Unit*

en esos países consumidores se ha efectuado una acumulación de reservas con cierta anticipación respecto al incremento de la actividad fabril que aún estaba cobrando impulso en la última parte del año. Los precios subieron considerablemente en el primer semestre de 1959 y se mantuvieron firmes en el segundo; durante todo el año el aumento general fue de un tercio.

En 1960 parece probable que ocurra un nuevo, aunque menos pronunciado, incremento de la producción de fibras duras. Son de esperar aumentos moderados en la producción de sisal de África y América Latina, así como de henequén mexicano; en cambio es probable que se reduzca la producción de abacá por haber cesado la producción en África Central. El incremento global que pueda lograrse en 1960 no dará lugar a un volumen excesivo en relación con el consumo en vista del creciente aprovechamiento para cordeles agrícolas y una probable mayor demanda de cordajes a causa de la intensificación de la actividad de la industria y la navegación.

CAUCHO

En 1959, la producción de caucho natural aumentó en alrededor de un cinco por ciento. Todos

los principales países productores contribuyeron a la expansión, con la notable excepción de Ceilán, donde hubo conflictos de trabajo y lluvias excesivas. En Malaya continuó el firme incremento de la producción de las grandes explotaciones y el alza de los precios del caucho sirvió de estímulo para que aumentara un poco la producción de las pequeñas explotaciones. También en Indonesia aumentó la comercialización de los pequeños terratenientes, pero en las grandes fincas persistió la tendencia descendente.

En 1959 la ampliación de las actividades de la manufactura del caucho fue bastante general y especialmente notable en los Estados Unidos. A comienzos del año, las existencias comerciales de caucho natural en los países consumidores eran relativamente escasas y a fines del año habían disminuído en un 10 por ciento más. El incremento de la demanda, a pesar de que la producción de caucho sintético engrosó en alrededor del 30 por ciento, se reflejó rápidamente en los precios del caucho natural y las cotizaciones en los mercados de disponibles subieron alrededor de un 40 por ciento en 1959. Se llegó al máximo en noviembre cuando el caucho N° 1 RSS se cotizó en Singapur a un promedio de 1,27 \$M. la libra. Hubo cierto debilitamiento de los precios al iniciarse el nuevo año, por haberse recurrido en el Reino Unido y los

Estados Unidos a las reservas oficiales, pero en mayo de 1960 se alcanzó un nuevo máximo de 1,29 \$M., cuando en los Estados Unidos se puso término a las entregas de existencias oficiales y la U.R.S.S. reanudó sus adquisiciones en Singapur.

Las ventas mensuales de las reservas del Reino Unido (que originariamente ascendían a 100.000 toneladas) varían según los precios pagados. Se suprimen todas las restricciones cuando el precio pasa de 30¼ peniques por libra. Hasta principios de junio de 1960, los precios para entrega inmediata rebasaron continuamente el límite máximo y durante enero-abril las ventas sin restricciones ascendieron en total a alrededor de 45.000 toneladas. Durante el mismo período, los Estados Unidos vendieron todas las 50.000 toneladas que se había planeado entregar antes de junio de 1960, y según los informes parece que se elevará el límite. La U.R.S.S. también ha anunciado la entrega de 45-50.000 toneladas en el primer trimestre de 1960.

Es de esperar que siga aumentando en 1960 el consumo de caucho en el mundo, aunque con menor rapidez, en tanto que se aliviará probablemente la situación de los suministros. Aunque no se registre ninguna ganancia adicional en la producción de caucho natural en 1960, las entregas de caucho de las reservas pueden mejorar considera-

blemente los abastecimientos. Además, las fábricas de caucho sintético de los Estados Unidos estaban a principios de 1960 funcionando todavía muy por debajo de su capacidad y hay planes para aumentar en forma considerable esa capacidad. También en Europa se está incrementando gradualmente la producción sintética.

Es casi seguro que a la larga la tendencia de la demanda de caucho siga siendo ascendente. Tal hecho estará determinado sobre todo por la expansión de la industria del automóvil en Europa y otras regiones. Por otra parte, desde hace algunos años, la producción de caucho natural ha estado muy próxima a su capacidad máxima, sin que haya logrado mantener, frente al caucho sintético, la proporción que debía corresponderle en un mercado en expansión. Aunque la replantación y las nuevas plantaciones con variedades de alto rendimiento han sido considerables en algunos países, parece que la intensificación de esas medidas, durante un período en que se hace entrega de las reservas oficiales acumuladas, mejorará las perspectivas del caucho natural para mantener esa proporción. Se han aprobado en los Estados Unidos leyes que autorizan un programa de ocho años para colocar en el mercado unas 500.000 toneladas de caucho de las reservas oficiales.

CUADRO 30. - PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE CAUCHO

	Promedio 1954-56	1957	1958	1959 (Preliminar)	1960 (Estimación)
..... Miles de toneladas métricas					
CAUCHO NATURAL					
Producción					
Fed. Malaya: Grandes explotaciones	356	374	397	415	...
Pequeñas explotaciones	271	273	277	294	...
Indonesia: Grandes explotaciones	272	257	242	* 217	...
Pequeñas explotaciones	462	439	436	* 500	...
Otros países	541	590	637	* 649	...
Total	1 902	1 933	1 989	* 2 075	2 170
Consumo					
Estados Unidos	607	547	492	564	...
Otros países	1 275	1 373	1 520	1 575	...
Total	1 882	1 920	2 012	2 139	2 144
CAUCHO SINTÉTICO					
Consumo	994	1 278	1 267	1 582	1 788

FUENTE: Grupo Internacional de Estudio sobre el Caucho.

* Estimación.

CUADRO 31. - PRODUCCIÓN Y COMERCIO MUNDIALES DE PRODUCTOS FORESTALES

	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... Millones de metros cúbicos							
MADERA EN ROLLO							
Producción ¹	1 470	1 552	1 601	1 658	1 663	1 664	1 670
Exportaciones ²	18,4	21,3	27,0	26,6	27,3	25,5	26,0
MADERA ASERRADA							
Producción	267,0	274,5	296,3	294,2	289,6	295,0	303,0
Exportaciones	28,7	32,1	35,7	31,8	33,9	33,1	34,4
MADERA TERCIA DA							
Producción	8,3	9,0	10,8	11,3	11,8	13,0	14,1
Exportaciones	0,5	0,8	1,0	0,9	1,1	1,1	1,2
..... Millones de toneladas cúbicas							
PASTA DE MADERA							
Producción	39,1	42,4	46,6	49,8	50,3	50,2	51,7
Exportaciones	6,0	6,9	7,6	7,8	7,8	7,7	7,9
PAPEL PARA PERIÓDICOS							
Producción	9,8	10,4	11,2	12,0	12,3	12,1	12,6
Exportaciones	6,0	6,2	6,6	7,0	6,9	6,8	6,9
OTRAS CLASES DE PAPEL Y CARTÓN							
Producción	38,6	41,0	45,7	48,0	49,3	50,5	52,0
Exportaciones	2,3	2,8	3,2	3,2	3,6	3,5	3,7

¹ Con inclusión de leña. - ² Trozas, madera para pasta, puntales para minas, leña, postes, pilotes, y postes de cercado.

PRODUCTOS FORESTALES

Madera en rollo

Desde 1956 la producción mundial de madera en rollo se ha mantenido muy estable (Cuadro 31). El pequeño incremento de 1959 hizo que el volumen total de las extracciones de madera en rollo alcanzara un nuevo máximo de posguerra, de aproximadamente 1.670 millones de metros cúbicos. Pero en contraste con los años anteriores, la producción de leña descendió alrededor de un cuatro por ciento; mientras tanto, la expansión de las extracciones de madera industrial, interrumpida en 1958 por la contracción económica, se reanudó en 1959 con un incremento del cuatro por ciento, llegándose al total extraordinario de 962 millones de metros cúbicos. Tal situación refleja claramente los efectos favorables de la recuperación económica general sobre el mercado de productos forestales, pues han aumentado considerablemente las construcciones residenciales y otras en casi todo el mundo y se han desarrollado firmemente los demás sectores de la actividad económica,

salvo minas de carbón y construcción de barcos.

Como la leña apenas es materia de intercambio internacional, en 1959 el comercio mundial de madera en rollo aumentó más que la producción, subiendo a 26 millones de metros cúbicos, o sea un incremento del dos por ciento. No hubo cambios en las exportaciones de trozas de coníferas efectuadas por la Europa Occidental; las de puntales para minas descendieron en un 25 por ciento registrando así el nivel más bajo de la posguerra, pero las exportaciones de madera para pasta aumentaron en un octavo y las de trozas de frondosas hasta en un 40 por ciento, aunque no lograron alcanzar el máximo registrado en 1955. Las exportaciones norteamericanas de la mayor parte de las variedades de la madera en rollo aumentaron entre el cinco y el siete por ciento. También engrosaron las exportaciones de madera en rollo de la U.R.S.S., en un 14 por ciento respecto a puntales para minas y en casi un 20 por ciento respecto a la madera para pasta, e igualmente aumentaron mucho las exportaciones de trozas de madera blanda de ese país con destino a algunos países del Lejano Oriente. En 1959 aumentaron las exportaciones

africanas de madera en rollo, las de trozas de frondosas en más del 10 por ciento. En comparación con 1958, se modificó poco el comercio de madera en rollo del Lejano y Cercano Oriente y de la América Latina, aunque en la última región la reducción de la demanda de importación en la Argentina influyó en las exportaciones del Brasil, Chile y, sobre todo, el Paraguay. Salvo respecto a puntales para minas y algunas calidades medias e inferiores de frondosas de las regiones templadas, los precios para la mayoría de las especies de madera en rollo se mantuvieron firmes e incluso aumentaron en 1959.

Se espera que en 1960 la mejor situación económica dé origen a una demanda aún mayor de productos forestales. Las perspectivas a plazo medio parecen muy favorables, en especial respecto a materias primas para la elaboración de pasta y materiales a base de madera para láminas (madera terciada y chapas, cartón de fibra y tableros de madera aglomerada). Ultimamente muchas industrias forestales han estado adquiriendo terrenos de monte a fin de asegurar la disponibilidad de suministros de madera en rollo a precios bajos y satisfacer así la demanda de productos forestales en rápida expansión.

Madera aserrada

Con la adición en 1959 de ocho millones de metros cúbicos, la producción de madera aserrada rebasó por primera vez los 300 millones de metros cúbicos. El incremento debe atribuirse sobre todo al aumento de las construcciones, las cuales absorben alrededor del 70 por ciento de la madera aserrada consumida en América del Norte y Europa.

En América del Norte, donde la producción de madera aserrada había caído en casi un 10 por ciento en 1957/58 y no se había recuperado en 1958/59, la producción de madera blanda aumentó en 1959/60 en alrededor de un cinco por ciento y la de frondosas en un siete por ciento. Pero el aumento en 1959 del consumo y la demanda de madera blanda aserrada en casi toda Europa no determinó un crecimiento general comparable de la producción, la cual disminuyó un poco, sobre todo a causa de un descenso en Suecia y de una producción ligeramente más reducida en los demás países exportadores de Europa Occidental y en Europa Oriental. La baja de la demanda en 1958 hizo que disminuyeran las cortas en

Finlandia y Suecia y por ello las fábricas no pudieron aumentar la producción cuando mejoró la demanda en 1959. En Europa Oriental, la reducción de los programas de corta se reflejó en la producción de madera aserrada blanda. Pero en los países europeos importadores la producción en general ha aumentado de acuerdo con la mayor demanda. El mercado de madera aserrada de frondosas se modificó poco en Europa Occidental, pero en Europa Oriental la producción aumentó para contrarrestar la baja de los suministros de madera blanda aserrada. En América Latina, Oceanía y el Cercano Oriente fueron pocos los cambios en 1959 en la producción de madera aserrada, pero la producción de África y el Lejano Oriente engrosó en alrededor del 10 por ciento. Disminuyó un poco el ritmo de expansión de la producción de madera aserrada en la U.R.S.S. aunque hubo siempre un incremento de alrededor del cinco por ciento en 1959.

Continuó en América del Norte y Europa el descenso no transitorio del consumo por persona de madera aserrada, aun cuando en América del Norte las modificaciones de las relaciones de precios entre la madera aserrada y los materiales rivales han favorecido en general a la primera desde 1950, salvo en el año pasado. El incremento del cuatro por ciento en el comercio internacional de madera aserrada fue un poco superior al de la producción. En 1959 aumentaron las exportaciones de madera blanda aserrada de la U.R.S.S. en casi un 25 por ciento y las de América del Norte y Europa en alrededor del 15 por ciento; sin embargo, la mayor parte del aumento de las exportaciones europeas se cubrió recurriendo a las reservas considerables que se guardaban desde 1958. Las exportaciones canadienses a Europa disminuyeron en 1959 en un 23 por ciento, en parte a causa de la huelga en la costa occidental y en parte por las dificultades para competir con la madera europea más barata. Los precios de la madera aserrada se mantuvieron en general firmes o subieron. En los Estados Unidos el precio al por mayor para la madera aserrada aumentó un 12 por ciento entre abril de 1958 y junio de 1959, en contraste con la mayoría de los materiales rivales.

Aunque el consumo de la madera aserrada no ha seguido el mismo ritmo que el incremento demográfico y en algunos países se observó últimamente una pausa en las construcciones, en conjunto parece que 1960 no será menos favorable que 1959.

Pasta de madera

El firme crecimiento en la posguerra de la producción de pasta de madera, que se detuvo por primera vez en 1958, se reanudó en 1959 con una nueva cifra máxima de casi 52 millones de toneladas. En América del Norte, la principal región productora, el incremento de la producción en 1959 fue de alrededor del siete por ciento. Pero en el Canadá disminuyó la producción de pasta soluble para su conversión química, a consecuencia del debilitamiento continuo del mercado de pasta soluble para tejidos. En Europa la producción de pasta creció en la misma forma que la demanda de papel y cartón; la expansión fue más marcada en la pasta mecánica por haberse reanimado el consumo de papel para periódicos. En la mayoría de los países importadores fue más activa la demanda de pasta para papel. En el sector de la pasta solvente, se registró una mejora a causa de la creciente recuperación en la producción de fibras artificiales. En otras regiones, aunque se ha aumentado la capacidad y se ha hecho mejor uso de la existente, los incrementos de la producción han sido relativamente pequeños salvo en el Lejano Oriente y en la U.R.S.S.

El comercio internacional de pasta estuvo más animado en 1959. Los embarques de Europa Occidental, el principal exportador del mundo, que habían permanecido estacionarios en 1958, aumentaron mucho a raíz de un incremento notable de las exportaciones destinadas a los Estados Unidos y América Latina. Como se esperan incrementos considerables del consumo de productos de papel, en los próximos años deberá continuar creciendo rápidamente la producción y el consumo de pasta.

Papel para periódicos

Con un volumen de 12,6 millones de toneladas, la producción mundial de papel para periódicos reanudó la tendencia ascendente que se había interrumpido en 1958 y con un incremento del cuatro por ciento estableció una nueva cifra sin precedentes. La expansión mayor correspondió a América del Norte, donde la producción estadounidense aumentó en un 12 por ciento. Pero ni este incremento bastó para satisfacer el consumo y a fines de 1959 las existencias en América del Norte habían disminuído en un 2,3 por ciento. La tasa de producción, que en el Canadá, el principal

productor mundial de papel para periódicos, era sólo de 83,6 por ciento en julio de 1959, mejoró constantemente en la última mitad del año y se elevó en noviembre al 92 por ciento de la capacidad prevista. También en Europa Occidental, donde la producción de papel para periódicos había sufrido particularmente en 1958, se logró una recuperación muy notable, aun cuando la producción se adelantó un poco al incremento del consumo. También se registraron aumentos en otras regiones, donde la demanda está creciendo rápidamente y muchos países encuentran cada vez más dificultades para satisfacerla.

En 1959 el comercio exterior de papel para periódicos fue más cuantioso que el año precedente. La situación en el mercado de papel para periódicos fue favorable en el primer semestre de 1960 y en vista del crecimiento de la población y los grandes adelantos en la lucha contra el analfabetismo, parece que las perspectivas a medio y a largo plazo también son buenas.

Otros papeles y cartones

En 1959 el incremento de la producción de otros papeles y cartones fue en todo el mundo de alrededor del tres por ciento. Como está muy difundido el uso de estos productos, su consumo sigue muy de cerca las tendencias económicas generales. En 1959 la producción estadounidense fue sólo ligeramente inferior a la tendencia histórica a largo plazo. Como consecuencia indirecta de la huelga del acero, la producción declinó a fines de 1959, especialmente respecto al cartón y al papel burdo que se utilizan para embalar las piezas y los productos acabados de las industrias del acero. A causa de la fuerte concurrencia, la industria intensificó las investigaciones para mejorar la calidad y desarrollar nuevos productos y empleos, y continúa la tendencia encaminada a lograr una mejor integración vertical y horizontal de la industria. Muy significativa ha sido a este respecto la fusión de fábricas de pasta y papel con casas productoras de madera aserrada y madera terciada. Muchas compañías se ampliaron asumiendo actividades de conversión, especialmente en el campo de envases y embalado. También la industria estadounidense mostró interés creciente en efectuar inversiones en fábricas de ultramar o en intervenir en empresas asociadas con compañías extranjeras; esta tendencia se ha visto alentada por

el Mercado Común en Europa y por desenvolvimientos análogos en América del Sur y Central.

En Europa, donde el descenso de la actividad en 1958 fue menos marcado que en el sector del papel para periódicos, la producción de otros papeles y de cartón recuperó el impulso que había temporalmente perdido a causa del estancamiento de la expansión industrial general, aun cuando el incremento de la producción fue también menos considerable que en el referido sector del papel para periódicos. Las existencias son relativamente escasas y los comerciantes dependen en gran medida, para satisfacer las necesidades pendientes del mercado, de las entregas inmediatas que efectúen las fábricas. En otras regiones también progresó la producción en 1959.

Naturalmente, la renovada expansión de la economía general y el incremento del consumo dieron también origen a una ampliación del co-

mercio, pero disminuyeron las adquisiciones en América del Norte realizadas por los países de Europa Occidental e igualmente declinaron las entregas de Europa Occidental, salvo las efectuadas al Hemisferio Occidental (principalmente a América Latina).

Es probable que el consumo y la demanda sigan creciendo durante 1960, y se espera que las fábricas de América del Norte funcionen a aproximadamente el 95 por ciento de su capacidad, frente al 90 por ciento en 1959. Hay la esperanza de que a la larga la creciente diversificación de productos traiga consigo mayores economías en las operaciones y la estabilidad de la producción en las épocas en que puede fluctuar la demanda de determinados productos. Con el desarrollo de nuevos artículos, tal vez el terreno ganado por los materiales concurrentes sea menos pronunciado que en años recientes.

Capítulo III - LA PROGRAMACION DEL DESARROLLO AGRICOLA

El presente capítulo analiza los procedimientos y métodos de programación agrícola dentro del contexto del desarrollo económico en general, sobre todo en lo que concierne a los países económicamente subdesarrollados. Esos países suelen caracterizarse por un rápido crecimiento demográfico. Por lo común, la agricultura no sólo es el soporte principal de su economía, sino, también, el sector donde la pobreza es más aguda. Los niveles de consumo de alimentos son relativamente bajos; hay gran necesidad de mejorar la nutrición y, al mismo tiempo, todo aumento, por pequeño que sea, en los ingresos por persona, provoca un acrecentamiento en la demanda de alimentos mucho más acentuado que en países más acomodados. Por último, muchos de los países poco desarrollados tienen especial necesidad de ampliar sus exportaciones agrícolas, o de reducir sus importaciones de esta clase, para disponer de más divisas con destino a la importación de bienes de capital. Estas razones hacen que la tasa deseable de expansión de la producción agrícola, si bien inferior a la del sector no rural, sea apreciablemente mayor en los países subdesarrollados que en la mayoría de los países industrializados. En cambio, muchos de los recursos que requiere la expansión agrícola son menos abundantes. Por todo ello, la programación agrícola, encaminada al pleno aprovechamiento de los recursos disponibles, desempeña un papel de particular importancia en los países que están en una fase inicial de su desarrollo económico.

El objeto de este capítulo es situar en una perspectiva general los principales problemas que suscita la formulación de las políticas y programas de desarrollo agrícola. Para redactarlo, se recurrió abundantemente a la experiencia acumulada por la FAO en la asistencia técnica prestada a los Estados Miembros de muchas partes del mundo para la formulación y ejecución de sus planes de desarrollo agrícola. También se ha aprovechado el extenso intercambio de información y experiencia

verificado en muchas conferencias y reuniones sobre problemas económicos y técnicos de la planificación y el desarrollo agrícolas. Se espera que esta reseña sea útil a los países miembros, sobre todo a los que se hallan en las primeras fases del crecimiento agrícola.

Teniendo esto en cuenta, el presente capítulo se redactó desde el punto de vista, estrictamente práctico, de que la planificación económica y agrícola será un ejercicio estéril a menos que los planes puedan trasladarse del papel a la realidad concreta. Gran parte del mismo, por consiguiente, trata de cómo seleccionar los métodos de ejecución aplicables a las políticas y programas de desarrollo agrícola que tengan mejores posibilidades de realización. No sólo se ha tomado en cuenta la posibilidad financiera y económica: lo factible de un proyecto o política de desarrollo agrícola depende también, en no menor grado, de la capacidad que tengan el gobierno y otros órganos administrativos para resolver los problemas agrícolas, especialmente en lo que se refiere a la organización local sobre el terreno. Pero ante todo, depende de la cooperación de la masa agricultora, cuya acción determina en último término el triunfo o el fracaso de un plan de desarrollo agrícola. Porque es de subrayar que, al igual que cualquier otro empresario, los —agricultores propietarios o arrendatarios— responsables de la mayor parte de la producción agrícola en casi todos los países, económicamente desarrollados o no, no harán esfuerzos adicionales ni asumirán los riesgos que supone ampliar la producción de acuerdo con un programa de desarrollo nacional a menos que esperen algún beneficio.

Un examen de la experiencia acumulada después de la guerra en los países menos desarrollados revela, en efecto, que los principales obstáculos al desarrollo económico pueden no ser la escasez de recursos financieros estatales o la insuficiencia de la porción de esos recursos dedicada a la agricultura. En muchos casos, los programas agrícolas

de los países poco desarrollados no han dado los frutos que se esperaba porque:

- a) los gobiernos carecían de la organización administrativa y de campo necesaria para que sus políticas y programas fueran eficaces en el plano rural;
- b) un gran número de agricultores carecía de alicientes especiales para acrecentar su producción debido a las condiciones locales, económicas e institucionales, con que tenían que enfrentarse.

Mucho se ha insistido, por todo ello, en la importancia de contar con suficiente información objetiva acerca de la situación real de los agricultores y sus problemas cotidianos; información que sirva de base para juzgar sus reacciones probables ante las políticas y proyectos en estudio. Efectivamente, en muchos países poco desarrollados, el éxito que se consiga dependerá mucho del hallazgo de algún modo de reducir o soslayar los obstáculos institucionales y de otro tipo que imposibilitan a los agricultores el ampliar la producción más o menos de acuerdo con el crecimiento de la demanda del mercado.

También será tomado en consideración el aspecto, más positivo, de hacer accesibles a los agricultores los servicios técnicos, medios de producción y, en lo posible, alicientes de producción, económicos o no, que sean realmente eficaces dentro de la estructura agrícola del país. Sin embargo, en ese aspecto, las posibilidades de los países subdesarrollados serán forzosamente restringidas. Como la agricultura constituye, por lo general, el sector principal de la economía, debe proveer las inversiones y otros recursos que exige la industrialización. En tales circunstancias, no cabe que los demás sectores de la economía dispensen a la agricultura la copiosa ayuda financiera o de cualquier otro carácter que suele recibir en los países industrializados.

A continuación se exponen brevemente las líneas generales de este capítulo. Después de examinar el alcance y los principales objetivos que poseen los planes y las políticas agrícolas de países que están en fases diferentes de su desarrollo económico, sigue una sección donde se estudian algunos de los problemas especiales que diferencian a la programación agrícola de la planificación en otros sectores de la economía. Esos problemas dimanar sobre todo de la índole biológica de la

producción agrícola, de la pequeñez y dispersión características de las unidades de producción, y de la especial trascendencia que poseen las instituciones y costumbres tradicionales; todo esto influye sobremanera en la aplicabilidad a la agricultura de las técnicas usuales de planificación. La sección concluye con una breve reseña de los tipos de organización planeadora que han surgido en diferentes países.

La tercera sección trata de los problemas de la fijación de metas, examinándose los métodos para estimar el crecimiento de la demanda de productos agrícolas para el consumo interior en los mercados mundiales y los medios con que se establecen metas provisionales de producción y, por último, la manera de efectuar las primeras estimaciones de los recursos necesarios para alcanzarlas.

Sin embargo, es de subrayar que no basta con estimar los elementos materiales que deben ser invertidos, porque en la agricultura, más que en otros sectores, cabe recurrir por lo general a muchas combinaciones alternativas de medidas para obtener un mismo resultado. Por otra parte, las medidas se eligen, sobre todo, según sean los factores naturales de clima y suelo y las circunstancias económicas e institucionales del país. A su vez, la elección de las medidas repercute profundamente en el carácter y la magnitud de los recursos requeridos. La cuarta sección del capítulo se dedica, por consiguiente, a estudiar los factores institucionales y económicos y el modo como influyen sobre los métodos de ejecución más apropiados. Finalmente, la sección quinta aborda el tema de la asignación de recursos al desarrollo agrícola en vista de las consideraciones precedentes.

Para concluir esta introducción general, habría que decir algo sobre la relación que guarda el desarrollo agrícola en los países menos desarrollados con el desarrollo económico en general. En casi todos los países, este último se caracteriza por el descenso paulatino del porcentaje de la población que produce alimentos y materias primas y por el aumento gradual del porcentaje de la población que produce artículos manufacturados y servicios, cuya demanda crece rápidamente a medida que ascienden los niveles de vida. Es intrínseco al desarrollo económico el que la tasa de crecimiento del sector no agrícola, y por consiguiente de la economía general, suela ser superior a la del sector agrícola. Es más, el hecho de que el sector no agrícola y, por consiguiente, los mercados urbanos, crezcan con mayor rapidez, constituye por lo común el prin-

principal estímulo al aumento de la productividad y los ingresos agrícolas. Sin embargo, como se subrayaba ya en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1959*, cuando la producción agrí-

cola falla y deja de expandirse en forma que satisfaga las necesidades crecientes, la economía sufre graves tensiones que frenan el ritmo del desarrollo económico, en conjunto.

Alcance, objetivos y problemas especiales de la planificación del desarrollo agrícola

En los dos últimos decenios se ha generalizado la práctica de la planificación nacional del desarrollo económico y del de la agricultura, como sector ésta del plan conjunto. Durante la segunda guerra mundial, muchos países, más o menos desarrollados económicamente, adoptaron una u otra forma de planificación con el objeto de movilizar sus recursos y reducir al mínimo los padecimientos de la población civil. Más tarde, el mismo mecanismo fue adaptado a la función de facilitar el reajuste posbélico. Una vez terminada la fase inicial del reajuste, sin embargo, casi todos los países estimaron más hacedero el sacar un mayor partido de las fuerzas del mercado y adoptar métodos de planeamiento más flexibles.

En muchos de los países más desarrollados, uno de los objetivos actuales de la planificación consiste en reemplazar la alternación de la depresión y la prosperidad, característica del período que medió entre las dos guerras mundiales, por un crecimiento económico más firme, orientado hacia el bienestar general. Muchos de esos países cuentan hoy día con alguna forma de cálculo de los recursos nacionales, de planificación de perspectivas, o de programación para sectores claves o para determinadas regiones. En el último caso, el planeamiento suele tener por objeto el bienestar de las zonas más pobres.

En la mayoría de los países subdesarrollados, durante la última década poco más o menos, la promoción del desarrollo económico se ha convertido en uno de los principales objetivos políticos, recurriéndose para realizarla en medida creciente a una u otra forma de planificación. En los últimos años, muchos países de Asia han formulado planes, más o menos completos, de desarrollo económico. También en Africa se ha adoptado la planificación del desarrollo, aunque por regla general se reduce ésta a simples acumulaciones de proyectos de fomento, con alguna que otra indicación sobre prioridades. En América Latina, el fomento oficial del desarrollo económico ha tendido a ser más

fragmentario; sin embargo, en varios países se han adoptado programas a largo plazo, formulados algunos de ellos, por ejemplo, en colaboración con la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina o con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y frecuentemente con asistencia de la FAO por lo que se refiere al sector agrícola.

Tan extendida adopción del planeamiento indica que de él se esperan beneficios reales en términos de un aumento al máximo de la producción y el bienestar general. Si se le da la difusión apropiada, un plan puede contribuir mucho a conquistar el apoyo del público para las austeridades, y el aplazamiento de los beneficios generales que suele irrogar la ejecución de los programas de desarrollo económico. En ciertos casos la formulación del plan económico no ha pasado de ser una promesa electoral de un porvenir más halagüeño, sin grandes posibilidades de realización en el futuro previsible. En otros casos, los planes parecen haberse formulado sobre todo para servir de apoyo a la asistencia solicitada del exterior. Como quiera que sea, los planes coherentes, oficialmente aceptados o publicados extraoficialmente bajo la responsabilidad o con la anuencia de una dependencia del gobierno, con frecuencia han resultado útiles porque han proveído puntos de referencia y orientación a las políticas.

Como es natural, el alcance y el carácter de la planificación varían mucho de un país al otro, de acuerdo con la filosofía política del gobierno y con sus recursos administrativos, materiales, financieros, etc. Según parece, no hay país que no se halle en un proceso incesante de aprendizaje, generalmente por el método de ensayo y error, acerca del tipo y amplitud de la planificación más apropiada para sus propias circunstancias y etapa de desarrollo. En qué consiste exactamente un plan de desarrollo y cuál es el límite entre la preparación de presupuestos financieros y la planificación económica propiamente dicha, es cuestión que no se

ha definido claramente y puede ser objeto de interminables debates.

Hay planes que no pasan de ser un simple haz de obras proyectadas por realizar dentro de un cierto período. En otros, figuran todos los desembolsos previstos por los gobiernos con respecto a varios aspectos del desarrollo. Otros, en fin, se componen de pronósticos sobre agregados económicos, como el producto nacional de los sectores principales, la balanza exterior de pagos y la distribución de los recursos entre el consumo y el ahorro; generalmente tratan de dar una imagen coherente de la economía al principio y al final del plan, o en una serie de años, y tienen como función primordial indicar propósitos o directrices generales de políticas. Otros planes consisten en series más o menos detalladas de los recursos que se proyecta dedicar a la inversión y de los productos básicos o de otro carácter que se espera obtener. En otros, se combinan proyecciones nacionales globales con presupuestos pormenorizados de las inversiones públicas. De todos ellos y de otras posibles alternativas pueden hallarse ejemplos, aislados o combinados entre sí, en los distintos países.

Según una definición reciente,¹ los «componentes esenciales de un programa de desarrollo económico» son:

- a) una declaración de los fines y objetivos generales del gobierno;
- b) una definición de metas más precisas y cuantitativas;
- c) una exposición acerca de la estructura de la economía, las tendencias recientes y las directrices generales de desarrollo;
- d) hojas de balance y pruebas de factibilidad;
- e) un programa de gastos públicos;
- f) pormenores de los principales proyectos;
- g) una explicación de las políticas y medidas con que el gobierno se propone conseguir sus fines.

Probablemente, pocos son los planes nacionales que satisfacen todos estos criterios. Por ejemplo, muchos planes oficiales, sobre todo en los países económicamente más adelantados, no especifican metas globales o de sector; pero incluso cuando las establecen, tales metas no suelen tener otro objeto

¹ *Problems concerning techniques and development programming in African countries*, Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, diciembre, 1959; definición basada en sugerencias procedentes, por H. B. Chenery y J. Tinbergen.

que indicar cuáles son los fines generales perseguidos. En los países que se hallan todavía en una fase inicial de su desarrollo económico, y que cuentan con pocos administradores experimentados, en general no es posible llevar a la práctica más que un programa coordinado de gastos públicos, formulado con arreglo a una declaración de objetivos generales. Muchos países no han podido aún elaborar ni sus hojas de balance de sus recursos materiales ni sus pruebas de factibilidad; ni siquiera definir las políticas y medidas con que se proponen alcanzar sus fines. No obstante, el presente capítulo se ocupa tanto de los planes de desarrollo económico relativamente detallados como de los planes formulados con menos precisión, a los cuales quizás fuera mejor designar con el nombre de normas funcionales de desarrollo económico.

Anotaremos brevemente algunas otras características de los planes nacionales de desarrollo económico. Su duración varía menos que su alcance. Por regla general, la duración de los planes funcionales oscila entre tres y seis años, llegando en ocasiones a diez años, aunque suelen combinarse con estos planes modificaciones anuales y, a veces, planes en «perspectiva» a largo plazo, con una duración de veinte años o más. Más adelante, se abordan los problemas de sincronización y revisión periódica, al tratar de la organización de los planes.

En los países grandes, sobre todo en los de estructura federal, con frecuencia se estima conveniente formular planes separados para cada estado o región. Los planes regionales, formando parte del plan nacional, pueden ser también útiles tratándose de zonas que poseen características especiales, como por ejemplo, las regiones montañosas de Perú, las zonas áridas de Túnez y del norte del Brasil, las áreas geográficas naturales, como las cuencas hidrográficas de los Estados Unidos, o las regiones cuyo desarrollo económico ha quedado a la zaga del resto del país, como el sur de Italia. Cuando los recursos son muy limitados, a veces conviene concentrarlos en una gran parte en zonas propicias con mayores probabilidades de rentabilidad. Los planes para el fomento general, o para conseguir formas particulares de desarrollo en ciertas zonas selectas, lo bastante grandes para constituir unidades económicas, pueden ser útiles porque ofrecen posibilidades de experimentación.

Se dice a veces que la planificación es poco más que un ritual sin sentido para los países que carecen de datos económicos y estadísticos básicos, por

ejemplo, sobre el tamaño, crecimiento y distribución por ocupaciones de la población, o del producto nacional, y el producto del sector agrícola y otros sectores clave. Ciertamente esos antecedentes constituyen el nervio de la planificación; pero incluso en países donde son incompletos, la coordinación de los proyectos públicos de inversión y la formulación de planes limitados de inversión pública en términos de gastos monetarios, necesidades de moneda extranjera, mano de obra calificada, materias primas, etc., pueden prevenir ciertos desequilibrios perturbadores y ayudar a que los recursos empleados den mayores frutos. Posteriormente, a medida que vayan acumulándose experiencias y datos, quizás se estime conveniente ampliar el alcance de la planificación. Más adelante, en este mismo capítulo, se proponen algunos indicadores económicos que podrían ser útiles en los países que no disponen de datos detallados. Pero incluso en los países más desarrollados, al proceder a la planificación, hay que dar por sentado muchos supuestos y hacer muchas conjeturas fundadas, que sólo serán útiles a condición de que se reconozcan como tales y de que más tarde se proceda a comprobarlos y modificarlos sobre la base de una información más completa. Todo plan, por su propia índole, es por lo menos, hasta cierto punto, provisional, y casi siempre se descubre que hay que enmendarlo a la luz de nuevas circunstancias que los gobiernos no pueden prever o controlar. La ausencia de datos básicos más o menos completos obstaculiza y reduce el alcance de la planificación, pero esta circunstancia, sin más, no parece justificar una actitud de renuncia a todo planeamiento.

A veces se hace otra objeción, o sea, que aun después de resueltas las cuestiones técnicas de la planificación, las decisiones definitivas siguen dependiendo más que nada de la capacidad personal de juicio y, con frecuencia, se deforman bajo el peso de presiones políticas o de otro carácter. Aun así, los datos comparables que se hayan reunido para la planificación permiten juzgar con más información y objetividad, a base de un conocimiento fidedigno de los problemas de que se trate, sobre todo cuando es posible cotejarlos con los referentes a otros proyectos o medidas alternativas. Toda esa información puede también servir al gobierno para resistir presiones indebidas de grupos representativos de áreas o industrias especiales. Por otra parte, si por motivos sociales o de otro tipo se prefiere un proyecto a otro, en apariencia más económico, por lo menos se hace con un conocimiento más cabal

del sacrificio económico que ello puede entrañar.

Por simple o complicada que sea, la planificación contribuirá a un progreso más rápido y ordenado en pos de los objetivos económicosociales que persigue un país en la medida en que:

- a) dé una imagen más clara del modo como funciona la economía de un país;
- b) dé por resultado una mayor coordinación recíproca de las políticas y programas de desarrollo;
- c) se traduzca en una mayor continuidad de esfuerzo hacia la consecución de los objetivos;
- d) señale por adelantado la inminencia de una escasez de recursos poco abundantes, v.gr., divisas, mano de obra calificada, etc., o bien la posible acumulación de excedentes, con el tiempo suficiente para reajustar programas y políticas; y
- e) permita un más eficiente aprovechamiento de los recursos disponibles, inclusive aquellos que de otra manera permanecerían ociosos.

OBJETIVOS GENERALES DE LOS PLANES Y POLÍTICAS AGRÍCOLAS

Objeto fundamental de la planificación del desarrollo, en ocasiones más implícito que explícito, consiste en promover el bienestar y el progreso humanos. El medio para lograrlo es aumentar el ingreso nacional o la tasa del crecimiento económico. Dentro de esta finalidad general hay siempre objetivos más específicos, v.gr., aumentar al máximo la ocupación, diversificar la economía, resolver los problemas de los pagos al exterior, etc., etc. A estos objetivos se pueden añadir muchos otros, en parte económicos, en parte sociales; así, por ejemplo, en los Planes Quinquenales de la India se atiende al mejoramiento social y económico de las clases «atrasadas», el plan de Ghana se refiere concretamente a la dotación de educación primaria gratuita a todo el país, y el plan Vanoni estipulaba como una de sus metas fundamentales la reducción de las disparidades de ingresos entre el norte y el sur de Italia. A veces, como es inevitable, surgen conflictos entre los objetivos, si bien esto último es más característico de los planes a plazo breve que de los planes a largo plazo; el afán de obtener beneficios rápidos, por ejemplo, puede ir en contra de una política de conservación de los recursos naturales; el deseo de acrecentar las inversiones para poder

aumentar los niveles del consumo futuro limita los posibles incrementos del consumo actual.

Mientras más corto sea el período de planificación, más difusas tienden a ser las metas, y mayor es la importancia concedida a las condiciones subsidiarias que llevarían al logro de objetivos a plazo más largo; así por ejemplo, en el plan provisional de dos años, de Marruecos, figuraba de modo muy prominente la intensificación en el aprovechamiento del sistema de riego ya existente y la capacitación acelerada de maestros, mientras que en la mayoría de los países africanos las metas principales de los primeros planes de fomento se refieren al mejoramiento de la infraestructura, en especial puertos y caminos. Tan pronto como se adopta una perspectiva a más largo plazo, pierden importancia el aislamiento entre los diferentes objetivos y los posibles conflictos que pudieran existir entre ellos, siendo su interdependencia lo que determina cuál haya de ser la política económica y social.

Por lo común, la agricultura pesa enormemente en las economías de los países subdesarrollados. Por tanto, no es de sorprender que en los objetivos de los planes agrícolas se reflejen con bastante fidelidad los objetivos económicos y sociales de los planes nacionales. En ellos suele ocupar lugar prominente el incremento de la producción agrícola, en particular la de ciertos productos clave. Como mínimo, persiguen el hacer frente a las necesidades fundamentales de una población creciente y evitar las presiones inflacionarias provocadas por una demanda insatisfecha, sin acentuar por ello su dependencia respecto a la importación de alimentos o sin tener que reducir las exportaciones agrícolas. Pero por lo general los objetivos van más lejos y se trazan planes agrícolas para mejorar la nutrición del país, obtener fibras, productos forestales y otras materias primas destinadas a una industria interna en expansión, alcanzar una mayor autarquía agrícola, o acrecer y diversificar las exportaciones agrícolas, sobre todo cuando el país se ve supeditado en forma peligrosa a la exportación de uno o dos productos determinados.

En los países más desarrollados, con niveles relativamente altos de ingreso nacional, donde la agricultura ocupa un sector mucho más pequeño de la economía, parece existir, a veces, una mayor divergencia entre los objetivos de los planes o políticas agrícolas y los de la economía en conjunto, casi siempre por razones sociales o políticas, como la de reducir la desigualdad entre los ingresos de la agricultura y los de las ocupaciones urbanas. Desde

que se consumó la recuperación posbélica, la expansión agrícola sólo en contados casos ha sido una meta primordial. Es más, en varios países, de los cuales los Estados Unidos no son sino el ejemplo más notable, se ha puesto mucho empeño no ya en detener la ulterior expansión, sino incluso en reducir la producción de ciertos artículos: el trigo en los Estados Unidos, la leche en el Reino Unido, el vino en Francia.

Dejando de lado por el momento el problema de acrecentar la producción agrícola o ajustar su estructura, a continuación se discuten algunos de los objetivos concretos de los planes de desarrollo agrícola.

Balance de pagos al exterior

Aunque en los años recientes la situación ha mejorado, en general, en los países más desarrollados, las consideraciones de la balanza de pagos siguen siendo relevantes en las políticas y planes globales de carácter económico de casi todos los países. Esas consideraciones con frecuencia se reflejan en los planes y las políticas agrícolas nacionales, sobre todo tratándose de países escasamente desarrollados o de aquellos que, teniendo niveles más altos de ingresos nacionales, dependen en grado sumo de la exportación de productos agrícolas para percibir divisas. En los países más desarrollados que importan una porción considerable de sus abastos, las tendencias hacia una mayor autarquía suelen ser, sobre todo, consecuencia de políticas sociales encaminadas a sostener los precios y los ingresos rurales en el interior, aunque tienden a mitigarse por la necesidad de expandir los mercados de sus artículos manufacturados en los países productores de bienes primarios.

En la última década, el ahorro y los ingresos de divisas extranjeras han desempeñado un papel cada vez más dominante en la formulación de los planes y políticas agrícolas de muchos países poco desarrollados. Ello evidencia tanto su deseo de conservar divisas para importar los bienes necesarios al desarrollo económico y que ellos mismos no producen, como su necesidad de percibir ingresos mayores y más estables de moneda extranjera con que impulsar el propio crecimiento.

Por ejemplo, uno de los objetivos primordiales del Segundo Plan Quinquenal de Pakistán estriba en alcanzar la autarquía en cereales panificables; también el Tercer Plan Quinquenal de la India

subraya la misma meta. Brasil, Ceilán y la Región Egipcia de la República Arabe Unida son otros ejemplos del gran número de países que conceden una gran importancia a la reducción de su dependencia respecto de los cereales panificables de importación, lo que es, en cierto modo, el ejemplo más característico de intento por mejorar la situación de la balanza de pagos sustituyendo las importaciones con el producto interno. Muchos países se han propuesto también producir otros productos agrícolas que en la actualidad importan casi totalmente con la doble finalidad de sustituir la importación y diversificar su agricultura. En este caso figuran las fibras, los productos forestales y otras materias primas necesarias para una industria nacional en expansión. De ese modo, India y Taiwán se han hecho virtualmente autosuficientes en yute, mientras que Chile, Etiopía, Irán, Sudán, Tailandia y muchos otros países están fomentando su producción nacional de azúcar.

Cuando el objeto perseguido consiste en ampliar las entradas de divisas, puede suceder que no sólo se haga hincapié en las tradicionales exportaciones agrícolas del país, sino también en la diversificación de los productos exportados. A esto último conceden especial significación los países muy supeditados a los ingresos que les rinden uno o dos productos agrícolas, solamente, dada la notoria inestabilidad de los precios de éstos en los mercados mundiales y las dificultades que suscita la gran fluctuación de las disponibilidades de divisas al desarrollo económico. Entre los ejemplos de expansión de las exportaciones tradicionales figuran los primeros planes postbélicos de Birmania concentrados sobre todo en la reconstitución del comercio de exportación del arroz, mientras que, hasta hace poco, la Federación Malaya buscaba sobre todo mejorar la eficiencia y aumentar la escala de la industria de exportación del caucho. Argentina, por su parte, está esforzándose por rescatar del bajo nivel de fines de la década 1941-50 y principios de la 1951-60 la exportación, de toda una serie de productos. Como ejemplo del alternativo enfoque, el que consiste en diversificar la producción agrícola de exportación, podemos citar los casos del cacao en la Federación Malaya, los cacahuets y la ganadería en el Sudán y el maíz en Tailandia.

Se ha afirmado más de una vez que las políticas de reducción de las importaciones y ampliación de las exportaciones agrícolas que han adoptado muchos de los países poco desarrollados son con-

traproducentes y mutuamente incompatibles. Así puede ser, ciertamente, cuando se comercia en una limitada variedad de productos agrícolas entre países poco desarrollados económicamente, como ocurre, por ejemplo, con los envíos de arroz realizados dentro de Asia. No obstante, las exportaciones agrícolas de la mayoría de los países subdesarrollados van destinadas sobre todo a los países ya industrializados, y de éstos proceden en cantidad cada vez mayor, desde la guerra acá, las importaciones de los países subdesarrollados. No parece, pues, que haya ninguna contradicción intrínseca en el hecho de que los países poco desarrollados se esfuercen por ampliar sus exportaciones agrícolas a los países industrializados y ahorren las divisas así obtenidas para importar de éstos bienes manufacturados y de capital, en vez de los alimentos que ellos pueden producir en su propio territorio.

Incremento de la productividad en la agricultura

En los países industrializados las políticas de desarrollo agrícola han hecho mucho hincapié en el acrecentamiento de la productividad por hombre, tanto para reducir los costos y acentuar la capacidad de competencia, como para elevar el nivel de los ingresos rurales, sin pesar excesivamente sobre el resto de la colectividad. También los países poco desarrollados deben aumentar la productividad por hombre, a fin de que la agricultura pueda contribuir plenamente al crecimiento económico. Ello es necesario no sólo para mantener o mejorar la propia posición competitiva frente a otros exportadores, sino todavía más para satisfacer la creciente demanda interna de productos agrícolas provocada por la elevación de los ingresos y el incremento demográfico, frente a la constante disminución en el porcentaje de población dedicada a la agricultura que caracteriza todo crecimiento económico.

En los países subdesarrollados, donde la demanda de productos agrícolas aumenta rápidamente y hay pocas tierras que se podrían habilitar para el cultivo, quizá tenga mayor importancia como un objetivo inmediato el aumento de la productividad por hectárea o por unidad ganadera que el de la producción por hombre, aun cuando la población rural tienda a quedar parcialmente desocupada una parte del año, por lo menos. Esta circunstancia parece explicar el empeño que se pone en un mayor uso del riego, los fertilizantes,

las semillas mejoradas, etc., en los planes agrícolas de países como Ceilán, India y la República Árabe Unida. En la práctica las medidas para elevar la producción por hectárea o por hombre suelen ser con frecuencia las mismas, sobre todo a largo plazo.

En el caso de la mecanización pueden surgir ciertas dificultades, pues la introducción de máquinas se justifica con más facilidad en los países donde la mano de obra es cara relativamente al costo de aquéllas, que en los países donde es abundante y menos cara. Sin embargo, incluso en este último caso, una mecanización sencilla y en pequeña escala, como la que está efectuándose en Japón, puede resultar más económica que el mantenimiento de animales de tiro para ciertos trabajos ocasionales, y puede contribuir además a acrecentar los rendimientos, porque permite efectuar las operaciones con mayor oportunidad, cuando el suelo se halla en las mejores condiciones de cultivo o el tiempo es propicio para la cosecha. Por añadidura, la mecanización puede liberar para el cultivo tierras aprovechadas antes para el sustento del ganado. Por lo que toca a otras operaciones, como, por ejemplo, la rehabilitación de tierras, la superioridad de la mecanización es tal que no puede oponérsele ninguna otra consideración.

Aumento de la ocupación

En las políticas y planes económicos así de los países más desarrollados como de los poco desarrollados, figura con frecuencia con puesto propio el empleo total; sin embargo, este importante objetivo es más característico del desarrollo industrial que del agrícola. Con todo, una gran oferta de mano de obra desocupada, o parcialmente ocupada por lo menos parte del año, existe en las zonas rurales de los países que no puede ser absorbida por la industria. Por consiguiente, uno de los objetivos capitales de los planes de fomento puede ser el aprovechamiento de esta mano de obra. Se podrán tomar entonces medidas para estimular aquellas mejoras de los predios en cultivo cuyo principal componente sea el empleo de mano de obra, por ejemplo, la construcción de terraplenes, la producción de composte o la construcción de edificios agrícolas sencillos, aspectos todos en los que, al parecer, podría hacerse mucho. Alternativamente, se puede aumentar la ocupación rural estimulando formas de agricul-

tura que requieren mayores insumos de trabajo, como el cultivo doble, la cría de ganado o la horticultura y otras formas de producción intensiva. Asimismo, la combinación de tales actividades en empresas de explotación mixta contribuye mucho a equilibrar las necesidades de mano de obra a lo largo del año. También pueden movilizarse los recursos rurales de mano de obra con proyectos de desarrollo de la comunidad, agrícolas y de otro carácter, que se realicen en el ámbito de la aldea, como, por ejemplo, programas locales de riego y conservación del suelo, plantación de árboles, construcción de caminos de acceso, almacenes, escuelas, etc. Dejando aparte la agricultura, se puede fomentar la industria aldeana y casera, a tiempo completo o a medio tiempo, meta que ha sido objeto de mucha atención en países como India y Japón. Por último, se podrían emprender, fuera del área local, proyectos que requiriesen grandes cantidades de mano de obra, por ejemplo, obras de riego en gran escala, construcción de caminos, etc., capaces de aprovechar cualquier reserva de trabajo ocioso.

Reducción de las desigualdades entre los ingresos rurales y urbanos

Uno de los objetivos que han ido cobrando cada vez mayor importancia durante la última década en los planes y políticas agrícolas de casi todos los países industrializados ha tenido una finalidad social: impedir que los niveles de vida de la agricultura se queden demasiado a la zaga de los de otros sectores de la economía. Tal es el caso principalmente de Norteamérica y los países de Europa Occidental, pero lo es mucho menos el de Australia y Nueva Zelandia que, como países exportadores de productos agrícolas, deben mantener sus precios a un nivel de competencia. A decir verdad, las estadísticas del ingreso nacional indican que existe ya una cierta paridad de ingresos en estos dos países. Fuera de las precitadas regiones, parece que sólo en el Japón se sigue una política cuyo fin explícito consiste en elevar los ingresos de los agricultores hasta ponerlos casi a la par con los de otras ocupaciones. Aparte de algunos casos excepcionales, ese objetivo está enteramente fuera de cuestión por lo que hace a los países subdesarrollados, donde la agricultura provee una gran parte del producto nacional, y cuyo desarrollo industrial, por lo menos en sus primeras

etapas, tendrá que ser financiado principalmente por el sector agrícola. Esto no significa que los países subdesarrollados no se interesen por el nivel de los ingresos rurales, que sin duda aumentarán a medida que suba el promedio del ingreso nacional por persona. Asimismo, el aumento de los ingresos agrícolas es importante, según se reconoce, para generar mayores mercados en beneficio de las crecientes industrias nacionales.

Nutrición

Durante la última década el mejoramiento de la nutrición ha tendido a perder importancia, como objetivo, en los países más desarrollados, entre otras razones porque en éstos la desnutrición se halla actualmente circunscrita al sector, cada vez más pequeño, de los grupos de ingresos más bajos. Al otro extremo, en los países cuyo desarrollo económico se halla en una etapa temprana, puede dedicarse una porción muy pequeña de sus fondos al mejoramiento de los niveles de nutrición, a pesar de que sus necesidades son las más apremiantes. El envío de cereales, leche en polvo y otros alimentos excedentarios, en condiciones de favor, o como donativo de países más ricos, han hecho posible la puesta en práctica de algunos programas limitados de alimentación. Sin embargo, esos programas no pueden servir más que de alivio temporal, hasta que pueda corregir las deficiencias de un modo más permanente el desarrollo económico general. En las áreas rurales uno de los métodos para abordar con éxito el problema de la nutrición, a despecho de los escasos niveles del ingreso, consiste en diseminar, por medio de un servicio adecuado de extensión, conocimientos prácticos de economía doméstica y nutrición que fomenten la horticultura y la cría de aves de corral, etc., en beneficio del consumo familiar. Estas actividades mejoran las dietas con escaso desembolso en dinero.

En general, son los países que se encuentran en la fase intermedia de su desarrollo económico los que dan mayor importancia a las metas de nutrición, sobre todo allí donde los gobiernos profesan un ideario asistencial. En tales países, por lo general hay gran necesidad de mejorar la nutrición entre los grupos de ingresos más bajos, y al mismo tiempo se dispone de algunos fondos públicos para realizar, por ejemplo, programas de alimentación en beneficio de los grupos más vulnerables, o de los esco-

lares, o, incluso, para subvencionar al consumidor. Igualmente significativo es el hecho de que una gran parte de la población posee todavía un nivel de ingresos en que el consumo de alimentos protectores — productos pecuarios, frutas y hortalizas — registra bruscos aumentos a cada pequeño acrecimiento de los ingresos o reducción de los precios. Por consiguiente, el favorecer la producción y el mejorar la distribución de estos alimentos se convierten en un objetivo importante.

Objetivos a largo plazo

Los objetivos que hemos discutido hasta ahora han sido de plazo breve o relativamente breve. Pero en la agricultura, más que en casi cualquier otro sector, los proyectos a largo plazo revisten una importancia fundamental. Con frecuencia, para realizar el potencial agrícola de un país es indispensable llevar a la práctica proyectos en gran escala de riegos o de rehabilitación de tierras, que producen escasos beneficios durante los cinco o diez años primeros. Asimismo, los cultivos arbóreos, como los de café, coco, caucho o frutos cítricos, deben pasar por un período de gestación antes de empezar a fructificar y, por consiguiente, hay que formular con muchos años de adelanto los planes de plantación o rehabilitación. Los proyectos de forestación no empiezan a rendir todos sus beneficios hasta transcurridos decenios enteros, si bien se está reduciendo actualmente el período de espera mediante la selección de variedades de rápido crecimiento. Por encima de todo, el objetivo fundamental de la planificación del desarrollo agrícola debe consistir, por un lado, en evitar toda medida tendiente al agotamiento del suelo y, por el otro, en preservarlo y aumentar paulatinamente su fertilidad. Medidas como, por ejemplo, la forestación de las laderas de las colinas; la difusión de la labranza en curvas de contorno; los sistemas de cultivo que conservan el humus; y la distribución apropiada de la tierra entre labrantíos, prados, cultivos arbóreos y montes, por pocos que sean los beneficios inmediatos que surtan, pueden constituir un requisito esencial desde este punto de vista.

En pocas palabras, un plan agrícola equilibrado no puede limitar sus miras a las necesidades previsibles en los años inmediatamente siguientes, sino que debe tomar también en consideración las necesidades del país a plazo más largo, incluso a

expensas del beneficio inmediato, porque el suelo es el recurso más perdurable y si se le destruye o agota no puede restaurarse sino a costa de mucho dinero, esfuerzo y tiempo.

PROBLEMAS ESPECIALES DE LA PLANIFICACIÓN AGRÍCOLA

Las dificultades e incertidumbres que acosan a los países subdesarrollados en sus etapas iniciales de crecimiento (bajo nivel de educación, escasez crónica de trabajo calificado, de administradores capaces y de capital; deficiencias administrativas; obstáculos institucionales, para no mencionar sino unas cuantas) pueden ser abordadas con mucha mayor eficacia recurriendo a la planificación, aunque el simple hecho de adoptarla no las elimine. Las amplias fluctuaciones en los ingresos de divisas — características de los países cuyas entradas provienen sobre todo de la exportación de sus productos primarios — ejercen un efecto particularmente acentuado sobre el ritmo de la inversión, e incluso pueden verse agravadas cuando los programas de inversión dependen en grado excesivo de la ayuda extranjera, concedida de ordinario sobre una base anual y sujeta a los azares de la política en el extranjero. La práctica universalmente seguida de confeccionar presupuestos anuales, por necesaria que sea para fiscalizar democráticamente al poder ejecutivo, multiplica las incertidumbres inherentes a la programación del desarrollo. En efecto, cuando por primera vez se adopta la planificación en los países poco desarrollados, es preciso que transcurran varios años para que tanto los administradores como el público en general se habitúen a la idea de la acción, a largo plazo. La práctica que a veces se adopta, consistente en separar de los presupuestos ordinarios a los correspondientes al desarrollo económico, rara vez puede mitigar gran cosa las incertidumbres de la inversión de capital, puesto que ambos presupuestos están sujetos en último término a iguales presiones económicas, estrecheces financieras y fiscalización administrativa.

Todos estos factores pueden impedir la realización de los programas de desarrollo en materia de agricultura, en el mismo grado, o quizá más, que en otros sectores de la economía. La agricultura resulta blanco fácil, por ejemplo, para toda reducción presupuestaria; porque siempre será posible obtener alguna producción agrícola, sin necesidad

de grandes inversiones o de cualquier otra medida; porque toda repercusión desfavorable seguramente tardará mucho en dejarse sentir, y porque en los países subdesarrollados es difícil que se organice el sector agrícola para oponerse a la reducción de los gastos destinados a favorecerlo.

Por añadidura, la formulación de programas y su puesta en práctica plantea varios problemas exclusivamente privativos de la agricultura que dificultan en grado extremo el desarrollo de este sector. Casi todos ellos tienen una triple raíz: el carácter biológico de la producción agrícola; el relativo estatismo de las instituciones y tradiciones que prevalecen en la agricultura, la más antigua ocupación fija del hombre que, sin embargo, no favorece la eficiencia, en una economía de intercambio, y la pequeña escala que caracteriza a la producción agrícola en comparación con la industrial. A continuación se resumen estas dificultades especiales con que tropieza la agricultura. En secciones posteriores se examinarán sus consecuencias por lo que hace al desarrollo económico y a la puesta en práctica de los planes de desarrollo agrícola, aunque dicho examen forzosamente habrá de hacerse en términos generales. Para poder evaluar realmente su importancia relativa en un caso concreto cualquiera, es indispensable proceder a un análisis a fondo del país de que se trate.

El carácter biológico de la producción agrícola

Por este carácter, el nivel de la producción suele ser muy estacional, no siendo posible regularla ni hacer siquiera estimaciones anticipadas fidedignas, pues varía mucho de un año al otro por obra de las condiciones meteorológicas, la incidencia de enfermedades y plagas, etc. Ajustar rápidamente la oferta a la variación de la demanda es difícil, sobre todo, tratándose de cosechas arbóreas y otros productos con un período de gestación largo. Rebajar la producción de cualquier artículo es sumamente difícil; pocos agricultores pueden permitirse el lujo de dejar la tierra ociosa mucho tiempo, y con frecuencia la conversión a otros cultivos es muy trabajosa. Asimismo las fluctuaciones de la oferta según la estación y el año crean graves problemas de almacenamiento, financiación y comercialización. Aparejado todo ello a la escasa elasticidad-precio de la demanda de casi todos los productos agrícolas, se explican en

buena parte las amplias oscilaciones que caracterizan a los precios agrícolas tanto en los mercados mundiales como internos, lo que constituye un impedimento más al armonioso desarrollo de la agricultura.

La planificación se complica asimismo por la variable del valor intrínseco de la tierra, en cuanto a su capacidad de producir los diversos cultivos o productos pecuarios, incluso en pequeñas zonas debido a diferencias en la textura y composición del suelo, la disponibilidad de agua, la configuración o emplazamiento de cada terreno, etc. Tratándose de zonas más amplias, las diferencias de clima vienen a complicar todavía más el cuadro.

Instituciones y costumbres tradicionales

Figuran aquí aquellas formas de tenencia de la tierra que no ofrecen al cultivador una seguridad de posesión suficiente para estimularlo a mejorar su finca; la parte que le correspondería en todo aumento de producción suele ser demasiado pequeña para servirle de aliciente a la realización de mayores esfuerzos. También figuran aquí los sistemas de comercialización superados desde hace mucho tiempo por una urbanización rápida, que además de aislar a los agricultores del estímulo constituido por un mercado en rápido crecimiento les devuelve únicamente una parte reducida del precio pagado por el consumidor. Esos sistemas atenúan a tal punto los esfuerzos del gobierno por estabilizar los precios rurales que estos pierden toda efectividad para el fomento de una mayor producción. El carácter predominantemente de subsistencia que tiene la agricultura en los países poco desarrollados, si bien constituye como un seguro en épocas de dificultad económica, aísla todavía más a los agricultores de las fuerzas del mercado y los vuelve menos sensibles a los incentivos económicos. Además, el predominio de la agricultura de subsistencia puede intensificar las fluctuaciones de los suministros y precios del mercado, dado que las cantidades ofrecidas a la venta pueden variar en forma aún más pronunciada que el producto total.

El capital escasea siempre en los países subdesarrollados; pero sobre todo en la agricultura, cuyos beneficios tienden a ser lentos e inciertos y, que, por tratarse precisamente del sector económico de más amplitud, con frecuencia tiene que contribuir a financiar las inversiones que se realizan en otros sectores.

La reducida escala de la producción

Incluso en los países económicamente adelantados de la América del Norte, Europa Occidental y Oceanía, la explotación típica es una empresa familiar o que sólo emplea unos cuantos jornaleros. La pequeñez de la empresa agrícola se acentúa todavía más en los países poco desarrollados económicamente. Aunque en éstos se observa con frecuencia una concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos relativamente, por lo general cada finca está subdividida en pequeñas explotaciones al cuidado de arrendatarios, sobre quienes recaen casi todas las decisiones y gastos que influyen en la producción, sin recibir casi ninguna participación o asistencia por parte del terrateniente. Prescindiendo de las explotaciones colectivas y estatales de los países socializados, las grandes empresas agrícolas, de administración central, que se han formado hasta ahora producen sobre todo para la exportación, y emplean una considerable fuerza de trabajo; como ejemplo de tales empresas cabe mencionar las estancias de la Argentina, las plantaciones de caucho de la Federación Malaya y las plantaciones de té en la India.

Las dificultades que provoca a la programación y el desarrollo agrícolas el hecho de que la producción esté dispersa en una multitud de pequeñas empresas son fáciles de enunciar, pero no de vencer, ni mucho menos. Es evidente, por ejemplo, que los datos, estadísticos o de cualquier otro carácter que la planificación exige, son mucho más difíciles de recoger, en un millón de granjas que en un centenar de minas o en unas cuantas fundiciones de acero; y no sólo se necesita más tiempo para recogerlos, sino que suelen ser menos exactos y sólo pueden verificarse por su coherencia interna o mediante costosas observaciones sobre el terreno. Mayor importancia tiene el hecho de que es mucho más difícil influir en la producción de un gran número de agricultores independientes, en las direcciones previstas en el plan, que cuando se trata de un número mucho más reducido de minas o fábricas, o calcular previamente el efecto probable de cualquier medida que se tome para conseguirlo. Además, lo disperso de la producción significa que muchas de las medidas adoptadas sólo se podrán aplicar con buen éxito valiéndose de una extensa organización local; en donde ésta no exista aún, habrá que recurrir a métodos indirectos cuya eficacia es menos segura.

Conviene subrayar algunas otras de las dificul-

tades suscitadas por la dispersión y pequeña escala de la producción. El acopio de los productos agrícolas para el mercado interior o de exportación es más arduo y costoso. Las instituciones financieras corrientes se resisten a otorgar crédito a los pequeños agricultores. Estos factores pueden ser contrarrestados en parte por el mayor interés que los pequeños empresarios tienen — por comparación con los asalariados — en aumentar al máximo sus ingresos elevando la productividad.

En casi todos los países subdesarrollados, un plan agrícola, para ser eficaz, tiene que ser concebido de modo que funcione dentro de los límites impuestos por estas deficiencias de escala, o (más positivamente) encerrar medidas aptas para superarlas, mediante el cooperativismo o algún otro tipo de organización.

En casi todos los países subdesarrollados se plantean los problemas propios de la programación agrícola y de su puesta en práctica que han sido mencionados antes; muchos de ellos se plantean también en los países económicamente más adelantados. Pero es indudable que son más agudos y de más difícil solución allí donde la densidad de la población agrícola es elevada con relación a la tierra disponible, como, por ejemplo, en muchos países del Asia Sudoriental, en la Región Egipcia de la República Árabe Unida y en muchas islas del Caribe. En estas regiones no sólo se encuentran las fincas más pequeñas — con frecuencia sumamente fragmentadas — sino que también es ahí donde más pesan las instituciones y costumbres tradicionales. Estas son las circunstancias donde suele hallarse la mayor miseria rural, sobre todo entre los agricultores arrendatarios, pero especialmente entre los trabajadores sin tierra que viven a duras penas vendiendo sus servicios en las fincas vecinas, sobre todo en las épocas de mayor actividad agrícola, por una mera pitanza.

ORGANIZACIÓN QUE SE REQUIERE PARA EL PLANEAMIENTO

El tipo de organización más apto para planificar la economía (inclusive en el aspecto agrícola) depende, como es natural, de las tradiciones, la estructura política y otras circunstancias propias de cada país. Pero, por simple o complicada que sea la forma del planeamiento, normalmente hay que proveer lo necesario para actuar en los tres planos siguientes:

1. La determinación de las políticas generales, como las metas más importantes del desarrollo y el plan, el volumen global de las inversiones, el equilibrio entre los diferentes sectores de la economía, etc.
2. Los aspectos más técnicos de la planificación, o sea, el análisis, la comparación y la coordinación de los proyectos y programas que se proponen, el estudio de las tendencias y perspectivas de los productos importantes para el país en los mercados mundiales, la formulación de metas de producción, etc.
3. Una vez ultimado el plan, la ejecución de cada uno de los proyectos y programas que lo componen.

Pero para que la planificación y el desarrollo económico sean coherentes y eficaces es esencial que exista la más estrecha coordinación en todas las fases y planos, circunstancia ésta que es lo que más importa destacar ahora. En efecto, la planificación de un sector como la agricultura sólo adquiere sentido dentro del marco de un plan general. En la actualidad casi todos los países confían la dirección de sus políticas económicas a un consejo interministerial, presidido frecuentemente por el propio Primer Ministro (a veces por el ministro de finanzas o por el ministro especial de desarrollo económico), que garantice la coordinación y resuelva las diferencias que pudieran surgir entre los distintos departamentos. También pueden figurar en los consejos de planificación nacional miembros de los cuerpos legisladores (por ejemplo, en las Filipinas) y los jefes de los consejos de ministros provinciales (como en la India y el Pakistán). En los países de estructura federal se ha podido observar la conveniencia de instituir organismos análogos de coordinación de política en el plano estatal o provincial.

El consejo político suele contar con los servicios de una secretaría o comisión central de planificación², a la que compete la responsabilidad de elaborar el proyecto de plan nacional que se

² La comisión central de planificación, por lo común, forma parte del despacho del Primer Ministro, o de cualquier otro ministro que presida el consejo político. En ciertos países, también los bancos centrales u otras instituciones ajenas al mecanismo ordinario del gobierno desempeñan una función sobresaliente en la planificación.

someterá al consejo político, encargándose también del enlace con los ministerios de agricultura, o de otras actividades funcionales, las unidades provinciales o locales de gobierno, las organizaciones articulares de agricultores y hombres de negocios, el banco central, etc. La secretaría central puede preparar el anteproyecto de plan de acuerdo con los planes parciales trazados para los diversos sectores económicos por los citados ministerios y otras organizaciones, por lo general fundándose en directrices generales de carácter político. Alternativamente, el organismo central puede preparar un primer esbozo del plan y enviarlo después a los organismos funcionales para que lo comenten y amplifiquen. En los países de régimen federal con frecuencia resulta conveniente crear un aparato de planificación conjunta, o que por lo menos facilite la consulta con los gobiernos estatales y provinciales. El enlace cotidiano puede correr a cargo de la secretaría central de planificación, o bien (como en la India) realizarse por conducto del organismo central y de los ministerios funcionales. Estos arreglos, si bien complican la organización del planeamiento, tienden a hacer más eficaz la planificación.

Asimismo, y con el propósito de que los planes nacionales respondan más fielmente a las necesidades, aspiraciones y capacidades de las comunidades locales, puede darse inicio a la planificación preparando planes provisionales en el plano local. Hecho esto, se puede formular un primer plan nacional provisional englobando los distintos planes locales, no sin efectuar los ajustes del caso para concertar el suministro nacional con la demanda, defender la balanza de pagos, tomar en cuenta las tendencias de los mercados mundiales, etc.

En última instancia, quizás no importe gran cosa que la formulación del plan sea central, funcional o regional, siempre que cada uno de estos aspectos sea tenido en cuenta y se asegure una coordinación adecuada entre ellos. La experiencia enseña, independientemente de la estructura administrativa, que para que un plan sea coherente y sólido debe ser fruto del esfuerzo combinado de todos los organismos e intereses pertinentes. A la inversa, la falta de una plena colaboración y consulta es, a lo que parece, una de las causas más comunes de ineficiencia en la planificación. Por lo demás, de no hallarse debidamente facultado el consejo político y la secretaría central para impedir que la formulación del plan se estanque

en una serie interminable de discusiones interdepartamentales, se correrá peligro de incurrir en retardos y se desperdiciará el talento de los administradores, que suele escasear mucho en los países poco desarrollados.

Para recapitular lo dicho, es muy conveniente que se tomen las medidas necesarias para asegurar una consulta regular durante el proceso de formulación de los planes de desarrollo económico:

- a) entre el consejo político y la secretaría central de planificación, de tal manera que no se pierda tiempo elaborando propuestas que el gobierno considere impracticables desde el punto de vista político;
- b) entre el organismo central y los organismos regionales o locales de planificación, de manera que se tomen debidamente en cuenta las condiciones y sentimientos locales;
- c) entre la secretaría central de planificación y los organismos responsables de formular y poner en práctica los planes agrícolas, de tal modo que, hasta donde sea posible, resulten factibles las propuestas desde los puntos de vista financiero, técnico y orgánico.

En general, conviene también que, dentro de los departamentos encargados de la agricultura, exista alguna organización planificadora que asegure la coordinación interna (entre las direcciones de producción de cultivos, ganadería, riego y extensión agrícola, por ejemplo) y examine periódicamente los progresos realizados en la ejecución del plan. Dicha organización puede reducirse simplemente a un comité *ad hoc* o permanente³, aunque con frecuencia resulta útil, a medida que la planificación se vuelve más compleja, que cada ministerio cuente con una pequeña plantilla de expertos en materias de planificación. El comité departamental de planificación puede organizar consultas regulares con el personal técnico del departamento y con expertos ajenos a éste, mediante un sistema de subcomités, por ejemplo, de manera que se tomen plenamente en cuenta las posibilidades técnicas. De dichos subcomités pueden formar parte especialistas en nutrición, en

³ Según ha podido comprobarse, para facilitar la comprensión de los problemas comunes es conveniente que la secretaría central de planificación se halle representada en el mencionado comité.

comercialización y elaboración, así como en los diversos aspectos de la producción. De utilidad considerable pueden ser también consultas análogas con representantes de las industrias de elaboración y distribución, de los consumidores y de cooperativas agrícolas, en los casos en que existan tales organizaciones.

En la mayoría de los países más adelantados se concede gran importancia a las consultas con las organizaciones de productores, durante la preparación y ejecución de los planes. En los países poco desarrollados, la habitual carencia de organizaciones de productores agrícolas hace esta consulta difícil, cuando no imposible. Como alternativa, podrían consultarse con los agricultores más representativos los planes provisionales de desarrollo y la forma en que se piensa llevarlos a efecto. En último término, la ejecución de un plan de desarrollo agrícola depende de los esfuerzos que haga y los riesgos que corra toda una muchedumbre de agricultores, lo cual significa que sin su cooperación no deben esperarse grandes resultados. (La experiencia recogida en los últimos decenios enseña que así sucede incluso en países donde el gobierno central ha llegado a establecer un alto grado de planificación detallada para los distritos y unidades locales). En una sección posterior de este capítulo se examinarán con cierto detenimiento los métodos por los cuales puede recogerse una información más completa acerca de la condición y los problemas cotidianos de los agricultores y labradores, con vistas a la planificación agrícola.

Cabría mencionar aún otro tipo de organización. Como los ministerios actuales fueron creados en un principio con otros fines, y con frecuencia han tenido que vencer tradiciones administrativas que les restaban libertad de acción, muchos de los países subdesarrollados (Irán, Irak, República Árabe Unida y varios países latinoamericanos) establecieron comisiones de desarrollo, más o menos autónomas, durante la década posbélica. A algunas de ellas les fueron conferidas amplias facultades para preparar y poner en práctica proyectos de desarrollo de bastante alcance; otras se instituyeron para promover la producción y comercialización de determinados productos. Así, por ejemplo, en los países africanos han sido creadas varias organizaciones públicas y semipúblicas para regular la comercialización de determinados cultivos, principalmente de exportación.

Aun reconociendo que muchas de esas comisiones han sido eficaces, las dificultades que supone el trabajar con ministerios análogos establecidos de mucho tiempo atrás han demostrado ser, en otros casos, un impedimento insuperable. Muchas veces, además, han surgido discrepancias entre las políticas del organismo encargado del desarrollo y las del gobierno. Porque cuando se ha recurrido para la planificación a un organismo autónomo cobran especial urgencia las consultas, con objeto de coordinar las políticas y medidas de ejecución del organismo con las políticas generales, así como para mantener armoniosas relaciones de trabajo con otras organizaciones que actúan en campos muy afines. Sin embargo, en los últimos años, parece que se ha tendido de nuevo a recurrir a los ministerios ya establecidos para la planificación y el desarrollo, sobre todo en los países del Cercano Oriente.

El elemento tiempo

En los últimos años se ha propendido cada vez más a planear simultáneamente el desarrollo agrícola en tres dimensiones temporales distintas. Unos países han creído necesario abarcar un largo período de tiempo y trazar las directrices generales del desarrollo agrícola en dos o tres decenios enteros, para no perder así de vista sus objetivos a largo plazo al formular planes de realización más inmediata. Un período de tal duración, por supuesto, es demasiado prolongado para los programas de acción, y la mayoría de los países ha escogido un período más breve, por lo general de tres a seis años, para realizar sus planes de operaciones. Sin embargo, incluso en estos períodos de ejecución suelen registrarse cambios inesperados en las circunstancias externas o internas que exigen reajustes en el plan, sobre todo tratándose de países subdesarrollados. Algunos tratan de asegurar la flexibilidad de su planeamiento mediante una serie de planes sucesivos dispuestos de la forma siguiente: cada año, o cada dos años, se formula un plan enteramente nuevo para el siguiente período cuatrienal o quinquenal. Procedimientos de este tipo se han utilizado, por ejemplo, en el sur de Corea, Filipinas, Birmania, Nyasalandia y Rhodesia. El método más corriente, sin embargo, consiste en realizar un examen anual para comprobar el progreso conseguido en la consecución de las metas y los recursos con que

aún se espera contar, verificando luego los ajustes necesarios para el período restante del plan.

En las proyecciones a largo plazo o « planes en perspectiva » las metas pueden ser vagamente funcionales. Pues si bien, por regla general, se señalan los órdenes de magnitud pertinentes, el objeto de las proyecciones es, ante todo, servir como indicación de las futuras tendencias a que habría de obedecer la producción, suponiendo un determinado incremento de población y un aumento deseable de los ingresos por persona. De todas maneras, para tener significación, las diversas magnitudes deben ser coherentes entre sí, y caer dentro de la esfera de lo posible en cuanto a finanzas, organización y mano de obra. Aunque no se precisa que esos planes en perspectiva sean muy detallados, lo deben ser al menos en grado suficiente para poder sacar conclusiones generales sobre el equilibrio relativo en-

tre diferentes sectores de la economía, y para indicar el riesgo de ciertos desequilibrios o la inevitabilidad -- quizás el impacto creador -- de otros. También puede revelar deficiencias que, aunque no surtiendo efectos inmediatos, pueden tener graves repercusiones en años futuros, por ejemplo, en el campo de la educación. En este caso, posiblemente habrá que tomar medidas sin tardanza para fomentar instituciones de capacitación que dentro de 10 ó 20 años produzcan un número suficiente de técnicos, administradores e instructores. Hasta ese punto puede convertirse en funcional el plan en perspectiva. En efecto, su principal valor estriba en que permite prever y planear esos insumos a largo plazo, o las medidas de conservación del suelo o embosquecimiento que exige toda política sostenida y coherente, aunque hayan de transcurrir muchos años para que se traduzcan en rendimientos.

Fijación de metas agrícolas

Los objetivos económicos de un plan, a diferencia de las proyecciones de lo que puede esperarse de acuerdo con el crecimiento normal de la economía, sólo son asequibles ideando las políticas y medidas particulares que posibiliten su consecución. En las dos secciones siguientes, « Elección de los medios para realizar las metas de producción » y « Amplitud de la elección », se estudian las posibilidades de opción entre las políticas y medidas que forman parte esencial del proceso de planeamiento. En muchos casos, sin embargo, se puede montar toda una escena intermedia, de gran utilidad, estableciendo para destacar las relaciones recíprocas existentes entre las diversas partes del plan, una serie coherente de metas que sirvan como expresión cuantitativa de los objetivos y de lo que su logro requiere, o como unidad de medida para comprobar el buen éxito de las políticas o disposiciones adoptadas.

En la planificación agrícola se utilizan muchos tipos de metas. En su fase rudimentaria puede limitarse, por ejemplo, a determinar el número de pequeños pozos de riego que se deben perforar, a las cantidades de semillas mejoradas o de abonos que deben ser distribuidos, o a la superficie que debe roturarse dentro del período planeado, junto con el cálculo de los materiales y otros insumos

que han de ser empleados y una estimación de los gastos.

Estas metas son fijadas también en los planes de formas más refinadas. Pero en este caso lo más probable es que aparezcan como metas subsidiarias, dentro de un plan más vasto que puede abarcar metas (o proyecciones) del nivel previsto para la demanda de productos agrícolas, la producción agrícola, y los principales insumos requeridos. Cabe elaborar metas (en términos de valores y gastos) para cada uno de los principales productos, para el sector agrícola en su totalidad o para ambas cosas a la vez. También es frecuente establecer metas para algunos aspectos de la agricultura que interesan especialmente al país en cuestión, como, por ejemplo, para el ingreso rural neto, la contribución que ha de aportar la agricultura a la balanza de pagos, el crecimiento de la productividad, la fundación de cooperativas o la construcción de almacenes u otros medios de mejorar la comercialización. A veces se fijan metas de insumos, que no son fáciles de relacionar con la producción prevista durante el período del plan, v. gr., la construcción de edificios rurales o la dotación de servicios como los de agua y electricidad; la ejecución de proyectos que no influirán en la producción hasta una etapa poste-

rior; la habilitación, el riego o el embosqueamiento de una cierta superficie de tierra, o el fomento de los servicios de educación, investigación y extensión agrícolas.

* * *

Las metas económicas se asemejan más a los objetivos cuando lo que se toma como punto de partida es una estimación de alguna necesidad nacional urgente, trátase del desarrollo económico, la seguridad económica o militar, el nivel de vida, el progreso social, etc. En cambio, podrán ser consideradas primordialmente como unidades de medida si el ritmo del desarrollo reviste menor importancia decisiva o es susceptible de una mayor flexibilidad. Pero el valor de las metas en cuanto unidades de medida debe delimitarse convenientemente, porque muchas veces el hecho de haber alcanzado una meta sólo significa que ésta era demasiado baja, en relación con lo que pudiera haberse logrado con una política más dinámica, o, en otro caso, que se habían conseguido ciertos fines materiales a costa de fallas en otros sectores económicos, o sacrificando indebidamente el progreso en la enseñanza, sanidad o cualesquiera otras cosas menos fáciles de computarse.

Con frecuencia las metas de los insumos sirven como unidades de medida para calcular el avance del desarrollo económico, aunque para ello hay que utilizarlas con una buena dosis de prudencia, sobre todo cuando están expresadas en proporción a los desembolsos. Porque además de las aludidas limitaciones, la medición del progreso por las metas de insumos resulta engañosa cuando se usa sobre una base bruta, en vez de neta (por ejemplo, cuando se cuentan los canales de riego nuevos que se han excavado y se hace caso omiso de los que han ido quedando fuera de uso); cuando las relaciones de insumo/producto originariamente supuestas hayan resultado defectuosas, o si las estimaciones originales de los gastos fueron inexactas o quedaron anticuadas por cambios posteriores de los precios. De todas maneras, un descubierto en los gastos de riego, por ejemplo, puede constituir un índice valioso para poner en claro cualquier posible deficiencia de carácter administrativo o de organización. En todo caso, los insumos no son, en lo esencial, más que medios; en último término la producción es la única unidad fidedigna para medir el desarrollo económico.

En muchos países la variación anual de la pro-

ducción agrícola global, más aún tratándose de la de tal o cual producto, pueden ser de la misma magnitud del incremento entero que cabe esperar en todo un período quinquenal, por ejemplo. En tales casos, evidentemente, la tendencia de la producción es más significativa que el producto obtenido el último año del plan, o en cualquier otro año. Dicho sea de paso, esta variabilidad subraya el valor que tienen las reservas de alimentos esenciales y la flexibilidad en las políticas de comercio exterior.

Tanto las metas globales como por productos tienen su valor y sus limitaciones propios, para cuanto se refiere a la planificación agrícola o económica en general, por lo que desde un punto de vista ideal se deberían combinar las dos. En los tipos más refinados de planificación, las cifras globales, que evidentemente deberían expresarse en valores a precios constantes o en números índices, sirven a las autoridades centrales para medir el progreso total, poner en justa perspectiva los diferentes sectores de la economía, y asegurar la coherencia interna del plan. Particular utilidad adquieren para la planificación en perspectiva o de largo plazo. Pero cuando los planes generales tienen que traducirse en proyectos y políticas concretas, suele necesitarse un desglose más detallado de las metas de la demanda, de la producción y, sobre todo, de los insumos. Tampoco en este caso sirven gran cosa las metas globales para orientar a los productores; así, por ejemplo, cuando se anunciaba poco después de haber terminado la segunda guerra mundial, que la producción agrícola del Reino Unido tenía por meta un incremento del 60 por ciento de la producción antebélica, las organizaciones de agricultores insistieron reiteradamente en que se les dieran orientaciones más claras acerca de la importancia relativa que debía concederse a diferentes productos.

También en lo referente a los productos básicos tiene sus límites el uso de metas y proyecciones. Las proyecciones de la demanda global de alimentos están menos sujetas a error que las de un solo producto, debido a la considerable sustitución que se registra entre alimentos como respuesta a la variación de los suministros y de los precios. A su vez, la posibilidad de que se hagan tales sustituciones da a las metas de producción una mayor amplitud. Así, en el Primer Plan Quinquenal de la India, la meta global de producción pudo ser alcanzada gracias a que el descubierto de la producción de arroz se compensó con un

sobrado cumplimiento de las metas fijadas al trigo y los mijos.

Más adelante, al tratar de los métodos para establecer metas agrícolas, se consideran ante todo las proyecciones de la demanda. Estas proyecciones, salvo en forma muy sencilla, sólo pueden hacerse en países que disponen de abundantes datos estadísticos; ello no significa que en sí mismas no dejen de poseer un valor considerable, constituyendo asimismo un enfoque muy conveniente para fijar las metas de producción. Después se hace un breve resumen de los diversos métodos seguidos para establecer las metas de producción, algunos de ellos aplicables en países que disponen de una información estadística relativamente escasa, y se analizan varios de los problemas que se suscitan al estimar los recursos necesarios para una determinada expansión del producto. Para una sección final, después de examinada la elección de los métodos propios para llevar a la práctica los programas de desarrollo agrícola, ha sido reservada la consideración ulterior de la programación de los insumos. Se ha elegido este orden de exposición debido a la estrecha interdependencia entre el carácter y magnitud de los insumos necesarios y los métodos de ejecución adoptados, y, también, porque los insumos materiales no son sino parte de los medios que contribuyen a la consecución de las metas de producción.

Por supuesto, el orden aquí seguido no es más que uno de los métodos posibles de presentación. También es cierto que los recursos disponibles y los factores de insumo potencialmente disponibles determinan en buena parte el curso de la producción y la posibilidad de realizar las metas, por lo que también podrían servir de punto de partida. En la práctica, todos los aspectos de la planificación suelen ser objeto de consideración simultánea haciéndose ajustes sucesivos de las diversas partes del plan global hasta lograr un razonable equilibrio y cohesión.

PROYECCIONES DE LA DEMANDA Y SUS LIMITACIONES

Cuantitativamente se sabe más de los factores que influyen en la demanda de los productos agrícolas que de cualquier otro aspecto de la determinación de metas agrícolas. Aun así, es de aconsejar el escrutinio regular de todas las proyecciones de la demanda, a la luz de la experiencia o de cualesquiera modificaciones en los supuestos

básicos o de mejoras en los métodos empleados. Al discutir los pasos que han de darse al hacer proyecciones de la demanda, conviene separar las necesidades del consumo interno de las de la exportación, y hacer una distinción ulterior entre alimentos y materias primas industriales. Otra distinción más convendría hacer también entre los alimentos calóricos básicos (principalmente cereales panificables y, en ciertos países, raíces feculosas) y los demás.

Alimentos para el consumo interno

Los principales factores que influyen en la demanda interna de alimentos son:

El crecimiento demográfico. La población es probablemente el factor más importante en la mayoría de los países subdesarrollados, dada la rapidez de su crecimiento, con frecuencia del orden del dos por ciento anual, y en ocasiones de casi el tres por ciento. Incluso en países como la India, que dispone de un aparato estadístico muy adelantado, el insuficiente registro de las defunciones y, sobre todo, de los nacimientos, hace un tanto imprecisas las estimaciones del aumento en los períodos entre censos y más aún las proyecciones de largo plazo. Sin embargo, tratándose de proyecciones de cinco años, por ejemplo, la posibilidad de error no excederá del margen propio para el trabajo práctico.

Se sabe menos del crecimiento relativo de las poblaciones agrícolas y no agrícolas, que influye profundamente tanto en la demanda del mercado como en las cantidades de alimentos que a éste afluyen. Aunque el porcentaje de la población dedicada a la agricultura mengua a medida que avanza el desarrollo económico, el número absoluto de personas que de ella dependen por lo común sigue elevándose hasta que se alcanza una fase bastante adelantada de progreso económico.⁴ A menos, pues, que la producción agrícola aumente con bastante más rapidez que el crecimiento de la población rural, es posible que no aumenten las cantidades de alimentos que llegan a los mercados urbanos.

El crecimiento de la población no agrícola, y en especial de la urbana, es por lo común mucho

⁴ F. Drovring, «Papel de la agricultura en las poblaciones en crecimiento», FAO, *Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícolas*, Vol. VIII, N° 8/9, agosto-septiembre, 1959.

más acelerado que el de la población total. Para los fines de la planificación es útil medir el ritmo de tal incremento, pues éste es lo que principalmente determina la demanda comercial de los alimentos. En ciertos casos se pueden hacer estimaciones aproximadas tomando por base, por ejemplo, los registros policíacos de migración, o los de escuelas y hospitales, pero en casi todos los países subdesarrollados escasea mucho tal información.

El crecimiento de los ingresos por persona. Al subir los ingresos aumentan los gastos en alimentos. El fenómeno es más acentuado en los países poco desarrollados, donde un aumento del uno por ciento en el ingreso disponible por persona puede provocar un incremento de cerca del 0,8 por ciento en los gastos por concepto de alimentos, contra el 0,4 por ciento en los países más desarrollados, donde los ingresos por persona son más altos.⁵ Así sucede sobre todo tratándose de alimentos no básicos. En el Japón, por ejemplo, la «elasticidad-ingreso» de todos los alimentos es de 0,6, poco más o menos; la de los cereales, únicamente, es 0,2, y la de alimentos como la carne, cerca de 1,0;⁶ en los países de América del Norte y Europa Occidental, las elasticidades-ingreso de la carne serán de un 0,6 (menores en los grupos de ingresos más altos) y negativas las correspondientes a los cereales. Es decir, a niveles de ingreso más altos se consumen menos cereales, debido a que se sustituyen con alimentos más caros.

Además, mientras en los países de ingresos más altos la mayor complejidad de los métodos de elaboración y distribución absorbe una gran parte de cualquier incremento de los gastos, en los países subdesarrollados, la mayor parte del aumento de los gastos se destina a los alimentos. De esto se sigue que, al hacer estimaciones sobre la probable demanda de los alimentos, sobre todo en las economías que están desarrollándose rápidamente, deben sentarse ciertos supuestos acerca del probable

⁵ Estas cifras suelen ser denominadas elasticidades de gastos con respecto a las variaciones de los ingresos. Estimaciones recientes de países representativos son: Ghana, 0,8-1,0; República Árabe Unida (Región Egipcia), 0,9; Ceilán, Puerto Rico, 0,8; India, 0,75-0,85; Grecia, Guatemala, 0,7; Francia, 0,6; Suiza, Países Bajos, Noruega, 0,45-0,5; E.U.A., Dinamarca, 0,4; Canadá, 0,35-0,4. L. M. Goreux, *Income elasticity of the demand for food. Household survey analysis*, Comisión Económica para Europa y FAO. (Edición provisional en ciclostilo, 1960.)

⁶ FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1957, pág. 106.

crecimiento de los ingresos disponibles. Por lo general, ese crecimiento constituía ya uno de los objetivos postulados para el plan general de desarrollo, o se habrá tomado alguna hipótesis para los otros sectores de la economía, además del agrícola.

En ocasiones, los datos sobre elasticidades-ingreso de los alimentos se basan en series temporales de todo el consumo alimentario de un país, pero por lo general han sido extraídos de encuestas familiares sobre el consumo y los gastos de los consumidores. Esas encuestas pueden ser muy fructíferas para los países poco desarrollados, pues les permiten trazar un cuadro bastante completo, y relativamente rápido, de la estructura del consumo según los diferentes grupos sociales y de ingresos. Las comparaciones entre países señalan una relación sorprendentemente uniforme entre los alimentos y los ingresos,⁷ por lo que, para los países donde no se han realizado encuestas familiares, rara vez resultarán erróneas las elasticidades-ingreso calculadas a base de encuestas realizadas en países vecinos.

Cuanto más completa sea la información disponible acerca de los factores antedichos, así como sobre las tendencias pasadas de los suministros de alimentos, más efectivas serán las proyecciones relativas a las futuras tendencias de la demanda de alimentos. El método más sencillo es el que consiste en la extrapolación de series cronológicas de las estimaciones de consumo basadas en las «hojas de balance de alimentos»,⁸ tomando en cuenta el crecimiento previsto de población e ingresos. Tales proyecciones son aplicables únicamente a la

⁷ FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1957, Capítulo III.

⁸ Una hoja de balance de alimentos empieza con la producción de un determinado artículo, la ajusta según las exportaciones e importaciones y, en la medida de lo posible, de acuerdo también con los cambios de las existencias y las cantidades utilizadas para semilla, alimentación del ganado, fines industriales, desperdicio, etc.; el residuo representa las cantidades disponibles para el consumo humano. Estas se pueden expresar en una base por persona. La adición de todos los balances de los principales géneros alimenticios nos da una medida del consumo total de alimentos; dicho consumo puede expresarse luego en términos de cada uno de los nutrientes y calorías. Las series cronológicas pueden ser obtenidas cuando se conocen las hojas de balance de alimentos de varios años con relación a todos o algunos de los alimentos suministrados. Para más detalles sobre cómo se confeccionan y emplean las hojas de balance de alimentos, véase FAO, *Manual para la preparación de Hojas de Balance de Alimentos*, abril, 1949.

economía en conjunto. Partiendo de las hojas de balance de alimentos, pueden hacerse también proyecciones de la demanda más acabadas, pero hay que servirse entonces de datos más detallados sobre las tendencias de los gastos y consumos de alimentos en diferentes clases sociales y de ingresos, y de las elasticidades frente a precios e ingresos de diferentes alimentos. Hecho esto, pueden tomarse luego en cuenta los acontecimientos previstos en lo concerniente, por ejemplo, a población rural y urbana, así como el crecimiento y distribución de los ingresos por persona y las tendencias pasadas de la producción, el consumo y el comercio exterior.

De este modo pueden obtenerse primeras estimaciones de la demanda «normal» del consumo actual; pero para completar el cuadro habría que tener presentes algunas necesidades adicionales. Es bien sabido que las dietas de casi todos los países menos desarrollados económicamente, sobre todo entre las clases más pobres, son deficientes, a veces en cantidad y casi siempre en calidad. Las deficiencias de proteínas y de ciertas vitaminas y minerales revisten con frecuencia especial importancia. Las medidas correctoras de graves deficiencias nutricionales repercutirán, por lo tanto, en las estimaciones de las futuras necesidades de alimentos. Sin embargo, las necesidades de nutrición requieren un tratamiento algo diferente, en ciertos aspectos, del que exigen los otros factores mencionados. Si los consumidores, en su gran mayoría, no pueden pagar el alimento adicional o el régimen alimenticio diverso que necesitan desde el punto de vista de la nutrición, no es probable que se produzcan; e incluso si el alimento llega a producirse podrá resultar invendible y, por consiguiente, causará graves pérdidas financieras a los agricultores.

Los grupos más vulnerables, como el de madres y niños, pueden verse protegidos por programas especiales de alimentación, pero pocos países subdesarrollados hay que puedan proteger de ese modo a una gran parte de la población, recurriendo, por ejemplo, a los subsidios al consumo. Por añadidura, los hábitos alimenticios no cambian fácilmente, e incluso es posible, descartando el problema del aumento de los ingresos, que para mejorar la dieta haya que esperar a que se difunda poco a poco el conocimiento de la nutrición. Por ello es probable que en los planes en perspectiva, de plazo más largo, figure todo lo relacionado con la nutrición en lugar más prominente que en los planes funcionales a corto plazo.

También la formación de reservas de existencias puede cobrar cierta importancia al hacer el cálculo de las futuras necesidades de alimentos. Aunque el hambre no será un peligro grave mientras haya disponibles excedentes de cereales en los países exportadores, las reservas nacionales, sobre todo las de granos, pueden ser muy útiles, sirviendo de amortiguadoras para estabilizar los precios de los alimentos, tanto los que perciben los productores como los que pagan los consumidores. Crear una de esas reservas es empresa costosa y de difícil organización: en una sección posterior se examinan algunos de sus problemas. En los países autárquicos o deficitarios marginalmente, por lo regular sólo pueden acumularse poco a poco, en años de abundante cosecha, a menos que se pueda recurrir a excedentes extranjeros cedidos en condiciones de favor, como ya suele ser posible hacerlo hoy día. Sin embargo, las primeras fases serán, quizás, las más difíciles. La magnitud de las reservas que se necesitan (por ejemplo, en términos de suministros semanales) sólo puede estimarse con relación a la situación concreta del país: número de cosechas cerealistas levantadas en un año, magnitud de las fluctuaciones anuales del producto, desenvolvimiento de las comunicaciones y mayor o menor estabilidad prevista para los precios.

Un punto importante de la planificación y la política alimentarias es que entre la demanda y la oferta de cereales y otros alimentos básicos no se puede dejar un gran margen de tolerancia, en especial cuando se trata de países subdesarrollados, donde corresponde por lo general a dichos alimentos más de la mitad de la ingestión total de calorías. Aun prescindiendo de cualquier peligro de hambre que se pudiera presentar, bastaría incluso alguna pequeña contracción de la oferta de los alimentos básicos para que se provocara una brusca alza de precios, con graves repercusiones inflacionistas, puesto que tales alimentos constituyen el mayor capítulo de los gastos personales, con mucha diferencia respecto a los demás. De no ser posible impedir que suban los precios de los cereales mediante entregas de las reservas, habrá que aumentar las importaciones — o reducir las exportaciones — de cereales, con frecuencia a un costo en divisas que no pueden permitirse los países poco desarrollados. A la inversa, cualquier excedente de cereales, en relación a la demanda efectiva, por pequeño que sea relativamente, puede provocar una caída desproporcionada de los precios que disuada a los agricultores de expandir la pro-

ducción destinada al mercado. Estas consideraciones ponen de relieve tanto la conveniencia de una reserva amortiguadora como el valor de las proyecciones cuidadosamente elaboradas de la demanda de alimentos básicos que sirven de orientación a las políticas de producción.

Mayor es el margen de tolerancia tratándose de otros alimentos; una divergencia entre el crecimiento de la demanda y de la oferta tiene probabilidades de resultar menos grave. Desde el punto de vista de la nutrición, los alimentos de consumo menos necesario representan una porción más pequeña de la dieta, a pesar de que encierran elementos esenciales para el equilibrio dietético. Por añadidura, su elasticidad-precio es mucho mayor. Un pequeño excedente puede verse absorbido por una reducción moderada en los precios; una disminución de poca monta no ocasiona alzas excesivas de precio. En los países poco desarrollados tales alimentos forman, al menos cada uno por separado, una parte hasta cierto punto pequeña del presupuesto familiar, de manera que el efecto de las fluctuaciones de precio sobre el nivel general de éstos suele ser bastante restringido. Es de advertir, en cambio, que un factor importante en la inflación de precios, lenta pero ininterrumpida, que experimentaron algunos países europeos, entre ellos Francia, a principios del decenio 1951-60, fue el alza constante en el precio relativo de la carne. Este factor ha sido importante también para las tendencias inflacionistas de varios países latinoamericanos, donde, como consecuencia del adelanto de la industria pecuaria, la carne es en la dieta un ingrediente más importante de lo que suele ser en otros países, cuyo desarrollo económico se encuentra todavía en una fase más o menos incipiente.

En los países subdesarrollados la dificultad especial con que tropieza la proyección de la demanda futura dimana de la preponderancia de la economía consuntiva en la agricultura. Los pocos datos disponibles, casi todos acerca de la India, indican que si se toma en cuenta como parte del ingreso familiar lo que vale el alimento producido por la familia y consumido en la finca, los efectos de las variaciones de los ingresos sobre el consumo de alimentos en el sector consuntivo son casi iguales a los que se registran en las ciudades: cuando los ingresos de la familia rural aumentan, los campesinos tienden a comer más y mejores alimentos y a vender menos; si los precios e ingresos rurales bajan, habrán de apretarse el cinturón y vender más, para sufragar sus gastos esenciales por limi-

tados que sean. Estas reacciones — acerca de las cuales hay abundancia de datos dispersos, si bien se necesita con urgencia una información más completa — deben tener las más de las veces un apreciable efecto antiestabilizador en los precios y suministros del mercado, inclusive los de cereales y otros alimentos básicos. Y como los ingresos rurales suelen ser mucho más bajos que los de otras ocupaciones, por término medio, el consumo rural de alimentos básicos, por consiguiente, tendrá que responder con mayor ímpetu a cualquier pequeña variación en los ingresos de lo que sucede ante una variación equivalente de los ingresos no agrícolas.

Es dentro de este contexto donde debe encuadrarse el problema de los «excedentes comerciables». Porque la denominada «curva regresiva de la oferta», en la mayoría de los casos, no es más que un reflejo del hecho de que, a medida que suben los ingresos reales de los agricultores, éstos aumentan el consumo de sus propios productos, según el grado en que la elasticidad-precio de demanda de sus propios productos sea superior, a niveles de ingresos más altos, a la de los productos que en otras circunstancias comprarían. Por tanto, si el alza de los precios da a los agricultores ingresos en dinero suficientes para cubrir sus necesidades, cuanto se gane en producción podrá consumirse por entero en la misma finca, sin ningún incremento en los excedentes comerciables con que se atiende a la creciente demanda urbana. A lo que parece, esto no representa sino una fase — necesaria y, a decir verdad, deseable — del progreso agrícola. Pero una vez que el consumo rural alcance un cierto nivel, el agricultor podrá permitirse, lo mismo que su contrapartida, el habitante de la ciudad, una mayor variedad en sus gastos. Dicho con otras palabras: la elasticidad-ingreso de su demanda de alimentos decrecerá; el alza en sus ingresos influirá mucho menos en lo que retenga para el consumo familiar, y se sentirá más deseoso de aumentar sus ventas, para poder comprar más de otros productos que hasta entonces estaban casi por completo fuera de su alcance.

Por consiguiente, parecería que el efecto que en los países subdesarrollados tengan las medidas tendientes a acrecentar la producción rural sobre la porción del producto acrecentado que se consuma en la granja y la porción que se ponga en el mercado, parece depender en buena parte de la forma como se obtenga el incremento del producto. Si se propende a concentrar los esfuerzos en unas cuantas

explotaciones grandes, canalizando el crédito hacia ellas, por ejemplo, lo probable será que afluya a los mercados una parte bastante cuantiosa del producto acrecentado. Si el acrecentamiento del producto dimana de toda una serie de pequeñas mejoras, diseminadas en una multitud de pequeñas explotaciones, lo probable será que la parte de ese incremento que llegue al mercado sea mucho más baja. No obstante, concentrar los esfuerzos en las explotaciones más grandes sería, al parecer, una política miope, sobre todo donde la tierra escasea y predominan las pequeñas granjas, porque ello significaría posponer indefinidamente el momento en que los pequeños productores puedan participar efectivamente en la economía de mercado.

Materias primas para el consumo interior

No hay mucho que decir a este respecto, puesto que las futuras necesidades de materias primas, v. gr., fibras, habrán de sincronizarse con los planes de desarrollo industrial. En la gran mayoría de los países poco desarrollados, la superficie agrícola dedicada a las materias primas para el aprovechamiento interno, o incluso para la exportación, es relativamente pequeña, sin usurpar en forma apreciable las tierras disponibles para los cultivos de alimentos. Hay ciertos casos de conflicto, sobre todo cuando se cultivan materias primas para la exportación. Así sucede, por ejemplo, en Egipto, donde las autoridades fijan un límite a la expansión algodonnera con el objeto de salvaguardar la producción de cereales panificables. En Bengala, cuando, en otras épocas, se presentaban crisis de alimentos, dábale prioridad al arroz sobre la producción de yute. En épocas normales, sin embargo, tales conflictos son relativamente raros.

Más dura, en cambio, es la competencia que puede surgir entre los recursos agrarios por el disfrute de éstos para cultivos, pastos o montes. A medida que la población crece, el cultivo y la ganadería empiezan a invadir cada vez más la zona forestal. Esta lenta invasión del monte por los cultivos resulta especialmente perjudicial en ciertos países tropicales donde se quema el bosque para cultivar el terreno durante breves períodos, con arreglo al sistema de cultivo migratorio. A medida que la población crece y se acentúa la necesidad de tierra, el período de barbecho entre cultivos se acorta cada vez más, con desastrosas consecuencias por lo que se refiere a erosión y

pérdida de la fertilidad del suelo. En las zonas montañosas, tanto de los países tropicales como subtropicales, esa invasión de las tierras forestales se traduce en erosión y graves repercusiones en la fertilidad de las llanuras. Así suele suceder cuando crece la demanda de productos forestales, como madera de construcción, leña, celulosa y papel, para todos los cuales son altas las elasticidades-ingreso. Todas estas consideraciones ponen de relieve la necesidad de una prudente política de aprovechamiento de la tierra y conservación de los montes.

Perspectivas de exportación para los productos agrícolas

Huelga subrayar la supeditación en que se encuentran los países menos desarrollados económicamente respecto a las exportaciones de productos primarios, sobre todo agrícolas; casi todos esos países incluyen ya el incremento de las exportaciones agrícolas entre las metas de su planificación. Sin embargo, el comercio mundial de productos agrícolas ha avanzado poco, en conjunto, durante los últimos decenios. Así, en 1958 el volumen de las exportaciones agrícolas mundiales (excluido el comercio entre la U.R.S.S., Europa Oriental y la China Continental) sólo superó en el 20 por ciento al de 1934-38 ó 1948-52.⁹ El volumen de las exportaciones agrícolas hechas por todos los países económicamente subdesarrollados en 1958, aunque cerca del 20 por ciento mayor que en 1948-52 (en que aún no se había completado la recuperación de los años bélicos), apenas excedió el de 1934-38. Menos favorable aún es la comparación con los últimos años del decenio 1921-30; de 1928 a 1958, el volumen de todo el comercio mundial aumentó más de 80 por ciento, pero, en cambio, el de las exportaciones de productos agrícolas sólo creció un 15 por ciento. Y aunque los precios reales de las exportaciones agrícolas, calculados según su capacidad para adquirir bienes manufacturados, siguen siendo superiores en un 50 por ciento a los de los años de la depresión anterior a la guerra, han decaído sin interrupción durante el último decenio. Como consecuencia de ello, el incremento del 20 por ciento en el volumen de las exportaciones agrícolas hechas por

⁹ Hubo, sin embargo, un brusco incremento en 1959, de cerca de seis por ciento en el volumen, aunque no en el valor real, del comercio mundial agrícola; véase el Capítulo II.

países poco desarrollados de 1948-52 a 1958 no produjo, virtualmente, ningún aumento en el valor real de sus ingresos de exportación. Evidentemente, el acrecentar los ingresos que rinden las exportaciones agrícolas dista mucho de ser un problema fácil.¹⁰

Naturalmente, la situación no es igual para todos los productos ni, por consiguiente, para todos los países. Los principales factores restrictivos del comercio internacional de productos agrícolas han sido: a) el aumento de la producción interna en los países industrializados, que son los que constituyen los principales mercados de importación; este fenómeno afecta sobre todo a los productos agrícolas de las zonas templadas; y b) el número cada vez mayor de sucedáneos de las fibras, del caucho y de otros productos agrícolas como, por ejemplo, detergentes en vez de seis jabones que tienen como base aceites vegetales, junto con una mayor economía en el empleo de las primeras materias. En cambio, la elevación de los ingresos y el crecimiento demográfico han sido el factor principal en favor de la expansión del comercio agrícola, si bien, como se ha indicado antes, las elasticidades-ingreso de casi todos los productos agrícolas descienden considerablemente a los niveles de ingresos que ahora prevalecen en los principales países importadores. Por lo que se refiere a los productos con elasticidad-ingreso relativamente alta que ni se producen en los principales países importadores ni tampoco pueden ser sustituidos por productos sintéticos extensivamente, el crecimiento del comercio mundial ha sido rápido (en términos de ganancias reales de exportación) y proporcionado al crecimiento del de artículos manufacturados. A tal categoría pertenecen productos como el café, el cacao y algunos frutos tropicales y semitropicales. Lo mismo sucede con ciertas materias primas, como la madera y la celulosa, o el caucho y la lana, cuya demanda ha crecido incluso con más rapidez que el uso de sus materias sucedáneas. En lo que se refiere a los otros productos principales de exportación, el crecimiento de las ganancias por tal concepto en la época posbélica ha sido más modesto, a veces hasta negativo.

Sin embargo, incluso tratándose de los productos más favorablemente situados, todo incremento rápido en las exportaciones mundiales suele hacer

bajar los precios hasta el punto en que apenas suponen aumento alguno los ingresos totales que rinden. No obstante, las perspectivas a más largo plazo de estos productos señalan una expansión incesante, excepto en lo que algunos de los mercados tradicionales se aproximen al punto de saturación. Esto último puede ocurrir en lo que concierne al té (y, en ciertos países, el café), por lo que también en este caso la reanudación del crecimiento puede depender, sobre todo, de la formación de nuevos mercados.

Tal es el cuadro general e importa tenerlo bien presente. No se han tomado en cuenta, sin embargo, las variaciones que registra la porción que del mercado corresponde a los diferentes exportadores, la cual puede influir mucho sobre las perspectivas de cualquiera de ellos en particular. Para los países subdesarrollados han sido desventajosas algunas de las variaciones posbélicas en ese respecto, sobre todo cuando un crecimiento más rápido en la demanda interior que en la producción ha reducido el suministro disponible para la exportación. Como ejemplo bien conocido tenemos el descenso de las exportaciones argentinas de cereales y carne durante los últimos años de la década 1941-50 y los primeros de la de 1951-60. Desde la guerra, también, el Lejano Oriente de exportador neto ha pasado a ser importador neto de cereales. En ambos casos, cada uno de los huecos aparecidos en el mercado mundial se vio colmado gracias a un mayor volumen de las exportaciones realizadas por países de ingresos más altos, de América del Norte y Oceanía.

La situación de un exportador cualquiera es muy probable que difiera del cuadro mundial global cuando su porción de las exportaciones mundiales sea pequeña. Duplicar esa porción tendría en tal caso poco efecto sobre los suministros y precios mundiales, al paso que aumentaban el doble, poco más o menos, sus ingresos de exportación. El problema entonces es, ante todo, de recursos y costos internos.

Más compleja es la situación, sin embargo, tratándose de un exportador importante de un cierto producto. Debe entonces considerar cuidadosamente la repercusión que el aumento de su volumen de exportaciones tendría sobre los precios mundiales y los ingresos totales del país, teniendo presente, sin embargo, que un precio excesivamente elevado estimularía tanto la búsqueda de sustitutos como la invasión de los mercados del mundo por nuevos exportadores rivales. A los grandes exportadores

¹⁰ En *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1956, Capítulo III, se ofrece un análisis más detallado.

tadores no parece quedarles otra alternativa que el juicio objetivo, fundado en el constante estudio de las tendencias a largo plazo y fluctuaciones de corto plazo que registran el consumo, los precios y las existencias mundiales y la producción y exportaciones de los países competidores. Ello encierra especial dificultad tratándose de cultivos arbóreos en que hayan de transcurrir muchos años entre su plantación y fructificación.

METAS DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Como se ha visto antes, las proyecciones de la demanda constituyen un punto de partida, no el único, para formular las metas de la producción agrícola. Las proyecciones de la demanda de alimentos de producción interna (inclusive los márgenes que se dejen para programas especiales de nutrición o existencias de reserva), junto con las necesidades de materias primas destinadas a la industria nacional y exportaciones de productos agrícolas previstas, dan una estimación del suministro total de productos agrícolas que se requiere. Por lo común, parte de este suministro habrá que importarlo, al menos los productos que por razones de clima no pueden producirse en el país. El programa de importación, sin embargo, no dependerá tan sólo de consideraciones puramente agrícolas como, por ejemplo, los costos relativos de producción. En ciertos países serán importantes algunos factores no agrícolas: razones de política interior y exterior, problemas de balanza de pagos, disponibilidad y forma de la ayuda económica, y estructuras recíprocas de comercio con otros países, que abarcan otros sectores, además de la agricultura. Quizás sea conveniente preparar un programa provisional de las importaciones de productos agrícolas, basado en tales consideraciones. La necesidad total estimada de productos agrícolas, inclusive las exportaciones, ajustada según el programa provisional de importación, daría entonces una primera indicación de la magnitud de la producción agrícola deseable. Tales estimaciones pueden ser útiles tanto sobre una base global como por productos.

No se trata, claro está, sino de un primer enfoque, el cual, además, sólo puede adoptarse en países que disponen de antecedentes estadísticos suficientes para establecer proyecciones de la demanda. Por añadidura, cualesquiera estimaciones primeras del producto que se derivasen de tales proyecciones,

tendrán que ser objeto de cuidadosa comprobación, para cerciorarse de su factibilidad técnica y económica, a consecuencia de lo cual quizás haya que reajustar las estimaciones, las necesidades de importación o incluso las del consumo.

Un segundo enfoque, que se podría llevar a la práctica en cualquier país que disponga de estadísticas básicas sobre la producción agrícola, consistirá en una proyección simple de las tendencias recientes de la producción. Toda economía, por subdesarrollada que esté, posee un cierto impulso propio. Incluso donde apenas se haya hecho gran cosa para fomentar el desarrollo económico podrá observarse un cierto crecimiento de la producción, por poco paralelo que sea al demográfico, así como ciertos desplazamientos, muy pausados, en la estructura de los cultivos. Una proyección simple, posiblemente en forma gráfica de las tendencias recientes de la producción daría una primera indicación sobre la posible orientación en que se desarrollan los principales cultivos y, hasta donde se disponga de datos, incluso los cultivos menores y los productos pecuarios. Tendencias y proyecciones análogas de las superficies en cultivo y sus rendimientos serían valiosas asimismo, porque completarían el cuadro de las tendencias actuales.¹¹

La comparación entre las estimaciones provisionales derivadas de las tendencias de la producción y de las proyecciones de la demanda serviría para obtener una primera impresión acerca de la posibilidad de satisfacer la necesidad de consumo estimada. Tales comparaciones señalarían además cuáles son los productos cuya tasa reciente de expansión parece necesario intensificar, con objeto de poder satisfacer la demanda estimada, cuáles son los que no parecen exigir ningún esfuerzo especial, y, quizás, un tercer grupo de productos en desarrollo cuya producción parece estar en peligro de sobrepasar el crecimiento de la demanda. En los países subdesarrollados la última posibilidad sería la más probable, para algunos productos de exportación.

Donde se practiquen formas más complicadas de planificación, comparaciones análogas, sobre una base global, entre las últimas tendencias de la producción y las proyecciones de la demanda, darían un primer indicio sobre la suficiencia de la reciente tasa de crecimiento del sector agrícola, en conjunto.

¹¹ Convendría que esas proyecciones abarcaran un número suficiente de años, en especial tratándose de países con grandes fluctuaciones anuales de rendimiento y producto.

Por lo que se refiere a cada producto en particular, tales indicios podían aclararse recurriendo a las últimas tendencias de las importaciones, o de las exportaciones, y a las de los precios. Evidentemente, la tendencia ascendente de las importaciones durante varios años confirmaría que la producción interna está quedándose a la zaga de la demanda. Lo mismo significaría la tendencia descendente de las exportaciones, aunque en este caso podría haber otras explicaciones, como la contracción de la demanda mundial o la competencia de otros países exportadores. De modo análogo, la tendencia ascendente en los precios « reales » de un producto daría a entender que los suministros están quedándose a la zaga de la demanda efectiva y viceversa. Incluso sin contar con proyecciones de la demanda, tales datos, fácilmente accesibles en la mayoría de los países, constituirían indicadores bastante buenos de las tendencias de la oferta y la demanda de productos y representarían, por tanto, un tercer enfoque, relativamente sencillo, para establecer las metas de producción.

Podrían también hacerse enfoques más técnicos. Así, un posible cuarto método consistiría en formar un grupo mixto de especialistas económicos y agrícolas que se encargarán de trazar con cierto detalle las directrices más deseables y factibles para el desarrollo agrícola, tomando en consideración las probables necesidades de consumo, los recursos agrícolas del país y los medios financieros, o de otro tipo, con que pueda contarse. Sus conclusiones indicarían también, posiblemente, qué insumos materiales y qué acción gubernamental serían necesarios para conseguir los resultados propuestos. Para detallar más a fondo las labores según estas directrices podrían formarse subgrupos de igual carácter, para cada uno de los diversos aspectos de la agricultura, por ejemplo, cultivos, ganadería, riegos, montes y pesca, como ya se hizo al preparar el Tercer Plan Quinquenal de la India. Otros grupos análogos podrían abordar al mismo tiempo los aspectos nutricionales, sociales e institucionales de la producción agrícola. Cuanto más completa fuese la información proporcionada a esos grupos, más concretas podrían ser sus propuestas. De tal suerte, los datos sobre recursos agrícolas o gestión de las explotaciones y los factores de costo en las diferentes partes del país, permitirían sugerir los lugares más apropiados para los distintos tipos de desarrollo. Por último, las conclusiones de los subgrupos que se establecieran quedarían refundidas en un informe general.

Como quinto método cabría invertir el anterior, o sea, tomar los diversos « insumos » con que probablemente podría contarse como punto de partida y hacer una estimación del producto adicional que cabría esperar de su empleo. Tal « programación de insumos » comprendería, por ejemplo, el beneficio que se espera recoger de los proyectos de riego en gran escala, o de colonización de tierras, que hayan de completarse durante el período del plan. También abarcaría los recursos previstos para facilitar fertilizantes adicionales, riego en pequeña escala y prácticas mejoradas, así como una estimación del probable producto que se obtendría, basada en factores de conversión derivados de trabajos experimentales o de la experiencia anterior.

Este último método se emplea mucho, por resultar atrayente desde dos puntos de vista: en primer lugar, puede aplicarse en países donde aún escasean los datos estadísticos o económicos básicos sobre agricultura; en segundo término, hace posible comparar el probable rendimiento de los gastos en diferentes formas de desarrollo agrícola mediante estimaciones de costos/beneficios, sirviendo así de base para elegir los medios o combinaciones de medios más económicos.

La programación de insumos tiene también ciertas limitaciones. Los factores de conversión (o unidades de medida) — fundados en datos experimentales o en la pasada experiencia — que se utilizan para evaluar la producción adicional probable de cualquier proyecto no suelen ser muy fidedignos en la práctica agrícola. Así ocurre, sobre todo, cuando se utilizan en combinación: los factores calculados por separado para los fertilizantes nitrogenados, potásicos o fosfatados pueden resultar menos seguros cuando se aplican en forma mixta, o cuando los abonos químicos se administran conjuntamente con otras prácticas de cultivo, v. gr., el riego y las semillas mejoradas. Cuando se establecen las metas de producción por productos, no hay seguridad de que los fertilizantes cuyo empleo se prevé para un fin determinado no sean transferidos a algún otro: del cereal a los cultivos comerciales, por ejemplo. Más adelante se examinan éstos y otros problemas que suscita la programación de los insumos. De todas maneras, el enfoque puede ser útil para la programación agrícola si se emplea con pleno conocimiento de sus posibilidades y limitaciones.

Un sexto método puede ser útil en ciertas circunstancias, para fijar las metas de producción

desde el punto de vista local. Así, por ejemplo, pueden formarse grupos de funcionarios locales y otras personas responsables (entre ellas los representantes de los agricultores) que examinen y recomienden, a ser posible en términos cuantitativos, qué tipo de desarrollo agrícola juzgan el más apropiado para su propia zona, y qué inversiones e insumos materiales u otros medios de producción serían necesarios para conseguir el resultado propuesto. Sumadas luego las estimaciones se tendría hecho otro cuadro para todo el país.

Huelga decir que cabría aplicar más de uno de estos diferentes métodos al mismo tiempo. Las conclusiones que de ellos se desprendan, sin embargo, mostrarán casi siempre muchas incongruencias, siendo probable que hayan de hacerse reajustes considerables para que se dibuje un conjunto coherente de metas de producción. Quizás haya que hacer ajustes también en las proyecciones de la demanda, ponerlas en armonía con la producción y demás posibilidades. Aun así, las metas de producción no podrán ser más que provisionales, hasta que haya sido considerada con más detalle su factibilidad, o los proyectos y medidas con que podrían llevarse a cabo. Estos son estudiados en la sección siguiente. Con todo, quizás sea menester reajustar todavía más las metas de producción durante la última etapa.

Antes de pasar a los métodos para realizar las metas, quizás convenga estudiar brevemente hasta qué punto es útil reducir las metas nacionales de producción agrícola a metas para zonas más pequeñas. Evidentemente, cuando se trata, como en la India, de llevar a la práctica un plan federal bajo la responsabilidad de los gobiernos estatales o provinciales, hay que descomponer las metas al nivel de estos últimos. La subdivisión de las metas de producción puede ser también conveniente cuando median grandes diferencias de clima y topografía entre las distintas partes del país, o cuando se quieren nivelar disparidades regionales o, alternativamente, concentrar los recursos en zonas decisivas.

En el Segundo Plan Quinquenal de la India se exponía una forma mucho más detallada de planificación:

Cada distrito y, en particular, cada zona incluida en el proyecto nacional de extensión y desarrollo de la comunidad, debe disponer de un plan agrícola esmeradamente elaborado. El plan debe indicar a los aldeanos las metas que han de perseguir, la distribución general de la tierra entre los diversos tipos de

aprovechamiento y el programa de desarrollo. En el marco de una política global... esos planes locales representarán otras tantas etapas valiosas hacia una planificación más cuidada por estados y regiones y para todo el país, en conjunto. En general, tratará de conseguirse el régimen de cultivos que dichos planes encierren influyendo en la agricultura mediante alicientes como el suministro de riego, servicios de crédito y comercialización, abonos químicos, y un contacto íntimo con el cultivador por parte de los funcionarios de extensión, sobre todo los que actúan en el plano de la aldea.

Inducir a las comunidades locales a que persigan sus propias metas de producción dentro del marco del plan nacional puede muy bien, por sí solo, constituir un fructuoso aliciente adicional. Pero si pretende que todos estos planes locales se sincronicen, concierten y agreguen para formar todo un plan estatal o nacional, quizás parezca excesivo e innecesario todo el muy detallado trabajo de oficina que ello requiere, sobre todo considerando la flexibilidad que siempre requieren los planes agrícolas. Según parece, en la U.R.S.S., antes de la reciente descentralización, era frecuente que se trazaran con gran detalle los planes locales al hacer el planeamiento central de la agricultura, llegándose en ciertos casos hasta los de cada finca estatal o colectiva e incluyendo metas de superficies en cultivo y cabezas de ganado. El aparato planificador acabó – se dice – por quedar enredado en tal maraña de detalles que las decisiones más importantes se demoraban y el desarrollo de la producción tropezaba con graves obstáculos.

Desde la nueva reorganización, se confeccionan los planes de las diversas fincas estatales y colectivas, con carácter provisional, combinándose los luego, en planes de distrito, de la República y, en último término, del territorio entero de la U.R.S.S. El tipo actual de planificación es más realista que los planes preparados centralmente; porque ahora la autoridad central decreta únicamente las cantidades de los principales productos que deben venderse al Estado con arreglo al sistema de acopio oficial por distritos y fincas o, tratándose de productos menos esenciales, las autoridades regionales. Estas indicaciones aseguran que la tendencia de la producción corresponda a la demanda urbana prevista. Por supuesto, las entregas oficiales no son en modo alguno iguales al producto total, ni siquiera al suministro total puesto en el mercado. Las cuestiones y decisiones funcionales quedan cada vez más en manos de la iniciativa local.

No es posible saber hasta qué punto sea factible proceder a una planificación detallada de abajo arriba en países donde el producto principal pro-

cede de una multitud de pequeñas fincas. Sin embargo, es indudable que incluso si sólo en una pequeña parte de las aldeas o comunidades rurales se preparasen planes locales, éstos podrían constituir valiosos indicios acerca de las aspiraciones y necesidades reales de los cultivadores, sobre todo cuando tales planes nacieran espontáneamente en las propias aldeas, en vez de ser como respuestas a sugerencias del exterior.

PROBLEMAS QUE PLANTEA LA ESTIMACIÓN DE RECURSOS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA

En la planificación del desarrollo económico global suele partirse de ciertos supuestos, basados sobre todo en la experiencia, acerca de la porción del ingreso nacional que se reservará para inversiones y sobre las relaciones capital/producto aplicables a toda la economía y sus principales sectores. Así, por ejemplo, de invertirse cada año el 15 por ciento del ingreso nacional y ser de 3:1 el promedio de la relación producto/capital, lo más probable será que el producto nacional aumente el cinco por ciento cada año. Si, al mismo tiempo, se hacen estimaciones preliminares sobre los recursos adicionales de inversión que podrían obtenerse del extranjero y sobre la distribución, de acuerdo con los pronósticos de la demanda, de los recursos totales disponibles entre los principales sectores de la economía, será posible trazar un primer esquema de la tasa y de la estructura de crecimiento económico más deseables y factibles. Asimismo podrán sacarse conclusiones provisionales acerca de los principales campos de la inversión pública, y sobre lo que debería encomendarse al sector privado. Al elaborar un plan más detallado, todas estas estimaciones se ven sujetas a ciertos reajustes, hasta que llegue a establecerse un conjunto de metas coherentes entre sí, y en consonancia con la política general y los recursos, financieros o de otro carácter, de que probablemente vaya a disponerse.

Para que este método de planificación resulte eficaz, hay que disponer de abundante información estadística y económica. El método presenta además deficiencias de enfoque que, si no son tenidas en cuenta, pueden ser fuente de graves errores. Para citar sólo unas cuantas, la relación capital/producto de los períodos precedentes puede ser muy diversa de la productividad marginal de las nuevas inversiones. Esta última, por su parte, está

expuesta a una variación constante, sobre todo en los sectores económicos cuya producción va en aumento a consecuencia, por ejemplo, del progreso técnico. Los beneficios que rinda una inversión en cualquier sector pueden verse muy influidos por otra inversión paralela de infraestructura; así, por ejemplo, en el desarrollo industrial puede influir en alto grado la inversión en energía eléctrica. El desarrollo agrícola, por obra de su dispersión y por tener que colocar en el mercado artículos voluminosos, puede ser profundamente afectado por la inversión en caminos. No obstante, este método de planeamiento es útil, sobre todo en la planificación en perspectiva, a largo plazo, para establecer un primer marco amplio de plan nacional. En los países ya desarrollados económicamente, las estimaciones de la inversión y de las relaciones de capital/producto pueden tener una validez y función prácticas; en los subdesarrollados, donde los datos básicos son mucho menos completos, tales estimaciones suelen ser de carácter mucho más especulativo y deben ampliarse con mayor prudencia.

En la agricultura ese método es mucho más seguro y está más expuesto a errores que en los otros sectores económicos. Incluso en economías relativamente desarrolladas es difícil obtener datos básicos de razonable confianza; además, en la agricultura el concepto de la inversión es menos definido que en otros sectores importantes. Por ésas y otras razones, que se analizan más a fondo a continuación, resulta particularmente difícil hacer un cálculo fidedigno de los recursos necesarios para conseguir un determinado incremento de la producción agrícola. Por ello, de no tener bien presentes algunas de las características especiales que posee el sector agrícola, cabe formarse una impresión engañosa de los recursos y los programas requeridos para el desarrollo de ese sector partiendo de estimaciones fundadas primordialmente en relaciones de capital/producto.

En parte por esa razón, y en parte porque muchos de los países subdesarrollados no disponen aún de los datos básicos o de la experiencia necesaria para embarcarse en un enfoque global de la planificación, hemos discutido los diversos métodos a que puede recurrirse para establecer las metas provisionales de producción, antes de pasar a considerar de qué recursos y de qué políticas habrá que valerse para alcanzar tales niveles. Algunos de los métodos descritos para fijar metas provisionales no abarcan el concepto de inversión, aun-

que, por supuesto, los problemas de la inversión acaban por suscitarse al considerar la factibilidad de las metas y la manera de alcanzarlas. A decir verdad, ciertos métodos para establecer metas de producción no requieren más que estadísticas básicas de comercio internacional, movimientos de precios y producción agrícola, de las que ya disponen, en mayor o menor grado, casi todos los países.

Tratándose de agricultura, lo más lógico casi siempre, al parecer, es partir de una primera idea aproximada del producto adicional que se necesita y es factible conseguir, y de unas primeras estimaciones de los recursos necesarios para obtener esa producción mediante combinaciones de proyectos y políticas, más bien que empezar sentando supuestos, no muy bien fundados, sobre la tasa de ahorro, la porción disponible para la agricultura, y la relación producto/capital aplicable. De precisarse una estimación general de la relación capital/producto en la agricultura, de ordinario podrá ser calculada con mayor realismo en una segunda fase, después de haber tomado algunas decisiones amplias respecto a los medios que han de adoptarse para llevar a la práctica las metas de producción. Aun así, lo probable es que su significación sea bastante limitada.

Uno de los motivos que dificulta la estimación de los recursos necesarios al desarrollo agrícola consiste, en efecto, en la extraordinaria variedad de métodos entre los que cabe escoger. Si se desea, por ejemplo, incrementar la producción de acero, es evidente que hay que construir una nueva fundición o ampliar las ya existentes. Quizás sea preciso considerar más de un tipo de fundición, pero la elección será bastante restringida. En cambio, si lo que se quiere es ampliar la producción cerealista, podrá procederse a ello habilitando tierras, roturando pastizales, aumentando el riego (sea con obras en grande o en pequeña escala), intensificando el empleo de fertilizantes, empleando semillas mejoradas, combatiendo mejor las malas hierbas, las plagas y las enfermedades, o, también, el gobierno puede preferir algún método más general, fortaleciendo entonces los servicios de extensión o fijando incentivos de precios, o de otro tipo, para los agricultores, dejando que los productores mismos decidan cuáles son los medios (y los insumos) más apropiados para expandir la producción. Cualesquiera que fuesen las circunstancias podría considerarse toda una serie, casi infinita, de combinaciones, en diversa proporción, de los factores antedichos. Los insumos requeridos para

cualquier proyecto se estimarían valiéndose del método denominado de la «unidad de medida», que hubo de examinarse antes, en conexión con la primera determinación aproximada de las metas de producción, para lo cual habría que atenerse a las salvedades allí hechas. Grande habrá de ser el margen de error que arroje cualquier estimación, en escala nacional, de la combinación de métodos que sería más eficaz y económica; pero éste parece ser el planteamiento más razonable, dado que la elección de métodos puede influir profundamente en la magnitud y el carácter de los recursos necesarios.

Otra dificultad, quizás más fundamental, reside en las limitaciones que padece el concepto de inversión aplicado a la agricultura, así como en su corolario, o sea, la relación capital/producto, sobre todo cuando se tiene en cuenta que la inversión suele medirse de ordinario en precios de mercado en moneda nacional. Algunas de esas limitaciones pueden ser expuestas con toda brevedad.

Inversión no monetaria

No hay medición de la inversión agrícola en términos monetarios que no resulte casi siempre muy incompleta, sobre todo en los países subdesarrollados. Gran parte de ella consiste, por lo general, en una verdadera muchedumbre de pequeñas mejoras, introducidas en la finca mediante el trabajo no remunerado del agricultor y su familia, como las obras de drenaje, nivelación, construcción de terraplenes en torno a los arrozales, erección de graneros y cercas, etc. Como esto no crea presiones inflacionistas ni, por regla general, tampoco hurta mano de obra u otros recursos a las demás formas de producción, la inversión no monetaria es particularmente fructífera en los países menos desarrollados y, siempre que sea posible estimularla, reduce la necesidad de inversiones monetarias. Por el contrario, si la inversión no monetaria se ve obstaculizada por dificultades institucionales o de cualquier otro carácter, se acentúa la necesidad de la inversión monetaria.

Factores escasos

Incluso cuando andan de por medio pagos monetarios, puede ser engañoso el comparar entre sí las inversiones que requieren la agricultura y otros

sectores de la economía. El desarrollo industrial, por ejemplo, suele ser mucho más exigente que el agrícola en cuanto a los factores que más escasean en los países subdesarrollados, o sea, las divisas y el trabajo calificado.¹² Esta importante diferencia puede quedar encubierta dado que, por varias razones, los precios de mercado, a menudo, no reflejan adecuadamente las relativas escaseces de los factores de inversión. Así, pues, la inversión agrícola, que con frecuencia se sirve de recursos nacionales fácilmente disponibles, puede parecer, en términos de su costo a la economía, menos lucrativa de lo que resultaría si fuera dable aplicar una forma más racional de medición.¹³

Capital circulante

Una gran parte del capital que la agricultura requiere para acrecentar su producción es capital circulante o de trabajo, el cual no suele figurar en la relación capital/producto. Por ello, de no tenerse presente la utilización de capital circulante en la agricultura, podrá resultar muy subestimado todo el capital que exige el desarrollo agrícola.

Beneficios indirectos

A decir verdad, en la agricultura la distinción entre capital circulante y capital fijo es menos clara que en la mayoría de las demás industrias, lo que también sucede, hasta cierto punto, con la distinción entre inversión bruta y neta. Los gastos en fertilizantes químicos, por ejemplo, suelen considerarse como provenientes del capital circulante, pero en ciertos casos tienen considerables

¹² «Trabajo calificado» se usa en su acepción convencional. El trabajo agrícola con frecuencia es altamente calificado, en el sentido de que exige una larga experiencia. Pero es una calificación que en los países subdesarrollados suele ser más abundante que otras como, por ejemplo, el manejo o la reparación de máquinas complicadas.

¹³ Para obviar éstas y otras dificultades de la fijación de precios, a veces, se recurre a la sustitución de los precios de mercado por precios «sombra», escogidos para que reflejen con mayor fidelidad la escasez relativa de los insumos y los productos. De tal modo, en los países donde escasea la moneda extranjera, el precio «sombra» de los artículos importados se aumentaría empleando un tipo de cambio menos favorable que el oficial. El método puede ser útil para comparar entre sí proyectos alternativos, si bien lleva consigo, inevitablemente, el dar por sentados muchos supuestos arbitrarios.

valores residuales del que se benefician los cultivos siguientes. La contribución aportada por los abonos orgánicos puede ser subestimada si se atiende únicamente a su efecto inmediato y no a su efecto acumulativo sobre la estructura del suelo y su fertilidad. En ciertos casos, el producto mismo se transforma en insumo, como sucede con las leguminosas, que añaden nitrógeno al suelo, o cuando se siembra arroz como cultivo en rotación para mejorar tierras alcalinas. En resumen, hay prácticas agrícolas que aumentan acumulativamente la capacidad productiva de la tierra mientras que otras la reducen acumulativamente. Al elegir los métodos de desarrollo agrícola, importa, pues, tener presente, además de las repercusiones a corto plazo indicadas por las estimaciones de las relaciones de insumo-producto, la «apreciación» o «depreciación» a largo plazo de la capacidad productiva.

Los factores temporales y la relación mutua entre los proyectos a corto y a largo plazo

Estimar el beneficio que puede esperarse de la inversión agrícola en general, o de ciertos tipos concretos de inversión agrícola, es tarea compleja, porque los proyectos tardan años en ponerse a punto de empezar a producir. Como caso extremo se puede citar la forestación, que a veces tarda decenios enteros en dar un beneficio mensurable. Los proyectos de colonización o riego en gran escala, por lo general, tardan de diez a veinte años en alcanzar la plenitud de su productividad potencial. Los cultivos arbóreos o la ganadería son también ejemplos reconocidos de proyectos agrícolas con un largo período de gestación.

Pero el problema no es simplemente de tiempo en el sentido que acabamos de ver, porque un proyecto que sólo producirá beneficios a la vuelta de muchos años puede ejercer ya un efecto indirecto sobre la producción actual. Así, la forestación de tierras de montaña, aunque en sí misma no produzca beneficios directos en un dilatado período, puede empezar a funcionar bastante pronto como medida importante de conservación del suelo, manteniendo o aumentando la productividad en las tierras de los valles adyacentes y deteniendo la deterioración causada por las inundaciones. El desarrollo racional de la agricultura con frecuencia entraña una combinación de medidas a largo y a corto plazo, lo cual complica la estima-

ción de las necesidades de recursos o el empleo de las relaciones de capital/producto.

Adviértanse también algunas otras dificultades que repercuten en la evaluación costo/beneficio de los proyectos agrícolas. Una de ellas es la relativa a la formación de los precios. El que muchos proyectos tarden largo tiempo en madurar significa que habrá necesidad de comparar una serie de pagos futuros por concepto de amortización de gastos de capital y de costos anuales de funcionamiento, con los ingresos previstos que rinda la producción acrecentada al cabo de cierto período. Esto implica sentar ciertos supuestos sobre los futuros niveles de los precios agrícolas, así en términos monetarios como reales durante varios decenios, lo que, forzosamente, es una tarea de carácter más bien especulativo. Otro elemento de incertidumbre es el constituido por la amplia variedad de posibilidades en lo que se refiere al producto. Es evidente, por ejemplo, que un proyecto de riego producirá beneficios muy diversos si la tierra se utiliza para producir cereales o cultivos comerciales o de exportación de alto valor. Ahora bien, el uso a que en definitiva se destine la tierra dependerá, en gran parte, no sólo de factores técnicos, sino, también, de la futura situación del mercado, cuando el proyecto llegue a la fase de producción, y de la condición socio-económica de los agricultores, en esa misma época. Asimismo, al calcular el costo de un proyecto hay que hacer varios supuestos arbitrariamente, como, v. gr., los del valor correspondiente al trabajo de la familia agrícola y los tipos de interés «verdaderos», puesto que (como sucede con los precios de mercado) los tipos actuales de interés pueden no reflejar con exactitud la escasez de capital y su costo relativamente a la economía.

La validez de tales estimaciones para calcular la lucratividad absoluta de un solo proyecto es limitada, evidentemente; pero si se utilizan para comparar la relativa lucratividad de dos o más proyectos alternativos se reduce el margen de error — por considerable que sea — por haberse empleado para cada proyecto los mismos supuestos y la misma estructura general de producción.

Interdependencia de los proyectos: proyectos subordinados

Aunque, al parecer, los recursos necesarios al desarrollo agrícola pueden ser estimados únicamente a base de proyectos individuales, e incluso

entonces sólo con cierta incertidumbre, el análisis proyecto por proyecto no debe oscurecer la estrecha interdependencia que entre ellos exista. El fomento de la producción pecuaria hará posible, por ejemplo, una agricultura mixta y, en general, un nivel más alto de productividad. Un cultivo podrá dar poco fruto si se le considera en sí mismo, pero, en cambio, puede desempeñar un papel importante en una rotación. Proyectos subordinados relativamente pequeños pueden ser el germen de un desenvolvimiento mucho mayor en la agricultura, lo mismo que ocurre en otros sectores. Así, por ejemplo, un ingenio para azúcar de caña o una almazara, pueden resultar escasamente lucrativos y ofrecer pocas oportunidades de ocupación; pero, en cambio, pueden permitir un incremento considerable en la ocupación y el producto agrícola. La creación de instalaciones y servicios de mercados, almacenamiento o transportes pueden constituir un paso fundamental para hacer que una zona de subsistencia empiece a producir con destino al mercado.

Factores sociales, institucionales y de organización

Por último, la utilidad de un proyecto de desarrollo dependerá en grado considerable de los factores sociales, institucionales y de organización que determinen su factibilidad o su lucratividad para los agricultores o labradores. Estos factores, que se estudian con mayor detalle más adelante, pueden indicar, por ejemplo, si se utiliza totalmente el agua de riego, si los agricultores pueden comprar o emplear con provecho los fertilizantes o las semillas mejoradas de que se disponga, y si adoptarán de hecho las prácticas mejoradas que les recomienden los servicios de extensión.

* * *

Todas estas cuestiones no se han suscitado para poner en tela de juicio lo que el análisis económico puede aportar a la formulación de los proyectos de desarrollo agrícola. No hay otro modo de calcular los recursos necesarios para obtener una expansión determinada de la producción, comparar proyectos agrícolas alternativos, o formarse un juicio más o menos exacto acerca del valor de los proyectos agrícolas, en comparación con los de otros sectores. Todas estas cosas son, sin duda, indispensables en la planificación del desarrollo

económico. Lo que se ha querido hacer aquí es destacar la multiplicidad de los factores que deben ser tomados en consideración tratándose de la agricultura y, además, insistir en que un análisis hecho exclusivamente en términos monetarios, rara vez constituye una base suficiente para verificar la factibilidad de un proyecto de desarrollo, por impecable que éste sea desde el punto de vista técnico.

Igualmente importante es, por ejemplo, tener bien presente la situación efectiva de los agricultores, para juzgar su reacción probable ante cualquier medida que se proponga, saber si un proyec-

to podrá apoyarse en una organización adecuada, sobre todo en el plano local, o si resultarán accesibles para los agricultores el material de plantación mejorado, los fertilizantes químicos, el asesoramiento técnico o cualesquiera otras cosas que los planes requieran o den como supuestos. Por tanto, en la sección siguiente, antes de analizar más a fondo los recursos que exige el desarrollo agrícola, se estudia brevemente el modo como influyen en la elección de las medidas aptas para llevarlo a la práctica las circunstancias institucionales, sociales y económicas de los agricultores, así como ciertas cuestiones de organización.

Elección de los medios para realizar las metas de producción

Los gobiernos pueden influir de muchos modos en los recursos dedicados a la agricultura y en el ritmo y la estructura del desarrollo agrícola. Por ejemplo:

- a) mediante la inversión pública directa en la agricultura, bien en proyectos de riego en gran escala y colonización, o en su infraestructura esencial, v. gr., caminos de acceso;
- b) mediante políticas y medidas que den mayores alicientes positivos al agricultor (o eliminen o reduzcan los alicientes negativos) para ampliar la inversión y la producción agrícola; figuran entre ellas las medidas para mejorar la comercialización y estabilizar los precios rurales, hacer más accesible y fácil el crédito agrícola, mejorar la estructura agraria, suprimir algunas formas de tributación, etc.
- c) mediante la prestación de servicios mejorados a la agricultura, v. gr., servicios de extensión y de información para los labradores, así como los que operan a más largo plazo, como por ejemplo, los de formación profesional e inversiones agrícolas.

Esta clasificación no es la única posible, ni tampoco encajan todas las medidas en una u otra de estas tres categorías. Comoquiera que sea, los programas y políticas de desarrollo agrícola se ejecutan en general mediante una combinación, en proporciones variables, de medidas de los tres tipos.

La elección y combinación de las medidas que serán más efectivas y económicas para realizar el plan, es el aspecto más importante y, por lo común, el más difícil de la planificación agrícola. Como es natural, los medios escogidos deben estar en armonía con las políticas nacionales del país, con los objetivos del plan global de desarrollo para toda la economía, y con los recursos financieros o no, de que se disponga. También habrán de ser tenidas en cuenta la capacidad profesional y las limitaciones de los agricultores, de quienes depende en último término el buen éxito del plan, y del ambiente económico, social e institucional en que éstos deben trabajar. Por último, es indispensable equilibrar los intereses de agricultores y consumidores – sobre todo en los países económicamente poco desarrollados, donde el alimento es el capítulo más importante de los gastos – y escoger métodos de desarrollo que no entorpezcan el crecimiento de otros sectores de la economía.

ENFOQUE GENERAL DE LAS POLÍTICAS DE EJECUCIÓN

En toda situación concreta, la elección de políticas, proyectos o cualesquiera otras medidas ha sido ya resuelta en grado considerable, por las circunstancias precedentes. Estarán ya en marcha entonces, probablemente, varios proyectos de desarrollo que no sería factible interrumpir, excepto en el caso, no inusitado, de que se demuestre que algunos de ellos sean básicamente erróneos. De modo análogo, hay siempre servicios que deben

ser mantenidos o ampliados, y compromisos de política que sería difícil modificar, si no hubiese de por medio buenas razones para hacerlo. No obstante, siempre queda un amplio margen de elección, respecto al cual no se han decidido ni políticas ni medidas, o donde las que están ya en acción son visiblemente inadecuadas.

En el desarrollo agrícola no es fácil encontrar criterios objetivos que sirvan de base a las decisiones de estrategia general, como tampoco lo es elegir la combinación más prometedora de los tres principales tipos de medidas antes enumeradas, en medio de los pareceres contrapuestos de los especialistas, de los creyentes en determinadas políticas o de los portavoces de intereses especiales. Las mediciones económicas como, por ejemplo, las relaciones de costos/beneficios pueden ser útiles para escoger entre proyectos alternativos – por ejemplo, riego o colonización –, incluso para compararlos con medidas como las encaminadas a estimular el empleo de fertilizantes, aunque con algunas limitaciones ya expuestas. Pero no pueden servir de mucho para decidir sobre la importancia que debe atribuirse a tales proyectos de inversión material, por una parte y, por otra, a las políticas que dan mayores incentivos a la producción, o a la ampliación de los servicios, de extensión y de otro tipo, de que disfrutaran los agricultores.

En muchos casos, la solución más realista consistirá en considerar la agricultura de un país como una empresa en marcha y ver qué ampliaciones y ajustes pueden surtir los resultados apetecidos con mayor sencillez y economía. Varias son las razones que justifican este enfoque. En primer término, responde a la situación real: durante el período normal de planificación, de unos cinco años aproximadamente, la producción adicional pocas veces rebasará el 10 o el 20 por ciento del volumen que tenía la producción al principiar el plan; con frecuencia será menor el avance. En otras palabras, al final de un plan, la mayor parte de la producción, incluso si se alcanzan todos los objetivos, provendrá de recursos que estaban ya funcionando en el momento de ponerse aquél en práctica.

Si se piensa en el desarrollo agrícola en términos de economías e inversiones primordialmente, quizás se propenda a sobreestimar los proyectos nuevos, sobre todo los que pueden ser expresados y evaluados en dinero, a costa, posiblemente, de cosas menos fáciles de medir y menos tangibles como, por ejemplo, la enseñanza y la extensión, los ali-

cientos económicos o la eliminación o mitigación de obstáculos institucionales que entorpecen el desarrollo. También puede propenderse a concentrar los gastos en proyectos nuevos, dejando apenas lo suficiente para mantener y explotar a fondo los bienes ya existentes, sobre todo si los avances del plan se evalúan en función de los gastos de desarrollo. Casos habrá en que se perforarán nuevos pozos antes de hacer pleno uso de los ya disponibles; en otros, se bonificarán nuevas tierras mientras la actual superficie agrícola, incluso con las técnicas ya conocidas y empleadas en el país, rinde sólo una fracción de su capacidad.¹⁴

Como parte integrante de este enfoque convendría preparar con todo cuidado un inventario cuantitativo de los recursos existentes que aún no se explotan plenamente: el agua de riego desaprovechada por falta de canales de distribución, o (si los canales existen ya) que no se emplea para practicar el cultivo doble; la tierra fácil de cultivar que no se usa plenamente por falta de acceso a los mercados; los pequeños almacenes, o cualesquiera otras construcciones propias para almacenamiento, que no se utilizan; los ingenios azucareros o las almazaras que no están trabajando a toda capacidad.

Puede irse todavía más allá. Se sabe, por ejemplo, que en todos los países, pero especialmente en los subdesarrollados, los rendimientos obtenidos por los mejores agricultores superan con mucho, en ocasiones, varias veces a los de los agricultores menos competentes. Hasta ahora no se ha analizado a fondo este fenómeno. Sin duda alguna, responde en gran parte a factores puramente personales, pero es probable que, en buena parte, también refleje ciertos obstáculos económicos y materiales, como la falta de crédito, de alicientes, de fuerza de tracción, etc. El análisis de las causas, basado en un estudio objetivo de fincas seleccionadas, será muy provechoso para la planificación agrícola, descubriendo las principales razones de la baja productividad observada en las circunstancias propias de un cierto país o distrito.

A continuación se discuten algunos de los factores que de este enfoque del planeamiento del desarrollo agrícola emergen: medios para obtener información más exacta sobre la condición de los

¹⁴ Sin embargo, en ciertas circunstancias puede ser necesario poner nuevas tierras en cultivo, sobre todo por razones sociales como, por ejemplo, para dar sustento y ocupación a los trabajadores sin tierras.

agricultores que sirva como base a las políticas; influencia de las condiciones del régimen de tenencia de la tierra sobre la ejecución de los planes de desarrollo; factores que inducen a una ocupación más completa de la mano de obra rural, y, por último, problemas de organización, sobre todo en cuanto afecten a medidas de estabilización de precios, crédito agrícola y otras políticas dispensadoras de alicientes a los agricultores o a la dotación de los servicios mejorados de divulgación o de otro tipo que se prestan en su beneficio.

IMPORTANCIA QUE PARA LA PLANIFICACIÓN AGRÍCOLA TIENE UNA INFORMACIÓN DETALLADA SOBRE LOS PROBLEMAS COTIDIANOS DE LOS AGRICULTORES

Es importante subrayar la necesidad de contar con informaciones exactas sobre la situación y los problemas actuales de los agricultores a fin de que se erijan sobre una base sólida los métodos para ejecutar los programas de producción y se juzgue adecuadamente la practicabilidad de las mismas metas. En último análisis, son los agricultores y los cultivadores quienes toman las decisiones definitivas acerca de los cultivos, los gastos y los métodos de labranza que determinarán el futuro rumbo de la producción. Sin embargo, en casi todos los países poco desarrollados, la mayoría de los agricultores han de hacer frente a impedimentos que no les dejan seguir los rumbos que exige el progresivo desarrollo de la agricultura. El buen éxito o el fracaso de un plan pueden depender en buena parte de la comprensión de las dificultades con que tropiezan y el hallazgo de los medios adecuados para superarlas.

En este capítulo nos hemos referido ya a varios de los obstáculos con que luchan los agricultores de los países subdesarrollados. En el preámbulo a *El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1959*, el Director General los resumió como sigue:

Cuanto más a fondo se estudia la situación, tanto más se pone en evidencia la situación desventajosa del cultivador en muchos países poco desarrollados. La ignorancia, la pobreza y el endeudamiento hacen que le sea más difícil hacer frente a las grandes fluctuaciones de precios, pues a causa de su falta de recursos debe, por lo común, vender inmediatamente después de la cosecha, cuando los precios son más bajos. Si mejora sus métodos de labranza, la mayor parte del beneficio de esta producción adicional la absorbe el comerciante o terrateniente de quien es acreedor. A menudo, es tan insegura su tenencia que no tiene ningún aliciente efectivo para mejorar la explotación. Si se tienen presentes todas estas circunstancias, lo asombroso

es que la producción agropecuaria haya incrementado tanto como lo ha hecho. Hasta que no se hayan reducido esas desventajas parece inevitable que buena parte de las enseñanzas de los servicios de asesoramiento rural caigan en terreno estéril.

Como es natural, varía de un país al otro el grado en que se suscitan algunos o todos estos problemas. En un capítulo de la antedicha publicación, titulado «Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra», se estudian con algún detalle. Como resultado de la reseña se sugería que una medida importante que deben adoptar los gobiernos preocupados de estimular la expansión agropecuaria sería la de crear un ambiente económico y social más favorable, como complemento esencial, o incluso como requisito necesario, para los esfuerzos encaminados a mejorar los métodos técnicos de los agricultores. Se proponían como objeto de atención especial tres factores:

- a) la estabilización razonable de los precios de los productos agrícolas a un nivel remunerativo, pero al alcance de la masa de consumidores;
- b) servicios adecuados de comercialización, y
- c) un sistema satisfactorio de tenencia de la tierra.

Se subraya que de adoptarse éstas u otras medidas pertinentes a los casos particulares, se crearían condiciones más favorables al desarrollo económico y sería probable que las inversiones en la agricultura satisficieran las necesidades de un país en lo referente a la producción adicional. Por otra parte «la iniciativa de los mismos agricultores es probable que determine un mayor empleo del sistema de inversiones no financieras, para mejorar sus predios. Los agricultores se mostrarían más sensibles a las enseñanzas de los servicios de divulgación y más propensos a adoptar métodos mejorados. Estarían más ansiosos de utilizar el crédito con fines productivos. Es, entonces, probable que las medidas oficiales directas destinadas a incrementar la producción – suministro de mejores materiales de siembra o abonos a precios razonables, y programas de riego, habilitación de tierras o reasentamiento – darían mejores resultados».¹⁵

Una falla frecuente en la planificación agrícola de muchos países poco desarrollados parece ser la escasez de conocimientos precisos acerca de la situación y los problemas reales de los agricultores,

¹⁵ *El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1959.*

no en forma general, sino en el modo como afectan a los agricultores en un país o distrito concreto. Entre los responsables de preparar y ejecutar los planes de desarrollo y los cultivadores mismos suele abrirse un abismo que, por razones de fácil comprensión, es mucho más difícil de salvar que en los países más desarrollados.

En muchos países es muy difícil, por ejemplo, allegar información precisa sobre los precios que efectivamente perciben los cultivadores; dificultad mucho mayor tratándose de cereales que de cultivos puramente comerciales. Por lo general, se conocen los precios en los mercados al por mayor, pero, como es bien sabido, los cultivadores suelen verse separados de tales mercados por uno o más intermediarios que, claro está, se hacen pagar sus servicios. No es posible estimar con seguridad los precios agrícolas ajustando el precio de mayoreo por medio de un margen constante, el que fuere, porque las amplias oscilaciones estacionales de los precios agrícolas estimulan la especulación, y el problema se complica ulteriormente por el endeudamiento frecuente de los cultivadores y la práctica muy corriente del pago en especie, calculada a un precio arbitrario o al que se cotiza en la aldea en el momento de restituir la deuda, por lo general, al terminar de recogerse la cosecha, cuando los precios son más bajos.

Además, allí donde se practica la aparcería, es muy difícil saber a cuántos cultivadores les han quedado excedentes de cereales para vender después de pagar su arriendo y deudas y de apartar las cantidades necesarias al propio consumo, aunque sí se sabe que para subvenir a las necesidades de la familia hasta la próxima cosecha suelen tener que adquirir cereales con lo que hayan ganado fuera del predio. Por consiguiente, es difícil saber cuántos son los productores que realmente venden sus cereales; cuál es la parte que les corresponde en la cantidad total comercializada; y qué porción colocan en el mercado los terratenientes y otras personas con quienes están endeudados pero que no tienen gran interés en el aumento de la producción.

Salta, sin embargo, a la vista que todas estas cuestiones son altamente pertinentes cuando se está considerando la estabilización o el aumento de los precios cerealistas como aliciente para una mayor producción. Son también sumamente pertinentes para juzgar si las medidas propuestas para estimular el empleo de fertilizantes, la utilización de mejores semillas y la adopción de otras prácticas mejoradas en el cultivo de cereales, son lo

bastante atractivas como para que los agricultores acepten los esfuerzos adicionales, los gastos y los riesgos que llevan consigo, o si existen mayores probabilidades, por ejemplo, de que se revendan los fertilizantes para su empleo en cultivos más lucrativos.

Cabría citar otros muchos ejemplos de cómo una información más precisa ayuda a elegir las medidas más propias para ejecutar un plan o a tomar otras decisiones de índole administrativa. Es ya un lugar común, por ejemplo, el afirmar que, en muchos países subdesarrollados, una gran parte de la mano de obra rural padece desocupación o subocupación, por lo menos estacional, y mucho se ha escrito también sobre la mejor forma de aprovecharla. Sin embargo, contados son los casos en que se poseen datos cuantitativos sobre la magnitud del trabajo disponible en diferentes épocas del año, sobre las condiciones en que podría ocuparse u otros datos esenciales para encontrar el modo de utilizar mejor ese recurso potencial.

Según un estudio hecho recientemente en la India, las personas que ejercen la agricultura por cuenta propia disfrutan de ocupación plena las tres cuartas partes; en cambio, menos de la mitad del trabajo asalariado goza de pleno empleo, y más del 20 por ciento labora menos de tres meses al año.¹⁶ El estudio reveló además una desocupación similar en la industria textil y otras industrias urbanas. Pocos son, con todo, los países que disponen de información de este tipo.

De modo análogo, con frecuencia sería muy útil para la planificación agrícola disponer de una información completa, desde el punto de vista del cultivador, sobre cuestiones tales como la seguridad y las condiciones exactas de la tenencia; el grado del endeudamiento rural, inclusive la magnitud de las deudas antiguas, acumuladas al punto que sobrepasan la capacidad de reembolso de los deudores; y la necesidad, si la hay, de acción administrativa o legal para ajustar esas deudas. También sería importante saber con qué finalidades se piden préstamos, los métodos con que se financian las compras de aperos y otros elementos necesarios a la producción, las razones por las que no han progresado los métodos cooperativos en la mayoría de los países subdesarrollados, o las cualidades y

¹⁶ *Indian Finance*, 29 de agosto, 1959. También el *Report of the Agricultural Labour Enquiry of the Government of India*, Ministerio del Trabajo, Nueva Delhi, mayo de 1954, da información sobre las tribulaciones de los trabajadores agrícolas y sus familias.

defectos de los actuales sistemas de comercialización. De lo contrario, la probable reacción de los cultivadores a tales o cuales medidas habrá de ser juzgada en plena oscuridad o, en el mejor de los casos, a media luz, y sobre todo por pura intuición.

Alguna información de esa clase podrá obtenerse de grupos consultivos compuestos de agricultores o, si ya existen, de las organizaciones agrícolas. Pero incluso en los países adelantados, esos grupos y organizaciones tienden a estar dominados por los agricultores más poderosos y en consecuencia, sus opiniones, aunque valiosas, pueden no ser plenamente representativas; peligro éste que suele ser aún mayor en los países subdesarrollados.

Los estudios de administración agrícola (que en los países poco desarrollados más bien escasean), con frecuencia rinden útiles informaciones objetivas sobre la situación real del agricultor, aunque el reunir y analizar las cuentas de los agricultores exige por lo general mucho tiempo. Sin embargo, debido a la gran masa de trabajo detallado que tales estudios requieren, por lo general abarcan relativamente pocas fincas.

En muchos casos, la manera más sencilla de recoger la información indispensable a la planificación consiste en efectuar encuestas de muestreo entre los cultivadores en aldeas o áreas representativas. Una encuesta en gran escala de ese tipo que realizó el *Reserve Bank of India* arrojó nueva luz sobre el endeudamiento de los agricultores indios e hizo patente su extremada dependencia respecto a los préstamos de parientes o mercaderes, usureros y terratenientes, contraídos por lo general a un tipo de interés abrumador. La encuesta de los gastos rurales y el consumo familiar que el Ministerio de Agricultura del Japón levanta con toda regularidad, facilita información sumamente provechosa sobre varios temas susceptibles de enjuiciamiento bien fundamentado. Por consiguiente, además de dar conocimientos útiles sobre problemas de alimentación y de administración agrícola, las encuestas pueden iluminar los probables efectos que surtirán los cambios de precios e ingresos agrícolas en la entrega de productos al mercado.

Con encuestas en menor escala y menos complicadas que las que acabamos de mencionar, si se diseñan y orientan con arreglo a los problemas específicos suscitados en el curso de la planificación agrícola, se puede en muchos casos obtener informaciones sumamente útiles para elegir las medidas más apropiadas a la ejecución de las políticas de desarrollo agrícola, iluminando los pro-

blemas básicos de los cultivadores y sugiriendo medios para resolverlos. Pero para ser fidedignas tienen que planearse con sumo cuidado y confiarse su ejecución a técnicos experimentados, de integridad bien probada y que gocen de la confianza de los cultivadores. Por ello convendría emplear funcionarios residentes en la zona, aunque naturalmente no deben ser los encargados de la cobranza de impuestos. Otra posibilidad sería la de montar esas encuestas, tal vez con más regularidad – sirviéndose de las universidades, por ejemplo – en un grupo selecto de aldeas, que los técnicos de campo podrían visitar regularmente dándose a conocer y ganando la confianza de los agricultores. Las medidas de ejecución de los planes de desarrollo agrícola basadas en una información así, tendrían mejores probabilidades de buen éxito que los proyectos improvisados apresuradamente o copiados de los puestos en práctica en países más desarrollados y con condiciones agrícolas y sociales muy diversas.

LA TENENCIA DE LA TIERRA Y LA ELECCIÓN DE MÉTODOS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA

En la elección de los métodos para favorecer el desarrollo agrícola, en particular el de los alicientes a la producción, pueden influir profundamente los sistemas de tenencia de la tierra, inclusive el tamaño de los predios. El desarrollo agrícola, sobre todo el aumento de la producción para el mercado, suele presentarse erizado de dificultades cuando la mayor parte de la producción proviene de un gran número de pequeñas fincas a veces fragmentadas en lotes desparramados y explotadas sobre una base poco más que de subsistencia. Aunque en algunos países – el Japón y la Región Egipcia de la República Árabe Unida sobre todo – se han llegado a obtener rendimientos muy altos, a despecho de la pequeñez de las fincas y de su considerable fragmentación, estas condiciones siguen constituyendo un obstáculo grave y para dar rendimientos altos requieren un trabajo muy intensivo y otros insumos. En circunstancias diferentes, y a un nivel más elevado de ingreso nacional, países como Dinamarca y los Países Bajos han logrado una productividad muy elevada por hectárea, dentro de una estructura agrícola de fincas pequeñas.¹⁷

¹⁷ Para la presente discusión es innecesario volver a ocuparse del problema familiar de qué debe entenderse por finca pequeña. Por supuesto, el concepto no depende tan sólo de la superficie,

Como es evidente, alcanzar un alto nivel de productividad por persona es más difícil cuando las fincas son pequeñas, aunque en este respecto existen posibilidades como, por ejemplo, el cultivo doble o la especialización en ganadería u horticultura intensivas, aspecto éste en el que también sobresalen Dinamarca y los Países Bajos. Esas últimas medidas mencionadas sólo son factibles, sin embargo, cuando se dispone de mercados fácilmente accesibles para productos especializados, lo que rara vez sucede en los países subdesarrollados, como no sea en la vecindad inmediata de las grandes ciudades. Por añadidura, la especialización en productos de alta calidad con frecuencia lleva consigo el tener que importar una parte considerable de los cereales utilizados como alimento y forraje.

La concentración parcelaria tiene mayores probabilidades de recibir prioridad en los planes agrícolas de los países económicamente más adelantados, uno de cuyos principales objetivos políticos consiste en elevar los ingresos rurales aumentando la productividad. Dicha concentración o reagrupamiento no cambia mucho las dimensiones medias de la explotación, y por supuesto es factible incluso allí donde la población rural ejerce una fuerte presión. Algunas veces provoca incrementos considerables de la producción, por ejemplo, cuando hace posible la ejecución de pequeños proyectos de riego, aunque su valor principal reside en que permite elevar la productividad por persona. Sin embargo, el reagrupamiento de la tierra puede apurar los recursos administrativos y financieros del gobierno por lo común escasos en los países subdesarrollados. En las primeras fases del desarrollo económico, muchas veces importa más aumentar la producción por hectárea que la productividad por hombre, y la prioridad que se otorgue a la concentración parcelaria dependerá sobre todo de que aquellos recursos se consideren más capaces de un incremento de producción usados para tal fin que para cualquier otro. En fases posteriores del desarrollo económico, el aumento de la productividad agrícola por persona adquirirá una importancia relativa mucho mayor y, por consiguiente, se otorgará a la concentración parcelaria mayor precedencia.

sino que varía profundamente según el suelo, el clima, la intensidad de cultivo y la fase en que se encuentra la evolución social y económica de la localidad; por consiguiente, es más fácil y justo definirlo con arreglo a una situación concreta que en términos generales.

En ciertas circunstancias puede ser también empresa importante y posible la de crear predios más grandes y económicamente más viables; pero en los países menos desarrollados de población densa, sobre todo en Asia, la escasez de la tierra y el continuo aumento del número absoluto de la población rural con frecuencia anulan toda posibilidad de ampliar las dimensiones de las fincas. A decir verdad, puede que sea difícil impedir que sigan reduciéndose. La situación a este respecto no ofrece tanta dificultad en grandes zonas de África y América Latina donde la tierra escasea menos con referencia a la población.

A veces se propugna la explotación cooperativa como el medio de poner al alcance de los pequeños agricultores algunos de los beneficios de la producción en gran escala. De este tipo son los proyectos, ya en marcha, de Nigeria y el Sudán, donde el cultivo mecánico, etc., se lleva a cabo desde una estación central de maquinaria, pero reteniendo cada agricultor su propio terreno y realizando la mayoría de las labores que éste exige. En ello difieren de los bien conocidos ejemplos de cooperativismo agrícola de Israel, por ejemplo, donde muchas fincas cooperativas funcionan como una sola unidad.

Los sistemas de tenencia constituyen un impedimento importante al desarrollo agrícola en muchos de los países poco desarrollados, y aun cuando la reforma agraria no sea fácil de llevar inmediatamente a la práctica, en los planes de desarrollo agrícola podría asignarse una alta prioridad a la modificación del sistema de tenencia. Así, por ejemplo, si no hay seguridad de tenencia, y en caso de desahucio el arrendatario no tiene derecho a que se le compense por las mejoras permanentes que haya realizado en la propiedad, carecerá de incentivos para introducir esas mejoras o aumentar la fertilidad del suelo, dado que los beneficios a largo plazo de sus esfuerzos pueden caer en otras manos.

Por otra parte, los alicientes para adoptar métodos perfeccionados de cultivo o aumentar la producción quedan muy atenuados cuando una gran parte de la tierra se explota en aparcería. Cuando la porción de la cosecha correspondiente al aparcerero es pequeña (con frecuencia sólo asciende a la mitad, a veces a menos), es evidente que perderá fuerza todo intento por convencerle a elevar la producción. El incremento de producción destinado al mercado provendrá entonces, sobre todo, de una minoría de fincas propiedad de los propios cultivadores o disfrutadas en arrendamiento, contra

un canon fijo; fincas que por lo general tienen una extensión superior a la superficie media.

De la pobreza que comparten casi todos los aparceros dimanar graves efectos secundarios, porque se ven imposibilitados de adoptar métodos mejores y, a la vez, la inseguridad de su tenencia les dificulta la obtención de crédito, como no sea del terrateniente o el usurero local. Mucho depende, naturalmente, del modo como funcione el sistema de aparcería en cada caso. En gran número de países poco desarrollados, los propietarios por lo común no contribuyen a sufragar el costo del cultivo, ni siquiera el de medios conducentes a obtener mayores rendimientos como los abonos químicos o las semillas mejoradas. El beneficio económico que estos gastos surtirían al cultivador se reduce, por consiguiente, en proporción a la parte que paga: si se le va en arriendo la mitad del incremento obtenido aplicando fertilizantes, quiere decir que su inversión le habrá producido únicamente la mitad del beneficio que conseguiría el cultivador propietario o el arrendatario a canon fijo. Esta dificultad podría superarse, en parte, con disposiciones legales que exigieran participar en el costo de los medios necesarios para elevar los rendimientos en proporción a la renta. En tal caso, el beneficio proporcional, tanto para el terrateniente como para el arrendatario sería igual al percibido, por ejemplo, por el agricultor propietario de su finca. Como tal disposición armonizaría con el interés de ambas partes, aumentarían así las posibilidades de su observancia.

También se atenúa considerablemente, cuando la posesión tiene por base la aparcería, el efecto estimulante de las medidas para estabilizar los precios. Como ya se ha hecho notar, una vez pagada la renta, poco o nada les queda para vender a los arrendatarios después de haber atendido a las necesidades de su familia, por lo que no se benefician mucho con la estabilidad de los precios. Lo más probable es que las principales ventas para el mercado sean realizadas por los terratenientes, los usureros o los comerciantes a quienes los cultivadores hayan pagado sus deudas en especie. Aunque aquellos grupos de mentalidad más comercial se beneficiarían con una mayor estabilidad en los precios, por lo general se interesan poco en mejorar los métodos de producción de los cultivadores. En semejante situación, las medidas de sustentación de precios prácticamente no tendrían influencia alguna para estimular una mayor producción. En principio, podría soslayar esta dificultad impo-

niendo un tope máximo a las rentas (por ejemplo, la mitad de la cosecha o un determinado número de quintales por hectárea, prefiriéndose lo que sea menor).

Sucede también, con no poca frecuencia, que la aparcería sólo se aplica al cultivo principal, generalmente cereales, pero no a los cultivos intermedios practicados después de recogida la cosecha principal. Si en tales circunstancias se generalizase la práctica del doble cultivo, mediante el empleo de especies de crecimiento rápido en regadío, se crearía con ello una fuente adicional de ingresos para los agricultores arrendatarios. Casi todos los países poco desarrollados están situados en regiones donde, con el riego, puede recogerse una segunda cosecha de cereales o, mejor aún, de leguminosas o semillas oleaginosas. Incluso una segunda cosecha de hortalizas, destinada sobre todo al consumo familiar, o de forraje verde para el ganado del agricultor, sería sumamente útil para elevar el nivel de vida del arrendatario. He aquí, pues, una eficaz directriz para las actividades de los servicios de divulgación.

La aparcería sigue predominando en grandes zonas de Asia, África del Norte y América Latina, si bien su importancia mundial ha disminuído, por influjo de las reformas agrarias de la posguerra, en la India, el Japón y la República Árabe Unida, por ejemplo. Sin embargo, incluso cuando haya quedado abolida oficialmente, sigue practicándose bastante en virtud de convenios privados. Con frecuencia, pequeños agricultores arriendan en esa forma toda su tierra o parte de ella a los agricultores vecinos o a trabajadores sin tierras (a despecho de las disposiciones legales en contrario), sea por propia incapacidad para cultivar sus tierras, o con el objeto de poder ellos dedicarse a otras ocupaciones. Estos pequeños propietarios suelen ser aún más exigentes que los terratenientes, sobre todo si no disponen de otros medios de vida.

En muchos países, entre ellos las Filipinas e Irak, ha fijado la ley límites máximos a la parte de la producción que puede cobrarse en concepto de renta, pero obligar a la observancia de tales leyes es casi imposible en países donde escasea la tierra y sobreabunda la mano de obra. Incluso en ciertos casos, las medidas tendientes a dar mayor seguridad a la tenencia pueden producir efectos desfavorables para el cultivador, porque los propietarios estimen conveniente (de fijarse un cierto mínimo temporal de ocupación, antes de conceder mayores derechos de tenencia) cambiar de arrendatarios cada dos o

tres años, para no perder control sobre su propiedad.

El problema principal ahora en estudio es de qué forma pueden hacerse efectivos los alicientes a la producción allí donde, en materia de régimen agrario, preponderen los pequeños predios, el arriendo y, sobre todo, la aparcería. En el ámbito de este capítulo no caben las cuestiones más generales de la tenencia y la reforma agraria, pero es indudable que los sistemas de tenencia que causan inquietud política y social obstaculizan a veces gravemente el desarrollo de la agricultura, incluso cuando se emplean los métodos técnicos eficientes, como sucede en ciertos sistemas de plantación. Cuando a la insatisfacción por el régimen de tenencia viene a sumarse el empleo deficiente de una gran parte de las mejores tierras, como sucede en los latifundios de ciertos países latinoamericanos, es evidente que el desarrollo agrícola padece un impedimento todavía mayor.

En muchos casos la reforma agraria se aborda más que nada como problema político o social, prestándose menos atención a sus repercusiones en el desarrollo y la producción agrícola y a las necesidades propias de estos últimos. A decir verdad, lo más frecuente es proceder a una simple redistribución de la tierra sin tomar las medidas consiguientes que ella exige: dotación de crédito, medios de comercialización y servicios de divulgación. Una situación de emergencia, o revolucionaria, puede impedir que se efectúe de antemano un examen cuidadoso sobre las consecuencias económicas del nuevo régimen de propiedad que se propone. Sin embargo, en ciertos países parece haber posibilidades para una reforma agraria que tomase en consideración tanto los objetivos económicos como los sociales. Así, por ejemplo, en varios países latinoamericanos están estudiándose medidas para redistribuir las grandes propiedades. Además, en ciertos países de África y en algunas regiones del Cercano Oriente, existe un movimiento en pro de la confirmación de los derechos de la propiedad individual en zonas donde tales sistemas de propiedad tribal o comunal han dejado de ser útiles y están desintegrándose ante la creciente presión demográfica o la generalización de los cultivos arbóreos permanentes, práctica ésta que no se concilia con los regímenes tribales de tenencia.

Sin embargo, quedan aún muchas zonas donde los sistemas tribales de tenencia que allí funcionan dan prueba de considerable capacidad de adaptación al desarrollo económico. Donde todavía se

respetan las instituciones tribales, el modo natural de estimular el desarrollo agrícola sería promover la creación de cooperativas que se ajusten a las tradiciones tribales.

En efecto, se puede poner en tela de juicio que la conversión a un régimen de propiedad privada en pequeña escala (o sea, los programas para dar la tierra a quien la trabaja) constituya siempre la mejor solución, por mucho que refleje las aspiraciones de los agricultores más progresistas. Así cabe hacer, sobre todo, cuando los métodos agrícolas siguen siendo más bien primitivos. Las pequeñas fincas familiares explotadas por el propietario han demostrado en muchos países su capacidad para lograr rápidos incrementos de productividad. Sin embargo, históricamente, el adelanto rápido de la agricultura ha tenido lugar, por lo común, en las grandes posesiones, como ocurrió, por ejemplo, en Inglaterra a fines del siglo XVIII y principios del XIX, siendo los terratenientes más ilustrados quienes exigían la adopción de rotaciones y métodos apropiados, como requisito para ceder sus tierras en arrendamiento, y contribuían a ponerlos en práctica aportando sus propios conocimientos técnicos y capitales.

Este paternalismo ya no es factible casi en ningún país. Sin embargo, en vez de dejar que los agricultores se las arreglen como puedan, quizá sea preferible adoptar una forma de arriendo por parte del Estado o de la comunidad, que ofrezca seguridad en la posesión, siempre que se aplique, con un mínimo de eficiencia, un sistema determinado de explotación, y, al mismo tiempo, se ayude al cultivador con asesoramiento técnico, cierto control del cultivo y lucha fitosanitaria susceptibles de aplicación en gran escala, créditos a corto plazo y servicios de comercialización.

Como ejemplo interesante cabe citar los programas de « asociación » que patrocina la Junta de Fomento de la Producción de la Región Occidental de Nigeria, la cual suministra medios financieros, asesoramiento técnico y equipo en calidad de socio de la cooperativa o de la comunidad local cuyos miembros ceden sus tierras por un término de 50 años. Las grandes plantaciones que emprenden dicha Junta y otras organizaciones análogas, en otros territorios africanos, poseen gran interés desde el punto de vista de la tenencia porque representan intentos por obtener las ventajas económicas de la producción en gran escala sin enajenar la tierra a empresas particulares.

El programa de cultivo algodónero de Gezira,

en el Sudán, realizado en forma de asociación tripartita formada por el gobierno, la Junta de Gezira y los arrendatarios, constituye otro afortunado ejemplo de este tipo de solución. El gobierno, que arrendó la tierra a largo plazo, realizó las obras de capital y tiene a su cargo los principales canales de riego. La Junta de Gezira es responsable de la administración, incluidos los canales subsidiarios, la preparación de la tierra, semillas, fertilizantes químicos, lucha contra las plagas, inspección y contabilidad de las fincas, crédito y transporte, despepado de la fibra y comercialización de la cosecha. Los arrendatarios realizan las labores bajo inspección y deben seguir una rotación fija de algodón de fibra larga, durra y dólico gigante (leguminosa), dejando en barbecho cerca de la mitad de la tierra. Pueden vender por cuenta propia la durra y el dólico, pero el algodón sólo por intermedio de la Junta. Lo que se recauda con la venta del algodón es dividido en la siguiente forma: el 44 por ciento al gobierno y otro tanto a los arrendatarios, el 10 por ciento a la Junta y el 2 por ciento a un Fondo de Desarrollo Social constituido en beneficio de los arrendatarios.

En la actualidad hay alrededor de 31.000 cultivadores en 950 aldeas. Las fincas tienen una extensión aproximada de 40 acres y el arrendamiento se efectúa sobre una base anual; los desahucios son sin embargo raros y sólo se permiten por ineficiencia en la agricultura. Se ha censurado este programa diciendo que no despierta interés personal por el mejoramiento de la tierra. Además, la inspección está limitada en la práctica al algodón, si bien en Wad Naim se emprendió en 1953 un experimento agrícola aldeano de explotación mixta, que comprendía de 60 a 70 familias. Como quiera que sea, los arrendatarios que se benefician de este programa perciben ingresos muy superiores al promedio de los países que se encuentran en el mismo estadio de desarrollo, al paso que las exportaciones algodonerías aportan una contribución decisiva a la economía del país. Es dudoso que hubieran podido conseguirse los mismos resultados con un enfoque menos organizado.

APROVECHAMIENTO MÁXIMO DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA

Como el presente capítulo versa sobre la planificación del desarrollo agrícola, se ha hecho hincapié sobre todo en la forma de aprovechar más

completamente la mano de obra agrícola en cada finca sirviéndose sobre todo de distintos alicientes, o, tratándose de proyectos comunales, utilizando el trabajo voluntario o retribuido para elevar el potencial agrícola, abriendo canales de alimentación para distribuir localmente el agua de riego, o construyendo caminos secundarios, por ejemplo. También los proyectos en gran escala de riego o habilitación de tierras dan ocupación a grandes cantidades de mano de obra rural poco aprovechada, normalmente a cambio de un salario y con frecuencia en zonas alejadas del propio lugar de residencia, con lo que se plantea así el problema del transporte y del alojamiento de los trabajadores. Serían de añadir algunas otras indicaciones acerca de un uso más pleno del trabajo, primero, en la agricultura misma, en relación con los problemas de la diversificación y la mecanización agrícola y, segundo, en la realización de obras para mejorar el bienestar y las comodidades del agro y elevar los niveles de vida.

En casi todos los países poco desarrollados, la subocupación de la mano de obra rural no se debe tan sólo al hecho de haber demasiada de trabajadores y escasez de tierra. En parte es consecuencia también de factores técnicos. Así, en países de prolongada estación seca, en que nada crece y endurece la tierra al punto de no poderse labrar, muy pocas faenas pueden llevarse a cabo durante semanas enteras. Aparte de las ocupaciones de jornada parcial ajenas a la agricultura, la única solución al problema sería entonces la de introducir el riego, a fin de practicar el cultivo doble.

Otra razón de las variaciones estacionales que sufre el trabajo rural es la gran preponderancia del monocultivo en muchos de los países subdesarrollados. Si casi toda la tierra está dedicada a los cereales, poco habrá que hacer fuera de las épocas de siembra y recolección. Una producción más diversificada permitiría distribuir con mayor uniformidad el trabajo rural a lo largo del año, en forma de aprovecharlo mejor. Esta es una de las principales razones de la elevada productividad que tiene la mano de obra en ciertas zonas de agricultura mixta. Sin embargo, la diversificación no es una cuestión exclusivamente técnica. Aparte de lo que se produce con destino al consumo familiar, sólo puede practicarse allí donde haya mercado para una cierta variedad de productos. Además, como los productos pecuarios y la mayoría de los otros cultivos posibles son más costosos que los cereales, sólo se podrá generalizar la diversificación en los

países cuyos ingresos sean lo bastante altos para ofrecer a aquéllos un mercado. No obstante, incluso en las fases tempranas del desarrollo económico, es conveniente estimular esa tendencia, sobre todo mediante la creación de servicios de comercialización que reduzcan el costo a los consumidores y mejoren la calidad y condición, por ejemplo, de la leche, la fruta y las verduras. Porque una mayor diversificación de la producción ofrece cuando menos tres ventajas: levanta el nivel de la nutrición, contribuye a mejorar la fertilidad del suelo y, como ya se ha dicho, eleva la productividad y los ingresos agrícolas.

La abundancia de la mano de obra rural en la mayoría de los países poco desarrollados influye evidentemente sobre el grado en que deberían mecanizarse la agricultura, los proyectos de riego, la habilitación de tierras, etc. Es éste un problema que tiene su importancia tanto en la planificación agrícola como en la económica en general.

Hasta qué punto se justifica la mecanización en un determinado proyecto agrícola depende, en primer lugar, de factores técnicos. Hay en la agricultura operaciones, como ciertas formas de aradura profunda para la habilitación de tierras, que no pueden efectuarse eficazmente sin el auxilio de máquinas.

Prescindiendo, sin embargo, de las consideraciones técnicas, basta una comparación entre el costo de la mano de obra y el de trabajo y la maquinaria para advertir la diferente situación en que se encuentran los países desarrollados y los subdesarrollados. Desde el punto de vista económico, el grado en que la mecanización se justifique en un país dependerá de la relativa escasez de mano de obra y capital. Estas escaseces se reflejan, bien que muy aproximadamente, en las tasas de salarios y de interés. Por tanto, en los países industrializados, donde las tasas de salarios son relativamente altas y los tipos de interés generalmente bajos, resulta lucrativa una mecanización mucho mayor que en los países menos desarrollados económicamente, donde suele suceder lo contrario.¹⁸ Aunque esto responde más o menos a lo que enseña la experiencia, en ciertos casos concretos la situación puede no ser tan clara; así ocurre, por ejemplo, cuando los

tipos oficiales de interés o el crédito, fijados con arreglo a decisiones políticas, son inferiores a las tasas de interés en el mercado. Por otra parte, las tasas de interés del mercado, especialmente con respecto a la agricultura, pueden estar infladas por los riesgos de incumplimiento o por la ventajosa posición que goza la clase prestamista ante la mayoría de los agricultores y cultivadores. Los técnicos, sobre todo los capacitados en países industrializados, no siempre toman en debida cuenta estas diferencias en las condiciones económicas y a veces se inclinan a recomendar una mecanización mucho mayor de lo que conviene a un país subdesarrollado.

Con todo, puede haber casos en que un alto grado de mecanización se justifica más de lo que parecerían indicar las relaciones de costos, como, por ejemplo, cuando la demanda de trabajo rural es predominantemente estacional y hay escasez de trabajadores en las épocas de cosecha o en otras de gran actividad, o cuando importa acelerar el éxodo de los trabajadores agrícolas hacia la industria.

En los años recientes se ha prestado gran atención al problema de ocupar la mano de obra rural subaprovechada, que aún no pueden absorber otros sectores, en la mejora de los medios de bienestar social y recreo de las zonas rurales. También se ha criticado el supuesto simplista de que esa mano de obra podría utilizarse sin gran costo para la comunidad porque, como quiera que sea, hay que alimentarla, vestirla y darle abrigo. En realidad, si los desocupados rurales trabajan, con paga o sin ella, necesitarán un mayor consumo de alimento que si no hicieran nada. Si se les paga buscarán, además, otros bienes de consumo. Incluso si el trabajo adicional lo realizan gratuitamente los cultivadores mismos, con el objeto de mejorar sus propios predios, lo harán así con la esperanza de percibir más tarde un mayor beneficio: en este caso sólo después de que el trabajo adicional se haya traducido en una producción adicional.

Por tanto, el acrecimiento de actividad en el sector rural, aun cuando no sea productivo inmediatamente, puede tener repercusiones capaces de agravar una situación potencialmente inflacionista. Un modo de obtener la producción rural adicional con un mínimo de efectos inflacionistas consistirá en utilizar el trabajo rural subaprovechado en atender a sus propias necesidades básicas, de forma que no creara ninguna demanda adicional, o muy poca, respecto de las industrias urbanas. Un tipo de solu-

¹⁸ En los países menos desarrollados, que deben importar casi toda su maquinaria, el capital fijo viene a ser igual a la cantidad de divisas necesarias para comprar aquélla. Si un proyecto (o método para ejecutarlo) economiza capital, casi con toda seguridad economizará también importaciones.

ción con muchos éxitos en su haber es el constituido por los programas de desarrollo de la comunidad, a base de trabajo voluntario, para construir caminos rurales, mejorar el abastecimiento de agua o incluso edificar escuelas. Sin embargo, para que estas actividades persistan se necesitan líderes preparados y altitud de miras por parte de la comunidad rural. En otros tiempos, era frecuente en la Europa Occidental el realizar obras, de esta misma clase precisamente, con trabajadores no remunerados; pero el trabajo obligatorio se concilia cada vez menos con la manera de pensar actual, ni siquiera cuando los mismos que lo ejecutan vayan a ser sus beneficiarios.

Otro interesante tipo de solución, digno de estudiarse más a fondo, es el del intercambio aldeano, con arreglo al cual los trabajadores rurales subocupados se dedican a obtener una producción adicional que, aunque sea excedentaria respecto de las necesidades del mercado, sirva para que satisfagan sus necesidades básicas. De ese modo, el trabajador que no encontrase ocupación retribuida en dinero podría techar la cabaña de un agricultor, o reparar su cerca, a cambio de las hortalizas o productos lácteos del segundo que no perciban precio remunerativo en el mercado. El tejedor aldeano podría cerrar un trato para producir más tela de la que vende en el mercado externo, para abastecer al carpintero local y recibir a cambio muebles construidos por éste adicionalmente a los que el mercado puede absorber en dinero. El excedente de un productor podría crear entonces un mercado privado que enjugase el excedente de otro u otros productores.

Hasta qué punto sea posible desenvolver tales transacciones depende, en primer término, de que se organice una lonja o bolsa especial para el intercambio a crédito de los excedentes entre los productores mismos y, segundo, de que tales excedentes consigan reemplazar a suministros análogos pagaderos hasta ahora en dinero efectivo. Por mucho que la industrialización beneficie, en su día, a la población rural de los países subdesarrollados, es causa de que, a corto plazo y durante el período de transición, cuando más profundos son los desniveles entre la productividad de las áreas urbanas y las rurales, se encuentre la economía aldeana respecto de la urbana en la misma relación que un país subdesarrollado de un país industrializado. Por tanto, lo más prudente sería, quizás, que la aldea destinase su reserva de «divisas urbanas» (producidas por la venta a los mercados

urbanos) a importar bienes de capital de las ciudades, como, por ejemplo, mejores herramientas y equipo, y que aprovechase su mano de obra ociosa en atender a las necesidades para cuya satisfacción no fueran imprescindibles las importaciones procedentes de la ciudad. Esto podría efectuarse simplemente, dentro del marco comercial de la pequeña aldea, recurriendo al crédito, en lugar del dinero constante y sonante. En tal sentido se emprendió un experimento en la India, en las áreas de desarrollo de la comunidad de Bengala Occidental¹⁹ que, si bien prometía mucho, duró poco, quizás por falta de líderes o de medidas propias para asegurar su desenvolvimiento. Estas medidas podrán parecer más bien marginales, en cuanto a sus consecuencias, ante los problemas que suscita el planeamiento del desarrollo agrícola, en su acepción más estricta; pero, sin embargo, influyen de manera importante en los problemas más generales de la productividad rural e inspiran confianza a los productores campesinos en la eficacia de sus propios esfuerzos para mejorar de inmediato su condición.

ORGANIZACIÓN DE LA EJECUCIÓN

Muchos de los problemas más graves que se plantean a los gobiernos al promover el desarrollo agrícola de los países subdesarrollados caen dentro de las dos categorías, por ser financieros o de organización. Los problemas financieros han sido objeto de mucha publicidad, pero abundan los casos en que los de organización tienen la apariencia de ser aún más difíciles. Mucho depende, claro está de los métodos de desarrollo que se hayan elegido.

Por el carácter disperso de la producción agrícola, casi siempre las medidas y proyectos de fomento en los países poco desarrollados requieren, para ejecutarlos, una extensa organización local que mantenga contactos cotidianos con los agricultores y cultivadores. Sólo en contados casos es esta organización enteramente gubernamental; por lo común descansa en buena parte en entidades semioficiales o cooperativas y en la iniciativa privada. En gran medida, el éxito de un programa de des-

¹⁹ Véase *The village exchange program for industrial extension in West Bengal*, publicado por el Departamento de Fomento del Gobierno de Bengala Occidental, Calcuta; y Sushil Dey, *Industrial development - A new approach*, Calcuta, 1955.

arrollo agrícola está supeditado a la suficiencia de la organización local y al modo como ésta se emplee.

La organización local suele ser necesaria sobre todo para los servicios de divulgación o de cualquier otra índole, o para establecer sistemas mejorados de crédito o comercialización agrícola. Pero no es tampoco menos indispensable, de ordinario, para la eficacia de los programas de estabilización de precios o de reforma agraria. Incluso los grandes programas de inversión pública a menudo requieren una amplia organización local; así ocurre, por ejemplo, al organizar la construcción de canales alimentadores que hagan llegar el agua de riego a cada finca. En los países subdesarrollados, con bajos niveles de educación e ingresos, ofrece especial dificultad el establecer toda una organización nacional dotada de la eficiencia e integridad más indispensables, siendo éste el escollo que ha hecho naufragar muchos proyectos y planes de desarrollo agrícola.

En muchos casos una de las flaquezas principales estriba en haberse encomendado al escaso número de funcionarios locales responsables del desarrollo agrícola y rural muchas más tareas de las que pueden ejecutar eficazmente. Rara vez se les consulta sobre su capacidad para asumir nuevas obligaciones, y cuando se hace, por lo general les es difícil negarse; de todas maneras, puede no estar tampoco en posición de apreciar por anticipado cuánto trabajo adicional va en ello implícito. A mayor abundamiento, casi siempre tienen que dedicar una gran parte de su tiempo a trabajos de papeleo o rutinarios, a expensas del tiempo que podrían invertir en la labor práctica de divulgación u organización entre agricultores y cultivadores. Este problema fue señalado ya en toda su gravedad en un reciente informe acerca de los problemas de alimentación de la India, cuya preparación patrocinó la Fundación Ford.²⁰ La cita que viene a continuación se refiere a los que actúan en las aldeas comprendidas en el programa para el desarrollo de la comunidad, en la India, pero se podría aplicar casi sin modificaciones a los funcionarios, de divulgación o de otras ramas de la agricultura, que actúan en las áreas rurales de muchos países.

Los objetivos generales del Programa para el desarrollo de la comunidad y del mejoramiento de la tecnología agrícola

²⁰ *Report on India's food crisis and steps to meet it*. Gobierno de la India, abril, 1959.

— tal como han sido formulados por los distintos ministerios y organismos del Estado Federal y de los estados miembros, distritos y sectores — quedan enfocados en último término en el marco de la aldea, que es donde el funcionario ha de unificar, coordinar e integrarlo todo en un solo programa en beneficio del aldeano. Incluso si dicho funcionario está dotado de la capacidad necesaria para realizar esa labor, no dispondrá de tiempo suficiente para hacer todo lo que de él se espera. Por consiguiente, se verá obligado a elegir entre muchas posibilidades... Nada tiene de sorprendente, pues, que medie un abismo entre lo que se espera de él y lo que en efecto realiza... Por su estrecho contacto y su familiaridad con los habitantes de la aldea, tiene la oportunidad de introducir modificaciones, favorables tanto a las metas inmediatas como a los objetivos a largo plazo. Urge que los funcionarios superiores reconozcan esta tarea como la más importante de las que el agente realiza en el plano de la aldea, y que le consideren más bien como al servicio de la aldea que como un mero ordenanza de sus superiores jerárquicos... Entre las tareas que más distraen al agente aldeano y a otros funcionarios de divulgación de su tarea esencial de carácter educativo, figuran los trabajos propiamente de servicio, como obtención de semillas y fertilizantes, cobro de honorarios, administración de préstamos, etc. Se siente casi la tentación de decir que el técnico en divulgación debería sacudirse de encima estos trabajos, pero con frecuencia no hay otro modo para llevarlos a cabo... A menudo, los servicios son de carácter tan esencial que el no prestarlos podría causar el fracaso del programa. En las actuales circunstancias sólo podemos llegar a la conclusión de que tales actividades vitales de servicio deben durar el menor tiempo posible y deben tomarse medidas inmediatas para prestarlas a través de otros órganos.

Lo que aquí se dice acerca de la divulgación y el desarrollo de la comunidad se aplica a otros servicios no menos vitales para el desarrollo agrícola. La insuficiencia de la organización local puede contribuir de forma importante a retardar la ejecución de los programas de reforma agraria, prolongando así su período de incertidumbre con perjuicio de la producción. De modo análogo, el aprovechamiento de los nuevos medios de riego, o el funcionamiento de mejores servicios de crédito y comercialización, para no aducir sino dos ejemplos, pueden verse aplazados con graves consecuencias, o realizados sin eficacia, debido a la insuficiencia del personal local, a veces no muy experimentado, responsable de estas actividades o al exceso de trabajo con que se le recarga. En muchos casos será necesario, sin duda alguna, reforzar considerablemente ese personal; pero la solución definitiva suele residir no tanto en una mayor plantilla de funcionarios nacionales o locales, sino en transferir a otros organismos tantas de esas funciones como sea posible, como, por ejemplo, a las cooperativas campesinas y a otras organizaciones de productores, comités locales, trabajadores voluntarios, etc., del sector privado.

Los muchos problemas que suscita la organización local pueden ejemplificarse pasando revista a algunas dificultades con que han tropezado los gobiernos de los países subdesarrollados al tratar de estabilizar los precios rurales de los cereales. Se reconoce en general que en muchos de esos países una mayor estabilidad de tales precios constituiría un poderoso aliciente para aumentar la producción cerealista, aun manteniéndolos a un nivel que no entrañase incremento alguno en el promedio anual pagado por los consumidores. Como se ha hecho notar antes, la mayoría de los agricultores tienen que vender a precios bajos luego de haber levantado la cosecha, o incluso comprometerse a vender sus cosechas a los comerciantes antes de levantarlas, por falta de recursos que les permitan retener los excedentes hasta una época posterior de la campaña, cuando los precios suelen ser mucho más altos. Por consiguiente, una mayor estabilidad de los precios haría subir sus ingresos.

También está muy generalizada la tesis de que el mejor medio de estabilizar los precios de los cereales en los países subdesarrollados es el de formar reservas amortiguadoras.²¹ Para estabilizar los precios de consumo, la reserva o existencia

²¹ Es decir, el gobierno, o un organismo oficial, compra cereales si los precios bajan más de cierto nivel mínimo, ya sea en todo el país o en determinadas zonas, y entrega suministros al mercado cuando los precios rebasan un cierto tipo máximo. El objeto perseguido no es tanto un nivel fijo de precios, sino, más bien, reducir sus fluctuaciones lo suficiente como para evitar graves dificultades tanto a productores como a consumidores. Otro método alternativo, muy empleado durante períodos de escasez y racionamiento, y que aún sigue practicándose en ciertos países, consiste en fijar los precios de los cereales en todas las fases de la distribución.

Para una discusión más completa de estos problemas, véase el informe del Centro FAO/CEPAL, sobre *Policies to support and stabilize agricultural prices and incomes in Asia and the Far East* (celebrado en Nueva Delhi en marzo-abril de 1958) y el *Informe del Centro Latinoamericano sobre políticas de sustentación y estabilización de precios para los productos agrícolas y alimenticios* (celebrado en Santiago de Chile en febrero de 1959). El informe sobre el Lejano Oriente, en particular, contiene un análisis completo de los factores que deben tomarse en consideración al fijar el nivel a que se estabilizarán los precios, aunque, en última instancia, para esto debe recurrirse a la experiencia. Un nivel de precios demasiado alto puede traducirse en una producción superior a la demanda, lo que a su vez conduce a una acumulación ininterrumpida de existencias y a una sangría cuantiosa de las rentas públicas. Si el nivel de sustentación es demasiado bajo, la producción puede quedar por debajo de la demanda, lo que produciría presiones inflacionistas y, por

amortiguadora debe ser lo bastante grande como para no agotarse fácilmente cuando, al subir los precios, vaya siendo liberada. Una parte, por lo menos, de esa reserva debe estar situada cerca de los grandes centros de consumo.

Sin embargo, el contar con grandes silos para cereales cerca de los centros consumidores no sirve gran cosa para estabilizar los precios a los productores, en países cuyo sistema de comercialización sea imperfecto y donde virtualmente ningún agricultor disponga de recursos líquidos. Para que la estabilización sea eficaz, todos los agricultores deben tener fácil acceso a los centros oficiales de compra, donde en cualquier momento puedan obtener por lo menos el precio oficial mínimo. Así, pues, para que las políticas de estabilización actúen como aliciente de la producción y protejan a los consumidores, se requiere toda una red de centros de compra, con sus almacenes y con un numeroso personal local. Los centros locales de compra pueden administrarlos el propio organismo oficial interesado, los agentes de las cooperativas (como en Japón) o alguna empresa privada (como en Nigeria y, en ciertos casos, en la India), actuando como representantes del gobierno. Lo que importa es que los productores tengan la seguridad de percibir el precio mínimo.

Ceilán es uno de los países donde se ha ensayado la estabilización de los precios — en este caso, en un nivel relativamente alto²² — como aliciente a la producción cerealista, corriendo las compras a cargo de unas 900 cooperativas agrícolas de producción y venta que actúan como representantes del gobierno. Sin embargo, los resultados han sido inferiores a lo que se esperaba, en buena parte por lo difícil que es hacer que los agricultores perciban en efecto el precio mínimo garantizado. En su informe de 1956, el Comisario de Comercialización declaraba que «la complejidad de los elementos relacionados con la estructura de la economía agraria, el endeudamiento rural y las dificultades de transporte, no dejan que el cultivador goce plenamente los beneficios que acarrea este proyecto».²³

consiguiente, exigiría efectuar mayores importaciones (o menos exportaciones) para contrarrestarlas; en tales circunstancias será casi imposible constituir una reserva, como no sea con suministros importados.

²² Valiéndose en buena parte de las ganancias obtenidas con la exportación de otros productos agrícolas.

²³ *Administrative Report of the Commissioner for the development of marketing*, Colombo, 1956.

Las dificultades fueron analizadas más a fondo por un Grupo Técnico de Trabajo sobre el desarrollo de la producción arrocerá:²⁴

Se alega con frecuencia que el productor no percibe el precio total de compra; se afirma que los intermediarios adquieren de los cultivadores el producto pagándolo a precios reducidos y lo venden al centro de compra al precio garantizado.... Si en el momento en que (el cultivador) desea vender su producto, no puede obtener el precio garantizado por dificultades de organización y se ve compelido, en consecuencia, a vender a un intermediario, a un precio más bajo, el aliciente para obtener una producción máxima se debilita en forma harto grave. Lo que hace posible que casi todos los intermediarios no se vean obligados a cesar en sus actividades es la distancia a que se encuentra situado el centro de compra, así como las dificultades del transporte y el hecho de que el centro no se halla en posición de aceptar la entrega y pagar en dinero al entregarle el cultivador su producto para que se lo venda. A los cultivadores les resulta menos engorroso, por lo tanto, el vender al intermediario. Además, muchos cultivadores están ya endeudados con los intermediarios, los comerciantes, etc., por no poder conseguir todo el crédito que necesitan de la cooperativa, viéndose así obligados a restituir en especie sus préstamos.

Informes análogos, oficiales o extraoficiales, se reciben de otros muchos países. En algunos, se asegura, suelen actuar en concierto los funcionarios de las agencias de compra y los comerciantes particulares. Las Juntas oficiales de comercialización del África Occidental, que se sirven de empresas particulares como agentes de compra, tratan de amparar al productor nombrando dos o tres agentes en cada localidad, de manera que el agricultor pueda así comparar entre ellos y elegir el que más le convenga.

Crédito y comercialización

Experiencias como la de Ceilán subrayan la importancia de constituir una organización local adecuada cuando la sustentación de precios que estimule la producción se considera medio propicio para llevar a efecto el plan de desarrollo.²⁵ Lo

²⁴ *National Planning Council: First Interim Report*, Colombo, 1957.

²⁵ Entre las propuestas para hacer más eficaz la organización local de Ceilán, figura la realización de comprobaciones para asegurarse de que las compras se han hecho únicamente a verdaderos cultivadores, el pago inmediato del arroz entregado, la emisión de recibos de compra a los cultivadores, y el establecimiento de más centros cooperativos de compra en las zonas que no dispongan aún de un servicio adecuado. (*Report of the Commissioner for Marketing*, 1956.)

mismo cabe afirmar respecto a la provisión de mayores facilidades de crédito agrícola, especialmente para que éste sea accesible a los agricultores más pequeños; los agricultores importantes, por lo general, pueden obtenerlo con mayor facilidad. Lo mismo, también, dondequiera que se distribuyan fertilizantes y otros aperos a través de los canales oficiales. Vista la escasez de personal apropiado, se ha sugerido más de una vez que de todas estas funciones se encargue una sola organización. Tal fue la conclusión de la encuesta nacional sobre crédito agrario que el *Reserve Bank of India* llevó a cabo en 1955, en la que se recomendaba un programa integrado de crédito rural y comercialización. Entre las propuestas figuraban las siguientes: la formación de sociedades de crédito de responsabilidad limitada, lo bastante grandes como para dar empleo exclusivo a un administrador y ser económicamente viables, pero en lo territorial lo suficientemente pequeñas como para ser accesibles a todos los cultivadores; preferir los cultivos a la tierra como garantía de los préstamos, exigiendo que los prestatarios firmen un documento obligándose a vender su producto a través de la cooperativa de crédito o su sociedad afiliada de comercialización y aprovisionamiento; y, en la medida de lo posible, la concesión de crédito en especie, para garantizar así su empleo en finalidades realmente productivas. Según se informa, en 1959 se habían montado ya unas 6.000 «sociedades grandes» con arreglo a estas propuestas.²⁶

Estas características, junto con algunas otras de interés general, se observan también en las cooperativas agrícolas de finalidad múltiple del Japón, las cuales figuran entre las más eficientes fuera de los países económicamente desarrollados del Occidente. En la actualidad, manipulan un 55 por ciento de todos los productos agrícolas puestos en el mer-

²⁶ La expresión «grande» sirve para distinguir estas asociaciones de las «pequeñas» cooperativas primarias que, por lo general, atienden con sus servicios a una sola aldea. Estas no sólo eran demasiado pequeñas para ser viables, sino que solían hallarse dominadas por uno o dos individuos. Para decirlo con las mismas palabras que el informe del *Reserve Bank of India*: «Cuando el cooperativismo local cae en manos del usuario de la aldea, y, más especialmente, del terrateniente-prestatario, este individuo se convierte en sociedad, depositante, prestatario, al mismo tiempo o sucesivamente, con la misma facilidad con que la esencia divina se transforma en Brahma, Visnu y Siva – Creador, Conservador y Destructor –, según las más pintorescas expresiones de la filosofía hindú, o del mismo modo como la materia y la energía cambian entre sí sus papeles en los últimos descubrimientos de la física nuclear».

cado, y otorgan entre el 40 y el 50 por ciento de todo el crédito concedido a los agricultores, sobre todo en forma de préstamos a corto plazo. Poseen unos 31.000 almacenes para sus operaciones de comercialización, lo que les produce ingresos apreciables. Además, responden de la distribución de un 70 por ciento de las grandes cantidades de abonos químicos utilizados en el Japón y alrededor del 80 por ciento de los pesticidas, al igual que de otros aperos como maquinaria y piensos. En conjunto, los agricultores japoneses compran a través de sus cooperativas más del 40 por ciento de sus aperos agrícolas y un 11 por ciento de los elementos que necesitan para vivir.

Los préstamos para adquirir fertilizantes y otros aperos, por ejemplo, pueden obtenerse contra garantía de cinco miembros, a un interés del nueve por ciento, poco más o menos, a condición de que la fuente de reembolso sea el cereal vendido por intermedio de la cooperativa. A veces, las condiciones de los préstamos varían según la finalidad a que se destinan. Los pedidos de fertilizantes los hacen los agricultores por anticipado, centralizándose en las sociedades de prefectura y nacionales, y efectúandose la entrega de los pedidos a las cooperativas locales, para que los recojan allí los agricultores en el momento en que los necesiten. El pago de los cereales y demás productos que han comprado las cooperativas en su calidad de agentes del gobierno, se efectúa por conducto del Banco Central. Para hacer frente a los cuantiosos pagos que requieren estas compras, el gobierno suele emitir bonos a corto plazo, que en su mayoría adquiere el Banco del Japón.

Asociaciones de productores

Las organizaciones de productores, ya sean cooperativas o juntas oficiales, pueden ayudar mucho, cuando funcionan bien, en la ejecución de los programas de desarrollo agrícola; por consiguiente, valdría la pena examinar algunas de las condiciones que favorecen su buen éxito.

En primer término, es significativo lo mucho que ello depende del partido que a tales organizaciones saque el gobierno mismo. Las cooperativas de producción y otras organizaciones de agricultores se han establecido casi siempre en los países poco desarrollados por iniciativa de los gobiernos, los cuales por lo general ejercen después una cierta vigilancia sobre aquéllas y sus actividades. Más allá

de esa vigilancia va aún el uso de las asociaciones de agricultores como agencias oficiales para la compra de cereales, según sucede en el Japón, o para el reparto de fertilizantes y el cobro de anualidades por concepto de compra de la tierra, de acuerdo con los programas de reforma agraria, como en Taiwán.

El valor de relaciones de trabajo tan estrechas reside en que las asociaciones de agricultores adquieren así una condición, una función permanente y, sobre todo, una fuente regular de ingresos, que de otra forma no disfrutarían. Tales ventajas pueden ser decisivas en los países subdesarrollados, donde las pequeñas asociaciones de agricultores se ven y se desean para competir con los comerciantes particulares que disponen de mayores recursos, sobre todo cuando éstos se conciertan entre sí para contener la difusión de las cooperativas. Por otra parte, existe el peligro de que las asociaciones de productores se conviertan virtualmente en agencias del gobierno, lo que sólo puede evitarse dejándoles una amplia autonomía en el manejo de sus propios asuntos.

Estas relaciones de trabajo, de las que existen interesantes paralelos en el África Occidental con las juntas oficiales de comercialización, o en el Reino Unido con el empleo de las juntas de comercialización de los productores, para distribuir las primas compensatorias previstas en el sistema de garantía de precios, merecen una seria consideración por parte de los países menos desarrollados. Tales juntas pueden aliviar a un mismo tiempo la carga administrativa que pesa sobre los departamentos gubernamentales y dar nuevo ímpetu al crecimiento de las organizaciones agrícolas.

El crédito representa una segunda manera como los gobiernos pueden influir sobre el desarrollo de las organizaciones de productores. De ser precisa su provisión para mejorar los servicios de comercialización, no entrañará, de ordinario, ninguna dotación adicional de crédito, pues éste lo obtienen ya los propios comerciantes de fuente comercial, para financiar sus operaciones. El problema radicaría, más bien, en desviarlo, por lo menos en parte, de los comerciantes particulares a las organizaciones de productores. Así, entre los medios a que ha recurrido el Gobierno de la India para frenar la especulación cerealista en épocas de precios ascendentes, figura la limitación del crédito comercial bancario destinado a la compra y almacenamiento de grano. Si se considera que una comercialización más ordenada, a través de organizaciones de pro-

ductores, y una mayor estabilidad en los precios constituyen un medio útil para fomentar el desarrollo económico, podrían los gobiernos, sin exceder su autoridad, encauzar una mayor porción del crédito destinado a la comercialización agrícola, por conducto de un banco cooperativo central, hacia las cooperativas de productores. Ya se ha aludido antes a un método análogo que es aplicado en el Japón para financiar la compra cooperativa de los productos agrícolas en las épocas de recolección.

Evidentemente, el problema no acaba ahí. Si la mejora de la comercialización da por resultado un cierto incremento en los ingresos rurales, supondrá un gasto rural adicional, en bienes de consumo o de producción. Dadas las circunstancias de la mayoría de los países subdesarrollados, ello se reduciría a ser, en buena parte, una transferencia a los agricultores del poder de compra de mercaderes, propietarios y usureros; de todas maneras, sin embargo, llevaría consigo un cambio en la estructura de gastos. Facilitar crédito agrícola adicional para la producción plantearía el problema más directamente, puesto que conduciría a mayores gastos rurales por concepto de bienes de producción y, con frecuencia, de inversiones de capital fijo. De este aspecto trata una sección posterior.

Otro punto importante parece ser la forma y escala de la organización. La conclusión a que llegó la encuesta sobre crédito rural en la India de que tales organizaciones deben ser lo bastante grandes como para dar empleo exclusivo a un administrador y, sin embargo, en número suficiente como para ser fácilmente accesibles a todos los agricultores, parece haber sido ampliamente ratificada por la experiencia de otros países. Esto indica, pues, la conveniencia de una organización que atienda a los grupos pequeños de aldeas vecinas, con directores, por ejemplo, elegidos por cada aldea. También destaca la utilidad de las organizaciones de finalidad múltiple, porque así se aumenta el volumen de negocios y los agricultores pueden resolver sus problemas de comercialización, crédito y suministro de aperos en un solo lugar.

Muchos informes han subrayado la importancia de que los procedimientos sean simples y las operaciones rápidas, a fin de que las cooperativas de productores tengan éxito, sobre todo en la concesión de créditos. Las quejas contra el papeleo y el retardo en la obtención de préstamos son cosa corriente en muchos países; hasta cierto punto explican por qué se sigue acudiendo a los prestamistas privados, a pesar de los elevados intereses que cobran,

dado que éstos pueden actuar inmediatamente y bajo su propia responsabilidad. Su prontitud sólo podrán imitarla las asociaciones de agricultores si disfrutan de una considerable libertad de acción, lo que, a su vez, sólo es posible cuando sus directores y gestores son personas dignas de toda confianza. A este respecto, una cuestión vital, que a decir verdad lo es también para todo vínculo que se establezca entre el crédito y la comercialización, es la de aceptar los cultivos como garantía del préstamo en vez de insistir en que lo sean las tierras; exigencia ésta que en muchos países eliminaría automáticamente del crédito institucional a una vasta porción de los agricultores.

No menos imprescindible para que las organizaciones de productores sean eficaces en el campo de la comercialización, es el pronto pago a los miembros de todo producto entregado, según reiteraba el ya citado informe del Comisario para el Desarrollo de la comercialización, en Ceilán. Uno de los elementos que han contribuido al éxito lisonjero de la Unión de Cooperativas Lecheras del distrito de Kaira, en la India, que provee la leche destinada al bien conocido plan lechero de Bombay, es que la leche entregada por los afiliados se paga al contado. Cuando esto no es posible, se puede recurrir a un sistema de pagos parciales o de recibos negociables de almacén. Así, por ejemplo, la Unión Cooperativa indígena de Kilimanjaro, Tanganyika, que vende la mayor parte del café producido en la zona, hace pagos iniciales al ser entregado el producto y pagos finales al terminar la campaña, cuando se cierran las operaciones de comercialización. Esta cooperativa compra también los elementos de producción necesarios a sus miembros, recibe depósitos y estimula la ayuda mutua.

Cuando el crédito agrícola es concedido en dinero se corre el riesgo evidente de que sea utilizado en una gran parte para fines no productivos. En ciertos países, especialmente en América Latina, esta dificultad se evita extendiendo crédito supervisado, para fines específicos, si bien este sistema requiere abundancia de personal capacitado en su administración. Probablemente sea más sencillo el método recomendado en el informe de la encuesta sobre el crédito rural en la India y que consiste en conceder en especie la mayor parte del crédito agrícola. En Taiwán, por ejemplo, una parte del crédito concedido se entrega en fertilizantes, aceptándose su restitución en especie según una razón fija, de arroz a fertilizantes,

conveniente tanto para los agricultores como para el gobierno. En virtud del programa agrícola trienal lanzado en 1960 por el Gobierno de Indonesia, se concederá una parte de los créditos, a través de unos 500 «centros arroceros», en forma de plantitas de alto rendimiento y abonos que se reembolsarán en arroz después de realizada la recolección.

Una última cuestión: el crédito de tipo institucional se reembolsa o no en especie, puede constituir un factor importante para la ejecución de las medidas estabilizadoras de los precios, puesto que una de las condiciones para la obtención de préstamos contra garantía de cultivos podría ser entonces la de que el productor vendiera su excedente por conducto de la organización de agricultores. Lo ideal sería que los pagos pudieran hacerse a opción del prestatario, en efectivo o en especie. Todo el cereal, algodón o cualquier otro producto apropiado que para su comercialización o como reembolso de un préstamo entreguen los productores, les sería acreditado al precio mínimo garantizado; pero más tarde, si las ventas efectivas se hicieran a un precio más alto, percibirían un pago adicional. De manera análoga, si a las asociaciones de productores les fuese encomendada, por ejemplo, la cobranza de los impuestos territoriales, cánones de riego o anualidades por concepto de compra de la tierra, los agricultores tendrían derecho a pagarlos bien en dinero, bien en productos, al precio mínimo garantizado, según estimaran más convenientes. Este procedimiento pondría un límite mínimo al mercado, para una parte considerable del producto, y de llevarse a la práctica eficazmente, en más de un caso constituiría un aliciente importante para una mayor producción.

Estas cuestiones rebasan la esfera de la plani-

ficación general del desarrollo, aunque no la de la planificación agrícola, puesto que constituyen la raíz de muchos problemas orgánicos fundamentales para el crecimiento de la agricultura. Lo que más importa destacar es que para poder formar organizaciones pujantes de productores en los países poco desarrollados, deberá ser posible transferirles gran parte de la aplicación práctica de las medidas de desarrollo agrícola. Con ello tal vez fuese hacedero imponer medidas e instituir servicios que de otra manera no serían asequibles, desde un punto de vista orgánico y, asimismo, se dejaría libre a un personal oficial, inclusive técnicos en divulgación, para acometer otras actividades.

Sin embargo, es de señalar que el establecer tales órganos apresuradamente y confiarles funciones importantes sin una organización y una capacitación apropiadas equivale a ir derecho al fracaso. El cooperativismo japonés tiene una larga historia; no obstante, se estima necesario todavía el celebrar cursos de capacitación para los funcionarios de las cooperativas, práctica que han adoptado también la India y los territorios británicos del Africa Occidental. En ciertos casos, la capacitación no se limita únicamente a los funcionarios, sino que se extiende también a los directores de las cooperativas. No sólo capacitación; también hay que poseer experiencia, lo que excluye el apresuramiento. Cuando las condiciones son favorables – y hasta qué punto lo sean dependerá sobre todo de la planificación y de la actividad del gobierno –, puede ya contarse con todo un cúmulo de experiencias afortunadas en diferentes regiones del mundo que ponen de manifiesto la decisiva contribución que al desarrollo de la agricultura aportan las cooperativas y demás asociaciones de productores.

Amplitud de la elección

En una sección anterior (página 142) se clasificaban en tres grupos generales los proyectos y medidas de desarrollo agrícola:

- a) inversiones directas por los gobiernos;
- b) medidas de estímulo (incluida la eliminación o reducción de los disincentivos) para incitar a los agricultores a elevar la producción;
- c) la prestación de servicios, consultivos y de otro

carácter, encaminados a aumentar la eficiencia agrícola;

Cabría hacer otras clasificaciones, que para ciertos fines quizás fueran mucho más significativas; sin embargo, ésta tiene la ventaja de que refleja en general las distintas alternativas que se le presentarían a un ministerio de agricultura, a una comisión de planificación o, quizás más todavía, a un ministerio de hacienda. A la luz de lo precedente se puede

prestar ahora consideración a las condiciones que tienden a favorecer uno u otro de estos grupos generales de proyectos y a las relaciones que guardan entre sí.

Inversión directa realizada por los gobiernos

En muchos de los países poco desarrollados y, sobre todo, en los que todavía se encuentran en una fase inicial de su desarrollo económico, los gobiernos destinan una gran parte de sus gastos de fomento a programas de inversión directa; por lo que toca a la agricultura, lo más frecuente es destinarlos a proyectos de colonización o de riego en gran escala combinados más de una vez con obras hidroeléctricas. Como muchos de los países subdesarrollados poseen grandes extensiones de tierra sin cultivar, o desprovistas de agua una gran parte del año, tales programas suelen ser los medios más obvios para promover incrementos en la producción agrícola, aunque no suelen rendir grandes beneficios sino al cabo de varios años. Además, poseen un valor de «relaciones públicas» superior al de otros métodos menos espectaculares de fomento económico, y sirven para que la opinión pública se percate de que el desarrollo económico está ya en marcha.

Como por lo común tales proyectos son demasiado costosos para toda financiación no oficial, la importancia que se atribuya a las inversiones gubernamentales en el programa de desarrollo puede constituir, por consiguiente, un verdadero reflejo de las necesidades materiales de los distintos países. Pero incluso cuando en el programa de desarrollo económico no figuran tales proyectos en gran escala, se pueden necesitar, por ejemplo – y ésta es una circunstancia característica de casi todos los países en una fase inicial del desarrollo económico –, tales inversiones oficiales directas cuando la acumulación nacional de capital privado es demasiado limitada o dispersa para un fomento efectivo; cuando gran parte de la inversión privada se destina a fines no productivos o inesenciales; cuando las formas de inversión más necesaria – v.gr., caminos – son inapropiadas para la de tipo privado; cuando la inversión incluye un gran componente de divisas, que no podrían obtener fácilmente los inversionistas privados, o cuando escasea el personal administrativo y técnico debidamente preparado.²⁷ En tales circunstancias, la inversión gubernamental directa puede ser el único medio para financiar incluso proyec-

tos de tamaño mediano, que en países más desarrollados se dejarían frecuentemente a empresas particulares, v.gr., la fabricación de fertilizantes químicos o maquinaria agrícola. Además, como es evidente, el grado de inversión gubernamental directa refleja también en parte la filosofía política del gobierno.

Medidas de estímulo

Con todo, los programas de inversión oficial directa pueden dejar de conseguir todo su potencial de producción, si no se combinan con medidas que den a los agricultores mayores alicientes para aumentar su producción, o eliminen los obstáculos institucionales o de cualquier otro carácter que se opongan al progreso agrícola. Sin tales medidas, en verdad, puede ser difícil obtener incremento alguno de consideración en la producción destinada al mercado. Los alicientes se hacen necesarios siempre que las condiciones económico sociales de un país impidan que afluyan a la agricultura los recursos y esfuerzos en una escala proporcional a la necesidad de acrecer la producción de alimentos. Como se ha indicado, estos impedimentos dimanan sobre todo de las deficiencias en los sistemas de comercialización, tenencia de la tierra y crédito, agravadas por la pequeña escala de las operaciones y el escaso poder de contratación de casi todos los agricultores.

Así, pues, en gran medida, los alicientes en los países subdesarrollados vienen a ser un índice del esfuerzo oficial por derribar los obstáculos que la estructura social y económica opone a un aprovechamiento más racional de los recursos – un primer paso esencial para arrancar a los cultivadores de la apatía y desesperanza, fruto de generaciones enteras de explotación. Es probable que se requieran la reforma agraria o la sustentación de precios que les pueden ser necesarias entonces para darles la seguridad (nunca antes sentida) de que cualquier esfuerzo o gasto adicional que hagan habrá de producirles una justa recompensa.

²⁷ Por paradójico que esto último pueda parecer, los proyectos de inversión gubernamental directa con frecuencia requieren una organización local menos amplia que muchos programas de «incentivo». Por añadidura, los proyectos de desarrollo a gran escala suelen realizarlos, por contrata, empresas extranjeras que, al mismo tiempo, suministran el personal necesario para la dirección técnica.

Mejora de los servicios

De análoga manera, la prestación de mejores servicios de divulgación y de otro carácter, que enseñen a los agricultores nuevos métodos y prácticas, suele convertirse en factor indispensable para que las inversiones públicas o los alicientes oficiales surtan aunque sólo sea una parte de sus beneficios potenciales. Pero esto no significa que todos los servicios oficiales a la agricultura deban circunscribirse tan sólo, en los países poco desarrollados económicamente, a los de asesoramiento. Abundan ejemplos de lo positivo que es el proporcionar a los pequeños agricultores cultivo mecánico, ganado mejorado de cría, protección fitosanitaria, etc. A este respecto, hay que recordar que las plagas y las enfermedades de cultivos y ganados a menudo ceden únicamente ante medidas de control aplicadas en escala nacional o incluso internacional, como en el caso de la fiebre aftosa, o en el de la langosta.

Funcionamiento de las políticas de estímulo y de los servicios mejorados

Por regla general, la parte de los gastos oficiales de agricultura que se dedica a las medidas de estímulo y a la prestación de servicios tiende a crecer a medida que los países se desarrollan económicamente. Esto es reflejo en parte de la transición gradual de una agricultura de subsistencia a una agricultura de mercado, porque los alicientes repercuten sobre todo en la producción que se destina a este último. Sin embargo, estos alicientes pueden elevar el volumen de la producción agrícola únicamente en la medida en que desemboquen en la adopción de métodos más productivos de explotación e induzcan a los agricultores a dedicar a la producción más recursos. Gran parte de la inversión así acrecentada adoptará, especialmente en los países subdesarrollados, la forma de trabajo, sobre todo trabajo no retribuido del agricultor y su familia. Como en casi todos esos países abunda la mano de obra en general, debe aprovecharse al máximo ese elemento. No obstante, una parte de la inversión agrícola adicional es normalmente de tipo monetario y supone mayores gastos por parte de los agricultores, tanto dentro del sector agrícola – para adquirir fuerza animal de tiro adicional o para comprar material de plantación mejorado, por ejemplo – como en otros sectores – para adquirir aperos agrí-

colas, materiales de construcción fertilizantes,²⁸ pesticidas etc.

Por tanto, cuando un gobierno hace hincapié en las medidas de estímulo o en la prestación de mejores servicios a la agricultura, no por ello deja de tener la obligación de asegurar a los agricultores un fácil y adecuado acceso a los bienes de producción. Su posición no difiere en este respecto de la del gobierno que se limitara a poner los bienes de producción al alcance de los agricultores sin acompañarlos de medidas especiales para fomentar su empleo. Las principales ventajas que representan las políticas de estímulo son: *a)* las medidas de estímulo aumentan la seguridad de que los elementos adicionales no serán desaprovechados, o que serán absorbidos en mayor volumen y utilizados para los fines más necesarios, y *b)* las medidas de estímulo fomentan la inversión no monetaria en mayor medida que el mero suministro de bienes de producción. Por consiguiente, dan un impulso adicional a las medidas técnicas de desarrollo agrícola. En muchos países poco desarrollados este ímpetu adicional puede ser necesario incluso para poner en marcha el desarrollo agrícola, o para dar a éste un ritmo de un impulso que permita a la agricultura satisfacer la creciente demanda comercial de sus productos. Por tanto, hasta qué punto deben considerarse las medidas de estímulo depende sobre todo de la evaluación de hasta qué punto las deficiencias sociales, económicas e institucionales están actuando como freno a la producción agrícola requerida.

La eficaz aplicación de las medidas de estímulo plantea multitud de problemas prácticos. En una sección anterior se han destacado los complejos problemas de organización que plantean, quizás los más difíciles de todos los de carácter práctico. Además, dado que las medidas de estímulo suelen dar lugar a cierto incremento en los ingresos agrícolas, esto puede significar, en los países menos desarrollados, una reducción en la salida neta de fondos, de la agricultura hacia otros sectores, e incluso puede haber una cierta transferencia en beneficio de los agricultores de los ingresos de, por ejemplo, terratenientes, usureros y comerciantes.

Es natural que una parte de cualquier incremento que registren los ingresos agrícolas lo gasten los agricultores en su consumo personal, lo que, a decir verdad, es una de las metas del desarrollo económico. De otra manera, el estímulo tendría

²⁸ Ya se han expuesto las razones por las que se consideran los gastos en fertilizantes como afines a la inversión.

escaso efecto. En los grupos de ingresos más bajos, un mayor consumo de alimentos puede ser incluso requisito necesario para que se rinda un mayor trabajo. En general, sin embargo, para que los alicientes impulsen al máximo el desarrollo agrícola hay que elegir medidas, o medios para ejecutarlas, que aumenten la parte que en todo incremento de los ingresos agrícolas corresponde a la inversión productiva.

En los países más desarrollados económicamente esto será ante todo una cuestión de política fiscal, o sea, por ejemplo, de ajustar los tipos diferenciales de los impuestos sobre la renta y las deducciones por concepto de depreciación. En los países subdesarrollados esta solución fiscal es por lo común menos aplicable y, en consecuencia, hay que buscar otros métodos. Así, en algunos países se emplea el crédito agrícola supervisado, a pesar de su costo desde el punto de vista administrativo, para hacer que los fondos destinados a la inversión productiva no se gasten en bienes de consumo. Alternativamente, podrán concederse los créditos en forma de elementos agrícolas de producción. Otros ejemplos no necesariamente crediticios vendrán a la memoria tratándose de cualquier país en particular.

En la medida en que la inversión sea no monetaria y en forma de mano de obra agrícola, no habrá desplazamiento de los fondos hacia los gastos de consumo, por lo menos hasta que la « inversión » dé sus frutos. Una de las principales virtudes de ciertas medidas « de estímulo » como la reforma agraria, es, precisamente, el fuerte impulso que imprime al trabajo productivo en los propios predios de los agricultores. En muchos países se conceden a los agricultores préstamos o donativos para inversiones directas de uno u otro tipo – edificios agrícolas o pequeñas obras de riego, por ejemplo –, en la esperanza de que esa pequeña contribución gubernamental provoque una inversión mucho mayor, monetaria y no monetaria, por parte de los agricultores.

Ya se ha hecho hincapié en la importancia de disponer de suministros adecuados de bienes de producción para que las políticas de estímulo den su fruto. En caso contrario, gran parte de los esfuerzos de los agricultores por expandir su producción quedarían frustrados. En algunos países de América Latina, por ejemplo, hubo en cierta época muchas quejas contra la insuficiencia de las asignaciones oficiales de divisas para la importación de maquinaria agrícola, y, sobre todo, de piezas de repuesto, que obstaculizaba seriamente el desarrollo de la

agricultura. Esta tarea sólo en los países más industrializados puede confiarse a la iniciativa privada con resultados satisfactorios; en los países menos desarrollados, casi siempre se necesita una mayor o menor intervención gubernamental.

Habrá que decidir qué ventajas relativas tiene el importar o el producir en el país fertilizantes y otros aperos,²⁹ qué parte de su producción nacional podría ser encomendada sin riesgo al sector privado y en qué otra sería preferible la inversión pública directa. Respecto a todas esas cuestiones se plantean problemas técnicos y financieros. Así, la multiplicación de semillas de alta calidad y otros materiales mejorados de plantación, o la producción de vacunas veterinarias puede exigir una inspección técnica de nivel muy superior a lo asequible a la empresa privada en muchos países económicamente poco desarrollados; también puede suceder que esos productos hayan de ser proporcionados a los agricultores a precios poco o nada lucrativos para la iniciativa privada. En tales casos sería necesario establecer granjas oficiales de semillas o laboratorios de producción.

Suele ser también importante preparar, en la fase inicial, el dotar a la agricultura de mejores servicios de enseñanza, investigación y divulgación. Todo eso no puede improvisarse apresuradamente; por lo mismo conviene ultimar a tiempo todo lo que proceda para capacitar al personal como es debido, en el país o en el extranjero, para que su actuación sea eficaz.

INVERSIÓN Y GASTOS

En este capítulo se ha insistido en la naturaleza complementaria de las diferentes medidas de desarrollo agrícola y en la estrecha interrelación existente entre el desarrollo agrícola y el desarrollo económico en general, sin el cual se retardaría el progreso agrícola. Pero por básicamente complementarios que sean todos los proyectos, agrícolas o no agrícolas, media entre ellos, en otro sentido, cierta rivalidad. Porque todos compiten por los limitados fondos disponibles para inversiones y gastos presupuestarios corrientes, así como también rivalizan por los recursos administrativos y de organización cuya escasez, en muchos países, puede constituir un

²⁹ Aparte la magnitud de la demanda agrícola, lo decisivo en tales casos son factores no agrícolas como divisas, costos relativos de fabricación, disponibilidades de mano de obra calificada, etc.

REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LAS NECESIDADES DE RECURSOS PARA LOS PROYECTOS Y MEDIDAS DE DESARROLLO AGRÍCOLA MÁS REPRESENTATIVOS

Proyecto o medida	Inversión no agrícola		Gastos de los agricultores en inversión y en producción		Gastos presupuestarios corrientes del gobierno		Necesidades locales de organización
	Divisas	Moneda nacional	Monetarios	En mano de obra (la mayoría no monetarios)	Divisas	Moneda nacional	
INVERSIÓN DIRECTA							
Riego en gran escala	*** Importación de equipo de construcción, bombas, turbinas; posiblemente, cemento y acero.	*** Salarios. Materiales nacionales de construcción.	* Cualquier equipo adicional para el cultivo de regadío.	*** Excavación de canales de alimentación y nivelación de tierras.	-	-	** Organización y orientación en la excavación de canales de alimentación de tierras, nivelación de cultivos, métodos de riego etc.
Riego en pequeña escala con asistencia gubernamental	** Importación de bombas y otros materiales.	*** Norias de cangilones, bombas o cualquier otro equipo sencillo de riego de factura nacional.	* Idem.	*** Idem; también ins-talación.	-	-	** Idem. Inspección de préstamos y subsidios.
Suministro acrecentado de fertilizantes nitrogenados	*** Importación de material y equipo para la fábrica.	** Mano de obra y materiales de construcción locales para edificar la fábrica y los almacenes.	** Compra de fertilizantes.	* Aplicación de fertilizantes.	-	-	** Distribución (no necesariamente gubernamental).
b) Importados	-				*** Importación de fertilizantes.		
Material mejorado de plantación	-	** Establecimiento de granjas de semillas, etc.	* Compra de semillas.	-	-	Idem.	** Organización de la multiplicación y distribución local de semillas (no necesariamente gubernamental).

MEDIDAS DE ESTÍMULO									
Estabilización de los precios internos y mejora de la comercialización	-	*** Establecimiento de una red de centros de compra y almacenes. Establecimiento de un fondo rotatorio.	*** Probablemente, para estimular los gastos e inversiones de producción. ¹	*** Probablemente, para fomentar la inversión y los trabajos no monetarios.	-	Cualesquiera actividades por funcionamiento.	*** Organización de compras (no necesariamente gubernamental).		
Crédito agrícola	-	*** Centros de distribución. Establecimiento de un fondo rotatorio.	*** Idem. ¹	* Idem.	-	Idem	*** Organización de crédito (no necesariamente gubernamental).		
Reforma agraria	-	-	*** Idem. ¹	*** Idem.	-	Compensación a los propietarios (depende de las medidas de financiación).	*** Gubernamental pero no continua.		
SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN, DIVULGACIÓN Y ENSEÑANZA	*	** Establecimiento de estaciones de investigación.	** Idem. ¹	** Idem.	-	-	Normalmente, personal técnico del Estado.		

NOTA: Para simplificar la tabulación se excluye el costo de la plantilla administrativa y técnica de las oficinas centrales, así como el de los técnicos extranjeros. También se ha prescindido de los costos de funcionamiento y el trabajo de los agricultores, o sea, el trabajo adicional que supone, por ejemplo, el cultivo (doble en vez de uno solo) y la recolección de cosechas más copiosas, producidas por una tierra que recibe agua de riego o fertilizantes. Únicamente se incluyen los costos de construcción de los programas de riego en gran escala, una vez que empiecen estos a funcionar habrá costos de funcionamiento, compensados normalmente con los derechos que se cobra por el uso del agua. Se ha empleado una escala de uno a tres asteriscos para indicar si el componente aludido es pequeño, medio o grande, pero se trata de criterios puramente teóricos, que sirven solo para una comparación aproximada. Por último, en el cuadro se han tomado en cuenta los efectos secundarios, como, por ejemplo, las presiones inflacionistas.

¹ Gastos acrecentados por concepto de fertilizantes, semillas mejoradas, aperos agrícolas y maquinaria, etc.

factor limitativo de tanto peso como el de las finanzas.

Las proporciones de los recursos requeridos para ejecutar los distintos proyectos y programas pueden variar mucho de uno a otro tipo de proyecto o medida. Esto explica, ante todo, que los países concedan de ordinario la preferencia a los proyectos y medidas de fomento, y a los métodos de ejecución, que más utilicen los recursos de que están mejor dotados. También puede explicar el que en ciertos casos se escojan combinaciones de proyectos de desarrollo que sean complementarios entre sí no sólo por sus efectos sobre la producción, sino, asimismo, por lo que toca a los recursos necesarios para ejecutarlos (o que por lo menos rivalicen entre sí lo más mínimo por tales recursos).

En el cuadro de la página 162 se ha tratado de resumir los principales recursos de inversión, presupuestarios y de organización que requieren los proyectos y políticas de desarrollo más representativos. Acaso sirva también para poner de relieve algunas de las principales cuestiones e interrelaciones, a pesar de haberse omitido, para no complicarlo demasiado, casi todos los efectos secundarios, como las posibles repercusiones inflacionistas de los proyectos oficiales de inversión en gran escala. Allí donde las políticas de estímulo intensifiquen la demanda (por ejemplo, la de fertilizantes), lo señalado en el cuadro a propósito de su suministro incrementado se planteará indirectamente y como efecto secundario.

El cuadro puede servir también para poner de relieve los gastos monetarios y otros esfuerzos que han de desplegar los gobiernos, las organizaciones particulares o semiparticulares y los agricultores para que el programa o las políticas mencionadas den por resultado el aumento de la producción. El programa de estabilización de precios, por ejemplo, no ejercerá todo su influjo estimulante sin centros locales de compra con personal y finanzas adecuados y accesibles por su emplazamiento para casi todos los agricultores. De parecida manera, tampoco el aumento del suministro de fertilizantes ejercerá todo su efecto sin un sistema adecuado de distribución, ni sin las facilidades de crédito que permitan su compra a los agricultores y relaciones de precios que hagan su empleo lucrativo.

Los gastos de inversión y producción de cada agricultor, junto con todas las inversiones no monetarias engendradas por las medidas de estímulo, van separados de la inversión realizada fuera del sector agrícola propiamente dicho. Esta última, así como los gastos oficiales corrientes han quedado desglosados de forma que hagan destacar aparte el com-

ponente de divisas. En columna distinta figuran las necesidades que han de llenar las organizaciones locales que están en contacto con los agricultores, en parte para destacar su importancia y en parte porque en modo alguno han de ser oficiales, sin excepción, todas las necesidades y costos que aparecen bajo este encabezamiento; muchos de ellos pueden caer dentro del marco de las organizaciones de crédito, mercadeo o cooperación de los productores o en el de la iniciativa privada.

Dignos son de notar varios puntos que hacen destacar el cuadro. Pocos proyectos en el sector agrícola requieren un gran desembolso directo de moneda extranjera; por el contrario, el desarrollo agrícola suele tener gran importancia por aumentar los ingresos de divisas o economizar las importaciones. De todos los proyectos incluidos en el cuadro sólo los de riego y fertilizantes irrogan de ordinario gastos sustanciosos en divisas para los países poco desarrollados, aunque también cabría agregar los de maquinaria agrícola, pesticidas, etc.

Por lo general, las medidas de estímulo o la prestación de servicios no requieren ninguna inversión directa en dinero de cierta magnitud. La estabilización de precios exigirá toda una red de centros de compra y almacenes, lo que sí puede suponer inversiones considerables.³⁰ Algunas inversiones requerirían las estaciones de investigaciones y escuelas agrícolas. Sin embargo, en general, los renglones principales de gasto consistirían en desembolsos corrientes por concepto de salarios. Pese a la importancia de una organización adecuada, sobre todo en el nivel local, y a la prestación de servicios técnicos, el costo directo de aquellas medidas suele ser pequeño comparado con los desembolsos que llevan consigo los proyectos de desarrollo que comprenden la provisión de insumos. Más aún; el costo económico principal no reside en los programas de estímulo, en cuanto tales, sino en la satisfacción de la creciente demanda de elementos de producción y de consumo personal, por parte de los agricultores, que aquéllos pudieran provocar. Sin embargo, los nuevos gastos agrícolas se destinarían, por lo general, a proyectos de rendimiento rápido, como por ejemplo, pequeñas unidades de riego, fertilizantes o semillas mejoradas, y una gran parte de la inversión sería no monetaria. Los gastos agrícolas adicionales por concepto de consumo personal pocas

³⁰ La estabilización de precios puede incluir también el costo que suponga mantener una reserva, por ejemplo, de cereales.

veces su suscitarían, entonces, hasta después de haberse cosechado y vendido esa producción acrecentada; por consiguiente, causarían poca presión inflacionista.

Es posible que haya que hacer otros pagos considerables en virtud de algunas de las medidas de estímulo, aunque serían mucho más significativos desde lo que podría denominarse el punto de vista del « Erario » que por su efecto global sobre la economía. Así ocurriría cuando hubiese que pagar indemnizaciones a los terratenientes con arreglo a un programa de reforma agraria. El crédito agrícola, descartada la dotación inicial de sus fondos, puede incurrir en pérdidas por deudas incobrables. También pueden arrojar pérdidas comerciales las operaciones internas de estabilización de precios,³¹ sobre todo en sus fases iniciales, cuando el personal carece todavía de experiencia. Fundamentalmente, todo ello se reduce a simples pagos de transferencia, que redistribuyen el ingreso nacional pero no ejercen gran influjo en su volumen, aunque sí pueden modificar la estructura de los gastos. Muchos de estos pagos han de hacerse con rentas públicas, o mediante emisiones de bonos. En uno u otro caso, los Ministerios de Hacienda de los países subdesarrollados pueden encontrarse en dificultades para realizarlos.

LA CONCENTRACIÓN DE LOS RECURSOS

Todo país que haya emprendido un vigoroso programa de desarrollo económico e inversiones,

³¹ En ciertos países se emplea la sustentación de precios para elevar los ingresos agrícolas por razones sociales; en tal caso es posible que haya que transferir fondos considerables al sector agrícola por medio de pagos directos del gobierno o, lo que es más frecuente, indirectamente, mediante el mantenimiento artificial de los precios agrícolas a un determinado nivel. La pobreza de la mayoría de los consumidores hace imposibles tales políticas en casi todos los países subdesarrollados, donde lo más común es que haya una detracción neta de los fondos del sector agrícola a otros sectores. No obstante, con frecuencia las medidas de estabilización de precios consiguen elevar los ingresos agrícolas sin hacer subir los precios de consumo mediante economías en los costos de distribución, y hasta en las ganancias especulativas que con frecuencia realizan los distribuidores cuando los precios agrícolas registran acentuadas fluctuaciones estacionales. Tampoco es infrecuente que en los países subdesarrollados se ayude a un sector de la agricultura a expensas de otro, por ejemplo, mediante impuestos de exportación sobre ciertos productos agrícolas para financiar un precio de estímulo a los agricultores (o un subsidio de consumo), tratándose, v.gr., de cereales panificables destinados al consumo interior.

que ponga a prueba sus recursos económicos, se hallará casi siempre al borde de la inflación. Llegará un momento en que la inclusión de nuevos proyectos en el programa, por muy convenientes que aparezcan, dejará de ser compatible con una estabilidad razonable de la moneda. Esto cabe afirmar, sobre todo, de los proyectos de rendimiento lento que requieren cuantiosos gastos de inversión. Una vez alcanzado este punto, toda ampliación del programa de inversiones estará supeditada a la obtención de nueva ayuda económica del exterior.

Esta ayuda, naturalmente, tendrá suma utilidad si adopta la forma de divisas convertibles, pero aun prestada en otras formas, como el suministro de bienes materiales y la asistencia técnica, podrá servir para ampliar el programa si coinciden tales formas con las deficiencias de factores en el país beneficiario. Mucho se ha meditado en los últimos tiempos sobre el posible empleo de los productos excedentarios agrícolas en ayuda del desarrollo económico. En efecto, el envío de esos excedentes, en condiciones de favor, aumenta los recursos con que cuenta el país beneficiario para su desarrollo económico, siempre y cuando la demanda adicional de consumo a que hayan dado lugar los gastos de inversión hubiese provocado escaseces de alimentos y presiones inflacionistas que, en otro caso, tendrían que remediarse desembolsando divisas para importar esos alimentos. Ahora bien, los « fondos de contrapartida » que originase la venta de esos excedentes no representaría recursos adicionales para la inversión, puesto que el gobierno podría en todo caso haber obtenido fondos en su propia moneda, a préstamo o por otros medios. Una advertencia convendría hacer: para que la agricultura del país beneficiario se desarrolle sólidamente, si hubieran de aplicarse medidas de reforma agraria, de perfeccionamiento de la comercialización o de estabilización de los precios internos, la tregua conseguida respecto a las escaseces de alimentos y las presiones inflacionistas mediante la importación de excedentes agrícolas debería aprovecharse para hacer los debidos reajustes no como oportunidad para aplazar reformas necesarias.

En la exposición precedente se ha intentado esbozar los principales elementos que deben tomarse en cuenta al hacer la elección definitiva de proyectos y medidas para el desarrollo del sector agrícola. Pero se ha hecho hincapié en que los diversos proyectos y medidas son también complementarios y se refuerzan unos a otros. Toda elección que exija sacrificar proyectos de un cierto tipo corre el riesgo de perder este efecto de recíproco

reforzamiento. Sin embargo, tratar de hacerlo todo al mismo tiempo puede hacer que se desparramen los recursos hasta resultar casi totalmente ineficaces. Tal es el dilema que constantemente plantean la programación y el planeamiento.

Estas dificultades surgen tanto en el sector agrícola como en las relaciones de éste con el resto de la economía. Un proyecto de riego tiene mayores probabilidades de dar buen fruto cuando, al mismo tiempo, un adecuado servicio de divulgación se encarga de aconsejar a los agricultores acerca de los métodos de cultivo con riego, cuando el crédito permite que los agricultores adopten estos métodos, cuando los suministros de bienes de producción son accesibles, cuando los sistemas de tenencia de la tierra dan a los agricultores la confianza necesaria para invertir dinero y trabajo en el mejoramiento de sus predios, y cuando un sistema efectivo de comercialización y una razonable estabilización de precios asegura a los agricultores una justa retribución por su producto. Si falta uno o más de estos factores, disminuye el valor de los otros y hace más lento el desarrollo.

De parecida manera, el desarrollo agrícola será más rápido cuando un progreso paralelo en las industrias urbanas, por un lado, ofrece a los agricultores un mercado en expansión para sus productos, y, por el otro, los abastece con un flujo creciente de bienes de producción y de consumo a precios accesibles. El progreso agrícola y el industrial van, pues, de la mano. No es casualidad que las agriculturas de los países más industrializados sean las más productivas, ni que dentro de estos países y con las limitaciones propias del clima y el suelo, la agricultura más eficiente se halle situada en la proximidad de las grandes ciudades en que más fuerte es la influencia urbana.

Una manera de combinar la eficacia de esta fertilización recíproca con una acumulación adecuada de recursos consiste en concentrar en áreas o sectores limitados una gran parte del esfuerzo total que en pro de su desarrollo esté haciendo un país. Un planteamiento a fondo del problema dentro de un área restringida permitirá acopiar recursos en una forma que resultaría imposible si hubiera que desparramarlos por toda la economía. En el planeamiento global podrían escogerse entonces las zonas limitadas que hayan de ser objeto de un desarrollo más intensivo. En un país que empieza a progresar, por ejemplo, es lógico concentrarse en alguna zona favorable, donde las inversiones rindan los beneficios mayores y más rápidos. En

un país cuyo desarrollo económico ha llegado a una fase más avanzada, puede recurrirse también a un proyecto de desarrollo localizado para ayudar a un área atrasada a ponerse a la misma altura que el resto del país; ejemplo de ello es el programa para el sur de Italia de la *Cassa per il Mezzogiorno*.

Si el mismo enfoque se aplica más estrictamente, dentro del sector agrícola, dos soluciones son posibles: formular un plan completo para aumentar la producción o la productividad de algún cultivo de especial importancia para el país, o escoger una zona limitada para fomentar en ella la agricultura en todos sus aspectos.

Abundan los casos de atención especial a un determinado cultivo. La India, después de la división del territorio edificó rápidamente toda una producción nacional de yute; más tarde, su producción de azúcar de caña respondió notablemente al establecimiento de precios mínimos garantizados para los productores, así como a la distribución de semillas mejoradas y otros programas. El caucho, el cacao y otros productos de exportación constituyen otros tantos ejemplos de ese enfoque especializado, cuya finalidad, a veces, es la de robustecer la producción, y últimamente, con más frecuencia, la de aumentar la productividad y, con ello, la capacidad de concurrencia de las exportaciones del país en los mercados mundiales. Entre los ejemplos que de esto podrían citarse figuran los programas, en su mayoría autofinanciados, para restaurar las plantaciones de caucho en Ceilán y la Federación Malaya con variedades de alto rendimiento.

Como tales cultivos están a menudo concentrados en las zonas que les son más favorables, en la práctica los programas están ya automáticamente localizados. Sin embargo, cuando lo que se necesita es acelerar la producción de un cultivo básico, como los cereales, que se producen en todo el país, hay que seleccionar una zona geográfica limitada si se desea concentrar eficazmente los recursos. De acuerdo con lo sugerido en un informe especial patrocinado por la Fundación Ford,³² se propone en el Tercer Plan Quinquenal de la India seleccionar un distrito en cada estado para abordar a fondo dicho programa. Comprende éste la provisión simultánea, en cada uno de los distritos seleccionados, de los principales elementos

³² *Report on India's food crisis and steps to meet it*. Gobierno de la India, abril, 1959. Tiénesse entendido que la Fundación Ford contribuirá a sufragar el costo del programa.

que exige el aumento de la producción: riego, fertilizantes, pesticidas, semillas mejoradas, servicios más robustos de divulgación y sistemas mejorados de crédito y comercialización. Los distritos han sido seleccionados tomando por base los recursos de riego que ya poseen su relativa inmunidad a los azares meteorológicos, y la respectiva magnitud de su actual contribución al abastecimiento comercial de cereales panificables.

Este tipo de solución puede ser útil desde más de un punto de vista. Puede contribuir considerablemente a la producción. Establece un área piloto o experimental donde ensayar nuevos métodos que si tienen éxito se pueden difundir y donde, además, pueden capacitarse los administradores y el personal técnico y local. Las áreas piloto se han utilizado también, en menor escala, para poner a prueba proyectos más limitados, como el de seguro de cultivos en Ceilán. Esos proyectos piloto pueden ser útiles asimismo para establecer métodos administrativos apropiados e individualizar dificultades, si bien carecen, naturalmente, de aquel elemento de interacción entre los proyectos de tipo diferente que es una de las características más valiosas del planteamiento global.

Se necesita más experiencia en programas localizados de desarrollo agrícola intensivo. Sin embargo, sus probabilidades de éxito son mayores cuando forman parte de planes locales, más amplios, de desarrollo intensivo global. En términos generales importa, al parecer, que las zonas seleccionadas, aunque lo bastante pequeñas para permitir una concentración adecuada de recursos, tengan dimensiones suficientes para constituir una zona repre-

sentativa, más bien que una aldea de demostración. Por lo común han de transcurrir varios años para poner a prueba el experimento como es debido. Por otra parte, cuando se prolonga tanto que el desnivel entre las áreas de desarrollo y el resto del país se acentúa mucho, surgen, como es natural, ciertas dificultades. Para evitar rivalidades locales, hay que dejar bien claro desde un principio el carácter experimental de estos programas y la posibilidad de que, si tienen buen éxito, se extiendan a otras partes del país.

Naturalmente, esta solución no es más que un expediente al que se recurre cuando los recursos disponibles son manifiestamente inadecuados para un desarrollo de dimensión nacional. Su ventaja consiste en que pueden permitir que en una zona limitada se encuentre una solución radical capaz de aplicarse al resto del país. Por razones políticas y sociales, no debe extremarse ese planteamiento, debiendo sólo emplearse en tales programas de choque una parte de los recursos del país. En cierto sentido, sin embargo, este planteamiento del desarrollo económico viene a realizar, en forma coordinada, casi lo mismo que se ha verificado en la gran mayoría de los países más adelantados por obra de la desigualdad en la distribución de los recursos naturales. También en esos otros países ha habido áreas de rápido desarrollo económico y áreas que se mantuvieron relativamente estancadas. Sólo en el último decenio, por regla general, han tratado ex profeso los países desarrollados económicamente de nivelar la desigualdad que mediaba entre sus propias áreas de mayor y menor adelanto económico.

Bibliografía seleccionada sobre programación agrícola

Son abundantes las publicaciones que han aparecido sobre la planificación económica general, pero es mucho menor el número de las que se ocupan concretamente del sector agrícola.

En la primera sección de esta bibliografía figura una pequeña selección de las obras disponibles sobre el desarrollo económico general, en la mayoría de las cuales se hace alguna referencia a la agricultura. Pueden hallarse bibliografías más completas sobre el sector general en:

NACIONES UNIDAS. *Bibliografía sobre la indus-*

trialización en los países insuficientemente desarrollados. Nueva York, 1956. (Nº de venta: 1956. II. B2); ORGANIZACIÓN EUROPEA DE COOPERACIÓN ECONÓMICA, *Countries in process of development.* París, 1960 (Special bibliography Nº 34); HAZLEWOOD, ARTHUR. *The economics of underdeveloped areas.* Londres, Oxford university press, 1959.

Se relacionan en la segunda parte de la presente bibliografía las publicaciones que no solamente se ocupan de la programación agrícola en su conjunto, sino que también tratan de aspectos específicos importantes.

I. DESARROLLO ECONÓMICO GENERAL Y PROGRAMACIÓN

- AGARWALA, A. N. & SINGH, S. P., (eds.) *The economics of underdevelopment*. London, Oxford university press, 1958.
- AHUMADA, JORDE. *Teoría y programación del desarrollo económico*. Universidad de Buenos Aires y Comisión económica para América Latina, 1958. (Ciclostilo).
- BUCHANAN, N. S. & ELLIS, H. S. *Approaches to economic development*. New York, Twentieth century fund, 1955.
- CLARK, COLIN. *The conditions of economic progress*. London, Macmillan, 1957.
- HIRSCHMAN, A. O. *The strategy of economic development*. New Haven, Conn., Yale university press, 1958.
- KINDLEBERGER, C. P. *Economic development*. New York, McGraw-Hill, 1958.
- KUZNETS, SIMON, MOORE, W. E. & SPENGLER, J. J. (eds.). *Economic growth; Brazil, India, Japan*. Durham, N. C., Duke university press, 1955.
- MYRDAL, G. *Economic theory and underdeveloped regions*. London, Duckworth, 1957.
- NACIONES UNIDAS. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AFRICA. *Problems concerning techniques of development programming in African countries*. Addis Abeba, 1959.
- . COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. *Advice and assistance to governments in programming economic development*. New York, 1959.
- . ——. *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. I. Introducción a la técnica de programación*. México, 1955.
- . ——. *Manual de proyectos de desarrollo económico*. México, 1958.
- . COMISIÓN ECONÓMICA PARA ASIA Y EL LEJANO ORIENTE. *Economic development and planning in Asia and the Far East. Problems and techniques*. *Economic bulletin for Asia and the Far East* 6:3:1-70, 1955.
- . ——. *Economic development and planning in Asia and the Far East. Policies and means of implementation*. *Economic Bulletin for Asia and the Far East* 7:3:1-69, 1956.
- NURKSE, R. *Problems of capital formation in underdeveloped countries*. Oxford, Blackwell, 1953.
- ROSTOW, W. W. *The process of economic growth*. New York, Norton, 1952.
- TINBERGEN, J. *The design of development*. Baltimore, Johns Hopkins press, 1958.

II. DESARROLLO AGROPECUARIO Y PROGRAMACIÓN

- AZIZ, U. A. The interdependent development of agriculture and other industries. *Malayan economic review* 4:1:21-33, 1959.
- CALCATERRA, E. *L'agricoltura nello sviluppo delle economie arretrate*. Milano, Giuffrè, 1954.
- NACIONES UNIDAS. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. *La expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina. Informe conjunto de la Comisión Económica para América Latina y la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación*. México, 1957.
- . COMISIÓN ECONÓMICA PARA ASIA Y EL LEJANO ORIENTE. *Credit problems of small farmers in Asia and the Far East. Study prepared by the ECAFE/FAO agriculture division*. Bangkok, 1957.
- . ——. *Economic development and planning in Asia and the Far East. The agricultural sector*. *Economic bulletin for Asia and the Far East* 8:3:1-77, 1957.
- . ——. *Some aspects of agricultural development planning, in Asia and the Far East*. *Economic bulletin for Asia and the Far East* 11:1, 1960.
- OHKAWA, K. *Economic growth and agriculture, with special reference to the productivity-employment problem*. *Annals of the Hitotsubashi Academy, Tokyo* 7:1:46-60, 1956.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN. *Documentación preparada por el Center on land problems in Asia and the Far East, held in Bangkok, Thailand, 22 November - 11 December 1954, under the FAO Expanded Technical Assistance Program*. Roma, 1955.
- . *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*.
1956. Cap. III. *Algunos factores que influyen en el desarrollo del comercio internacional de productos agrícolas*.
1957. Cap. III. *Factores que influyen en el consumo de alimentos*.
1959. Cap. III. *Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico*.
- Cap. IV. *Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra*.

- . *Examen de los problemas relacionados con las medidas de sustentación y estabilización de precios agrícolas*. Roma, 1960.
- . *Informe del Centro Latinoamericano sobre políticas de sustentación y estabilización de precios para los productos agrícolas y alimenticios*. Roma, 1959.
- . *Near East planning survey. General report on agricultural development, planning methods and organization in the Near East*. Rome, 1960.
- . *Problemas de la comercialización y medidas para mejorarla*. Roma, 1958 (Guía de comercialización N° 1.)
- . *Problems of food and agricultural expansion in the Far East*. Roma, 1955.
- . *Problems of food and agricultural expansion in the Near East*. Roma, 1955.
- . *Proyecto de desarrollo de la región Mediterránea. El desarrollo combinado de la agricultura y los montes en conexión con el desarrollo económico*. Roma, 1959. (Un informe general y diez estudios por países.)
- . *Report of the FAO/ECAFE Centre on policies to support and stabilize agricultural prices and incomes in Asia and the Far East*. Roma, 1959.
- . *Report of the Technical meeting on marketing, Asia and the Far East*. Rome, 1959.
- SEN, S. R. *The strategy for agricultural development. Presidential address to All-India agricultural economics conference, Baroda, 1959. Agricultural situation in India 14:1068-1078*, 1960.
- WARRINER, D. *Land reform and development in the Middle East. A Study of Egypt, Syria and Iraq*. London, Oxford university press, 1957.

CUADROS DEL ANEXO

CUADRO 1A DEL ANEXO. - ÍNDICES DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA, POR PAÍSES Y REGIONES

	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
..... Promedio 1952/53-1956/57 = 100							
EUROPA OCCIDENTAL	93	100	101	103	103	107	109
Austria	91	102	97	103	107	110	120
Bélgica-Luxemburgo	93	96	104	107	100	105	110
Dinamarca	99	101	101	97	102	110	110
Finlandia	98	105	100	97	100	106	109
Francia	91	99	104	104	101	103	105
Alemania Occidental	95	101	101	100	102	105	108
Grecia	79	102	100	108	111	127	120
Irlanda	95	98	106	99	103	115	102
Italia	92	104	96	105	104	101	113
Países Bajos	99	99	100	104	98	104	109
Noruega	97	99	100	97	108	101	103
Portugal	87	106	104	102	101	105	99
España	101	95	103	98	103	108	110
Suecia	104	104	101	91	101	100	94
Suiza	100	101	102	99	98	101	113
Reino Unido	96	98	99	99	108	108	105
Yugoeslavia	70	108	94	125	103	137	116
AMÉRICA DEL NORTE	99	99	97	101	103	98	106
Canadá	110	103	78	99	109	92	98
Estados Unidos	98	98	99	101	103	99	107
AMÉRICA LATINA	95	96	100	102	106	112	115
Argentina	99	97	99	97	107	109	108
Brasil	93	95	99	106	106	115	122
Chile	100	95	102	101	102	110	110
Colombia	98	100	98	102	102	110	113
Cuba	99	97	94	99	111	114	115
México	85	88	103	111	113	121	126
Perú	98	100	102	103	97	98	98
Uruguay	97	108	102	99	95	101	93
LEJANO ORIENTE (excluida la Chi- na Continental)	93	98	100	104	107	105	109
Birmania	102	98	97	96	107	92	107
Ceilán	94	95	101	108	102	105	108
China: Taiwán	96	97	100	101	108	114	117
Federación Malaya	95	93	99	105	108	108	110
India	91	101	101	103	105	104	106
Indonesia	93	98	106	102	102	103	105
Japón	96	85	94	114	110	115	118
Corea del Sur	86	105	105	106	98	107	109
Pakistán	99	97	102	98	105	103	100
Filipinas	93	98	99	101	109	111	111
Tailandia	89	106	85	105	115	93	106
AFRICA	94	98	100	102	106	103	107
Argelia	91	101	106	95	108	98	95
Marruecos: antigua Zona Francesa	92	102	106	100	100	85	98
Túnez	94	109	103	81	113	98	136
Unión Sudafricana	91	96	101	104	108	107	108
CERCANO ORIENTE	94	100	97	100	109	112	116
Irán	90	98	98	104	109	114	115
Israel	81	92	100	103	123	128	132
Turquía	99	107	87	101	106	109	121
R.A.U.: Región Egipcia	96	92	102	103	107	114	115
OCEANÍA	96	98	98	104	105	102	116
Australia	97	97	97	104	105	99	119
Nueva Zelanda	97	96	100	103	104	106	109

NOTA: Estos índices pueden diferir de los índices nacionales indicados por los mismos países a causa de diferencias en el alcance de los datos, en los coeficientes de ponderación y en los métodos de cálculo.

CUADRO 1B DEL ANEXO. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA POR PERSONA, POR PAÍSES Y REGIONES

	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59 (Preliminar)
..... Promedio 1952/53-1956/57 = 100							
EUROPA OCCIDENTAL	95	101	101	102	102	105	106
Austria	91	102	96	103	108	110	121
Bélgica-Luxemburgo	94	96	104	107	100	106	112
Dinamarca	99	101	101	97	102	110	110
Finlandia	98	105	100	97	100	106	109
Francia	91	100	104	104	101	103	105
Alemania Occidental	95	101	101	100	102	105	109
Grecia	81	105	100	103	110	123	120
Irlanda	95	98	106	99	103	115	102
Italia	91	103	96	105	104	102	114
Países Bajos	99	99	101	103	98	105	110
Noruega	97	99	100	97	108	101	103
Portugal	87	106	104	102	101	105	99
España	101	95	103	98	102	109	110
Suecia	104	104	101	91	101	100	94
Suiza	100	101	102	99	98	101	113
Reino Unido	96	98	99	99	108	108	105
Yugoeslavia	70	109	93	125	103	137	117
AMÉRICA DEL NORTE	103	100	97	99	101	96	102
Canadá	111	104	78	99	107	91	96
Estados Unidos	98	97	100	101	104	103	112
AMÉRICA LATINA	99	99	101	99	103	103	103
Argentina	98	96	100	98	108	108	108
Brasil	89	95	101	103	111	115	119
Chile	100	95	102	101	102	110	110
Colombia	97	97	97	106	102	105	108
Cuba	100	97	94	98	111	113	116
México	87	91	103	106	113	120	123
Perú	100	102	101	102	95	97	95
Uruguay	95	109	101	99	95	100	94
LEJANO ORIENTE (excluida la Chi- na Continental)	95	100	100	102	104	100	103
Birmania	102	98	96	96	107	92	108
Ceilán	97	90	101	113	99	99	101
China: Taiwán	96	97	100	100	107	113	117
Federación Malaya	90	89	102	104	115	113	109
India	90	102	101	103	104	103	105
Indonesia	90	98	106	102	104	104	107
Japón	97	85	94	114	110	115	119
Corea del Sur	86	107	104	106	98	108	110
Pakistán	96	100	103	96	105	102	100
Filipinas	94	99	100	101	107	110	111
Tailandia	90	108	83	104	114	89	104
ÁFRICA	99	101	100	99	101	96	96
Argelia	91	99	106	95	110	98	95
Marruecos: antigua Zona Francesa	91	102	106	100	101	85	99
Túnez	95	110	103	80	113	99	137
Unión Sudafricana	91	96	100	104	108	107	108
CERCANO ORIENTE	97	103	97	98	105	105	105
Irán	92	98	98	103	109	114	114
Israel	82	92	101	103	122	126	130
Turquía	99	108	86	100	106	111	123
R.A.U.: Región Egipcia	86	93	103	105	113	115	111
OCEANÍA	103	103	99	101	95	92	105
Australia	98	101	99	104	98	95	120
Nueva Zelanda	98	96	100	103	102	104	105

NOTA: Estos índices pueden diferir de los índices nacionales indicados por los mismos países a causa de diferencias en el alcance de los datos, en los coeficientes de ponderación y en los métodos de cálculo.

CUADRO 2A DEL ANEXO. - PRODUCCIÓN MUNDIAL ¹ DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo	95,0	113,6	119,2	124,2	123,1	126,2	139,0	135,5
Cebada	28,5	36,1	44,8	42,3	52,4	49,9	51,6	51,5
Avena	37,5	42,5	42,3	45,7	43,9	40,8	43,2	37,5
Maíz	94,1	119,6	123,5	130,2	137,0	139,4	150,0	166,6
Arroz (equivalente elaborado) ...	70,2	75,0	82,5	88,6	93,0	86,7	95,1	99,0
Azúcar (centrifugada)	20,0	26,6	31,7	32,3	33,8	35,5	39,1	38,8
Frutos cítricos	11,1	15,1	17,8	18,2	18,0	18,1	19,7	20,0
Manzanas	11,0	12,7	13,8	12,8	14,7	9,0	19,0	12,2
Bananas	8,1	11,4	12,7	12,9	13,4	14,2	14,3	14,2
Aceites vegetales y semillas oleagi- nosas (equivalente en aceite) ...	9,2	11,7	13,3	13,4	14,9	14,8	15,3	15,2
Grasas animales	3,01	4,14	4,72	5,02	5,33	5,29	5,12	5,29
Café	2,41	2,25	2,43	2,84	2,51	3,17	3,48	4,53
Cacao	0,74	0,75	0,82	0,83	0,90	0,77	0,92	0,98
Té	0,47	0,56	0,67	0,70	0,70	0,72	0,76	0,76
Vino	18,0	17,6	21,2	21,4	20,8	16,8	21,7	21,9
Tabaco	1,96	2,46	2,78	2,88	2,91	2,78	2,71	2,77
Algodón (fibra)	5,29	5,78	6,48	6,82	6,51	6,18	6,36	6,98
Yute	1,95	2,04	1,67	2,32	2,31	2,23	2,41	2,11
Lana (grasienta)	1,51	1,57	1,75	1,81	1,91	1,87	1,96	2,04
Caucho (natural)	1,00	1,74	1,85	1,95	1,92	1,93	1,95	2,09
Leche (total)	193,6	205,2	227,4	229,3	233,6	238,4	240,1	242,6
Carne ²	26,9	30,5	35,4	37,2	38,9	39,3	39,1	39,8
Huevos	5,82	7,48	8,70	8,85	9,06	9,33	9,50	9,66
<i>Indices: promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>								
Índice de todos los productos agrícolas	77	89	99	102	105	104	109	112
	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (preliminar)	
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
PRODUCTOS FORESTALES								
Madera rolliza	1 470	1 552	1 601	1 658	1 663	1 664	1 670	
Madera aserrada	267,0	274,5	296,3	294,2	289,6	295,0	303,0	
Madera contrachapeada	8,3	9,0	10,8	11,3	11,8	13,0	14,1	
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Pasta de madera	39,1	42,4	46,6	49,8	50,3	50,2	51,7	
Papel para periódicos	9,8	10,4	11,2	12,0	12,3	12,1	12,6	
Otras clases de papel y cartón	38,6	41,0	45,7	48,0	49,3	50,5	52,0	

¹ Excluidas la U.R.S.S., Europa Oriental y la China Continental, salvo para los productos forestales. - ² De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo.

CUADRO 2B DEL ANEXO. - EXPORTACIONES MUNDIALES ¹ DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	15,36	25,03	22,64	24,72	31,64	29,47	27,55	28,74
Cebada	1,74	3,23	5,47	5,16	7,04	6,35	6,51	6,16
Avena	0,72	1,23	1,48	0,91	1,33	1,44	1,47	1,39
Maíz	9,33	4,34	5,42	4,68	5,88	7,12	8,80	9,63
Arroz (equivalente elaborado) ...	9,67	4,40	4,29	4,85	5,46	5,61	5,03	4,83
Azúcar (equivalente en bruto) ² ..	9,64	10,74	11,90	13,31	13,52	14,67	14,33	13,24
Frutos cítricos ³	2,07	1,89	2,60	2,84	2,39	2,69	2,76	3,08
Manzanas	0,69	0,57	0,70	0,98	0,87	1,14	0,86	1,22
Bananas	2,48	2,35	2,93	3,05	2,96	3,25	3,49	3,55
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴	4,19	3,63	4,51	4,61	4,98	5,15	4,82	5,04
Café	1,66	1,94	1,80	2,08	2,34	2,24	2,23	2,59
Cacao en grano	0,69	0,70	0,72	0,72	0,76	0,80	0,66	0,75
Té	0,40	0,42	0,51	0,44	0,52	0,50	0,54	0,52
Vino	1,94	1,64	2,39	2,69	2,49	2,79	2,74	2,47
Tabaco	0,49	0,54	0,59	0,64	0,64	0,68	0,66	0,64
Algodón (fibra)	3,01	2,36	2,64	2,39	2,85	3,09	2,63	2,77
Yute	0,82	0,86	0,90	1,00	0,89	0,82	0,93	0,87
Lana (peso real)	1,08	1,10	1,04	1,17	1,21	1,23	1,17	1,39
Caucho (natural) ⁵	1,04	1,82	1,87	2,07	2,07	2,05	2,14	2,33
Carne (fresca, refrigerada y congelada) ⁶	1,15	0,96	1,11	1,18	1,35	1,43	1,49	1,59
Huevos (con cascarón)	0,25	0,24	0,34	0,35	0,35	0,38	0,39	0,43
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
PRODUCTOS FORESTALES								
Madera rolliza ⁷		^o 18,4	21,3	27,0	26,6	27,3	25,5	26,0
Madera aserrada		^o 28,7	32,1	35,7	31,8	33,9	33,1	34,4
Madera contrachapeada		^o 0,5	0,8	1,0	0,9	1,1	1,1	1,2
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Pasta de madera		^o 6,0	6,9	7,6	7,8	7,8	7,7	7,9
Papel para periódicos		^o 6,0	6,2	6,6	7,0	6,9	6,8	6,9
Otras clases de papel y cartón		^o 2,3	2,8	3,2	3,2	3,6	3,5	3,7

¹ Incluidas las exportaciones del resto del mundo a la U.R.S.S., Europa Oriental y China Continental, pero prescindiendo de las efectuadas por los países citados, excepto en lo referente a productos forestales. - ² Excluido el comercio de los Estados Unidos con sus territorios. - ³ Sólo naranjas y limones. - ⁴ No se ha considerado la copra importada a Malaya y Singapur para su reexportación, pero sí la contrabandeada de Indonesia y Borneo Septentrional a Malaya y Singapur. - ⁵ Excluidas las importaciones a Malaya y Singapur para su reexportación, pero incluido el caucho contrabandeado de Indonesia a Malaya y Singapur. - ⁶ De vaca y ternera, de camero y cordero, de cerdo. - ⁷ Trozas, madera para pasta, puntales para minas, leña, postes, pilotes y postes de cercado. - ^o 1953.

CUADRO 3A DEL ANEXO. - EUROPA OCCIDENTAL: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo	31,07	30,32	35,70	37,81	32,00	40,57	39,09	42,57
Centeno	7,49	6,65	7,64	6,69	7,14	7,21	6,98	7,15
Cebada	9,08	10,93	13,72	14,74	19,04	17,50	17,69	20,38
Avena	16,44	14,84	14,58	14,78	15,98	13,23	12,87	12,64
Mafz	9,73	7,15	8,55	9,72	10,11	12,19	11,04	14,16
Azúcar (centrifugada)	4,02	5,14	6,53	6,89	6,49	7,03	8,16	7,24
Patatas	69,87	76,26	80,93	73,04	84,07	78,58	72,42	81,39
Frutos cítricos	1,99	2,10	2,63	2,54	1,84	2,76	2,89	3,11
Manzanas	7,42	8,74	9,49	8,69	10,29	4,22	13,73	7,19
Aceite de oliva	0,81	0,86	0,85	0,72	0,90	1,08	0,86	1,07
Grasas animales	1,04	0,89	1,18	1,25	1,31	1,37	1,42	1,44
Vino	14,13	13,10	15,33	16,08	15,58	11,52	16,01	16,31
Tabaco	0,19	0,25	0,29	0,34	0,30	0,37	0,31	0,31
Leche (total)	77,02	77,17	90,92	89,74	91,27	95,18	95,69	97,40
Carne ¹	8,56	7,53	10,23	10,51	10,68	11,07	11,25	11,54
Huevos	1,95	2,10	2,66	2,71	2,84	2,99	3,06	3,12
..... <i>Indices: promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>								
Índice de todos los productos agrícolas	82	87	101	103	103	107	109	113
	1938	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... <i>Millones de standards</i>								
PRODUCTOS FORESTALES ² Madera blanda aserrada	10,24	9,87	10,72	11,13	10,84	10,62	10,61	10,42
..... <i>Millones de metros cúbicos</i>								
Madera dura aserrada	9,07	9,08	9,92	10,69	10,70	10,80	10,95	10,97
Madera contrachapeada	1,09	1,24	1,86	1,95	1,91	2,10	2,13	2,30
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>								
Tableros de fibra (duros y aislantes)	0,17	0,67	1,05	1,19	1,27	1,38	1,45	1,51
Pasta de madera (química)	6,67	5,96	7,66	8,37	8,69	9,24	9,12	9,48
Pasta de madera (mecánica) ³	3,95	3,46	4,40	4,66	4,96	5,08	5,07	5,22
Papel para periódicos	2,80	2,33	2,86	3,12	3,43	3,53	3,51	3,64
Otras clases de papel y cartón	8,29	8,85	12,11	13,18	13,67	14,76	15,02	15,65

¹ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo. - ² Incluida Europa Oriental. - ³ Sólo parcialmente incluida la producción de pasta desfibrada y a obtenida por el procedimiento de explosión.

CUADRO 3B DEL ANEXO. - EUROPA OCCIDENTAL: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>								
EXPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	1,47	0,77	2,31	3,40	2,31	3,10	3,89	3,22
Azúcar (equivalente en bruto) ...	0,86	1,37	1,68	1,83	1,56	1,84	1,36	1,29
Frutos cítricos ¹	1,18	0,91	1,26	1,40	0,86	0,97	1,20	1,35
Manzanas	0,19	0,31	0,41	0,66	0,53	0,74	0,40	0,80
Vino	0,50	0,48	0,77	0,76	0,93	0,86	1,11	0,75
Tocino entreverado, jamón y carne de cerdo salada	0,26	0,14	0,27	0,29	0,28	0,30	0,30	0,28
Huevos (con cascarón)	0,20	0,17	0,26	0,27	0,28	0,31	0,31	0,35
Lana (peso real)	0,23	0,11	0,09	0,10	0,11	0,11	0,10	0,13
..... <i>Millones de metros cúbicos</i>								
Trozas de coníferas ²	2,39	1,71	0,88	0,92	0,63	0,67	0,94	0,93
Trozas de frondosas ²	0,50	0,45	0,67	0,94	0,66	0,66	0,58	0,77
Madera para pasta ²	3,03	3,53	4,11	5,74	5,22	5,18	3,94	4,45
Puntales para minas ²	3,16	3,00	2,44	3,00	3,03	3,13	2,56	1,93
Madera blanda aserrada ²	13,86	12,66	14,88	15,39	14,05	14,26	13,05	15,18
Madera contrachapeada ²	0,36	0,30	0,45	0,50	0,40	0,44	0,41	0,51
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>								
Pasta de madera ²	4,55	3,51	4,39	4,70	4,97	4,90	4,82	5,08
Papel para periódicos ²	0,92	0,87	1,02	1,12	1,30	1,29	1,33	1,36
Otras clases de papel y cartón ²	1,20	1,51	2,24	2,46	2,48	2,72	2,68	2,96
IMPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	11,95	14,42	12,88	13,19	15,78	14,04	12,22	12,78
Cebada	2,41	2,53	3,95	3,58	5,06	4,62	4,69	4,75
Maíz	8,46	4,03	4,27	4,51	5,02	4,78	6,32	7,65
Arroz (equivalente elaborado) ...	1,31	0,35	0,42	0,59	0,59	0,51	0,52	0,61
Azúcar (equivalente en bruto) ...	3,47	4,25	3,79	4,07	4,41	5,38	4,87	4,63
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ...	3,00	2,52	3,02	3,09	3,43	3,57	3,30	3,33
Naranjas	1,28	1,33	1,92	2,06	1,73	1,95	2,10	2,24
Café	0,69	0,48	0,61	0,68	0,75	0,76	0,80	0,88
Cacao en grano	0,36	0,33	0,40	0,40	0,39	0,45	0,39	0,43
Té	0,26	0,23	0,28	0,26	0,27	0,31	0,30	0,27
Vino	1,68	1,39	2,00	2,40	2,13	2,53	2,64	2,18
Tabaco	0,37	0,34	0,39	0,41	0,40	0,41	0,41	0,40
Algodón (fibra)	1,76	1,40	1,58	1,42	1,51	1,72	1,43	1,43
Caucho (natural)	0,36	0,59	0,71	0,80	0,76	0,79	0,77	0,69
Carne (fresca, refrigerada, congelada) ³	1,12	0,81	0,77	0,93	1,14	1,18	1,12	1,09
Carne enlatada	0,08	0,18	0,20	0,20	0,19	0,23	0,24	0,24
Tocino entreverado, jamón, carne de cerdo salada	0,39	0,21	0,31	0,31	0,32	0,34	0,35	0,36
Mantequilla	0,57	0,39	0,32	0,40	0,44	0,45	0,46	0,47
Queso	0,23	0,27	0,28	0,28	0,30	0,31	0,33	0,34
Huevos (con cascarón)	0,31	0,21	0,29	0,31	0,32	0,34	0,36	0,41

¹ Sólo naranjas y limones. - ² Incluida Europa Oriental. Las cifras prebélicas se refieren a 1938. - ³ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo.

CUADRO 4A DEL ANEXO. - EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1949-53	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... Millones de toneladas métricas							
EUROPA ORIENTAL ¹							
Todos los cereales ²	38,3	37,5	44,5	38,8	47,0	41,2	45,6
Trigo	11,9	9,7	12,0	10,8	13,3	11,9	12,8
Centeno	10,9	9,8	11,1	10,7	11,4	11,2	11,3
Cebada	4,4	4,3	5,2	4,7	5,3	4,8	5,0
Avena	5,2	4,7	5,3	5,0	5,3	5,3	5,3
Maíz ³	5,9	9,0	10,9	7,6	11,7	8,0	11,2
Patatas	56,0	64,2	51,6	66,2	64,5	58,5	...
Remolacha azucarera	20,9	23,5	24,1	19,8	26,3	27,1	25,5
Uvas	1,7	1,6	2,2	1,4	2,1	3,0	2,3
Semilla de girasol	0,59	0,70	0,72	0,56	0,55	0,61	0,93
Leche	20,3	22,3	23,4	23,7	25,3	26,9	...
Huevos ³	9,6	10,6	11,6	12,7	13,6	14,3	...
Tabaco	0,12	0,10	0,18	0,21	0,22	0,21	...
Lino (fibra)	0,23	0,10	0,10	0,11	0,09	0,09	...
Algodón (en bruto)	0,11	0,17	0,09	0,07	0,08	0,08	0,08
U.R.S.S.							
Todos los cereales ⁴	80,9	85,6	106,8	127,6	105,0	141,2	124,8
Trigo	34,5	42,4	47,3	67,4	58,1	76,6	68,6
Centeno	14,1	14,5	15,8	...
Cebada	12,9	8,5	13,0	...
Avena	13,2	12,7	13,4	...
Maíz	3,7	14,7	12,5	7,0	16,7	...
Patatas	75,7	75,0	71,8	96,0	87,8	86,5	86,4
Legumbres	10,0	11,9	14,1	14,3	14,8	14,9	14,3
Frutas	2,2	3,4	3,8
Uvas	0,8	1,7	1,7
Remolacha azucarera	21,1	19,8	31,0	32,5	39,7	54,4	43,9
Semilla de girasol	2,0	1,9	3,8	3,9	2,8	4,6	2,9
Leche	35,7	38,2	43,0	49,1	54,7	58,7	62,0
Mantequilla	0,50	0,75	0,78	0,84
Carne (peso en canal)	4,9	6,3	6,3	6,6	7,4	7,7	8,9
Carne de cerdo	1,7	2,7	2,5	2,7	3,3	3,3	3,6
Huevos ³	12,9	17,2	18,5	19,5	22,3	23,0	25,0
Algodón (en bruto)	3,5	4,2	3,9	4,3	4,2	4,4	4,7
Lino (fibra)	0,23	0,22	0,38	0,52	0,44	0,44	0,39
Lana	0,20	0,23	0,26	0,26	0,29	0,32	0,35

FUENTES: Información basada, en general, en las estadísticas oficiales de los países respectivos.

¹ Albania (salvo para leche y huevos), Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rumania. Se ha estimado la producción de algunos productos en 1959 para Albania, Bulgaria, Rumania y Alemania Oriental. - ² Trigo, centeno, cebada, avena, maíz. - ³ Miles de millones. - ⁴ Inclusive leguminosas.

CUADRO 4B DEL ANEXO. - EUROPA ORIENTAL ¹ Y LA U.R.S.S.: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Exportaciones				Importaciones			
	1955	1956	1957	1958	1955	1956	1957	1958
<i>Miles de toneladas métricas</i>								
Trigo	2 373,2	1 608,6	5 468,2	3 943,2	2 739,6	2 208,2	4 389,3	3 403,1
Centeno	728,6	622,1	442,4	461,0	601,8	791,1	342,0	416,9
Cebada	565,0	785,4	1 214,0	278,3	776,0	769,0	1 066,7	600,5
Maíz	487,5	492,8	184,6	300,0	680,8	535,1	142,3	667,1
Avena	75,6	164,3	223,5	261,1	40,0	87,0	150,0	133,0
Arroz (equivalente elaborado) ...	21,4	37,9	55,3	50,0	652,5	805,3	571,9	677,6
Otros piensos	—	—	—	—	233,0	129,0	423,0	69,0
Azúcar (equivalente en bruto) ...	1 127,2	525,6	605,2	1 072,9	1 094,5	405,2	706,7	446,2
Frutos cítricos	0,4	0,4	0,3	0,2	152,1	155,9	205,7	274,2
Semillas oleaginosas	99,0	88,1	60,2	63,7	1 149,3	1 164,9	1 151,4	952,5
Aceites vegetales	52,4	71,3	66,6	72,6	256,6	181,5	117,1	158,1
Carne	153,0	169,5	203,9	178,2	409,5	357,9	291,7	314,7
Mantequilla	12,9	31,4	54,2	55,6	38,6	41,8	55,9	55,2
Queso	3,1	3,5	11,2	4,5	11,0	9,8	16,3	11,5
Huevos	43,9	44,5	40,1	51,0	27,2	26,3	30,7	29,4
Té	5,7	6,4	5,7	4,3	14,2	20,1	27,7	31,9
Tabaco	31,7	50,0	48,3	45,2	106,9	127,4	149,1	140,9
Lana (limpia)	15,0	13,4	14,5	17,3	91,7	94,9	113,3	114,3
Algodón (fibra)	336,9	309,5	318,7	310,9	334,3	358,6	463,3	495,2
Lino	4,5	27,5	35,7	29,7	2,0	2,3	2,1	2,3
Caucho natural	—	—	—	—	103,8	226,6	255,9	377,2
Café	—	—	—	—	15,3	21,4	25,4	28,0
Cacao	—	—	—	—	35,1	38,5	68,1	39,5

¹ Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Polonia.

CUADRO 4C DEL ANEXO. - U.R.S.S.: PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE PRODUCTOS FORESTALES

	Promedio 1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
PRODUCCIÓN								
Madera blanda aserrada	8,80	12,08	12,55	13,75	13,93	14,92	17,10	18,01
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
Madera dura aserrada	7,30	9,96	10,35	11,34	11,49	12,30	14,10	14,85
Madera contrachapeada	0,66	0,95	1,02	1,05	1,12	1,15	1,23	1,30
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Tableros de fibra	0,02	0,04	0,05	0,05	0,07	0,09	0,11	0,13
Pasta de madera (química)	1,08	1,56	1,68	1,74	1,85	1,96	2,09	2,22
Pasta de madera (mecánica)	0,43	0,61	0,66	0,72	0,77	0,79	0,81	0,84
Papel para periódicos	0,24	0,29	0,32	0,36	0,36	0,38	0,39	0,41
Otras clases de papel y cartón	0,92	1,76	1,95	2,04	2,22	2,41	2,57	2,79
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
EXPORTACIONES								
Madera para pasta	0,05	—	—	0,55	0,53	0,59	0,82	0,99
Puntales para minas	0,29	0,44	0,78	0,84	0,64	0,82	0,99	1,13
Madera blanda aserrada	0,82	1,30	1,74	2,32	2,21	3,46	3,63	4,40
Madera contrachapeada	0,05	0,05	0,06	0,09	0,05	0,10	0,11	0,13

CUADRO 5A DEL ANEXO. - AMÉRICA DEL NORTE: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo	26,65	44,54	35,81	39,57	42,93	36,37	49,90	41,96
Avena	18,99	25,30	25,19	28,11	24,97	24,75	26,73	22,03
Maíz	53,20	82,36	78,24	82,84	88,48	87,68	97,31	111,57
Arroz (equivalente elaborado) ...	0,62	1,25	1,89	1,65	1,46	1,27	1,31	1,57
Patatas	11,94	12,83	11,41	12,14	12,98	12,91	13,93	12,63
Frutos cítricos	3,62	6,41	7,32	7,47	7,57	6,44	7,42	7,33
Aceites vegetales y semillas oleagi- nosas (equivalente en aceite) ...	1,19	2,66	2,86	3,20	3,66	3,38	4,01	3,78
Grasas animales	1,30	2,40	2,58	2,78	3,01	2,85	2,66	2,85
Tabaco	0,62	1,02	1,10	1,06	1,06	0,83	0,88	0,89
Algodón (fibra) ...	2,76	3,11	2,98	3,21	2,90	2,39	2,51	3,17
Leche (total)	54,44	59,55	63,03	63,63	64,67	65,24	64,91	64,75
Carne ¹	8,09	10,83	12,37	13,15	13,76	13,28	12,77	13,66
Huevos	2,42	3,77	3,95	3,94	4,01	3,98	3,97	4,01
<i>Índices: promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>								
Índice de todos los productos agrícolas	70	93	97	101	103	98	106	109
<i>Millones de standards</i>								
PRODUCTOS FORESTALES								
Madera blanda aserrada	11,86	18,14	18,43	19,99	19,04	17,36	17,38	18,20
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
Madera dura aserrada	12,08	18,10	17,80	18,68	18,77	14,89	16,01	17,10
Madera contrachapeada	0,82	3,49	4,99	6,52	6,71	6,75	7,69	8,15
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Tableros de fibra (duros y aislantes)	0,64	1,21	1,50	1,67	1,72	1,63	1,71	1,80
Pasta de madera (química)	5,20	13,70	17,02	19,16	20,50	20,14	20,19	21,80
Pasta de madera (mecánica) ²	3,44	7,23	8,32	8,87	9,32	9,10	8,88	9,24
Papel para periódicos	3,38	5,74	6,51	6,92	7,32	7,40	7,10	7,45
Otras clases de papel y cartón	10,05	20,50	23,31	26,04	27,19	26,34	26,58	27,90

¹ De vaca y ternera, de cordero y carnero, de cerdo. - ² Incluida la pasta desfibrada y la obtenida por el procedimiento de explosión.

CUADRO 5B DEL ANEXO. - AMÉRICA DEL NORTE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>								
EXPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	6,07	18,54	13,25	13,64	21,98	20,27	19,15	19,61
Cebada	0,50	1,44	2,15	2,96	3,56	2,55	4,25	3,83
Maíz	0,80	2,31	1,96	2,78	3,02	4,52	4,56	5,57
Arroz (equivalente elaborado) ...	0,07	0,54	0,56	0,52	0,82	0,74	0,57	0,69
Naranjas	0,15	0,23	0,33	0,30	0,41	0,33	0,16	0,26
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ..	0,02	0,41	0,85	0,84	1,17	1,31	1,09	1,28
Tabaco	0,20	0,22	0,22	0,27	0,25	0,24	0,23	0,23
Algodón (fibra)	1,29	1,03	0,94	0,56	1,03	1,57	1,00	0,80
..... <i>Millones de metros cúbicos</i>								
Trozas de coníferas	0,33	0,60	0,71	0,72	0,54	0,60	0,63
Trozas de frondosas	0,23	0,25	0,22	0,26	0,24	0,27	0,29
Madera para pasta	5,68	4,64	4,87	5,21	4,81	3,51	4,00
Madera blanda aserrada	8,41	11,14	12,59	10,79	10,22	10,76	12,20
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>								
Pasta de madera	0,80	1,83	2,38	2,72	2,63	2,64	2,48	2,60
Papel para periódicos	2,80	4,50	5,14	5,42	5,55	5,51	5,27	5,53
IMPORTACIONES BRUTAS ^m								
Azúcar (equivalente en bruto) ¹ ..	3,21	3,88	4,05	4,22	4,45	4,43	5,00	4,85
Frutos cítricos ²	0,11	0,19	0,22	0,21	0,21	0,21	0,20	0,24
Bananas	1,35	1,49	1,61	1,58	1,67	1,70	1,76	1,82
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ..	0,90	0,55	0,52	0,56	0,54	0,52	0,54	0,56
Café	0,81	1,27	1,07	1,23	1,33	1,30	1,26	1,45
Cacao	0,26	0,29	0,25	0,24	0,27	0,25	0,21	0,23
Té	0,06	0,06	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07
Yute	0,07	0,08	0,06	0,05	0,08	0,06	0,04	0,07
Sisal	0,15	0,18	0,17	0,18	0,16	0,16	0,15	0,21
Lana (peso real)	0,10	0,29	0,15	0,17	0,17	0,13	0,12	0,18
Caucho (natural)	0,52	0,81	0,65	0,70	0,64	0,61	0,52	0,63

¹ Excluido el comercio de los Estados Unidos con sus territorios. - ² Sólo naranjas y limones.

CUADRO 6A DEL ANEXO. - OCEANÍA: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo	4,38	5,30	4,70	5,39	3,74	2,76	6,04	4,91
Azúcar (centrifugada)	0,94	1,04	1,48	1,36	1,36	1,51	1,64	1,59
Lana (grasienta)	0,59	0,69	0,79	0,85	0,93	0,88	0,97	1,03
Leche (total)	10,18	10,43	10,52	11,28	11,76	11,46	11,34	11,80
Carne ¹	1,42	1,58	1,79	1,88	1,86	1,97	2,10	2,21
<i>Indices: promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>								
Índice de todos los productos agrícolas	78	90	98	104	105	102	116	116
		Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
PRODUCTOS FORESTALES								
Madera aserrada		4,19	4,73	4,85	4,59	4,50	4,72	4,80

¹ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo.

CUADRO 6B DEL ANEXO. - OCEANÍA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
EXPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en grano)	2,82	3,13	1,99	2,55	3,57	2,56	1,42	2,72
Cebada	0,07	0,26	0,63	0,36	0,63	0,64	0,32	0,89
Avena	0,01	0,19	0,03	0,11	0,20	0,09	0,07	0,40
Azúcar (equivalente en bruto) ...	0,56	0,47	0,81	0,80	0,82	0,98	0,89	0,84
Copra y aceite de coco (equiva- lente en aceite)	0,13	0,13	0,16	0,17	0,17	0,16	0,17	0,16
Carne de vaca	0,15	0,13	0,17	0,25	0,24	0,28	0,28	0,32
Carne de carnero y cordero	0,27	0,30	0,34	0,33	0,31	0,30	0,34	0,39
Mantequilla	0,24	0,21	0,18	0,24	0,25	0,21	0,24	0,28
Queso	0,10	0,12	0,11	0,11	0,11	0,10	0,10	0,10
Lana (peso real)	0,49	0,66	0,62	0,71	0,72	0,80	0,73	0,87
IMPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en grano)	0,06	0,21	0,26	0,28	0,32	0,34	0,32	0,27
Azúcar (equivalente en bruto) ...	0,09	0,11	0,12	0,12	0,11	0,12	0,13	0,11
Caucho (natural)	0,01	0,04	0,05	0,06	0,05	0,04	0,05	0,05

CUADRO 7A DEL ANEXO. - AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo	8,62	7,97	11,70	9,47	11,09	10,33	10,72	9,72
Maíz	18,00	15,04	17,36	19,05	18,39	20,16	21,39	21,06
Arroz (equivalente elaborado) ...	1,33	3,08	3,80	3,63	4,13	4,00	3,95	4,23
Azúcar (centrifugada)	6,89	12,52	13,15	13,14	14,60	15,09	16,75	17,04
Frutos cítricos	3,28	3,73	4,03	4,20	4,40	4,53	4,75	4,71
Bananas	4,20	7,80	9,26	9,38	9,80	10,60	10,50	10,50
Café	2,11	1,88	1,94	2,23	1,88	2,48	2,74	3,72
Cacao	0,24	0,25	0,32	0,29	0,30	0,29	0,34	0,33
Tabaco	0,21	0,31	0,35	0,38	0,40	0,39	0,40	0,40
Algodón (fibra)	0,59	0,86	1,12	1,28	1,16	1,27	1,26	1,20
Leche (total).....	12,22	14,59	17,42	18,27	18,92	19,79	20,06	20,20
Carne ¹	5,03	6,10	6,14	6,45	7,10	7,27	7,30	6,75
Huevos	0,48	0,58	0,75	0,78	0,79	0,89	0,93	0,95
<i>Indices: promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>								
Índice de todos los productos agrícolas	73	89	100	102	106	112	115	117
		Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
PRODUCTOS FORESTALES								
Madera aserrada		8,10	9,12	9,24	8,27	8,74	9,06	9,20
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Pasta de madera		0,22	0,30	0,32	0,37	0,37	0,40	0,42
Toda clase de papeles y cartones		0,69	0,88	1,15	1,24	1,36	1,47	1,52

¹ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo.

CUADRO 7B DEL ANEXO. - AMÉRICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
EXPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	3,45	2,00	3,38	4,23	3,03	2,83	2,45	2,50
Maíz	6,61	1,20	2,27	0,53	1,11	0,84	1,73	2,74
Arroz (equivalente elaborado) ...	0,10	0,25	0,16	0,13	0,25	0,13	0,17	0,17
Azúcar (equivalente en bruto) ¹ ..	4,05	7,06	6,56	7,70	7,90	8,64	8,84	8,14
Bananas	2,04	1,92	2,34	2,38	2,32	2,55	2,81	2,89
Linaza y aceite de linaza (equivalente en aceite)	0,55	0,19	0,29	0,18	0,08	0,17	0,18	0,23
Café	1,40	1,61	1,35	1,57	1,70	1,57	1,56	1,88
Cacao en grano	0,21	0,18	0,22	0,22	0,21	0,20	0,19	0,17
Algodón (fibra)	0,34	0,39	0,73	0,69	0,76	0,52	0,59	0,72
Lana (peso real)	0,19	0,19	0,16	0,17	0,19	0,13	0,18	0,19
Carne (fresca, refrigerada y congelada) ²	0,59	0,34	0,25	0,28	0,49	0,50	0,52	0,48
Carne enlatada	0,12	0,12	0,10	0,10	0,10	0,14	0,13	0,10
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
Trozas de frondosas	0,40	0,34	0,40	0,43	0,37	0,34	0,35
Madera blanda aserrada	1,25	1,19	1,12	1,10	1,76	1,54	1,56
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
IMPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	1,69	2,84	3,39	3,79	3,47	3,55	3,40	3,91
Arroz (equivalente elaborado) ...	0,39	0,37	0,30	0,22	0,22	0,32	0,40	0,33
Azúcar (equivalente en bruto) ...	0,25	0,36	0,43	0,47	0,28	0,48	0,35	0,32
Patatas	0,18	0,24	0,21	0,19	0,20	0,21	0,16	0,15

¹ Excluido el comercio entre los Estados Unidos y sus territorios. - ² De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo.

CUADRO 8A DEL ANEXO. - LEJANO ORIENTE (EXCLUÍDA LA CHINA CONTINENTAL): PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo	12,13	11,35	13,45	13,96	13,78	14,72	12,96	15,49
Mijo y sorgo	14,94	13,28	18,11	15,42	15,46	16,60	17,82	16,80
Arroz (equivalente elaborado) ...	65,28	66,73	72,31	78,91	82,90	76,59	85,27	88,50
Azúcar (centrifugada)	4,18	3,14	4,66	5,04	5,23	5,59	5,94	6,08
Azúcar (no centrifugada) ¹	3,67	4,04	4,46	4,88	5,34	5,12	5,85	5,93
Raíces feculentas	21,62	26,06	31,76	33,62	33,79	34,94	36,71	37,52
Leguminosas	6,78	7,12	8,23	9,34	9,16	9,92	8,85	10,77
Aceites vegetales y semillas oleagi- nosas (equivalente en aceite) ..	3,96	4,02	5,05	4,86	5,19	5,08	5,12	5,08
Té	0,46	0,54	0,63	0,66	0,66	0,67	0,70	0,70
Tabaco	0,79	0,61	0,74	0,78	0,84	0,85	0,77	0,82
Algodón (fibra)	1,22	0,90	1,30	1,20	1,26	1,31	1,23	1,17
Yute	1,94	1,99	1,64	2,28	2,26	2,18	2,36	2,06
Caucho (natural)	0,97	1,65	1,74	1,82	1,77	1,78	1,80	1,93
Carne ¹	1,65	1,77	2,00	2,22	2,30	2,38	2,41	2,44
Leche (total)	23,23	25,25	26,74	26,48	26,45	26,24	26,60	26,90
<i>Indices: promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>								
Índice de todos los productos agrícolas	86	87	100	104	107	105	109	113
	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)	
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
PRODUCTOS FORESTALES								
Madera aserrada	16,86	21,03	24,52	30,02	31,91	30,71	34,00	
Madera contrachapeada	0,25	0,67	0,83	1,03	1,20	1,31	1,49	
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Pasta de madera	0,78	1,65	1,93	2,21	2,47	2,35	2,55	
Papel para periódicos	0,16	0,45	0,48	0,55	0,59	0,61	0,68	
Otras clases de papel y cartón	0,90	1,77	2,09	2,42	2,84	2,91	3,24	

¹ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo.

CUADRO 8B DEL ANEXO. - LEJANO ORIENTE (EXCLUÍDA LA CHINA CONTINENTAL): EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
EXPORTACIONES BRUTAS								
Arroz (equivalente elaborado) ...	8,96	3,05	3,08	3,55	3,51	4,06	3,40	3,52
Azúcar (equivalente en bruto) ...	3,31	1,01	1,83	1,86	2,00	1,97	1,96	1,80
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ¹	1,71	1,32	1,24	1,51	1,52	1,42	1,41	1,12
Té	0,36	0,39	0,47	0,40	0,47	0,44	0,49	0,45
Algodón (fibra)	0,68	0,27	0,19	0,28	0,24	0,18	0,18	0,12
Yute	0,79	0,84	0,89	0,99	0,87	0,81	0,91	0,85
Caucho (natural) ²	0,96	1,69	1,75	1,92	1,81	1,83	1,83	2,12
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
Trozas de frondosas								
Madera dura aserrada	0,76	2,20	2,50	2,98	3,27	3,40	3,45
Madera contrachapeada	0,56	0,89	1,08	1,09	1,06	1,08	1,10
...	...	0,02	0,17	0,24	0,30	0,35	0,40	0,45
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
IMPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	1,03	4,95	4,15	4,49	5,68	7,87	7,84	8,38
Arroz (equivalente elaborado) ...	6,13	3,12	3,40	3,11	4,03	4,04	4,08	3,39
Cebada	0,05	0,69	0,82	0,61	1,20	1,12	1,07	0,55
Maíz	0,21	0,20	0,24	0,44	0,49	0,68	0,83	1,16
Azúcar (equivalente en bruto) ...	1,68	1,16	2,56	2,30	2,07	1,89	2,07	1,94
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ...	0,37	0,25	0,38	0,49	0,48	0,54	0,51	0,56
Algodón (fibra)	0,90	0,52	0,74	0,66	0,86	0,89	0,76	0,90
Yute	0,05	0,27	0,25	0,29	0,23	0,18	0,13	0,10

¹ No se ha incluido la copra importada a Malaya y Singapur para su reexportación, pero sí la contrabandada de Indonesia y Borneo Septentrional a Malaya y Singapur. - ² Excluidas las importaciones a Malaya y Singapur para su reexportación, pero incluido el caucho contrabandado de Indonesia a Malaya y Singapur.

CUADRO 9A DEL ANEXO. - CERCANO ORIENTE: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo	9,50	10,95	13,56	14,08	15,21	17,80	16,54	16,29
Cebada	4,24	4,67	5,87	5,40	6,10	7,45	6,39	5,96
Arroz (equivalente elaborado) ...	1,09	1,34	1,50	1,35	1,65	1,81	1,41	1,67
Total de cereales ¹	19,07	22,05	26,59	27,54	29,32	33,39	31,01	30,15
Azúcar (centrifugada)	0,22	0,42	0,59	0,69	0,72	0,79	0,86	1,00
Leguminosas	0,70	0,78	0,84	0,85	0,84	0,90	0,80	0,84
Frutos cítricos	0,79	0,85	1,12	1,25	1,19	1,31	1,50	1,49
Dátiles	0,87	0,85	1,06	1,01	1,11	1,10	1,09	1,10
Bananas	0,05	0,07	0,08	0,10	0,11	0,11	0,12	0,11
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ...	0,32	0,41	0,52	0,50	0,62	0,51	0,63	0,62
Tabaco	0,09	0,12	0,14	0,15	0,15	0,16	0,15	0,15
Algodón (fibra)	0,56	0,66	0,74	0,76	0,81	0,80	0,95	0,99
Leche (total)	9,70	10,36	10,17	11,16	11,70	11,52	12,42	12,50
Carne ²	0,65	0,85	1,01	1,06	1,20	1,22	1,16	1,13
<i>Indices: promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>								
Índice de todos los productos agrícolas	72	84	97	100	109	112	116	116

¹ Trigo, cebada, avena, maíz, mijo, sorgo, arroz, centeno, cereales mezclados. - ² De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo.

CUADRO 9B DEL ANEXO. - CERCANO ORIENTE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
EXPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	0,24	0,27	1,28	0,33	0,42	0,44	0,29	0,44
Cebada	0,36	0,46	1,03	0,46	0,78	0,53	0,58	0,26
Arroz (equivalente elaborado) ...	0,15	0,27	0,13	0,25	0,25	0,32	0,41	0,06
Total de cereales ¹	0,94	1,11	2,65	1,11	1,54	1,41	1,36	0,90
Frutos cítricos ²	0,30	0,20	0,36	0,30	0,35	0,37	0,39	0,45
Tabaco	0,04	0,07	0,07	0,06	0,07	0,09	0,06	0,07
Algodón (fibra)	0,47	0,47	0,52	0,57	0,51	0,55	0,54	0,77
IMPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	0,29	1,43	0,86	1,32	2,20	2,51	2,30	3,64
Total de cereales ¹	0,52	1,79	1,13	1,85	2,71	3,06	2,89	3,70
Azúcar (equivalente en bruto) ...	0,33	0,54	0,73	0,86	0,94	0,93	1,02	0,95
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
Madera blanda aserrada		0,38	0,71	0,62	0,47	0,51	0,50	0,53

¹ Trigo y harina de trigo, cebada, maíz, avena, sorgo, mijo, centeno, arroz. - ² Naranjas y limones.

CUADRO 10A DEL ANEXO. - AFRICA: PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58	1958/59	1959/60 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Trigo	2,66	3,16	4,30	3,91	4,33	3,71	3,93	3,72
Cebada	2,60	3,18	3,77	2,81	3,69	2,18	3,24	2,50
Maíz	4,62	7,01	8,63	8,74	9,25	8,66	9,23	8,85
Mijo y sorgo	9,31	10,67	11,38	11,14	11,17	10,99	11,03	11,06
Arroz (equivalente elaborado) ...	1,11	1,72	1,89	1,96	1,92	2,09	2,06	2,00
Azúcar (centrifugada)	0,95	1,36	1,74	1,93	1,97	2,15	2,23	2,30
Rafces feculentas	35,40	45,43	51,41	52,31	48,75	50,25	50,44	49,38
Leguminosas	1,02	1,42	1,61	1,51	1,51	1,34	1,39	1,35
Frutos cítricos	0,38	0,77	1,00	1,09	1,16	1,26	1,16	1,29
Bananas	0,30	0,31	0,43	0,50	0,50	0,55	0,55	0,55
Maní (equivalente en aceite)	0,56	0,71	0,82	0,94	0,98	1,18	1,05	1,00
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ..	1,73	2,20	2,51	2,52	2,78	2,84	2,89	2,74
Café	0,14	0,29	0,38	0,49	0,51	0,54	0,59	0,65
Cacao	0,49	0,50	0,49	0,53	0,58	0,46	0,57	0,63
Vino	2,14	1,72	2,51	2,07	2,49	2,16	2,05	1,98
Algodón (fibra)	0,14	0,22	0,26	0,26	0,28	0,31	0,30	0,31
Sisal	0,16	0,23	0,29	0,30	0,31	0,33	0,35	0,36
Leche (total)	6,82	7,87	8,65	8,72	8,84	8,94	9,07	9,10
Carne ¹	1,52	1,84	1,89	1,99	2,05	2,07	2,10	2,10
<i>Indices: promedio 1952/53-1956/57 = 100</i>								
Indice de todos los productos agrícolas	70	88	100	102	106	103	107	106
	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)	
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
PRODUCTOS FORESTALES								
Madera aserrada	1,30	1,79	1,80	1,91	1,96	1,88	1,97	

¹ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo.

CUADRO ICB DEL ANEXO. - AFRICA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

	Promedio 1934-38	Promedio 1948-52	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
EXPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	0,52	0,33	0,53	0,63	0,35	0,30	0,36	0,22
Cebada	0,21	0,55	0,64	0,46	0,48	0,10	0,25	0,25
Maíz	0,67	0,36	0,79	1,02	1,31	1,39	1,56	0,82
Azúcar (equivalente en bruto) ...	0,69	0,71	1,00	1,05	1,08	1,15	1,18	1,10
Naranjas	0,15	0,40	0,53	0,66	0,56	0,76	0,69	0,74
Bananas	0,14	0,22	0,34	0,36	0,35	0,39	0,38	0,34
Maní y aceite de maní (equivalente en aceite)	0,33	0,32	0,51	0,46	0,59	0,55	0,67	0,64
Almendras de palma y aceite de almendras de palma (equivalente en aceite)	0,30	0,33	0,37	0,36	0,37	0,36	0,39	0,38
Aceite de palma	0,24	0,33	0,39	0,37	0,38	0,35	0,37	0,40
Café	0,13	0,28	0,35	0,43	0,50	0,51	0,54	0,57
Cacao en grano	0,46	0,48	0,47	0,48	0,52	0,57	0,44	0,55
Vino	1,41	1,12	1,59	1,90	1,53	1,90	1,53	1,63
Tabaco	0,03	0,07	0,09	0,08	0,09	0,08	0,08	0,10
Algodón (fibra)	0,13	0,19	0,24	0,24	0,26	0,24	0,27	0,29
Sisal	0,16	0,22	0,27	0,29	0,30	0,32	0,34	0,36
<i>Millones de metros cúbicos</i>								
Trozas de frondosas		1,19	1,88	2,36	2,32	2,64	2,86	3,30
<i>Millones de toneladas métricas</i>								
IMPORTACIONES BRUTAS								
Trigo y harina de trigo (equivalente en grano)	0,28	0,75	0,77	0,79	0,98	0,97	0,84	1,61
Arroz (equivalente elaborado) ...	0,39	0,18	0,23	0,35	0,34	0,46	0,38	0,53
Azúcar (equivalente en bruto) ...	0,41	0,55	0,87	0,94	0,95	1,00	1,00	1,05

CUADRO II DEL ANEXO. - CAPTURAS TOTALES DE PESCADO, CRUSTÁCEOS, MOLUSCOS, ETC. (PESO EN VIVO) EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	1938	Promedio 1953-57	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminar)
..... Miles de toneladas métricas									
TOTAL MUNDIAL	20 500,0	28 210,0	25 240,0	27 010,0	28 350,0	29 850,0	30 830,0	32 100,0	35 600,0
A. Captura media 1953-57: 1.000.000 de toneladas o más									
Japón	3 562,0	4 828,1	4 521,6	4 544,6	4 912,8	4 762,6	5 399,0	5 505,0	5 875,0
Estados Unidos (inc. Alaska)	2 253,1	2 791,5	2 666,2	2 771,3	2 783,4	2 981,9	2 754,9	2 703,6	2 889,7
China Continental	2 494,4	1 900,0	2 294,0	2 518,0	2 640,0	3 120,0	4 060,0	5 020,0
U.R.S.S.	1 523,0	2 376,6	1 983,0	2 258,0	2 495,0	2 616,0	2 531,0	2 621,0	2 756,0
Noruega	1 152,5	1 879,0	1 557,1	2 068,2	1 813,4	2 201,3	1 754,8	1 438,8	1 607,2
Reino Unido	1 198,1	1 071,5	1 122,0	1 070,2	1 100,4	1 050,4	1 014,7	999,0	988,9
Canadá (incluida Terranova)	836,8	1 004,0	924,2	1 027,4	965,0	1 105,4	997,1	1 000,7	1 050,6
B. Captura media 1953-57: 500.000 toneladas o más pero menos de 1.000.000 de toneladas									
India	946,3	819,0	828,5	839,0	1 012,3	1 233,0	1 064,4	...
Alemania Occidental	776,5	775,2	764,9	703,9	814,8	800,6	791,7	743,1	765,0
España (inc. Ceuta y Melilla)	423,5	712,4	635,1	665,5	770,3	761,6	777,7	844,9	...
Indonesia	472,0	671,3	616,9	628,5	669,8	713,9	727,4	685,0	723,3
Unión Sudafricana (incluida el África Sudoccidental)	66,7	597,3	638,8	623,1	607,1	536,9	580,6	649,9	...
Francia (inc. Argelia)	530,3	519,1	520,3	500,2	522,7	537,9	514,5	519,7	511,0
C. Captura media 1953-57: 100.000 toneladas o más, pero menos de 500.000 toneladas									
Islandia	327,2	476,1	424,7	455,4	480,3	517,3	502,7	580,4	639,9
Portugal	247,2	446,2	425,2	438,7	424,7	472,2	470,3	455,5	427,4
Dinamarca	97,1	424,8	342,8	359,4	425,3	463,0	533,3	598,1	673,7
Filipinas	80,9	377,0	311,9	364,6	385,2	416,0	407,5	447,3	517,5
Países Bajos	256,2	320,2	343,3	339,2	319,5	298,1	300,8	313,8	319,6
Angola	26,2	317,6	220,4	261,2	290,4	420,5	395,5	278,2	...
Corea, Sur	838,3	306,4	260,9	255,0	262,2	346,0	408,1	395,1	382,1
Corea, Norte	925,2	290,4	122,0	235,0	312,0
Pakistán	267,9	249,0	259,7	270,9	277,0	282,8	283,7	290,1
Tailandia	161,0	220,0	205,0	229,8	213,0	217,9	234,5	196,3	204,7
Italia	181,2	215,7	208,4	217,6	218,0	219,6	210,3	209,3	213,4
Perú	212,9	147,8	176,1	213,3	297,3	483,1	930,2	2 000,0
Suecia	129,2	205,9	199,7	201,1	219,5	197,4	222,1	238,0	...
Brasil	103,3	189,4	160,7	172,0	190,3	208,0	216,2	215,0	...
Chile	32,2	173,2	107,2	143,5	214,3	188,3	213,1	225,8	272,8
China: Taiwán	89,5	172,8	130,4	152,2	180,3	193,2	208,0	229,7	246,3
Camboya	150,0	...	150,0	150,0	150,0
Federación Malaya	139,6	147,0	137,3	136,8	138,5	138,3	139,5	145,9
Viet-Nam	180,0	128,3	120,0	130,0	135,0	143,0	153,5
Polonia	12,5	126,1	107,4	117,9	126,9	139,3	138,8	145,1	159,7
Marruecos	43,7	118,0	138,8	103,5	94,3	108,2	145,1	161,7	144,4
Turquía	76,0	117,9	102,5	119,4	111,5	139,5	116,7	101,3	96,7
México	17,1	102,2	...	90,9	105,8	134,8	117,5	164,0	190,6
Islas Feroé	63,0	101,1	88,8	89,4	105,6	116,3	105,6	106,7	...
Birmania	100,0	100,0	100,0
Omán y Mascate	100,0	100,0

CUADRO II DEL ANEXO. - CAPTURAS TOTALES DE PESCADO, CRUSTÁCEOS, MOLUSCOS, ETC. (PESO EN VIVO) EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN
(Conclusión)

	1938	Promedio 1953-57	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959 (Preliminari)
..... Miles de toneladas métricas									
D. Captura media 1953-57: 50.000 toneladas o más, pero menos de 100.000 toneladas									
Congo Belga	0,9	90,8	70,2	78,9	86,1	96,2	122,4	136,6	153,4
Argentina	55,3	78,3	77,2	78,2	79,0	75,4	81,6	80,6	88,6
Bélgica	42,8	71,8	74,4	72,6	80,0	69,1	62,9	64,3	57,5
Alemania Oriental	73,0	62,3	62,8	68,6	74,9	96,5
Venezuela	21,7	65,9	63,3	51,8	69,6	61,3	83,1	78,3	83,3
Finlandia	44,4	63,1	62,1	65,5	63,3	60,2	64,5	61,5	67,4
R.A.U. (Región Egípcia)	38,1	63,5	52,1	56,7	63,4	70,3	75,2	80,0	85,6
Grecia	25,0	59,7	46,0	52,5	60,0	65,0	75,0	80,0	82,0
Australia	33,5	52,6	52,0	53,7	52,5	49,9	55,3	53,6	...
Tanganyika	16,0	52,5	50,0	50,0	52,4	55,0	55,0	55,0	60,0
E. Captura media 1953-57: menos de 50.000 toneladas ¹									
Hong-Kong	55,7	44,8	51,9	57,5	57,2	67,2	69,5	67,0
Adén	41,4	75,8	51,9	34,8	21,8	22,6	21,5	24,4
Nueva Zelandia	27,0	38,5	36,6	36,9	39,2
Uganda	36,1	23,4	25,0	34,9	45,7	51,3	52,8	55,6
Ceilán	33,1	25,5	29,7	31,3	40,3	38,5	40,7	47,6
Groenlandia	4,7	26,9	25,0	24,9	25,8	27,4	31,5	33,5	34,6
Irlanda	12,8	26,2	19,0	21,5	23,6	30,5	36,6	37,5	38,8
Yugoeslavia	16,8	26,1	25,7	23,0	22,6	28,4	30,7	31,4	29,4
Federación de Etiopía y Eritrea	20,8	20,5	25,2	18,1
Colombia	10,0	20,3	16,0	16,0	18,0	21,2	30,1	25,0	21,1
Kenia	31,2	...	36,8	30,1	32,6	25,4	22,4	22,5
Islas Riukiu	12,0	13,3	8,8	15,1	13,6	13,7	15,8	16,5	21,0
Cuba	10,0	14,4	10,2	11,5	12,8	15,6	22,0	21,9	28,2
Sudán	8,8	12,4	12,1	12,9	13,6	13,5	19,9	19,2	...
Túnez	9,6	11,6	11,5	13,6	10,8	11,9	14,0	15,2	...
Israel	1,7	8,9	7,7	9,2	10,7	10,3	11,6	12,6	13,2
Singapur	1,5	8,3	5,7	6,3	6,2	9,6	13,8	12,3	...
Hawai	7,0	7,5	8,6	9,3	7,0	7,5	4,9	5,1	7,5
San Pedro y Miquelón	1,9	7,3	5,9	6,8	6,8	9,3	7,9	8,3	9,4
Ruanda Urundi	6,1	4,2	5,6	5,6	5,4	9,7	11,5	11,0
Uruguay	3,6	4,9	3,4	4,0	4,9	5,4	6,9	6,4	...
Islas Mauricio	2,0	1,7	1,6	1,6	1,7	1,7	1,7	1,6	1,3
Malta y Gozo	1,1	0,9	1,0	0,8	0,8	0,8	1,0	1,1	1,1

¹ Solamente 23 de los 143 países pertenecientes al grupo E publican regularmente estadísticas anuales de las capturas de pescado.

CUADRO 12 DEL ANEXO. - VARIACIONES EN LA PRODUCCIÓN Y EL RENDIMIENTO DE LOS PRODUCTOS QUE SE INDICAN, POR REGIONES
1948/49-1959/60

	Europa Occidental	América del Norte	Oceania	América Latina	Lejano Oriente ¹	Cercano Oriente	África
 Porcentaje ²						
PRODUCCIÓN							
Trigo	5,5	12,6	17,2	15,3	5,9	8,3	8,6
Arroz	12,2	13,7	—	3,7	4,3	17,4	2,7
Maíz	13,5	8,9	—	5,1	7,8	5,8	6,5
Patatas	6,5	10,0	10,3	6,1	5,1	5,4	—
Azúcar (centrifugada)	8,0	6,2	9,6	5,7	7,3	6,6	6,6
Soja	—	11,6	—	12,4	5,1	—	—
Maní	—	17,3	—	8,8	7,3	—	7,8
Tabaco	7,4	8,7	—	2,6	4,5	7,9	5,0
Algodón	—	13,4	—	6,6	8,1	6,6	3,8
Cacao	—	—	—	8,6	—	—	8,2
Café	—	—	—	9,0	—	—	7,2
Té	—	—	—	—	2,5	—	8,7
RENDIMIENTO POR HECTÁREA							
Trigo	3,5	7,8	16,1	8,8	4,2	7,5	7,9
Arroz	3,3	8,5	—	3,0	3,4	6,2	2,5
Maíz	13,1	7,5	—	3,7	5,1	4,2	4,4
Patatas	4,8	3,1	8,0	4,6	4,1	5,9	—
Soja	—	7,0	—	9,9	2,4	—	—
Maní	—	11,3	—	5,7	7,7	—	2,7
Tabaco	3,5	4,2	—	4,0	7,1	6,0	6,0
Algodón	—	9,4	—	5,2	18,1	9,9	4,6

¹ Excluida la China Continental. - ² Desviación media anual respecto a la tendencia (error típico de estimación) como porcentaje de la producción o el rendimiento medio anual.

CUADRO 13 DEL ANEXO. — ESTADOS UNIDOS: CANTIDAD Y VALOR DE LAS INVERSIONES DE LA « COMMODITY CREDIT CORPORATION »¹

	Cantidad (30 de abril)						Valor (30 de abril)							
	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
	Miles de toneladas métricas													
Trigo	24 208	28 156	29 073	24 453	24 174	33 937	35 512	2 155	2 633	2 795	2 411	2 402	3 105	3 253
Arroz	58	763	1 322	804	732	535	455	6	98	232	107	104	81	65
Cebada	622	2 044	1 987	1 774	2 698	3 242	2 383	34	107	92	87	114	155	113
Avena	589	1 052	1 222	650	732	1 376	646	32	58	60	32	32	57	27
Maíz	20 568	22 255	29 192	34 801	37 211	39 206	45 291	1 296	1 437	1 926	2 289	2 414	2 486	2 786
Sorgo	1 029	2 927	2 887	2 040	8 295	13 498	14 964	60	167	128	105	393	706	833
Mantequilla	165	149	34	16	45	20	27	245	212	44	21	60	26	35
Queso	164	176	130	87	74	5	4	146	156	111	73	62	4	3
Leche en polvo	298	101	81	65	70	59	108	109	38	30	24	26	20	34
Linaza	382	201	41	351	59	279	18	56	25	5	42	7	31	2
Acéite de linaza	31	37	26	—	—	—	14	13	14	9	—	—	—	4
Acéite de semilla de algodón	469	170	5	—	—	27	—	185	64	2	—	—	7	—
Borra de algodón	279	318	141	20	—	—	—	58	67	31	5	—	—	—
Algodón, upland	1 674	1 817	2 839	2 056	973	1 628	1 174	1 268	1 439	2 268	1 580	642	1 260	947
Lana	55	70	54	24	—	—	—	81	103	82	35	—	—	—
Tabaco	281	366	402	451	427	414	317	270	406	535	609	590	594	441
Otros productos								175	237	287	396	405	401	290
Total								6 189	7 261	8 633	7 816	7 251	8 933	8 832
	Porcentaje													
Cambio respecto al año anterior	+ 97	+ 17	+ 19	— 9	— 7	+ 23	— 1							

FUENTE: *Report of Financial Conditions and Operations*, Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, Commodity Credit Corporation, abril de 1955, 1956, 1957, 1958, 1959 y 1960.

¹ Existencias pignoradas en garantía de préstamos pendientes y reservas de inventario correspondientes al programa de sustentación de precios.

CUADRO 14A DEL ANEXO. - DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA EL CONSUMO HUMANO EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

País	Año	Cereales	Raíces feculentas	Azúcar	Legumi- nosas	Legum- bres	Frutas	Carne	Huevos	Pescado ¹	Leche ²	Grasas
..... Kilogramos por persona al año												
EUROPA OCCIDENTAL												
Austria	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	130 116 116	108 101 93	23 26 36	3 3 4	61 61 64	47 50 85	30 41 50	4 6 10	2 2 3	170 201 217	15 16 18
Bélgica-Luxemburgo ..	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	106 104 93	148 147 147	28 28 32	4 4 4	60 66 67	60 76 55	47 49 56	12 13 15	7 7 6	141 160 187	21 22 22
Dinamarca	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	104 95 78	141 137 128	36 41 48	7 6 5	62 64 67	48 54 57	62 58 71	9 8 8	18 13 16	272 269 233	18 25 26
Finlandia	1949/-50/ 1951/-53/ 1957/58	122 120 116	119 115 102	31 34 41	2 2 2	18 29 19	17 21 30	29 29 31	5 7 7	12 10 11	343 356 323	15 17 18
Francia	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	121 116 113	133 122 100	23 26 30	6 6 6	140 139 126	... 46 45	56 61 68	10 11 10	6 6 5	142 148 188	14 16 17
Alemania Occidental	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	114 99 90	209 172 149	24 25 29	4 3 4	51 46 47	38 66 74	29 41 52	5 8 12	8 7 7	166 192 200	16 23 25
Grecia	1948/-50/ 1951/-53/ 1957/58	154 149 151	34 41 41	9 10 11	15 16 16	66 68 110	76 85 104	11 14 19	3 3 5	6 6 7	78 88 108	15 15 15
Irlanda	1948-50 1951-53 1958	133 133 117	190 184 136	35 40 43	2 2 3	53 53 63	26 26 26	53 53 60	12 15 15	3 3 4	250 258 281	18 20 20
Italia	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	149 146 140	38 40 53	12 14 19	13 15 11	81 93 117	53 66 68	15 18 24	6 7 9	4 4 5	93 100 111	10 12 16
Países Bajos	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	98 95 87	159 116 89	36 36 40	4 4 4	68 64 66	47 53 53	28 33 43	5 6 9	7 6 5	262 255 250	23 26 25
Noruega	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	116 103 88	128 107 104	24 32 38	3 3 4	28 30 37	28 39 55	33 34 39	7 7 8	25 20 19	287 275 261	23 26 26
Portugal	1948-50 1951-53 1958	120 125 121	108 117 109	12 14 16	13 11 10	107 111 102	56 54 74	16 15 16	3 3 3	16 17 21	22 23 25	14 15 15
Suecia	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	88 83 74	120 111 100	44 41 40	4 3 4	25 25 26	51 57 55	49 50 52	10 10 10	16 18 17	... 312 251	20 20 20
Suiza	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	117 109 95	89 80 73	38 38 40	8 9 10	73 73 81	96 96 96	44 48 55	9 9 10	2 2 3	319 304 298	15 15 19
Reino Unido	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	106 97 84	115 104 93	39 40 50	5 5 6	61 56 59	40 42 46	50 55 68	13 12 14	11 10 11	204 202 206	21 21 22
AMÉRICA DEL NORTE												
Canadá	1948/-50/ 1951/-53/ 1958/59	75 75 70	75 67 66	46 43 44	7 5 5	70 71 72	50 61 65	70 73 75	15 15 17	6 6 ...	254 253 257	20 20 19
Estados Unidos.....	1948-50 1951-53 1958	77 73 67	52 50 47	41 40 41	8 8 7	105 100 96	89 85 77	82 84 90	22 22 20	5 5 5	253 260 270	20 20 21

CUADRO 14A DEL ANEXO. - DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA EL CONSUMO HUMANO EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN (continuación)

País	Año	Cereales	Raíces feculentas	Azúcar	Legumi- nosas	Legum- bres	Frutas	Carne	Huevos	Pescado ¹	Leche ²	Grasas
..... <i>Kilogramos por persona al año</i>												
AMÉRICA LATINA												
Argentina	1948	126	88	35	2	40	58	116	7	2	145	16
	1951-53	105	79	32	4	45	59	103	9	2	144	18
	1958	104	75	33	2	41	81	118	9	4	140	13
Brasil	1948	79	123	30	26	24	81	39	3	2	73	6
	1951-52	91	118	33	25	25	90	28	3	2	...	7
	1958	90	73	33	26	...	114	29	5	...	58	65
Chile	1948	134	80	25	6	54	41	38	2	7	65	6
	1951-52	129	61	27	9	56	41	30	5	9	83	8
	1958	125	64	33	13	...	31	31	92	7
Colombia	1948	72	98	62	8	12	105	29	4	1	127	3
	1957	75	63	51	5	18	55	35	2	2	73	5
Ecuador	1954-56	78	61	25	12	23	275	11	3	2	76	4
México	1954-56	141	10	25	21	10	39	12	4	2	70	10
	1958	156	8	27	17	19	61	...	7	...	78	9
Paraguay	1958	81	260	16	14	...	159	49	73	13
Uruguay	1949	96	43	36	4	20	70	114	7	1	137	15
	1952-53	96	59	32	2	27	59	123	7	1	167	16
	1958	105	46	37	1	35	55	182	18
Venezuela	1949	85	90	44	13	3	79	22	3	8	107	5
	1953	82	94	45	15	10	39	22	4	9	67	6
	1958	81	82	33	15	10	...	25	6	15	120	10
LEJANO ORIENTE												
Ceilán	1952-53	118	35	16	32	42	4	3	2	5	15	4
	1958	117	23	14	39	42	8	3	1	7	13	4
China (Taiwán)	1948-50	137	73	9	7	62	22	11	1	6	—	2
	1951-53	145	63	9	9	62	18	17	2	9	—	3
	1958	153	72	9	12	60	20	19	2	11	—	4
India	1949-50	112	8	12	23	16	13	1	0,1	1	47	³ 3
	1951-53	121	11	11	24	16	13	1	0,2	1	46	³ 3
	1957-58	124	11	14	26	...	12	2	0,2	1	45	³ 4
Japón	1948-50	157	62	4	18	61	14	2	1	13	4	1
	1951-53	147	57	10	28	69	13	3	2	19	8	2
	1958	151	65	13	31	73	21	5	4	22	18	3
Pakistán	1949-50	161	...	12	8	18	14	4	0,4	1	55	³ 3
	1951-53	153	...	13	8	18	33	4	0,4	1	56	³ 4
	1957-58	149	...	17	12	21	14	4	0,4	2	56	³ 3
Filipinas	1952-53	131	50	14	12	16	—	12	3	8	5	3
	1957-58	128	51	12	7	8	26	10	3	9	17	9
CERCANO ORIENTE												
Israel	1950/-51 /	133	45	19	8	103	104	15	19	16	153	15
	1951 /-53 /	150	39	21	7	116	120	12	13	12	147	15
	1957 /58	124	45	27	9	123	118	26	19	8	152	16
Turquía	1948 /-50 /	188	16	6	9	56	62	14	1	1	79	7
	1951 /-53 /	197	28	8	11	67	66	14	1	1	84	7
	1958 /59	149	39	10	14	77	89	13	2	2	85	8
República Árabe Uni- da. Región Egipcia ...	1948 /-50 /	174	11	13	12	46	42	10	1	3	60	³ 3
	1951 /-53 /	176	9	14	10	51	58	11	1	3	47	³ 4
	1957 /58	188	10	12	12	107	64	14	1	6	43	³ 5

CUADRO 14A DEL ANEXO. - DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA EL CONSUMO HUMANO EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN (Concl.)

País	Año	Cereales	Raíces feculentas	Azúcar	Legumi- nosas	Legum- bres	Frutas	Carne	Huevos	Pescado ¹	Leche ²	Grasas
..... Kilogramos por persona al año												
AFRICA												
Libia: Cirenaica	1957	115	6	33	7	21	41	8	2	1	108	6
	1958	109	8	33	6	17	43	8	2	1	125	5
Isla Mauricio	1955	128	18	39	13	29	2	5	—	6	45	8
	1958	129	16	37	11	29	33	5	2	5	49	10
Marruecos:												
Antigua Zona Fran- cesa	1952/-55/	147	9	34	4	62	39	20	5	—	168	4
Rhodesia y Nyasalan- dia, Federación de; Rhodesia del Sur ..	1951-53	184	12	13	14	26	9	30	1	2	36	2
	1953	201	10	12	16	26	9	29	1	2	37	2
Unión Sudafricana ..	1948-50	156	16	39	3	34	26	42	3	5	79	5
	1951-53	161	13	36	3	35	28	40	3	8	79	6
	1957	148	16	43	4	37	31	45	3	8	86	6
OCEANÍA												
Australia	1948/-50/	97	50	53	5	66	79	110	12	4	185	15
	1951/-53/	94	51	51	4	60	70	108	10	3	180	16
	1957/58	87	55	51	4	66	75	113	11	3	192	16
Nueva Zelanda	1948/50	90	52	50	4	79	53	103	13	7	253	16
	1951-53	86	43	43	5	86	52	106	12	6	267	20
	1958	86	59	42	4	70	57	105	15	7	277	20

¹ Estimación del peso comestible. - ² La leche y los productos lácteos estimados en el equivalente en leche líquida. - ³ Excluida la mantequilla.

CUADRO 14B DEL ANEXO. - CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEÍNICÓ DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

Pais	Año	Calorías	Total de proteínas (gr.)	Proteínas animales (gr.)
..... Por persona al día				
EUROPA OCCIDENTAL				
Austria	1948/-50/	2 670	77	30
	1951 /-53/	2 700	80	38
	1958 /59	3 050	87	43
Bélgica-Luxemburgo	1948/-50/	2 890	84	38
	1951 /-53/	2 950	87	47
	1958 /59	2 930	86	45
Dinamarca	1948/-50/	3 240	105	60
	1951 /-53/	3 340	95	54
	1958 /59	3 350	92	57
Finlandia	1949 /-50/	2 980	96	52
	1951 /-53/	3 070	96	53
	1957 /58	3 070	92	50
Francia	1948 /-50/	2 800	92	40
	1951 /-53/	2 840	93	43
	1958 /59	2 950	96	49
Alemania Occidental	1948/-50/	2 730	79	32
	1951 /-53/	2 870	77	39
	1958 /59	2 990	80	45
Grecia	1948/-50/	2 490	76	17
	1951 /-53/	2 500	78	19
	1957	2 650	85	23
Irlanda	1948-50	3 430	96	47
	1951-53	3 520	96	49
	1958	3 500	96	39
Italia	1948/-50/	2 350	70	19
	1951 /-53/	2 480	72	21
	1958 /59	2 650	76	26
Países Bajos	1948/-50/	2 930	82	39
	1951 /-53/	2 840	81	41
	1958 /59	2 940	78	43
Noruega	1948/-50/	3 100	99	53
	1951 /-53/	3 100	90	50
	1958 /59	3 080	86	50
Portugal	1948-50	2 320	67	21
	1951-53	2 410	68	21
	1958	2 430	71	26
Suecia	1948/-50/	3 150	90	56
	1951 /-53/	3 060	90	57
	1958 /59	2 890	81	52
Suiza	1948/-50/	3 170	96	51
	1951 /-53/	3 120	94	51
	1958 /59	3 180	93	52
Reino Unido	1948/-50/	3 130	90	45
	1951 /-53/	3 100	84	44
	1958 /59	3 260	85	50
AMÉRICA DEL NORTE				
Canadá	1948/-50/	3 110	93	57
	1951 /-53/	3 050	93	58
	1958 /59	3 110	95	62
Estados Unidos	1948-50	3 180	91	61
	1951-53	3 150	92	63
	1958	3 100	93	65

CUADRO 14B DEL ANEXO. - CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEÍNICÓ DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN (continuación)

Pais	Año	Calorías	Total de proteínas (gr.)	Proteínas animales (gr.)
..... <i>Por persona al día</i>				
AMÉRICA LATINA				
Argentina	1948	3 240	110	66
	1951-53	2 980	97	60
	1958	3 020	101	64
Brasil	1948	2 360	63	24
	1951-52	2 400	60	18
	1958	2 500	62	20
Chile	1948	2 370	73	23
	1951-52	2 430	74	25
	1958	2 450	78	27
Colombia	1948	2 280	56	26
	1957	2 050	48	22
Ecuador	1954-56	2 130	51	13
México	1954-56	2 380	64	13
	1958	2 560	71	17
Paraguay	1958	2 570	66	27
Uruguay	1949	2 920	93	59
	1952-53	2 950	99	66
	1958	3 110	100	65
Venezuela	1949	2 160	57	23
	1951	2 270	59	21
	1958	2 120	61	26
LEJANO ORIENTE				
Ceilán	1952-53	1 990	42	6
	1958	2 010	48	12
China: Taiwán	1948-50	1 980	43	8
	1951-53	2 140	50	12
	1958	2 330	57	15
India	1949-50	1 640	43	5
	1951-53	1 750	47	6
	1957-58	1 800	47	6
Japón	1948-50	1 900	49	9
	1951-53	1 960	58	13
	1958	2 210	67	17
Pakistán	1949-50	2 040	49	8
	1951-53	2 010	47	8
	1957-58	2 010	49	8
Filipinas	1952-53	1 960	43	10
	1957-58	1 980	36	11
CERCANO ORIENTE				
Israel	1950/51	2 680	88	34
	1951 /-53 /	2 780	87	27
	1957/58	2 750	84	33
Turquía	1948 /-50 /	2 530	81	15
	1951 /-53 /	2 700	87	17
	1958 /59	2 850	90	15
República Árabe Unida: Región Egipcia	1948 /-50 /	2 370	70	12
	1951 /-53 /	2 410	70	11
	1957 /58	2 640	78	13

CUADRO 14B DEL ANEXO. - CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEÍNICÓ DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN (Conclusión)

País	Año	Calorías	Total de proteínas (gr.)	Proteínas animales (gr.)
..... Por persona al día				
AFRICA				
Libia: Cirenaica	1957	2 110	55	16
	1958	2 091	55	18
Isla Mauricio	1955	2 220	47	11
Marruecos: antigua Zona Francesa	1958	2 230	45	10
	1952/-55/	2 350	72	18
Rhodesia y Nyasalandia, Federación de; Rhodesia del Sur	1951-53	2 450	75	16
	1953	2 630	81	16
Unión Sudafricana	1948-50	2 640	73	27
	1951-53	2 680	74	27
	1957	2 660	74	31
OCEANÍA				
Australia	1948/-50/	3 220	97	66
	1951/-53/	3 170	92	61
	1957/58	3 200	91	60
Nueva Zelandia	1948-50	3 360	100	67
	1951-53	3 350	103	70
	1958/59	3 430	106	72

CUADRO 1.5 DEL ANEXO. - DISTRIBUCIÓN REGIONAL DEL COMERCIO DE ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO

Procedente de	Destinado a		América del Norte		Europa Occidental ¹		América Latina		Europa Oriental y la U.R.S.S.		Lejano Oriente		China Continental		Otras regiones ²		Suma de las regiones	
	1953	1958	1953	1958	1953	1958	1953	1958	1953	1958	1953	1958	1953	1958	1953	1958	1953	1958
América del Norte	580	700	1 372	1 565	481	529	1	61	620	715	-	7	258	278	3 312	3 855		
Europa Occidental ¹	389	535	2 561	3 343	101	124	148	206	158	96	-	3	664	935	4 021	5 242		
América Latina	2 180	1 940	1 236	1 283	357	270	17	49	105	101	-	13	56	67	3 951	3 723		
Europa Oriental y la U.R.S.S.	12	25	256	363	3	7	4	7	30	62	305	464		
Lejano Oriente	300	339	407	595	6	8	2	45	415	344	2	13	414	409	1 546	1 753		
China Continental	1	2	25	49	-	-	52	58	-	-	92	171	170	280		
Otras regiones ²	285	430	2 103	2 561	12	9	23	40	269	189	1	3	548	566	3 241	3 798		
SUMA DE LAS REGIONES	3 747	3 971	7 960	9 759	960	947	191	401	1 623	1 510	3	39	2 062	2 488	16 546	19 115		

Millones de dólares a los precios actuales

FUENTE: Naciones Unidas, *Anuario de Estadísticas del Comercio Internacional, 1958*, Vol. II.

¹ Incluida Turquía. - ² Cercano Oriente, África y Oceanía.

CUADRO 16 DEL ANEXO. - PROMEDIO ANUAL DE LOS VALORES UNITARIOS DE EXPORTACIÓN DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS

	Promedio					1958	1959	1958				1959			
	1947-49	1950-51	1952-53	1954-55	1956-57			I	II	III	IV	I	II	III	IV
<i>Índices, promedio 1952-53 = 100</i>															
Todos los productos agrícolas	92	105	100	97	93	87	85	90	88	87	87	83	85	85	87
Alimentos y piensos	107	96	100	91	90	87	87	87	87	86	89	85	88	88	88
Cereales	109	87	100	81	75	73	71	73	73	74	74	67	73	71	71
Aceites y semillas oleaginosas comestibles	112	109	100	92	91	90	98	90	91	89	90	96	101	100	97
Carne	79	87	100	101	101	104	107	99	102	105	110	111	106	105	103
Productos lácteos	107	88	100	95	94	80	93	82	76	76	85	83	90	91	105
Bebidas y tabaco	74	94	100	115	99	100	88	101	101	103	97	90	89	87	87
Materias primas agrícolas	80	129	100	93	93	79	79	86	78	76	77	74	78	79	84
<i>Dólares E.U.A. por Tm.</i>															
Trigo	94	73	79	67	63	63	60	63	63	62	62	52	62	63	62
Harina de trigo	129	100	113	98	87	81	79	80	85	80	80	77	82	79	77
Cebada	84	64	69	53	51	49	50	45	47	49	53	54	50	48	49
Maíz	79	69	78	61	58	51	50	52	51	51	49	51	51	50	49
Arroz (elaborado)	153	131	175	132	116	120	110	118	118	125	123	114	116	108	105
Azúcar (en bruto)	102	111	105	98	108	101	96	102	99	97	104	101	96	96	91
Manzanas	108	94	95	101	124	148	105	180	211	88	115	101	92	118	109
Bananas	100	102	99	99	101	93	94	93	93	92	92	93	94	94	95
Naranjas y mandarinas	117	104	99	103	123	120	102	114	122	162	124	95	92	122	123
Pasas	263	251	215	224	277	327	309	322	314	317	345	347	338	327	274
Copra	200	207	168	161	142	167	207	155	166	167	174	212	222	198	204
Almendras de palma	130	146	155	130	123	130	168	129	128	129	136	161	170	170	169
Soja	124	111	111	104	93	87	85	89	91	90	84	85	87	87	83
Maní (descascarado)	194	176	221	199	200	171	164	179	175	161	164	158	164	169	167
Aceite de oliva	875	677	603	563	722	607	473	627	622	601	577	432	457	546	496
Aceite de coco	360	364	283	263	237	279	349	269	270	274	304	340	366	343	346
Aceite de palma	239	258	216	192	219	200	205	214	207	196	188	192	200	226	202
Aceite de almendras de palma ...	340	330	274	253	239	253	317	243	243	254	267	298	321	333	312
Aceite de soja	464	390	309	319	339	302	257	317	323	286	277	267	265	252	244
Aceite de maní	468	442	408	362	406	362	328	365	378	359	340	323	337	342	308
Ganado vacuno	110	127	114	125	123	129	141	120	131	135	130	135	134	151	151
Carne de vaca y de ternera	331	407	471	458	430	505	576	452	497	519	545	572	575	590	564
Carne de carnero y de cordero ..	288	257	308	402	433	415	366	443	389	402	406	437	371	317	293
Tocino entreverado (bacon)	724	627	702	657	701	689	655	614	704	703	737	688	616	663	652
Carne enlatada	596	803	921	890	848	848	899	825	829	847	898	899	899	897	900
Queso	722	604	670	660	734	633	752	602	585	605	730	741	705	736	819
Mantequilla	1 010	847	958	959	858	633	917	678	582	588	673	703	947	904	1 085
Huevos con cascarón	768	624	706	648	637	600	533	595	580	574	631	515	468	510	605
Leche condensada y evaporada ...	352	309	340	312	326	312	310	333	317	289	311	309	298	303	330
Leche en polvo	553	389	487	394	404	373	359	403	349	375	371	337	351	370	373
Patatas	57	50	59	49	56	60	58	52	70	57	56	59	56	50	61
Torta y harina de semillas oleagi- nosas	84	73	74	71	62	55	66	55	51	53	58	63	63	67	71
Café	528	1 019	1 124	1 250	1 043	922	754	996	950	928	836	780	771	734	735
Cacao	548	639	679	946	575	846	746	805	899	942	815	787	751	733	691
Té	1 152	1 024	981	1 384	1 256	1 221	1 210	1 174	1 188	1 271	1 226	1 158	1 179	1 218	1 251
Vino	245	173	168	145	165	217	174	183	207	259	247	181	171	168	176
Tabaco, sin elaborar	1 128	1 115	1 199	1 251	1 287	1 285	1 299	1 345	1 303	1 212	1 287	1 278	1 299	1 319	1 299
Linaza	192	155	147	120	130	125	131	131	128	122	123	127	126	128	143
Aceite de linaza	563	385	314	186	281	251	213	247	275	229	242	213	182	217	250
Algodón	769	1 005	887	816	742	691	601	728	683	669	684	620	643	574	581
Yute	312	284	212	183	198	196	178	207	175	193	190	191	173	165	181
Sisal	278	341	290	165	148	140	174	139	136	140	144	151	168	185	191
Lana (grasienta)	975	2 065	1 507	1 459	1 491	1 135	1 091	1 311	1 172	1 073	978	973	1 034	1 133	1 242
Caucho (natural)	386	881	592	579	626	525	665	539	489	505	561	572	638	691	746

CUADRO 17 DEL ANEXO. - VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGRÍCOLAS DE LA U.R.S.S. COMPARADOS CON LOS PROMEDIOS MUNDIALES

	Valores unitarios medios de exportación				Valores unitarios medios de importación			
	1955	1956	1957	1958	1955	1956	1957	1958
..... <i>Dólares E.U.A. por tonelada métrica</i>								
Trigo								
U.R.S.S.	83	76	80	74	91	62	58	63
Promedio mundial ¹	66	63	63	63	78	78	76	71
Cebada								
U.R.S.S.	66	64	64	59	-	-	-	-
Promedio mundial ¹	54	52	49	49				
Avena								
U.R.S.S.	63	61	61	48	-	-	-	-
Promedio mundial ¹	58	50	44	41				
Maíz								
U.R.S.S.	70	71	67	68	73	70	70	70
Promedio mundial ¹	62	60	55	51	74	75	69	59
Arroz (elaborado)								
U.R.S.S.	-	-	-	-	130	130	120	131
Promedio mundial ¹					138	135	130	139
Mantequilla								
U.R.S.S.	1 192	1 164	1 150	854	994	993	912	635
Promedio mundial ¹	950	920	797	633	979	925	791	640
Huevos								
U.R.S.S.	-	-	-	-	562	587	553	447
Promedio mundial ¹					660	648	607	590
Limones								
U.R.S.S.	-	-	-	-	184	172	192	156
Promedio mundial ¹					173	193	184	197
Azúcar (en bruto)								
U.R.S.S.	-	-	-	-	69	68	134	78
Promedio mundial ¹					119	120	140	116
Azúcar (refinada)								
U.R.S.S.	116	119	150	123	98	100	148	117
Promedio mundial ¹	118	124	159	123	125	127	153	127
Semillas oleaginosas								
U.R.S.S.	141	145	146	119	131	126	113	116
Promedio mundial ¹	139	139	138	141	161	162	163	160
Aceites vegetales								
U.R.S.S.	371	432	428	349	296	322	356	320
Promedio mundial ¹	272	304	307	290	293	333	334	311
Cacao								
U.R.S.S.	-	-	-	-	999	668	518	896
Promedio mundial ¹					906	633	620	912

CUADRO 17 DEL ANEXO. - VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGRÍCOLAS DE LA U.R.S.S., COMPARADOS CON LOS PROMEDIOS MUNDIALES (conclusión)

	Valores unitarios medios de exportación				Valores unitarios medios de importación			
	1955	1956	1957	1958	1955	1956	1957	1958
..... Dólares E.U.A. por tonelada métrica								
Café								
U.R.S.S.	-	-	-	-	1 393	1 336	1 280	1 086
Promedio mundial ¹					1 236	1 186	1 149	1 010
Té								
U.R.S.S.	691	763	562	621	1 037	1 078	1 229	1 366
Promedio mundial ¹	1 431	1 268	1 245	1 221	1 554	1 351	1 360	1 283
Tabaco								
U.R.S.S.	-	-	-	-	985	914	936	879
Promedio mundial ¹					1 318	1 321	1 394	1 375
Algodón (fibra)								
U.R.S.S.	884	880	802	767	1 008	1 050	1 130	951
Promedio mundial ¹	804	740	743	691	854	783	739	705
Lana								
U.R.S.S.	2 333	2 695	1 972	1 986	1 930	1 855	2 229	1 950
Promedio mundial ¹	1 917	1 864	2 120	1 492	1 922	1 875	2 061	1 629
Caucho (natural)								
U.R.S.S.	-	-	-	-	760	780	721	593
Promedio mundial ¹					763	739	679	565

NOTA: Debe observarse que los valores de importación indicados para la U.R.S.S. corresponden a los valores f.o.b. en la frontera del país exportador o en el puerto de embarque, en contraste con la base más usual c.i.f. (incluido el costo de flete y seguro) que se emplea para el promedio mundial. Se han convertido los rublos al tipo oficial de cambio: 4 rublos por dólar de los E.U.A.

¹ Con exclusión de Europa Oriental, la U.R.S.S. y China Continental.

**EL ESTADO MUNDIAL
DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION**

CAPITULOS ESPECIALES

Además de la acostumbrada reseña sobre la reciente situación mundial de la agricultura y la alimentación, en cada uno de estos informes, a partir del de 1956, han figurado uno o más estudios especiales sobre problemas de interés a plazo más largo. En años precedentes, los estudios especiales trataban de los siguientes temas:

1956

Algunos factores que influyen en el desarrollo del comercio internacional de productos agrícolas.

La pesca mundial: tendencias y perspectivas generales con ejemplos de distintos países.

1957

Factores que influyen en el consumo de alimentos.

Repercusión en la agricultura de algunos cambios institucionales de la postguerra.

1958

El desarrollo de la agricultura y la alimentación en el Africa al Sur del Sahara.

El desarrollo de las industrias forestales y su efecto sobre los montes del mundo.

1959

Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico.

Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la postguerra.

AGENTES DE VENTA DE PUBLICACIONES DE LA FAO

Alemania	Paul Parey, Lindenstrasse 44-47, Berlin SW 61.
Argentina	Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Australia	Melbourne University Press, 369 Lonsdale Street, Melbourne, C. I.
Austria	Wilhelm Frick Buchhandlung, Graben 27, Viena 1.
Bélgica	Agence et Messageries de la Presse, 14-22 rue du Persil, Bruselas.
Birmania	<i>Ventas al por mayor</i> : Orient Longmans Private Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13, India.
Bolivia	Librería y Editorial «Juventud», Pláza Murillo 519, La Paz.
Brasil	Livraria Agir, rua México 98-B, Rfo de Janeiro.
Canadá	Queen's Printer, Ottawa.
Ceilán	M.D. Gunasena and Co. Ltd., 217 Norris Road, Colombo 11.
Colombia	«Agricultura Tropical», Carrera 13, N° 13-17, Bogotá; Librería Central, Calle 14, N° 6-88, Bogotá.
Corea	The Eul-Yoo Publishing Co., Ltd. 5, 2-Ka, Chong-ro, Seúl.
Costa Rica	Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.
Cuba	René de Smedt, La Casa Belga, O'Reilly 455, La Habana.
Chile	Sala y Grijalbo Ltda., Bandera 140-F, Casilla 180-D, Santiago.
Dinamarca	Ejnar Munksgaard, Norregade 6, Copenhagen K.
Ecuador	«La Hacienda», Escobedo N° 1003 y P. Icaza, Casilla N° 3983, Guayaquil; Librería Muñoz Hnos. y Cía., Apartado 522, Quito.
El Salvador	Manuel Navas y Cía., 1ª Avenida Sur 35, San Salvador.
España	Librería Mundi-Prensa, Castelló 37, Madrid; José Bosch, Librero, Ronda Universidad 11, Barcelona; Librería General, Independencia 8, Zaragoza.
Estados Unidos de América	Columbia University Press, International Documents Service, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.
Etiopía	International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.
Federación Malaya	Caxton Stationers Ltd., 13 Market Street, Kuala Lumpur.
Finlandia	Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.
Francia	Les Editions A. Pedone, 13 rue Soufflot, París 5e.
Grecia	«Eleftheroudakis», Place de la Constitution, Atenas.
Guatemala	Sociedad Económico Financiera, Edificio Briz, Despacho 207, 6a Av. 14-33, Zona 1, Guatemala.
Haití	Max Bouchereau, Librairie «A la Caravelle», B.P. 111B, Puerto Príncipe.
Hong Kong	Swindon Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.
India	<i>Ventas al por mayor</i> : Orient Longmans Private Ltd., 17 Chittaranjan Avenue, Calcuta 13; Nicol Road, Ballard Estate, Bombay; 36-A Mount Road, Madrás; Kanson House, 24/1 Asaf Ali Road, Post Box 386, Nueva Delhi; Gunfoundry Road, Hyderabad 1; <i>Ventas al por menor</i> : The Book and Stationery Co., Scindia House, Nueva Delhi; 17 Park Street, Calcuta.
Indonesia	Pembangunan Ltd., 84 Gunung Sahari, Yakarta.
Irak	Mackenzie's Bookshop, Bagdad.
Irlanda	The Controller, Stationery Office, Dublín.
Islandia	Halldor Jonsson, Mjostaeti 2, Reykjavik; Jonsson and Juliusson, Garöstraeti 2, Reykjavik.
Israel	Blumstein's Bookstores Ltd., P.O. Box 4101, Tel Aviv.
Italia	Libreria Internazionale Ulrico Hoepli, Galleria Piazza Colonna, Roma; A.E.I.O.U., Via Meravigli 16, Milán.
Japón	Maruzen Company Ltd., Tori-Nichome 6, Nihonbashi, Tokio.
Líbano	Librairies Antoine, B.P. 656, Beirut.
Marruecos	Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I., 8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.
México	Manuel Gómez Pezuela e Hijo, Donceles 12, México, D.F.
Nigeria	University Bookshop Nigeria Ltd., University College, Ibadán.
Noruega	Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7a, Oslo.
Nueva Zelandia	Whitcombe and Tombs Ltd., Auckland; Wellington; Hamilton; Christchurch; Dunedin; Invercargill; Timaru.
Países Bajos	N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Pakistán	Occidental : Mirza Book Agency, 9-A Shah Alem Market, Lahore. Oriental : Orient Longmans Private Ltd., 17 Nazimuddin Road, Dacca.
Panamá	Agencia Internacional de Publicaciones J. Menéndez, Plaza de Arango 3, Panamá.
Paraguay	Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco N° 39-43, Asunción.
Perú	Librería Internacional del Perú, S.A., Casilla 1417, Lima.
Polonia	Ars Polona, Krakowskie Przedmiescie 7, Varsovia.
Portugal	Livraria Bertrand, S.A.R.L., 73-75 Rua Garrett, Lisboa.
Reino Unido y Colonias de la Corona	H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. <i>Sucursales</i> : 13a Castle Street, Edinburgh 2; 2 Edmund Street, Birmingham 3; Tower Lane, Bristol 1; 39 King Street, Manchester 2; 109 St. Mary Street, Cardiff; 80 Chichester Street, Belfast.
República Arabe Unida	Librairie de la Renaissance d'Egypte, 9 Sh. Adly Pacha, El Cairo.
República de Filipinas	The Modern Book Company, 518-520 Rizal Avenue, Manila.
Suecia	C.E. Fritze, Fredsgatan 2, Estocolmo 16; Gumports AB, Gotemburgo; Henrik Lindstahls Bokhandel, Odengatan 22, Estocolmo.
Suiza	Librairie Payot, S.A., Lausana y Ginebra; Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1.
Tailandia	Los pedidos deben dirigirse a: FAO Regional Office for Asia and the Far East, Maliwan Mansion, Bangkok.
Taiwán	The World Book Company, Ltd., 99 Chungking South Road, Séction 1, Taipéh.
Turquia	Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Unión Sudafricana	Van Schaik's Book Store, Pty., Ltd., P.O. Box 724, Pretoria.
Uruguay	Héctor d'Elia, Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, Montevideo.
Venezuela	Suma, S.A., Sabana Grande 102, «El Recreo», Caracas; Librería Politécnica, Apartado del Este, 4845, Caracas.
Yugoeslavia	Drzavno Preduzece, Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado; Cankarjeva Založba, P.O. Box 41, Liubliana.
Otros países	Los pedidos procedentes de países en donde aún no han sido designados agentes distribuidores, pueden hacerse directamente a la Sección de Distribución y Venta, FAO, Viale delle Terme di Caracalla, Roma, Italia.

Precio: \$2.00

Los precios de las publicaciones de la FAO se cotizan, como norma general, en dólares de los E.U.A., pero pueden abonarse en moneda de los respectivos países.